



Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: De cuando estar fuera de la ley era una opción y no un estigma: la experiencia de la organización territorial en el origen del Barrio San Martín, Mendoza

Autores (en el caso de tesistas y directores):

María Milagros Molina Guiñazú

Norma Amalia Michi, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2018

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



María Milagros Molina Guiñazú

**DE CUANDO ESTAR FUERA DE LA LEY
ERA UNA OPCIÓN Y NO UN ESTIGMA**

La experiencia de la organización territorial en el origen
del Barrio San Martín, Mendoza

Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Directora: Dra. Norma Amalia Michi
(Co-directora: Dra. Patricia Alejandra Collado)

Buenos Aires
2018

Resumen

El presente trabajo indaga la experiencia de la organización territorial en el origen del Barrio San Martín-Mendoza a partir de la reconstrucción de historia organizacional y la disputa de sentidos a que la misma da lugar desde la perspectiva de los movimientos sociales latinoamericanos. Para ello analiza la producción de saberes y el papel de las prácticas político-pedagógicas, en los procesos de construcción de nuevos sujetos sociales y políticos. El caso se conforma en el espacio social del Barrio San Martín de Mendoza en tres períodos cuya genealogía se expone en los siguientes hitos: origen (1930), consolidación (1959-1976) y ocaso (desde 1976 en adelante).

Nos propusimos estudiar este proceso de organización de una experiencia territorial en la periferia de la Ciudad de Mendoza, porque emergió como opción a las orientaciones dominantes del período y se convirtió en experiencia *otra* en la provincia. A través de este análisis intentamos indagar, además, cómo en esta experiencia condensaron dos procesos amplios que se dieron a nivel regional: la renovación católica y la radicalización política.

Las preguntas centrales de las que partimos fueron las siguientes: ¿Qué prácticas y sentidos confluyeron para que en el barrio se configurara como una cultura emergente en los orígenes y consolidación de la organización comunitaria? ¿Qué sentidos se disputaron en su proceso de organización barrial y de disputa política? ¿Qué transformaciones sufrieron ambas –organización y experiencias formativas– y la relación entre ellas a través de los distintos períodos históricos?

Para responder a estos interrogantes analizamos los procesos que fraguaron en este territorio desde los orígenes hasta las transformaciones acontecidas en la organización social y los cambios sufridos por la misma en los modos de participación, las concepciones político-pedagógicas, su vinculación y participación en otras experiencias educativas/formativas; su relación con el Estado y con diferentes organizaciones. Para llegar a este horizonte nos propusimos, específicamente: Analizar e interpretar la vinculación entre movimientos sociales territorializados y producción de saberes en América Latina; Reconstruir las trayectorias de los protagonistas en los orígenes de la organización barrial; Identificar los elementos que se conjugaron para que la experiencia de este barrio sea una referencia obligada para pensar la organización político territorial en Mendoza en los 60 y 70; registrar las transformaciones en la organización y en las experiencias formativas a partir de la última dictadura militar.

La organización capitular consta de cuatro apartados que responden a los orígenes de la experiencia en términos de antecedentes de lucha; el momento de génesis de la misma y los sujetos que le dieron su impronta especial; las características políticas del momento histórico político: renovación católica y radicalización política; la consolidación de la opción en la valoración de su experiencia.

La metodología utilizada corresponde al campo de los estudios culturales y por ello hace énfasis en la recuperación y análisis de testimonios, el trabajo con fuente documental escrita y la sistemática bibliográfica. El énfasis estuvo puesto en recuperar la voz de los sujetos participantes en el proceso experiencial y a través de ellos reconstruir la genealogía de la praxis.

Abstract

The current work inquires into the experience of the territorial organization in the beginning of Barrio San Martín-Mendoza based on the reconstruction of the organization's history and the resulting dispute of meaning from the perspective of Latin-American social movements. In order to do so, it analyzes the production of meaning and the role of political-pedagogic practices in the construction of new social and political individuals. The

investigation is centered in the social space of Barrio San Martín in Mendoza during three periods branded by the following milestones: origin (1930), consolidation (1959-1976) and decline (from 1976 forwards).

The study of this process of territorial organization in the outskirts of Mendoza started because it emerged as an *option* from the dominant orientations of that historical period and became an *other* experience in the province. Through this analysis, we try to assess how did two widely spread at a regional level processes were condensed: the catholic renovation and the political radicalization.

Our starting questions were the following: What practices and meanings came together so that the Barrio was shaped as a budding culture in the origins and consolidation of the communal organization? What meanings were disputed in the process of territorial organization and political dispute? What transformation did both of them -organization and educational experiences- suffered and what was the rapport between them through different historical periods?

In order to answer them, we analyzed the processes that took place in this territory from the social organization's origins to the transformations and changes it went through regarding the ways of participation, the political-pedagogic conceptions, it's correlation to and involvement in other educational/formative experiences; it's relation with the State and different organizations. In order to fulfill this, we resolved to: analyze and understand the correlation between territorializes social movements and the production of meaning in Latin America; reconstruct the path of it's protagonists in the origins of the organization; identify the elements that came together for the experience in this Barrio to become an obliged reference when thinking the political territorial organization in Mendoza during the '60 and '70; register the transformations in the organization and formative experiences since the last military dictatorship.

The chapter structure is made up of four sections that relate to the origins of the experience, as in precedents of it; moment of genesis and individuals that gave it their special stamp; political characteristics of the historical moment: catholic renovation and political radicalization; consolidation of the "option" in the appreciation of the experience.

The methodology used comes from the field of cultural studies and, therefor, makes emphasis in the recovery and analysis of testimonies, written documental sources and systematic bibliography. The emphasis was made in the recovery of the voices of the individuals who participated in the experiential process and, through them, reconstruct a genealogy of the praxis.

ÍNDICE

Resumen	2
Abstract.....	2
ÍNDICE.....	4
INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO I - El estigma del Barrio San Martín o la historia <i>otra</i> de los perdedores	11
1.1- La experiencia inédita de una organización político territorial en la provincia de la siesta	12
1.1.1- Genealogía de las luchas que hicieron ‘al barrio’	20
1.1.2- El Barrio como territorio	39
1.2- ¿Por qué el Barrio y cómo? El estudio de caso	50
CAPÍTULO II - Orígenes de la experiencia: de basural a escenario de resistencia	61
2.1- Contexto socio-histórico entre las décadas del ‘30 al ‘50: la configuración del orden social mendocino en el contexto nacional y latinoamericano	64
2.1.1- El desarrollo urbano y las políticas de vivienda en Mendoza. A propósito del derecho <i>a vivir como la gente</i>	77
2.1.1.1- Mendoza: la ciudad moderna	78
2.1.1.2- El nacimiento de <i>la opción</i>	82
2.2- <i>El chileno</i> : inspirador de <i>la opción</i>	85
2.3- <i>El Cura</i> y su <i>opción</i> por los pobres	90
CAPÍTULO III - El surgimiento de la <i>opción</i> : católicos, comprometidos y políticos radicalizados	96
3.1 - Surgimiento de la Cooperativa en un contexto de ebullición política.....	98
3.1.1- La renovación católica	99
3.1.1.1- La renovación en el Tercer Mundo	101
3.1.1.2- La renovación en Mendoza.	114
3.1.1.2.1- Obreros (curas) y estudiantes, unidos y adelante. La renovación en clave local	118
3.1.1.3.2- El MSTM en Mendoza.....	126
3.1.2 - Algunas notas sobre la radicalización política en Mendoza	129
CAPÍTULO IV - La consolidación de la <i>opción</i>	146
4.1- <i>La opción</i>	146
4.2- <i>Primero las casas de los hombres, después la casa de Dios</i>	149

4.2.1- <i>U g " g u v c d c..."c.t.o.c.p.f.q.í</i>	154
4.3- Disputa por el territorio: el derecho a <i>vivir como la gente</i>	157
4.4- Por fuera y en tensión con el Estado	159
4.5- La consolidación y extensión de la experiencia.....	170
4.5.1- Aquel primer contracarrusel.....	173
4.6- Política de vivienda con Martínez Baca.....	177
4.7- <i>El bicho del Che</i> . De cuando el Barrio se volvió un espacio pedagógico.....	179
4.8- De opción a estigma: disciplinamiento y represión en el Barrio.....	189
REFLEXIONES FINALES.....	196
BIBLIOGRAFÍA	203

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo denominado ‘De cuando estar fuera de la ley era una opción y no un estigma. La experiencia de la organización territorial en el origen del Barrio San Martín-Mendoza’ reconstruimos la historia de una organización territorial situada y la disputa de sentidos desde la perspectiva de los movimientos sociales latinoamericanos. Además, analizamos la producción de saberes y el papel de estas prácticas político- pedagógicas, en los procesos de construcción de nuevos sujetos sociales y políticos. Para abordarla, tomamos el caso del Barrio San Martín de Mendoza en tres períodos cuya genealogía se expone en los siguientes hitos: origen (1930), consolidación (1959-1976) y ocaso (desde 1976 en adelante).

Nos propusimos estudiar este proceso de organización de una experiencia territorial en la periferia de la Ciudad de Mendoza, porque emergió como opción a las orientaciones dominantes del período y se convirtió en experiencia *otra* en la provincia. A través de este análisis intentamos indagar, además, cómo en esta experiencia condensaron dos procesos amplios que se dieron a nivel regional: la renovación católica y la radicalización política.

El territorio objeto de reflexión, es un espacio situado en la periferia de la capital mendocina que acusó un proceso de ocupación por parte de pobladores en terrenos fiscales (un basural) del piedemonte en 1930.

Actualmente, el terreno que ocupa el barrio estudiado es de 139 hectáreas y tiene forma semicircular. El arco que lo contiene está bordeado en su totalidad por dos colectores aluvionales que, al converger justo en el límite de los departamentos de Las Heras y Capital, dan origen a otro de mayor capacidad: el Zanjón de los Ciruelos. Estos dos elementos: ser en sus orígenes el vertedero de basura de la Ciudad y estar rodeado de colectores aluvionales, demuestran que el asentamiento se originó en un territorio totalmente desfavorable, no sólo por el alto riesgo de catástrofe, sino por las condiciones ambientales degradadas por la cercanía/convivencia con el basural.

Las características adversas del territorio en los orígenes del asentamiento fueron resueltas gradual y ampliamente por la organización comunitaria que es aquí nuestro objeto de reflexión. Además, se constituyó como una experiencia que alcanzó altos niveles de autonomía y autogestión, durante el período desde 1959 a 1976, al que hemos denominado “Consolidación de la opción”. Tal fue la radicalidad y envergadura de la experiencia organizativa que le dio origen, que la misma fue profundamente borrada de la historiografía oficial de la provincia y demonizada bajo el signo de la estigmatización social a partir de la última dictadura militar.

El estigma que se cernía sobre sus habitantes, personificados y nominados como ‘villeros’, ‘pobres’, ‘habitantes del basural’, fue ampliamente recusado y resignificado por la Cooperativa Integral del Barrio San Martín que en este proceso de disputa construyó lazos sólidos de vecinalidad a partir de una identidad genuina, forjada en la solidaridad entre sus habitantes y la participación en los destinos de la organización cooperativista barrial.

Las preguntas centrales de las que partimos fueron las siguientes: ¿Qué prácticas y sentidos confluyeron para que el barrio se configurara como una cultura emergente en los orígenes y consolidación de la organización comunitaria? ¿Qué sentidos se disputaron en su proceso de organización barrial y de disputa política? ¿Qué transformaciones sufrieron ambas –organización y experiencias formativas- y la relación entre ellas a través de los distintos períodos históricos?

Para responder a estos interrogantes analizamos los procesos que fraguaron en este territorio desde los orígenes hasta las transformaciones acontecidas en la organización social y los cambios sufridos por la misma en las dimensiones referidas a sus objetivos, el modo de participación, las concepciones político-pedagógicas, su vinculación y participación en otras experiencias educativas/formativas; su relación con el Estado y con diferentes organizaciones. Nuestro objetivo general entonces intentó reconstruir la historia de organización de una experiencia territorial situada y analizar la producción de saberes y el papel de estas prácticas político-pedagógicas en los procesos de construcción de nuevos sujetos sociales y políticos. Para llegar a este horizonte nos propusimos, específicamente: analizar e interpretar la vinculación entre movimientos sociales territorializados y producción de saberes en América Latina; reconstruir las trayectorias de los protagonistas en los orígenes de la organización barrial; identificar los elementos que se conjugaron para que la experiencia de este barrio sea una referencia obligada para pensar la organización político territorial en Mendoza en los ‘60 y ‘70; registrar las transformaciones en la organización y en las experiencias formativas a partir de la última dictadura militar.

Con esta investigación pretendemos, por un lado, documentar y rescatar esta experiencia que creemos sumergida o invisibilizada, pensarla en relación con el contexto provincial, nacional y latinoamericano¹ (sobre todo del vecino país de Chile en un intento de diálogo Sur-

¹ Nos referimos, por ejemplo, a la experiencia del Barrio Virgen del Valle en nuestra provincia, documentado por Natalia Baraldo en su trabajo: “Conflictos y organización barrial en los tiempos del cielo y el asalto. Mendoza 1969-1973” (2006) o el de Camila Silva Salinas “La felicidad de Chile comienza por los niños: Las propuestas político-pedagógicas de los movimientos sociales chilenos. Santiago, 1953-1973” (2010) que

Sur). Por otro lado, pretendemos aportar al debate actual de los llamados Nuevos Movimientos Sociales desde una perspectiva latinoamericana en el camino de resignificar tradiciones de luchas subalternas que han sido sumergidas y que de algún modo retornan en nuevos proyectos políticos-pedagógicos de carácter -más o menos - transformadores y autónomos. Por ello esta indagación puso en el centro de su propuesta la comunicación de los sentidos de la historia reciente, reposicionando a la disciplina en su función social y de recuperación de la memoria. Bajo los intereses señalados hemos organizado la exposición escrita en cuatro apartados capitulares.

El Capítulo I, denominado ‘El estigma del Barrio San Martín o la historia *otra* de los perdedores’, ubica al Barrio en función de otras experiencias político-territoriales y en el marco de la genealogía de luchas que tuvieron lugar en la provincia de Mendoza. Estas experiencias, desde nuestra perspectiva, pueden leerse en diálogo con su configuración. En este sentido, nuestro espacio territorial se constituye en una red de relaciones de interdependencia que abre la posibilidad de una genealogía de luchas que se presentará en hitos. En este apartado daremos cuenta entonces, de las herramientas teóricas-metodológicas que nos ayudarán a comprender e interpretar la experiencia territorial como proceso de la cultura popular y de conformación del espacio en tanto territorialización por parte de los sujetos.

El Capítulo II, denominado ‘Orígenes de la experiencia: de basural a escenario de resistencia’, nos acercamos a la Mendoza de los años 30 a 50 en su contexto político-institucional. Pretendemos dar cuenta del proceso de modernización provincial en función del desarrollo urbano y poblacional que atravesaron estos veinte años. En este espacio social así conformado, se dará paso a dos personificaciones sociales que encarnan el cura (José María Llorens) y el chileno (Humberto Mardones), expresiones de los clivajes político, sociales y de las trayectorias individuales que cimentarán la experiencia barrial de organización y expresarán la singularidad del caso. Espacio y sujetos se conjugarán en los orígenes de la experiencia.

El Capítulo III, que denominamos ‘El surgimiento de la *Opción*²: católicos comprometidos y políticos radicalizados’, hacemos lugar al análisis de las tradiciones de lucha, compromiso y las experiencias de las que participan los sujetos protagonistas de la militancia barrial-territorial mendocina. Para ello rastreamos dos expresiones fundamentales que

documenta experiencias similares que se desarrollaron en el vecino país de Chile, en las poblaciones de “La Victoria” (a partir de 1957) y el campamento “Nueva La Habana” (entre los años 1970-1973).

² Con *Opción* hacemos referencia a la categoría nativa que utiliza el Cura para referirse a la experiencia de organización del Barrio San Martín. Su libro “Opción fuera de la ley” (1994) es un claro intento de reconstruir esta experiencia, "desde abajo", desde las clases subalternas. Esta intencionalidad se manifiesta en su forma de escritura, en el uso de un lenguaje popular que incluye palabras del lunfardo cuyano de esos años.

abrevaron en la experiencia política del barrio San Martín: la renovación católica y el tercermundismo por un lado y por otro, la radicalización de las juventudes políticas. Ambas participarán de diferente modo en la conformación de las prácticas barriales y en la amplificación de la experiencia en términos político- pedagógicos.

El Capítulo IV se aboca a ‘La consolidación de la *Opción*’, desde la voz de sus protagonistas. Aquí se recuperan testimonios de los hacedores, documentos de la organización y formas de visibilización de sus voces a través de la prensa. Este conjunto abigarrado de memoria se expone con el fin de mostrar las prácticas políticas que se sustentaron en el Barrio San Martín, las respuestas a las que dio lugar por parte del Estado y la amplificación de los resultados en relación con la opinión pública, a través de la prensa. El corolario de este apartado temático lo compone una breve reflexión acerca del silenciamiento que la dictadura militar sembró sobre la praxis organizativa-política y pedagógica de la organización barrial.

Finalmente presentamos algunos apuntes a modo de Reflexión Final con el fin de enhebrar los temas que hemos colocado en las instancias genealógicas de conformación de la experiencia.

La elección del caso

En este trabajo reconocemos que en la historia de las luchas de las clases populares hay cortes, vacíos y borramientos, y que cada experiencia de organización popular parece comenzar de cero mientras que las clases dominantes mantienen una herencia, una coherencia y una continuidad simbólica, cultural y política. En este sentido, reconstruir la continuidad y la coherencia de proyectos alternativos cuyo horizonte es o fue la emancipación social, aparece como una tarea central a la hora de evaluar qué investigar, para qué y quiénes, en torno a las experiencias de lucha. Hacerlo desde la conflictividad social y la historia reciente, reposiciona el lugar de nuestra disciplina (la Comunicación Social) en relación con su contribución al campo de estudios sociales y de la subalternidad.

En este camino desentrañaremos cómo, desde fines de los ‘50, la respuesta del Estado hacia los asentamientos precarios y sus pobladores se caracterizó por instrumentar el desalojo violento y el derrumbe de viviendas para quitarlos de la vista. La topadora fue “...el arma preferida para arreglar los problemas sociales de los sintecho” como relató el sacerdote que será un actor central en el proceso de organización territorial (Llorens: 1994). El objetivo era avanzar en los planes desarrollistas de cambio social, sin garantizar ninguna solución habitacional a los pobladores. Las familias desalojadas por tanto, construían nuevamente sus viviendas en asentamientos cercanos, descartadas en los márgenes como objetos- basura.

El cuestionamiento a las orientaciones dominantes comenzó a hacerse oír hacia fines de los '50, desde la Cooperativa Integral del Barrio General San Martín, nacida en un basural al oeste de la calle Boulogne Sur Mer. La misma, ante la falta de respuesta a las necesidades de vivienda y urbanización por parte del Estado y de la organización barrial existente, nucleó a un grupo de pobladores junto al sacerdote jesuita J. M. Llorens y a un poblador chileno que había participado en estas experiencias en el vecino país. De este modo organizaron en marzo de 1959 la Cooperativa, tomando como referencia inicial la experiencia de los “sin techo” de Chile.

En los años posteriores constatamos el crecimiento de la organización comunitaria, tanto a nivel urbanístico (la consolidación del barrio) como a nivel de participación, y concientización entre sus pobladores. Estas prácticas contrahegemónicas o emergentes, desde nuestro punto de vista, expresaron el nivel de organización y politización de una importante fracción de los habitantes de estos barrios durante el período estudiado, disputando a través de las mismas, las visiones y orientaciones dominantes.

Creemos que éste es uno de los aspectos más fuertes que empieza a desarticularse desde 1976. Justamente es esta lección histórica de la que nos habla Llorens y que hace referencia a la conciencia, a la actitud básica que dejaron las prácticas de los miembros de la Cooperativa Integral: *“la dignidad de rebelarse organizadamente a lo que nos oprime para construir una nueva sociedad”*

Hay dos aspectos centrales del estudio de las experiencias de organización barrial o territorial de los '60 y los '70 que nos interesa abordar a través del análisis en nuestro caso. Por un lado, sus prácticas y formas de organización en las que las relaciones dialógicas, no intervencionistas, asistenciales o de adoctrinamiento y el impacto subjetivo de las mismas, fueron centrales en la constitución de nuevos sujetos sociales y políticos. Por el otro, los límites y la influencia del contexto en éstas. Reconstruir la memoria buscando analizar sus alcances y límites es una tarea necesaria en la actualidad en la que múltiples experiencias toman al barrio como espacio de construcción política y de disputa de sentidos. En este punto quisiéramos reconocer el trabajo de la doctora Natalia Baraldo (2004, 2006, 2017) que ha realizado valiosas y rigurosas investigaciones sobre estos temas en nuestra provincia. Las mismas fueron material de consulta constante de este trabajo e incluso contamos con fuentes cedidas generosamente por la autora.

En el legado de esta praxis y su recreación a través del testimonio y la memoria creemos que se encuentra la contribución especial de la pesquisa que presentamos a continuación.

CAPÍTULO I

El estigma del Barrio San Martín o la historia *otra* de los perdedores

Yo siempre viví en una especie de bola de cristal hasta que terminé la secundaria y salí a buscar los años lo vine a entender por qué a mí no me llamaban. Ni siquiera me daban la oportunidad. como un karma toda la vida.

Hay una generación del barrio que es como que quedó en blanco. En una época es como que sí, se transmitían un poco los valores comunitarios, el trabajo, el sacrificio, la solidaridad, pero de repente se perdió. Hay una franja etárea que empezó a desvalorizar todo eso, y en la escuela lo veíamos

Carmen, profesora de tecnología Escuela Técnica N° 4-029
Gral. San Martín y vecina histórica del barrio.

Releo las entrevistas y me conmuevo. Pienso en esa canción que me cantaron muchas veces de niña, pero nunca logré comprender tan profundamente y con la claridad con la que hoy se me impone: “si la historia la escriben los que ganan, eso quiere decir que hay otra historia...”.

Conmovida e incómoda, me pregunto: ¿Cuál fue esa historia otra del Barrio San Martín? ¿Qué sucedió para llegar a la idea que un vivir en el barrio es un karma³ que se lleva toda la vida y genera en el resto de la sociedad un prejuicio terrible? ¿Cómo, por qué, para qué y quiénes pueden dejar a una generación en blanco y subalternizar o invisibilizar la historia y la identidad de un territorio y sus habitantes?

Sí, la historia de “los perdedores” no es la que tiene más prensa y mucho menos la de una provincia “del interior”, la Mendoza de la siesta, conservadora, en la que no pasa mucho más que la vendimia, su fiesta nacional, sus reinas, las acequias, algún vicepresidente “panqueque” y la imagen impoluta que nos da ser “la ciudad más limpia”.

La historia de los pobladores, de los barrios, de las periferias, de los miles de hombres y mujeres que llegaron desde otras geografías en busca de una vida más digna o huyendo del terror de la guerra, las dictaduras, la pobreza o el hambre, casi no ha sido objeto de La Historia.

³ En lo que respecta a la idea de *karma* preferimos en este trabajo usar la categoría de *estigma* por condensar los significados en los que nos interesa focalizar. Si bien desarrollaremos en detalle en el último capítulo de este trabajo en el que abordaremos el proceso de estigmatización; señalaremos aquí, siguiendo a Goffman (2006) que se refiere al signo de un “atributo deshonroso” que tiene un individuo o grupo -ya sean deformidades físicas, defectos de carácter- o en el caso estudiado cualquier estigma social relacionado con la raza, la nación o la religión, que influencia de manera decisiva en sus interacciones sociales.

¿Esto es casual? ¿Por qué y a quiénes no les interesa o conviene contar estas historias *otras*?

Creo que este es el caso del Barrio San Martín, una historia que fue negada; que fue tapada con el blanco del olvido porque estuvo llena de colores; que se convirtió en un estigma porque disputó sentidos políticos y culturales profundos que dejaron marcas en el territorio y en la memoria. Una historia que no ha podido ser escrita por sus protagonistas ya que estos -y esto tampoco es casual- fueron duramente perseguidos/as, torturados/as y desaparecidos/as.

1.1- La experiencia inédita de una organización político territorial en la provincia de la siesta

En Mendoza, el Barrio San Martín no es cualquier barrio. Aún en la actualidad los relatos se refieren a él como *el barrio* y no porque no haya muchos, muchísimos barrios más en las periferias tanto de la ciudad como del resto de los departamentos de la provincia, sino porque mantiene una identidad inconfundible. Claramente, algo sucedió para que haya quedado en la memoria como *el barrio* por antonomasia.

Algunas pistas para entender esta referencialidad, las encontramos cuando rastreamos los trabajos y documentos que abordan la organización barrial en los '60 y '70.

En la investigación realizada por Alejandro Sáenz (1996), la experiencia de *el barrio* aparece definida en términos de “participación popular y de desarrollo desde abajo y desde adentro” (Sáenz, 1996: 64). En ella, el autor analiza desde la perspectiva de la Planificación Regional a nivel local⁴ el caso del Barrio San Martín. A partir de este abordaje, lo piensa como una experiencia de desarrollo⁵ iniciado en el nivel local y sustentado por las fuerzas territoriales, es decir, desde abajo.

Dice Sáenz:

El Barrio San Martín reúne una serie de características que lo diferencian de otros barrios populares del Gran Mendoza. *Primero óy principal- la organización y participación espontánea de la comunidad en un espacio reducido, condujo a que el desarrollo del* “ t g c " h w g t c " r t q r k e k c f q " ñ . Ese desarrollo c f g p v t q ö ' ”

⁴ No es casual que el autor se inscriba en esta línea teórica. La Planificación regional fue un tema muy en boga en los '90 asociado a las reformas, la descentralización y la glocalización (global/local) y coincidía con los 'diseños' de los organismos multilaterales e internacionales de crédito como el Banco Interamericano de Desarrollo y Banco Mundial.

⁵ Por *desarrollo*, el autor, en la línea de Boisier y Sili, entiende los “cambios en los planos económico, político, social, ambiental, tecnológico y territorial de una realidad determinada que permita, a los individuos y/o comunidades de un espacio, lograr una mayor autodeterminación y una mayor capacidad de controlar dichos cambios” (Sáenz, 1996: 31).

se manifiesta en las etapas evolutivas del barrio; pues a partir de un basural se transforma en un asentamiento ilegal que a fines de la década del '50 y principios de los '60 afianza su consolidación (...) la fijación oficial del asentamiento al reconocer legalmente la ocupación de terrenos (...) en el '63 ya no era considerado como una "villa inestable" por sus habitantes (...) hacia mediados de los '60 presentaba un ritmo de crecimiento elevado y la población aumentaba geométricamente (...) se diferencia de la gran ciudad por el sentimiento de pertenencia y fuertes lazos de solidaridad que existe entre sus habitantes; rasgo atípico en las aglomeraciones urbanas (Sáenz, 1996: 21. *Cursiva nuestra*).

Veremos por qué Sáenz habla de organización y participación espontánea, para debatir luego esta interpretación. Según la perspectiva teórica adoptada por el autor, las transformaciones que traía aparejadas el proceso de globalización/localización⁶ (como la equidad o la integración), dejaba de lado un gran número de espacios a los cuales no llegaba. El problema, entonces, era cómo iniciar el desarrollo en esos sitios aludidos, es decir, desde adentro.

En ese sentido, señala dos vías a través de las cuales generar ese desarrollo. Una surge a partir de las potencialidades naturales y productivas y de la creatividad de su población, generalmente en función de los intereses de los sectores de poder; es decir, de manera inducida o desde arriba. Otra, que el autor denomina espontánea o desde abajo, que surge de la comunidad afectada y que prioriza, propone y ejecuta sus propios proyectos alternativos (Sáenz, 1996: 17).

Sáenz parte de la idea de territorio como una relación entre objetos materiales (tales como medio ecológico y transformaciones del hombre en él) y objetos abstractos (como actividades que en él se realizan y parámetros culturales y sociales con los que se manejan sus habitantes) que interactúan entre sí y se influyen mutuamente. Analiza el período de organización y participación efectiva del Barrio en la Cooperativa Integral, en el cual se desencadena un proceso de desarrollo⁷ que incentiva las actividades comunitarias y educativas -entre otras-, en el que se atacan de raíz los problemas de equipamiento, servicios e infraestructura, y se dan soluciones al déficit y la precariedad de viviendas. Éste muestra para el autor, un primer indicador de la endogeneidad del proceso al surgir desde la comunidad organizada (Sáenz, 1996: 52).

⁶ Según el autor, los conceptos globalización/ localización no son considerados como escalas de trabajo sino como polos dialécticamente opuestos que crean en su interrelación constante, una nueva y compleja organización política (Sáenz, 1996: 16).

⁷ En el sentido que lo definió antes, como un proceso de logro de una mayor autodeterminación y capacidad de controlar los cambios.

Sin embargo, para Sáenz, este diagnóstico es meramente descriptivo y sólo introduce un conocimiento parcial de la realidad del Barrio, por lo que considera necesario complementarlo con un diagnóstico de lo vivido.

En este sentido, el autor afirma que, para los vecinos, el hecho de verse directamente involucrados en la conducción y construcción de su futuro inmediato fue muy significativo por los beneficios que derivaron del proceso de protagonismo popular. La lucha por la vivienda propia como motor, pero no sólo por la vivienda individual sino la disputa por los servicios, la infraestructura y el equipamiento social; el haber compartido el proceso de toma de decisiones y el aprendizaje (el autor habla de “beneficio educativo”) que significó la disputa con el Estado, son todos los factores que señala Sáenz como beneficios materiales y educativos en los protagonistas de este proceso. En sus palabras, “las bases populares del Barrio fueron genuinas, la participación contribuyó a confiar en sus propias posibilidades y en el espíritu solidario y cooperador de la comunidad” (Sáenz, 1996: 54).

Finalmente, para el autor, el aspecto más sobresaliente de la experiencia del Barrio es que constituye un ejemplo de “planificación sin planificadores”. Para él, la *espontaneidad* de la misma y el compromiso de los actores involucrados fueron los que permitieron “un verdadero proceso de desarrollo y no un mero crecimiento o consolidación” (Sáenz, 1996: 64). Además, este desarrollo -dice Sáenz- fue iniciado a escala local (ni las metas, ni los medios, ni los recursos o la gestión fueron proporcionados desde niveles superiores de decisión, sino desde abajo); fue gestado y ejecutado por y en la comunidad (es decir, desde adentro).

Estas afirmaciones generales de la experiencia llevan al autor a concluir, que la participación vecinal ha variado según las necesidades colectivas, tendiendo a disminuir a medida que se conquistaron ciertas reivindicaciones (vivienda y servicios básicos) e hipotetizar que si -en el momento que escribe su trabajo- las primeras cooperativas han sufrido un proceso de *corrupción*, es porque el interés común ha sido reemplazado por el interés personal y político de los dirigentes y porque varios emprendimientos y proyectos populares que se llevan a cabo en el barrio están dirigidos por técnicos profesionales no residentes en él (Sáenz, 1996: 64-66).

Sin embargo, vemos que hay varios elementos que quedan afuera en el análisis del autor y, por lo tanto, nos da una lectura parcial del proceso de organización y su devenir. Consideramos que explicar esta experiencia sin contextualizarla ni ponerla en diálogo con todos los procesos político-sociales que se estaban dando en la provincia, el país y la región no nos permite abordarla en su complejidad.

Hablar de “espontaneidad” deja de lado que el proceso del Barrio San Martín es el resultado y la condensación de trayectorias individuales, pero también sociales y colectivas que

decantan en esta experiencia y que se imbrican profundamente con los distintos momentos históricos, la conflictividad de cada uno y las respuestas organizadas de la población ante esos conflictos.

En este contexto, la noción de experiencia es fundamental para nuestro análisis porque en ella -de acuerdo a la tradición que nos inscribimos- se produce el encuentro entre lo consolidado en formas culturales y lo nuevo. Si bien este aspecto lo desarrollaremos en profundidad en el apartado siguiente, nos interesa dejarlo planteado aquí porque es justamente en esta categoría donde se unifican también esas dos dimensiones centrales señaladas por Marx: la conciencia y la existencia (Williams, 1980; Thompson, 1989a, 1989b).

En este sentido, los trabajos de Natalia Baraldo (2004, 2006) son un valioso aporte para pensar esta complejidad. La autora propone a la territorialidad como dimensión necesaria desde la cual pensar la emergencia de las organizaciones sociales populares. Justamente por esto, en sus trabajos de investigación, la autora aborda *cómo era concebida la dimensión territorial a fines de los '60 y principios de los '70*, momento clave de activación social y radicalización política en nuestra provincia, el país y la región. Es decir, intenta *comprender cómo se constituyó el espacio barrial en uno de los escenarios claves de la organización popular y la acción colectiva*. Para ello, indaga en los ejes y formas de acción colectiva de las organizaciones barriales populares entre 1969-1973 y los actores sociales que gravitaron en dichas dinámicas organizativas, a través de una estrategia cualitativa en la que busca recuperar la perspectiva del sujeto y toma como principales fuentes a testimonios orales de los protagonistas, prensa de la época, sistematizaciones de otras experiencias e informes de organismos públicos como el Instituto Provincial de la Vivienda.

Baraldo hace el siguiente recorrido: a) reconstruye la conflictividad social y específicamente urbana del período -reconociendo el rol que desempeñó el Estado en el desarrollo urbano de la provincia y cómo incidió en las condiciones de vida de los sectores populares-; b) reconstruye la experiencia de organización del Barrio Virgen del Valle: reivindicaciones, formas organizativas y acciones colectivas de los vecinos; c) identifica actores sociales -organizaciones externas- que tuvieron incidencia en la vida de la comunidad: prácticas, formas de intervención que desarrollaron y valoración que hacen de ella los/as pobladores; d) determina si las organizaciones barriales a estudiar tenían o adherían a un proyecto político general.

Su hipótesis es que las organizaciones barriales populares fueron parte del proceso de movilización popular general y radicalización política que caracterizó al periodo que se abre con el Cordobazo y empieza a declinar luego del tercer gobierno justicialista. Además,

inscribieron sus reivindicaciones en un proyecto general de sociedad en el cual las formas de intervención de los actores externos estuvieron determinadas por las concepciones acerca del poder y las estrategias para conquistarlo.

Es justamente a través de estas hipótesis que la autora pone fuertemente en cuestión el análisis de Sáenz respecto a la espontaneidad de la experiencia y la afirmación de que la participación vecinal varía según las necesidades colectivas y tiende a disminuir en la medida en que se conquistan ciertas reivindicaciones. Si las organizaciones barriales fueron parte de un proceso más amplio y disputaron un proyecto general de sociedad, no fueron espontáneas las reivindicaciones que asumieron ni las estrategias que se dieron para alcanzarlas. Si bien profundizaremos este aspecto en el Capítulo IV, es importante señalar aquí que -desde nuestra perspectiva- esta disminución poco tuvo que ver con la conquista de algunas reivindicaciones básicas (tales como la vivienda y los servicios básicos) sino que fue consecuencia de un proceso mayor que se dio tanto a nivel nacional como regional, de fuerte represión, persecución y aniquilamiento de estas experiencias.

Baraldo parte de una premisa clara: la conflictividad a partir de la cual surgen las organizaciones de base territorial deriva de las contradicciones sociales que genera el desarrollo urbano capitalista. Es decir, se trata de una conflictividad específica dentro de la lucha de clases asociada a la lucha para habitar la ciudad.

Para analizarla, Baraldo toma el concepto de modelo de acumulación de Susana Torrado⁸ (1992) que permite estudiar, a través de los distintos períodos históricos, los procesos ligados a la reproducción de las relaciones sociales capitalistas. Así, para la autora, las nuevas exigencias de acumulación ligadas a la concentración del capital dan lugar a la utilización intensiva de la ciudad por parte de éste en desmedro de la satisfacción de las necesidades de la mayoría de la población (el uso especulativo del suelo, las inversiones con finalidades más rentables o la prioridad de los servicios privados sobre los públicos son claras muestras de esta

⁸ Susana Torrado hace un análisis de la estructura social en clave marxista y pone el foco en las relaciones sociales de producción que se establecen a partir de elementos estructurales en un período determinado: 1945-1983. En este período, la autora distingue la existencia de *modelos de acumulación*, definidos como "las estrategias de acción (objetivos, proyectos y prácticas políticas) relativas a los factores fundamentales que aseguran la acumulación capitalista (cómo se genera, cuáles son los elementos que condicionan su dinamismo, cómo se distribuye el excedente) y que son dominantes en una sociedad concreta en un momento histórico determinado" (Torrado, 1992: 29). Es pertinente mencionar que Torrado utiliza, al menos en este texto, los términos 'modelo' y 'estrategia' de forma indistinta planteando entonces tres tipos: estrategia justicialista (1945-1955), estrategia desarrollista (1958-1972) y estrategia aperturista (1976-1983). Como puede observarse, quedan fuera de cada estrategia los años 1956-57, 1963-66 y 1973-76 puesto que Torrado considera que durante esos 'interregnos' no se implementaron políticas que modificaran la estructura social y porque, además, las transformaciones en ella se manifestarán tiempo después. Tomamos a Torrado a sabiendas que otros autores tocan el tema desde una perspectiva netamente económica que excede las pretensiones de nuestra exposición.

lógica dominante). Las contradicciones que genera un desarrollo urbano desigual para unos y otros habitantes del mismo territorio y el contradictorio papel del Estado en este proceso generan conflictos (acciones y oposiciones entre los diferentes actores urbanos) en torno a los usos de la ciudad y los modos de ocuparla y significarla. En este contexto, el mecanismo de la renta urbana -derivado de la apropiación privada del suelo- regula a corto y mediano plazo el proceso de desarrollo urbano, originando una estructura urbana disgregacionista, de la que es propia la dialéctica centro-periferia al interior mismo de la ciudad, y define niveles de equipamiento según las posibilidades de cada clase social (Baraldo, 2004: 11-12).

Según la autora, en Mendoza durante toda la década del `60, así como crecieron aceleradamente las viviendas precarias en terrenos fiscales, lo hizo la inversión estatal en infraestructura al servicio de las nuevas necesidades de acumulación del modelo desarrollista (por el cual se impulsó una industrialización sustitutiva de bienes intermedios y de consumo durable, en base a la inversión -principalmente de capitales extranjeros-, el gasto público y el consumo suntuario de los sectores de altos ingresos). De este modo, los gobiernos civiles y militares que se sucedieron entre 1955 a 1973 en nuestra provincia orientaron la inversión pública a la construcción de nueva infraestructura urbana (caminos, puentes, autopistas) destinadas a conectar las nuevas zonas de localización industrial (sobre todo la petroquímica); a obras de modernización, embellecimiento de sectores *símbolos* del Gran Mendoza (como el parque cívico y las plazas céntricas); a la construcción de la ciudad universitaria, diques y a la ampliación de la destilería.

A través de este análisis, Baraldo muestra cómo las políticas urbanas de la época estuvieron en función del modelo de desarrollo descrito y cómo el Estado -como un agente central en la organización del territorio y su equipamiento-, a través de los programas de obra pública y vivienda, reforzó una estructura urbana desigual para unos y otros habitantes de la ciudad. Así, la dialéctica centro-periferia que mencionamos más arriba se manifestó fundamentalmente al interior del Gran Mendoza, en la línea divisoria que representó la calle Boulogne Sur Mer: al oeste de la misma, se ubicaron las familias que no contaban con empleo estable para acceder al mercado privado de vivienda ni a las -escasas- iniciativas de los sindicatos.

Frente a esta orientación dominante en las políticas urbanas aparecen los conflictos. Baraldo retoma la propuesta de Jordi Borja y define a los *conflictos urbanos* como

... aquellos que hacen referencia a la organización de la producción y del consumo en el territorio (conflictos en torno al uso del suelo, accesibilidad al equipamiento) y a las

reglas e instituciones que regulan la acción de estos mecanismos, tales como el estado y los organismos de gestión local... (Borja en Baraldo, 2004: 13).

Distingue, en consonancia con este autor, dos tipos de unidades territoriales intermedias de acuerdo a la “base territorial” que habita en ellas. Por un lado, habla de “barrios populares” cuando la base social es mayoritariamente la clase obrera y es resultado de la política habitacional estatal operada a través del crédito público, que recibieron las demandas de los trabajadores/as a través de sus gremios o de organizaciones creadas para resolver el problema de la vivienda, como cooperativas o uniones vecinales. Por el otro, los “barrios marginales” – que Baraldo denomina asentamientos populares o precarios- constituyen formas de urbanización marginal resultado de un desfase absoluto entre el crecimiento demográfico y la capacidad de absorción y desarrollo de la trama urbana. La base social de estas unidades está constituida por trabajadores/as informales, o desempleados/as, cuya situación no les permite canalizar su necesidad de vivienda a través de canales institucionales corporativos, como los gremios.

Para analizar los aspectos político-ideológicos de estos movimientos, Baraldo retoma los trabajos de acción colectiva de la tradición europea y norteamericana. De acuerdo con Touraine afirma que, si bien todo movimiento social es resultado de alguna forma de comportamiento colectivo, no toda acción colectiva indica la existencia de un movimiento social. La condición de su existencia es el cuestionamiento a la dominación, a los mecanismos de dominación que originan el conflicto y, al mismo tiempo, la producción de nuevas relaciones sociales alternativas; es decir, la existencia de un movimiento social supone ampliar la lucha reivindicativa incorporándola. Veremos a lo largo de esta investigación cómo determinadas luchas reivindicativas pueden adoptar un contenido político a partir del aprendizaje de experiencias que orientan su acción hacia la emancipación social.

Aunque los esfuerzos y las acciones colectivas de la población para resolver estas necesidades han sido estudiados desde diferentes enfoques y han recibido diferentes denominaciones (movimiento urbano, movimiento poblacional, entre otros) que serán objeto de reflexión y análisis en el apartado siguiente, nos interesa señalar aquí, siguiendo a Baraldo, que si bien las acciones reivindicativas de la población por demandas urbanas se generan habitualmente ante el deterioro de las condiciones de vida o ante la amenaza que esto suceda (es decir, son movimientos con un importante componente de espontaneidad y carácter defensivo), pueden, sin embargo, constituir espacios más estables de organización popular,

producción de nuevas relaciones y formas de acción que disputen las orientaciones dominantes⁹.

La autora señala -como veremos más detalladamente en el Capítulo III de nuestro trabajo- que ya a fines de la década del `50, los cuestionamientos a las políticas urbanas dominantes en Mendoza comenzaron a hacerse oír desde la Cooperativa Integral del Barrio San Martín, un asentamiento precario en un basural al oeste de la Boulogne Sur Mer. Allí, un grupo de pobladores junto al sacerdote José María Llorens y al chileno Humberto Mardones, se organizó al tomar como referencia la experiencia del movimiento de pobladores chileno.

Por su parte, la respuesta del Estado fue el desalojo violento y el derrumbe de las viviendas para avanzar en los planes desarrollistas de cambio social, sin garantizar ninguna solución habitacional a los pobladores. Recién atendió a esta problemática cuando se encontraron con la evidencia de 15.000 personas residiendo en casi 40 villas inestables que obstaculizaban sus planes de seguir modernizando la ciudad. Así, desde finales de los ´60 a mediados de los ´70, el Instituto Provincial de la Vivienda (IPV) combinó la erradicación con la construcción de viviendas por sistema de ayuda mutua, cuya característica principal fue la utilización de la fuerza de trabajo no remunerada de los mismos adjudicatarios.

Producto del conflicto con los asentamientos Flores, Las Rosas y Olivares, cuyos habitantes habían sufrido numerosos desalojos por habitar en los terrenos donde se estaban construyendo las facultades de la Universidad de Cuyo, en 1968 el gobierno pone en marcha el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia de la provincia (PEVEP). Este plan preveía construir aproximadamente 4.000 viviendas, pero también tenía fuertes limitaciones ya que para poder ser beneficiarios del mismo, los pobladores debían estar afiliados a la caja de jubilaciones (excluyendo por lo tanto a trabajadores desocupados o subocupados), disponer de 24 hs. de trabajo semanales para la construcción y, en el caso de los extranjeros, contar con radicación, entre muchas otras condiciones. Según Baraldo, en esta etapa la acción de los pobladores, tuvo un marcado carácter defensivo ya que reaccionaron frente a los desalojos pero no avanzaron en la organización para exigir mejores condiciones al Estado. La escasa cantidad de vecinos que accedió a los planes de erradicación –tuvieron que trabajar sin maquinarias y en situaciones de lo más adversas y sus familias que fueron alojadas en albergues transitorios en pésimo estado- y un número importante fueron excluidos de los mismos por no cumplir con alguno de los requisitos.

⁹ Tal como lo planteamos en las tesis o anticipaciones de sentido de este trabajo, nosotros creemos que este fue el caso del Barrio San Martín en el período que hemos dado en llamar “Consolidación de la opción”. Veremos en el Capítulo III cuáles fueron las condiciones políticas e ideológicas que crearon las condiciones para ello.

1.1.1- I g p g c n q i ¶ c " f g " n c u " n w e j c u " s w g " j k e k g t q p

Para acercarnos a nuestro interés de investigación pretendemos sondear en profundidad la configuración del Barrio San Martín, pues su genealogía colabora a responder nuestras preguntas de pesquisa en dos sentidos. Por un lado, en las organizaciones que tuvieron inserción barrial en este período (como las de la izquierda no peronista); y, por el otro, la transformación de las organizaciones y las relaciones construidas en los territorios a través de los distintos períodos históricos (sobre todo, a partir de los cambios de las relaciones de fuerza ya en 1974 y luego, con el golpe de estado de 1976).

“El Barrio San Martín representa otra modalidad de acción” enfatiza Baraldo (2006). Su organización cooperativa tuvo como signo distintivo la institucionalización de la organización como arma para enfrentar los desalojos y dar respuesta a las necesidades de vivienda y servicios básicos (cuya conexión comenzó clandestinamente y por eso fue definida por Llorens como *opción fuera de la ley*). Pero, además, aclara la autora, a medida que se consolida la organización, se producen nuevas relaciones con el plano legal, en función de propuestas construidas por los vecinos a favor de sus intereses. Así, al constituirse los vecinos en propietarios de sus terrenos, generar sus propios planes de urbanización, promover la formación de otras cooperativas, extenderse por fuera de los límites del barrio y acudir a otros asentamientos en caso de amenazas de desalojo fomentando instancias organizativas y proponiendo soluciones habitacionales; la Cooperativa Integral se convierte en un modelo de acción colectiva y organización (Baraldo, 2006: 43).

Un recrudescimiento en los cuestionamientos a las políticas dominantes se dio como producto de una tragedia: el aluvión de 1970. Este dramático hecho, que además de arrasar con casas se llevó la vida de veinticuatro personas, volvió a hacer visibles las desigualdades de la ciudad.

Con esta tragedia comienza la experiencia de organización del Barrio Virgen del Valle en el departamento de Godoy Cruz, que analiza Baraldo. Este barrio, fue uno de los asentamientos en terrenos fiscales al oeste de la ciudad en los que se ubicaron las miles de familias excluidas de la política urbana desarrollista. La mayoría de ellos, sobre las márgenes – e incluso algunos sobre los lechos- de los canales aluvionales.

Luego del aluvión, varias familias a las que el agua las había dejado sin nada, se resguardaron en la capilla del asentamiento -espacio constitutivo de la acción colectiva- y fueron los sacerdotes -algunos de ellos miembros del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer

Mundo¹⁰ (MSTM)- quienes promovieron la organización de una “Comisión de aluvionados” que comenzó las gestiones ante las autoridades en demanda de un terreno donde asentarse - además de ser el espacio que construyó la identidad de la comunidad en torno a un interés común-. Ante la negativa del gobierno y el paso de los días sin recibir ninguna respuesta a sus demandas, comenzaron las acciones directas. Planificaron una toma que horas después fue desalojada violentamente por la policía, hicieron una protesta cuando el titular del ejecutivo nacional, Juan Carlos Onganía, visitó junto con el Gobernador Blanco¹¹ las zonas afectadas por el aluvión (sin ni siquiera frenar en la zona de la protesta) y luego se movilizaron a la casa de gobierno a reunirse con otros manifestantes.

El accionar policial durante la toma y la evasiva de las autoridades frente a la manifestación modificó en ellos la percepción de la necesidad de vivienda, que comenzó a percibirse como un derecho violado y reforzó la disposición para la acción y la organización. Por esto, cuando el gobierno ofreció a los damnificados del aluvión trasladarse al Seminario de Lunlunta, en Luján de Cuyo, los refugiados del barrio Virgen del Valle decidieron permanecer a la intemperie en un campamento que habían organizado detrás del hospital Lencinas (porque ya no entraban en la capilla) para seguir presionando al gobierno por una solución definitiva. Así, el campamento fue adquiriendo la organización de autogobierno, con la participación directa de los vecinos en asambleas y grupos con tareas específicas. En este proceso, dice la autora, se fueron asumiendo mayores niveles de organización y conciencia. En él jugaron un rol fundamental dos factores. Por un lado, las experiencias de militancia de algunos de los y las jóvenes que se quedaron luego de resolver las necesidades más urgentes y se comprometieron con la lucha central de los damnificados, tanto del Peronismo de Base como de la izquierda independiente (izquierda no peronista). Por el otro, la concepción político-ideológica de los sacerdotes del MSTM. Las prácticas impulsadas por estos actores hicieron posible el pasaje de la necesidad a la reivindicación por una solución definitiva al problema habitacional (Baraldo, 2006: 46). Finalmente, los terrenos donde se asentaba la organización fueron confiscados y cedidos al Instituto Provincial de la Vivienda para la construcción de las mismas.

Luego de esta primera conquista que fue el acceso al terreno de emplazamiento, fue desde el marco cultural¹² construido en las luchas iniciales que se emprendieron nuevas

¹⁰ Sobre el surgimiento y las características de este movimiento profundizaremos en el Capítulo III de este trabajo.

¹¹ La gestión de José Eusebio Blanco se extendió desde el 03 de agosto de 1966 hasta el 22 de julio de 1970.

¹² Baraldo lo define, siguiendo a Gordillo, como la representación sobre sí mismos, el orden político y económico y el lugar de los actores en él; lo que define las estrategias y el repertorio de confrontación a adoptar, que son específicos e históricamente determinados, simultáneamente.

acciones. Los esfuerzos se orientaron a transformar la práctica cooperativa y de autogobierno que se traía desde el campamento en una organización estable, inspirada en el modelo de la Cooperativa Integral del Barrio San Martín, que pudiera dar respuesta a las múltiples necesidades (entre ellas, la desocupación). Así, se llevaron a cabo actividades colectivas como la faena de vacas para obtener carne a menor costo, la construcción del salón comunitario, la fabricación de blocks para el cierre de las viviendas, entre otras.

En este contexto, de acuerdo con el análisis de Baraldo, la base de militancia política se amplió y un significativo núcleo de vecinos fue asumiendo responsabilidades en distintos niveles: la mayoría en la Coordinadora Peronista (CP), algunos en el Peronismo de Base (PB) y otros también dentro de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). En esos procesos fue central, según los testimonios, la figura del cura párroco quien, desde su compromiso y su militancia en el PB, legitimó debates y prácticas combativas.

Estos datos llevan a la autora a señalar al PB-FAP y el MSTM, como actores centrales en el escenario de organización barrial en nuestra provincia. Dice Baraldo en este sentido “(...) aun partiendo de reivindicaciones muy concretas, las prácticas impulsadas por ellos, se enmarcaron en un proyecto general hacia el socialismo” (Baraldo, 2006: 48).

A partir de la inscripción en un proyecto común hacia el socialismo, la autora se detiene a diferenciar las formas de construcción en ambos actores. Por un lado, el PB-FAP entendía ese proyecto a partir de la definición del proceso revolucionario como guerra popular y prolongada, es decir, como una larga marcha de construcción de poder popular desde las bases hacia la toma del poder total. Esta concepción, que reconoce sus orígenes en la Revolución china, se conjugó con la formulación de una Alternativa Independiente de la clase obrera y el pueblo peronista, para quienes la conquista del poder total suponía necesariamente la lucha armada pero despojada de su impronta foquista. Es decir, desde esta perspectiva, “la vanguardia armada no comienza la lucha sino que la continua, elevándola a un nivel superior”¹³ (Duhalde y Pérez en Baraldo, 2006: 48). Por eso, para las FAP la tarea de las organizaciones armadas debía proyectarse en el trabajo de masas, mediante el acercamiento a las bases de una metodología de acción que incorpore elementos estrictamente militares a las luchas concretas, en pos de construir el ejército popular (aspecto en el que radicó una de las diferencias centrales con la

¹³ Esta formulación la elabora Baraldo en base a la caracterización que hace el PB – FAP de su praxis durante el período de la resistencia y las luchas posteriores, en la cual sostenían que los trabajadores se desprendieron de la tutela burguesa que hizo posible el frente de clases durante el primer y el segundo gobierno peronista (cuestionando el carácter movimientista y policlasista sostenido por el aparato sindical y partidario) en el documento político N°1 de las Fuerzas Armadas Peronistas en enero de 1971 (Duhalde y Pérez en Baraldo, 2006).

Juventud Peronista y con Montoneros). Si bien, dice Baraldo, la acción estrictamente militar de las FAP en Mendoza fue muy limitada (destrucción de buzones de bancos extranjeros con mini-molotovs, cierre de los portones del Parque General San Martín para la huelga general de marzo del '72, entre otras), las ideas marxistas, la experiencia chilena de la Unidad Popular –sobre todo las experiencias de organización poblacional en los barrios populares-, las prácticas de educación popular desarrolladas en Centroamérica y la práctica antiburocrática de la clase obrera fueron los elementos que, combinados de manera particular, forjaron los ejes de la metodología de inserción y militancia desarrollada desde el PB-FAP en nuestra provincia.

Por otro lado, los Sacerdotes del Tercer Mundo (STM) aportaron sus propios elementos y concepciones en la construcción del socialismo. A través de la incorporación de la propuesta pedagógico-política de Paulo Freire, el MSTM elaboró interesantes lecturas sobre la realidad nacional y el proceso desarrollado por la clase obrera, peronista en su mayoría (aquí es importante señalar que, en Mendoza, según Baraldo, estas lecturas coinciden en términos generales con las del PB-FAP que describió antes). Esta posición “peronista-clasista” en nuestra provincia, se contrapuso, de alguna manera, a la corriente nacionalista que prevaleció entre quienes integraron el movimiento a nivel nacional. Según la autora, esta posición se explica por la militancia de la mayoría de los STM de Mendoza en el PB (y al menos uno de ellos en la conducción de las FAP), cuya estrategia era concientizar a través de “experiencias referenciales y difusivas” de “que las condiciones que se padecen son superables y superadas (...) Lo que convence que los dominantes no son todopoderosos y tienen pies de barro, es verlos temblar y retroceder”. Sin embargo, estas experiencias no podían estar ajenas –aclara la autora- “a una ideología coherente y una estrategia revolucionaria”¹⁴.

La amalgama de estos elementos dio origen, para Baraldo, a una praxis singular de construcción política, sostenida en y desde la organización de las bases a partir de las necesidades sentidas. Aquí radica para la autora el énfasis puesto en la organización territorial de estos actores, ya que la construcción y acumulación de poder popular eran una parte fundamental de la estrategia sostenida por el PB y las FAP de guerra popular prolongada. En ello también jugaron un rol central las estrategias para generar el paso de lo reivindicativo a lo político, a través de la concientización sobre las dimensiones políticas e históricas de cada conquista -no concesión- alcanzada por la organización comunitaria (Baraldo, 2006: 49-50).

Un nuevo aluvión en 1971 encontró a varios de los asentamientos y barrios populares del oeste del Gran Mendoza más organizados, pero también desenmascaró la pésima calidad en

¹⁴ Elaborado por Baraldo (2006) a partir de Concatti (1972: 25-26).

la construcción de algunos barrios, la ausencia de nuevos planes de vivienda y la falta de obras de defensa aluvional. Debido a esto, al día siguiente de las fuertes lluvias, los vecinos de los barrios Virgen del Valle, Flores y San Martín bajaron en manifestación a la ciudad (donde se desarrollaba la feria internacional del vino –UVEXPO- realizada con fondos públicos y se preparaba para la “gran fiesta de los mendocinos”, la fiesta de la vendimia). Los manifestantes realizaron su propio carrusel, recorriendo con un carro destartado la casa de gobierno, el Plaza Hotel, el Teatro Independencia y la Feria del Vino. Al grito de “¡UVEXPO no, casas sí! ¡Queremos más defensa, defensa aluvional! ¡Defensas sí, vendimia no!” denunciaron (tanto en las pancartas como en un comunicado que entregaron a los representantes del gobierno) las condiciones de vida en las que se encontraban. “Somos alrededor de 400 familias, con más de 70% de desocupados, trabajadores temporarios y, sobre todo, mal pagados y sin tener en cuenta las `leyes sociales’” (extraído de Diario *Los Andes* 07/03/71 en Baraldo, 2006: 50-51).

El aspecto más importante de esta manifestación, según la autora, fue que excedió los reclamos sectoriales y se inscribió en una lucha más amplia contra un enemigo común, la dictadura de la Revolución Argentina, y contra el sistema económico que genera la injusticia expresada claramente en las contradicciones sociales que se manifiestan en uno de los pilares de la agenda oficial, la Fiesta Nacional de la Vendimia.

Con esta acción, los pobladores de los asentamientos y barrios populares aparecieron organizadamente en la escena pública como sector y, si bien el desencadenante fue una catástrofe natural, el carácter de la movilización dejó entrever nuevos elementos en el accionar de los vecinos. Para Baraldo, el protagonismo en conjunto de varios barrios, la irrupción en calles y en lugares tradicionalmente ocupados por la burguesía, el cuestionamiento público a la política urbana y al régimen como tal, las demandas que superaron -aunque conteniéndolas- a las específicas de cada comunidad y la identificación no sólo como vecinos sino como trabajadores, fueron elementos que hicieron de éste un hecho inédito.

Los resultados de esta movilización no fueron todos de la misma envergadura. Es decir, si bien se avanzó en algunos puntos -sobre todo anuncios y definiciones-, las reivindicaciones no fueron resueltas por la administración estatal. En el caso del Campo Flores, por ejemplo, se logró que se incluyera a sus pobladores en los programas de erradicación y los vecinos definieron, a través de asambleas en la unión vecinal, los terrenos donde se levantarían las futuras viviendas¹⁵. En el Barrio Virgen del Valle se anunció el comienzo de la ejecución del

¹⁵ Hacia fines de 1973, la construcción seguía inconclusa y -frente a rumores de una posible readjudicación a otros beneficiarios- los vecinos decidieron tomar el barrio cuando se encontraba en un 80% de su ejecución. Se trató del primer caso de ocupación colectiva de viviendas de propiedad del IPV.

dique¹⁶. Respecto a los demás reclamos sólo se realizaron obras paliativas y canalizaciones provisionarias, que volvieron a exponer a los vecinos a una nueva amenaza en marzo de 1973¹⁷. Finalmente, en el caso del Barrio San Martín, cuatro días después de la manifestación, el gobierno provincial vendió los terrenos a la Cooperativa Libertador a un precio sorprendentemente accesible. La recientemente creada Subsecretaría de Vivienda se comprometió a su vez, a realizar obras de urbanización e iniciar las gestiones para la próxima construcción de viviendas; sin embargo, luego de esto, las respuestas oficiales fueron desde la evasiva hasta el cambio constante de los requisitos exigidos a la organización comunitaria.

Evidentemente, analiza Baraldo, la concreción de las reivindicaciones planteadas chocó con las orientaciones y objetivos del modelo de desarrollo vigente, por lo que sólo se concretaron anuncios y algunas medidas paliativas que –en muchos casos- se paralizaron luego de unos meses. Justamente por eso, la autora interpreta a estas medidas como tácticas del gobierno para reencauzar la creciente combatividad de las organizaciones barriales.

Sin embargo, la movilización provocó efectos políticos importantes tanto en el campo del bloque en el poder como en el campo popular. La imprevisión del gobierno frente al aluvión no sólo minó la imagen del gobernador Gabrielli –como lo analizó un medio local- sino que trajo aparejadas reestructuraciones ministeriales que contribuyeron a profundizar la crisis de alcances nacionales que, en Mendoza, se expresó en el Mendozazo. En el campo popular, el efecto político más importante que logró esta acción y sus consecuencias fue la unidad entre los barrios. Si bien en el caso de los barrios movilizados la organización comenzó a gestarse a partir de la incorporación de algunos núcleos de vecinos a la Coordinadora Peronista, ésta –tal como la autora infiere de los testimonios analizados- no alcanzó niveles de masividad. La articulación entre barrios se concretó, sobre todo, por la existencia de cuadros que potenciaron la dinámica interna entre las comunidades y las vincularon con otras, además de facilitar la articulación con otras luchas sociales del período (manifestaciones convocadas por sindicatos, las jornadas de lucha del Mendozazo, la campaña del FREJULI, entre otras).

Para Baraldo, ese movimiento urbano en formación no alcanzó a consolidarse como tal por diversas razones, entre las que señala como determinante a la coyuntura. Desde 1971, la lucha reivindicativa urbana se subordinó –aunque sin abandonarse del todo- a la lucha política (hecho que se expresó, para la autora, en las consignas con las que cada sector se alineó durante

¹⁶ Obra que recién se concretó a fines de 1972.

¹⁷ Producto de esto, los vecinos salieron nuevamente a las calles. La canalización del zanjón se concretó durante la gestión de Martínez Baca en 1973.

los actos y manifestaciones públicas donde expresaban la adhesión a un proyecto u otro de sociedad, tales como ‘Perón, Evita, la patria socialista’ o ‘la patria peronista’).

Fue en 1973 cuando, para la autora, se consolidó la opción de vastos sectores por el socialismo. Aquí Baraldo hace una aclaración que sirve para comprender el devenir de las organizaciones barriales en Mendoza. Éstas, que tal como señaló antes estaban orientadas por las definiciones políticas de CP, PB-FAP, se mantuvieron cautas frente a la euforia triunfalista de gran parte de la militancia peronista. Sus posicionamientos acerca del proceso electoral¹⁸, los llevó a poner el acento de su militancia en el fortalecimiento de las organizaciones populares.

En su caso de estudio – el Barrio Virgen del Valle- esta opción por el socialismo se expresó en las actividades y en la propia infraestructura comunitaria. La escuela denominada por los vecinos “República de Cuba”, la fábrica de ladrillos (bloques) y la recreación de la historia de lucha a través de la obra de teatro “El Aluvión”, expresaron las definiciones políticas hegemónicas de la organización barrial.

La pieza teatral fue producto de la creación colectiva de un numeroso grupo de vecinos del Barrio y del elenco de teatro Arlequín¹⁹. La misma abordó la historia barrial antes y después del aluvión, las luchas desarrolladas y la conquista fundamental de los terrenos propios. La obra se estrenó en los márgenes del Zanjón Frías con un público masivo y, cuando la nueva política cultural del tercer peronismo, a partir de la oposición Liberación o Dependencia²⁰ apostó a la

¹⁸ La posición mayoritaria del PB-FAP de Mendoza fue -de acuerdo a los testimonios recogidos por Baraldo- apoyar desde las organizaciones sociales a quienes se presentaron con el FREJULI -y Martínez Baca como gobernador- pero sin entrar en el partido como candidatos. Además, decidieron deponer las armas -aunque no las entregaron- y comprometerse con la organización de la superficie (Baraldo, 2006: 61).

¹⁹ El grupo Arlequín era un grupo de teatro independiente, perteneciente al Instituto Cuyano de Cultura Hispánica, dirigido por Ernesto Suárez. Desde sus orígenes en 1971, sus obras tuvieron un contenido de explícita crítica social. Los hechos políticos nacionales y locales impactaron de tal forma en el elenco que significaron la renovación de miembros del grupo y una orientación política más definida a favor del peronismo de izquierda (PB y luego, Montoneros). Después de esta definición, el grupo entra en crisis y el elenco se renueva, con la incorporación de los hermanos Arisitides y Chiche Vargas, entre otros, y comienza a tener una fuerte impronta popular (Henríquez en Baraldo y Scodeller, 2006: 73). También en Baraldo (2011) encontramos un detallado análisis del rol del teatro como herramienta de reflexión política y recreación colectiva de la memoria.

²⁰ Si bien profundizaremos más en este debate en Capítulo III de este trabajo, presentaremos aquí los lineamientos centrales del mismo. La Teoría de la Dependencia surgió en América Latina en los años sesenta, frente a los postulados de las teorías de la industrialización y el desarrollo. Ya en los años 40, Raúl Prebisch había instalado el debate con su idea de centro-periferia que buscaba explicar la modernidad periférica (Prebisch, 2012 [1949]). La Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL) en Chile, fue la sede de la teoría. La misma sostuvo que el subdesarrollo está directamente ligado a la expansión de los países industrializados; que desarrollo y subdesarrollo son dos aspectos diferentes del mismo proceso y, por esto, el subdesarrollo no es ni una etapa en un proceso gradual hacia el desarrollo ni una precondition, sino una condición en sí misma. Además, señalaron que la dependencia no se limitaba a relaciones entre países, sino que también creaba estructuras internas en las sociedades. Las obras *Dependencia y desarrollo en América Latina* (Cardoso y Faletto, 1969) y *La dependencia político-económica de América Latina* (Jaguaribe et al., 2017 [1970]) escritas por Cardoso, Faletto, Jaguaribe, Ferrer, Wionczek y Dos Santos fueron un verdadero manifiesto. Por su parte, pero en estrecho diálogo, la filosofía de la liberación latinoamericana es un movimiento filosófico que surgió en una coyuntura histórico

popularización de los espacios culturales como el teatro Independencia, se presentó simbólicamente allí (en ese lugar que había sido blanco de los gritos enfurecidos en la movilización del '71) e incluso se incorporó una interpretación que hizo espontáneamente el público en la presentación del Zanjón. Durante la escena que sintetizaba la historia de lucha y sus posteriores conquistas, empezaron a cantar “el pueblo unido jamás será vencido”.

Para Baraldo la obra, además de ser una forma de recuperar la memoria histórica, representó otro hito en la historia del barrio porque reforzó la identidad colectiva y la valoración de las propias fuerzas, en el plano cultural.

La otra demanda de la comunidad fue tener una escuela en el barrio, cuestión resuelta a partir de la propia organización. Se inauguró en “el galpón” -que era el espacio que habían construido los vecinos colectivamente para las actividades comunitarias-, predio cedido provisoriamente a la Dirección General de Escuelas (DGE). La escuela se llamó “República de Cuba” y al acto de inauguración asistió el flamante gobernador Alberto Martínez Baca y su Ministro de Educación. Posteriormente, la escuela fue trasladada a los terrenos actuales que fueron donados por la comunidad a la DGE y la construcción del edificio definitivo la realizaron los mismos vecinos (la organización barrial aportó los ladrillos fabricados con la bloquera que habían recibido luego del aluvión) con salarios financiados por el Estado.

Finalmente, la fábrica de construcción de ladrillos (la “bloquera”) fue, según la autora, una de las estrategias que se dio la organización comunitaria para enfrentar la problemática de la falta de trabajo estable. La producción de la misma se derivaba directamente a la Dirección de Construcciones y desde allí se destinaba a la edificación y refacción de obras públicas. Esta iniciativa fue posible en el marco de una nueva política urbana que apuntó a transformar la Dirección antes mencionada en una empresa constructora estatal al servicio –en algún aspecto– de las organizaciones comunitarias. Es decir, si bien los vecinos trabajaban en relación de dependencia, la organización interna de la producción estaba bajo su propia dirección. La

mundial muy significativa: fines de la década de los sesenta, en una situación de crisis filosófica, cultural, política y económica, que parte de la experiencia del '68 (en París, en Berkeley, en Tlatelolco, en México o en el Cordobazo de Argentina). Se trató de la toma de conciencia de la realidad en el mundo periférico, en el cual las ciencias en general y las sociales en particular, tuvieron igualmente un carácter colonial, de repetición del horizonte teórico-metodológico. Se trató, por lo tanto, de una ruptura epistemológica. En este marco, en una reunión en Buenos Aires entre sociólogos, economistas y filósofos (entre ellos Enrique Dussel, quien presentó formalmente esta filosofía en la ponencia “Metafísica del sujeto y liberación” en el II Congreso Nacional de Filosofía en Córdoba, [Dussel, 1971]) tomando los aportes de Camilo Torres y de O. Fals Borda en sociología (1985 [1970]) y de la *Pedagogía del oprimido* de Paulo Freire (1991 [1968]), debaten sobre la importancia de la dialéctica dependencia-liberación. Surgió así la primera idea de una ética, de una filosofía práctica de la liberación más allá del mero comentario de los filósofos europeos. La filosofía de la liberación es entonces el primer movimiento filosófico que comienza a plantear la descolonización epistemológica, desde la periferia mundial, criticando la pretensión de universalidad del pensamiento moderno europeo y norteamericano situado en el centro del sistema-mundo.

experiencia fue disuelta en 1974 por “la derechización del gobierno” y, si bien los vecinos continuaron como trabajadores estatales, fueron dispersos en distintas dependencias gubernamentales (Baraldo, 2006: 55-56).

La experiencia del Barrio Virgen del Valle expresó -en su desarrollo- las tendencias generales de la etapa de ofensiva popular abierta con el Cordobazo, protagonizada por la alianza obrero-estudiantil que avanzó del cuestionamiento a la dictadura militar hacia planteos de un proyecto de sociedad alternativo al capitalismo, expone Baraldo a modo de síntesis final. En este contexto, las prácticas impulsadas por los militantes del PB posibilitaron el surgimiento de instancias organizativas propias de los vecinos que conformaron espacios permanentes de organización popular. Además, la participación de varios de ellos en un ámbito supraterritorial como la CP les permitió extender los alcances de la construcción barrial articulándola a las luchas generales de los trabajadores, en la larga marcha de construir su propio poder de clase y el proyecto hacia la patria socialista. Sin embargo, advierte la autora, esto no implicó a todo el barrio con iguales grados de conciencia. En las luchas reivindicativas -eje central de esa construcción política- ni la CP ni el PB-FAP funcionaron como estructura directa de representación de los vecinos, porque desde esta perspectiva, el poder debía acumularse también desde las propias organizaciones de base. Esto se manifiesta claramente, para Baraldo, en la reconstrucción de la historia de lucha que hacen los pobladores del barrio. En los relatos aparece una identidad colectiva, que se expresa en un “nosotros” hicimos, exigimos, ocupamos²¹. Además, se resalta a la figura y la acción del cura párroco, definiéndola como de apoyo y, en algunos casos, como de dirección (sobre todo en la primera etapa).

Todo esto lleva a Baraldo a concluir que “En Mendoza, las organizaciones que privilegiaron el trabajo territorial, considerándolo un frente político fueron fundamentalmente, las organizaciones peronistas de la Tendencia y los grupos cristianos promovidos por el MSTM” (Baraldo, 2004: 228).

Tal como mencionamos más arriba, las investigaciones realizadas por esta autora, son un valioso aporte para comprender la configuración mendocina a fines de los '60 y principios de los '70 y cómo se constituyó el espacio barrial como uno de los escenarios claves de la organización popular y la acción colectiva. Sin embargo, al centrar su estudio en el Barrio Virgen del Valle de Godoy Cruz, el Barrio San Martín aparece sólo contextualmente.

²¹ Esta identidad, de acuerdo con la perspectiva teórica en la que nos inscribimos y que ampliaremos más adelante, hace referencia a que se ha logrado construir una “conciencia de clase” colectiva. Ésta “se construye y expresa con el reconocimiento de la ‘identidad de intereses’ ‘frente a los de otras clases’, va conformando ‘la aspiración de un sistema alternativo’ que se ‘encarna en diversas formas institucionales’” (Thompson en Michi, Di Matteo y Vila, 2009).

Para aportar al primer aspecto, es decir, a la recuperación del rol que tuvieron las organizaciones no peronistas en las experiencias territoriales, encontramos los trabajos de Violeta Ayles (2011, 2012) quien reconstruye el accionar político y militar del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)²² en Mendoza entre mediados del año 1973 y principios de 1976, años de conformación y desarrollo del PRT en nuestra provincia, según la autora.

Para ello analiza los periódicos *El Combatiente*²³ y *Estrella Roja*, los diarios provinciales *Los Andes* y *Mendoza*, algunas de las querellas presentadas en las causas que se instruyen por violaciones a los Derechos Humanos, principalmente las ocupadas en los juicios que se desarrollaron en la provincia durante el año 2011, y, como principal insumo, la construcción de fuentes orales en base a diversas entrevistas a ex militantes del PRT en Mendoza o de otras provincias.

Ayles se enfrenta a las visiones dominantes de la historiografía local²⁴ -que postulan que en los '60 y '70 en nuestra provincia primó la tranquilidad y que cuando sucedió algo se debió al accionar de elementos infiltrados, ajenos a la tradicional tranquilidad mendocina- y se propone develar que la población no fue ajena a los procesos de radicalización política y social que se dieron en el resto del país sino, al contrario, estuvo inmersa en ellos.

Para reconstruir el accionar político y militar del PRT en Mendoza, la autora focaliza en los frentes de masas en los que estuvieron insertas estas acciones y muestra con solidez en este recorrido que los mendocinos y mendocinas que integraron el PRT no fueron infiltrados/as en sus respectivos lugares de militancia (fuera en el trabajo, la facultad o el barrio) sino que entroncaron con experiencias compartidas y con el estado de ánimo de lucha generalizado²⁵.

²² El Partido Revolucionario de los Trabajadores surgió el 25 de mayo de 1965 en su I Congreso, realizado en el Sindicato de Peluqueros del Barrio Once de Buenos Aires, como culminación del proceso de unidad iniciado dos años antes entre el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP) y Palabra Obrera (PO). Fue una organización marxista-leninista con una estrategia de lucha armada para la toma del poder y la construcción del socialismo (Ayles, 2011: 127).

²³ Es el nombre que adoptó el PRT para su órgano de difusión luego de la ruptura en 1968 con Nahuel Moreno, en la que su tendencia se quedó con el nombre del periódico *La Verdad* (Ayles, 2011: 131).

²⁴ Ayles menciona los trabajos de Cueto, Romano y Sacchero (1995) y Santos Martínez (1979). El primero apareció en forma de fascículos gratuitos con el diario local de mayor circulación y se constituyó de esta forma, un *lugar de memoria* -según lo que postula Scodeller (2009) siguiendo a Nora (1984)- por su amplia difusión. Allí describen el Mendozazo del siguiente modo: “Se formó así una concentración popular de características poco comunes, tanto por la cantidad de personas intervinientes, como así también por la heterogeneidad de sus componentes, ya que era fácil observar a los grupos *infiltrados* en la marcha que no pertenecían al nucleamiento docente o al movimiento obrero” (Cueto, Romano y Sacchero, 1995, fascículo 23: 29. Cursiva nuestra).

²⁵ La autora postula esta hipótesis a partir de compartir con Pablo Pozzi que “las expresiones políticas de una época determinada tienen una relación estrecha con la sociedad que las genera. En ese sentido, la guerrilla (y, podríamos decir también, los partidos burgueses, la derecha militante o las fuerzas armadas) fue una expresión de esa sociedad, con todas sus virtudes y defectos” (Pozzi, 2004: 9).

Este “estado de ánimo”, para Ayles, se comenzó a gestar en nuestro país como producto de la experiencia histórica que significó el peronismo y la caída de Perón mediante el golpe militar de 1955, cuando los sectores populares -y en particular la clase obrera- construyeron y retomaron diversos modos y medios de organización y acción directa (tales como el boicot electoral, el sabotaje fabril, las tomas masivas de fábricas y los grupos guerrilleros) que trajeron aparejados un extenso y generalizado proceso de politización y de protesta social.

En Mendoza, según la autora, también se desarrollaron estos procesos de politización y protesta, aunque el contexto tuvo sus particularidades. Durante el período de la autodenominada Revolución Argentina (1966-1973), si bien el devenir institucional de la provincia estuvo marcado por los eventos a nivel nacional, no hubo necesidad de nombrar militares como gobernadores de facto ya que la dictadura contó con el apoyo del Partido Demócrata (PD) que puso a sus hombres en las funciones de gobierno. Además, a pesar de que a partir de la llamada Resistencia Peronista ya había comenzado a producirse una serie de acciones de protesta en distintos puntos (como la colocación de artefactos explosivos o el sabotaje en vías férreas), fue recién en los primeros años ‘70 cuando la conflictividad social se agudizó y el proceso de politización se profundizó.

Entre 1971 y 1972 a nivel provincial se desataron numerosas luchas estudiantiles contra el limitacionismo (que restringía el cupo de ingresantes por año a la universidad) y por la democratización del gobierno universitario²⁶. Sus formas iban desde sentadas y marchas hasta tomas de edificios y juicios académicos a profesores y autoridades (que se realizaban en asambleas estudiantiles en las que se anunciaba el nombre del profesor/a a ser juzgado/a y los cargos que se le imputaban -que generalmente remitían a vínculos con la dictadura, actitudes represivas u oscurantismo ideológico- y, si bien no tenían ningún vínculo jurídico institucional ni devenían en algún tipo de sanción, servían para dar a conocer entre los/as estudiantes las trayectorias de ciertos/as docentes)²⁷.

En el ámbito gremial, la Confederación General del Trabajo mendocina era liderada desde el año 1967 por Carlos Fiorentini cuya orientación política estaba enmarcada dentro del peronismo ortodoxo. Alternativamente a esta conducción, se desarrolló el Movimiento Intersindical Provincial (MIP) que se encontraba alineado con el Movimiento Intersindical

²⁶ En abril de 1967 se puso en vigencia la Ley Universitaria 17.245. Entre los aspectos fundamentales prohibía todo tipo de militancia, agitación y propaganda política en las universidades, sumado a lo cual exigía rendir un examen de ingreso. La gran disminución de estudiantes universitarios (que en Mendoza se redujo en 11.156 entre 1967/68) se debía, según las autoridades, a la expulsión de los estudiantes “crónicos” que permitía el artículo 90 de la ley; así festejaban “la limpieza de agitadores” que se escondían tras la figura de aquellos (Cobos, Crombas y Delgado, 2006: 147).

²⁷ Para un detallado análisis de estas acciones en Mendoza, véase Cobos, Crombas y Delgado (2006).

Nacional liderado por Agustín Tosco²⁸. En este marco se desarrollaron numerosas luchas de distintos sectores de trabajadores y trabajadoras. Entre ellas, las más sobresalientes por su conflictividad y duración fueron las que llevaron a cabo Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina (ATSA), Magisterio (educación) y los Contratistas de Viñas y Frutales.

Además, en ese período -como también lo señaló Baraldo (2004)- se dieron en nuestra provincia intensas luchas barriales con el objetivo de acceder a una vivienda propia, incluyendo la organización de vecinos/as, movilizaciones y tomas de terrenos. Estas disputas -que en muchos casos lograron conquistar su objetivo²⁹- trajeron aparejadas la organización de vecinos/as, movilizaciones y tomas de terrenos que confluyó con los reclamos políticos antes descriptos en abril de 1972, en el Mendozazo.

El Mendozazo fue un movimiento que avanzó de lo social a lo político y, si bien tuvo un duro saldo para los/as manifestantes (tres muertos y centenares de heridos), produjo importantes consecuencias, no sólo con la renuncia del gobernador Francisco Gabrielli (PD), en términos de organización y participación de amplios sectores, tal como coinciden en marcar entre otros Scodeller (2009), Baraldo (2004) y Ayles (2011). En el ámbito sindical, una clara muestra de esto es el surgimiento -en mayo de 1972- del Sindicato de Obreros y Empleados Públicos (SOEP)³⁰. En el plano cultural e intelectual, apareció la revista *Claves*, de opinión e interés general, que manifestó una visión crítica de la realidad y publicó debates centrales de época. En el mundo del teatro se dieron enérgicas discusiones entre quienes proponían un teatro

²⁸ Agustín Tosco fue uno de los principales dirigentes en la historia del movimiento obrero argentino. Entró en la escena política nacional el 29 de mayo de 1969 con el Cordobazo. Por entonces lideraba el sindicato de Luz y Fuerza y, con Elpidio Torres del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) y Atilio López de la Unión Tranviarios Automotor (UTA), fueron -junto a estudiantes y otros amplios sectores de la población- actores claves en esa movilización que puso en jaque la dictadura de Onganía. Tosco formaba parte de la CGT de los Argentinos, dirigida por Raymundo Ongaro, ruptura de la CGT (1968) que entonces dirigía Vandor y luego Rucci. La CGT de los Argentinos, en su programa, reivindicaba la socialización de los medios de producción, la lucha antiimperialista y el socialismo, ideas centrales para Tosco que planteaba la necesidad ineludible de que los trabajadores tomaran posiciones políticas. Posteriormente, en marzo de 1971, una nueva insurrección estalló en Córdoba, conocida como el Viborazo. Tosco se ubicó nuevamente a la cabeza junto a otros sectores como el SITRAC-SITRAM, la Unión Gráfica de Córdoba y otros gremios. Finalmente, en 1972, fue -nuevamente- detenido y trasladado al penal de Rawson. Para él existían dos tipos de sindicalismo: el sindicalismo de los burócratas que desconocía la democracia directa y se eternizaba en los sillones, contra el que luchó toda su vida, y el sindicalismo de liberación que planteaba la transformación revolucionaria de las estructuras y que reclamaba que los grandes medios de producción y las palancas fundamentales de la economía sean de propiedad estatal-social y no privada.

²⁹ Aquí Ayles describe a modo de ejemplo, la lucha emprendida por los vecinos y vecinas que vivían en el margen del Canal Frías -a causa de que el aluvión del 4 de enero de 1970 destruyera su asentamiento- cuya victoria dio origen al Barrio Virgen del Valle.

³⁰ El SOEP nace el 5 de mayo de 1972 a raíz del Mendozazo, que es considerado un hecho determinante en el cambio de mentalidad de los trabajadores estatales. Ese “brote de ira colectiva” (como aparece en la prensa de ese momento) se canaliza en la conformación de un nuevo sindicato de empleados públicos. Según el gremio, las causas de su nacimiento están marcadas por las luchas sociales que se cristalizan en los acontecimientos de abril del '72. Para un profundo análisis de este caso veáse Scodeller (2009).

crítico e independiente que acercara la gente a las salas (elenco Municipal Mendoza) y quienes defendían un teatro de creación colectiva, eminentemente político con el fin de postular a sus expresiones como herramientas para la organización del pueblo en sus barrios, fábricas, etc. (elencos Arlequín, La Pulga), aspecto también estudiado por Baraldo (2004). Finalmente, a partir del golpe pinochetista en Chile (1973), se dio el arribo a Mendoza de grandes contingentes de exiliados chilenos -entre los años 1974 y 1975 ingresaron a la provincia 6.899 refugiados políticos- que conformaron organizaciones con el objetivo de transformar las condiciones políticas en Chile. Es con esta entrada de inmigrantes del vecino país que la autora también identifica el arribo a la provincia el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que tuvo una estrecha relación política con el PRT.

En coincidencia con Baraldo, Ayles señala como un actor clave en este proceso al Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo. En palabras de la autora:

También ejercieron influencia en la organización popular los curas villeros o que adherían al Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo. Alrededor del sacerdote Llorens se nucleó un grupo de vecinos que habitaban un basural en la Ciudad de Mendoza, formando la Cooperativa Integral del Barrio San Martín que luchó por el acceso a la vivienda y la urbanización (Ayles, 2012: 78-79).

A este movimiento, la autora agrega diversas organizaciones revolucionarias que empezaron a tener presencia en nuestra provincia después del Mendozazo, tales como Montoneros, las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) y la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO).

El PRT se conformó en nuestra provincia en 1973. Su formación coincidió con dos procesos abiertos; por un lado, tal como lo venimos describiendo, el alto nivel de conflictividad social que había empezado a devenir en la conformación de nuevas organizaciones a nivel local (barriales, sindicales, culturales); por el otro, un fenómeno que vivía el mismo Partido en el resto del país de gran crecimiento para la organización, que inició ese año una tendencia ascendente -tanto en incorporación de militantes como de apertura o reapertura de regionales- que no encontraría su freno hasta fines de 1975³¹.

El modo en el que el PRT se conformó en Mendoza no fue como una regional tal cual lo establecía el estatuto partidario, sino que constituyó una *zona independiente* y obedeció a

³¹ Ayles, para sostener esta afirmación, recupera los datos que ofrece Pablo Pozzi (2004). Según esta investigación, el PRT contaba con unos 400 militantes en 1970; 1.500 en 1973; 3.000 en 1974 y 6.000 en 1975. (Pozzi en Ayles, 2011: 79).

distintos procesos que fueron confluyendo³². Esto señalaba, según Ayles, que el desarrollo alcanzado por la militancia perretista mendocina hacía que fuera lo suficientemente importante como para no depender de otra regional, pero no le bastaba para constituirse en una regional independiente. Pese a esta diferencia, el PRT en Mendoza sí tuvo desarrollo en diversos frentes de masas, tal como en el resto del país³³.

Siguiendo a Ayles, luego del frente obrero (en su aspecto político sindical) y de la instancia militar, que eran los frentes más importantes para los perretistas debido a la concepción estratégica del partido sobre la toma del poder³⁴, sus militantes desarrollaban su accionar en distintos sectores sociales: estudiantes secundarios, estudiantes universitarios, trabajadores no obreros de distintas ramas (estatales, educación, salud, etc.) y algún incipiente trabajo cultural, entre los frentes más destacados. Muchos de esos espacios de militancia tuvieron su desarrollo en Mendoza.

La autora ha identificado seis frentes de masas trabajados por el PRT en la provincia: zona alcoholera, petroleros, bancarios, sanidad, estudiantil, teatro- y además, también, el desarrollo de la instancia militar.

Ayles señala un elemento común a todos los frentes, si bien el abordaje que se hacía de cada uno variaba según de cuál se tratara, la cantidad de militantes que se encontraran en él y las otras fuerzas políticas con las que se pudiera coordinar. Lo transversal a todos fue la insistencia en trabajar cada frente, simultáneamente, desde tres dimensiones distintas: por un lado, se propiciaba la lucha reivindicativa en busca de mejorar las condiciones propias del espacio (fuera esto salario, jornada laboral, planes de estudio, etc.); por el otro, se hacía un planteo más general, cultural, sobre la función social del rol que se cumplía (ya fueran estudiantes, médicos, actores, etc.). A estos dos aspectos, se sumaba el planteo político de la

³² Según Ayles, estos procesos fueron los siguientes. Por un lado, algunos/as perretistas cordobeses/as se trasladaron a nuestra provincia con miras a organizar el Partido. Entre ellos, los que asumieron mayores responsabilidades políticas fueron Sebastián Llorens (sobrino de José María Llorens) y Diana Triay, ambos desaparecidos en 1975 y cuyos restos fueron hallados y restituidos recientemente (2013). Por el otro, algunos/as mendocinos/as que por razones de índole personal viajaron a otras ciudades (principalmente a Capital Federal, pero también a Córdoba y Rosario), conocieron la organización, se integraron a ella y, a la vuelta, siguieron militando en el PRT. Finalmente -según los testimonios recopilados por la autora- la mayoría fueron militantes que iniciaron su proceso de politización en el marco de las disputas universitarias (tanto en la Universidad Nacional de Cuyo como en la Universidad Tecnológica Nacional). Disputas que encontraron su hito en el *Mendozazo*, que -al conocer a la organización- se integraron a ella como continuidad de este camino político que habían emprendido.

³³ Retomando varios estudios (Mattini, 1990; Seoane, 1992; Pozzi, 2004), Ayles señala que al sector que apuntó gran parte de la militancia del partido -siguiendo sus propios preceptos marxistas- fue la clase obrera de los principales centros industriales del país: Córdoba, Buenos Aires y Rosario. También tuvo una gran presencia entre el proletariado rural del norte argentino.

³⁴ El PRT, dice Ayles, definía su estrategia como de *guerra civil revolucionaria* según el legado guevarista, para la cual planteaba la necesidad de formar un poderoso ejército. Embrión de ello sería el Ejército Revolucionario del Pueblo fundado en 1970 (Ayles, 2012: 81).

necesidad de la lucha por el socialismo como único camino para construir una sociedad justa³⁵.

En el frente estudiantil, el PRT mendocino puso en pie una Mesa Universitaria Provincial para planificar y sistematizar la política, integrada por cinco militantes que estudiaban en distintas facultades. En general, según la autora, no hubo intentos de integrar agrupaciones que disputaran elecciones para dirigir los centros estudiantiles o participar en los órganos de cogobierno universitarios³⁶. Según Ayles, el hecho de que no se interviniera en las elecciones de centros de estudiantes no quiere decir que no participaran de las luchas estudiantiles. De hecho, los militantes perretistas se hacían presentes en las movilizaciones contra el limitacionismo, asambleas estudiantiles y demás medidas propias del espacio. La principal apuesta estaba en lograr conformar grupos de simpatizantes que se organizaran para estudiar la línea del Partido y distribuir su propaganda. Estos/as simpatizantes, a medida que cumplían con las tareas que les eran asignadas y afirmaban su convicción en la lucha por el socialismo, pasaban a formar parte de la Juventud Guevarista (que fue un paso previo a ser parte del Partido). En su seno se organizaban células que estudiaban los clásicos del marxismo y los congresos partidarios, se leía la prensa y se planificaban acciones de propaganda, sobre todo pintadas.

A diferencia de lo que sucedía en el espacio estudiantil, las actrices y actores del PRT en Mendoza desarrollaron una experiencia gremial que les permitió constituir la Asociación Argentina de Actores delegación Mendoza y ganar su primera elección.

Para Ayles fue justamente el concepto de trabajadores el que definió la práctica militante de los/as perretistas en el ámbito teatral. Esto significó un doble desafío tanto en la dimensión interna del Partido, donde plantearon que su proletarización no pasaría por ir a trabajar a una fábrica, sino que la harían en y desde el arte, al concebirse trabajadores y trabajadoras del arte; como en el ambiente teatral, en el tuvieron que generar un amplio proceso de discusión con actores y actrices de distintas ramas (teatro independiente, radio-teatro, docentes universitarios) sobre la necesidad de constituir un gremio propio. Fruto de ese trabajo, el 25 de septiembre de 1975, surgió la Asociación Argentina de Actores delegación Mendoza con Rubén Bravo como

³⁵ Esta aclaración y su posterior desarrollo es muy importante para Ayles porque muestra que el proyecto político del PRT fue integral y abarcó diversos tipos de intervención, y no sólo se limitó aspecto militar, que es el que ha tenido mayor difusión y tratamiento en las investigaciones.

³⁶ Ayles sólo registra el caso de Amadeo Zenón Sánchez Andía, quien fue Secretario del Centro de Estudiantes de la Escuela de Comunicación Colectiva. Sánchez Andía fue asesinado el 6 de junio de 1975, su cadáver tenía claras muestras de tortura e inscripciones en su cuerpo. Fue una de las primeras víctimas del Comando Anticomunista Mendoza (CAM). Un análisis del accionar del CAM en Mendoza puede verse en Chaves, Paredes y Rodríguez Agüero (2011).

Secretario General (quien se encuentra desaparecido desde el 21 de octubre de 1976) y Ana María Giunta como Secretaria Gremial.

Si bien el tiempo de desarrollo de la Asociación fue limitado por los efectos de la represión, se obtuvieron importantes conquistas. Entre ellas, se generó una obra social para los y las afiliadas y lograron que se efectuaran las primeras negociaciones como sindicato en las que se acordaron los salarios y condiciones de trabajo (principalmente en las fiestas de la vendimia departamentales y la central).

Además de la militancia gremial, esta célula de actrices y actores del PRT conformó, a fines de 1974, el grupo de teatro La Pulga. Su propuesta era de teatro popular y en este sentido apostaron a la creación colectiva, a la horizontalidad en las tareas a cumplir -con rotación de roles de dirección, escenografía, etc.-, a llegar a un público amplio -por esto, no sólo actuaban en las salas de teatro, sino también en los barrios, escuelas, fábricas, plazas- y al teatro como una forma de expresión, reflexión y denuncia³⁷. Las obras de La Pulga buscaron dialogar con los problemas cotidianos y ofrecer de un modo didáctico herramientas que sirvieran para reflexionar. Sus planteos tenían algunos elementos en común como la denuncia permanente de las situaciones de injusticia que se vivían y la apuesta a la salida colectiva y no individual.

Siguiendo el análisis de Ayles, otro de los frentes claves que tuvo el PRT en nuestra provincia fue el de Sanidad, que poseía numerosos elementos en común con el frente de actores. Conformado por médicos/as y estudiantes de medicina que abordaron diversos aspectos relacionados a la salud, éste abarcó todo el trabajo político y sindical hospitalario.

El frente de sanidad se organizó en tres sectores: sector profesional médico, sector enfermería y maestranza (en los sindicatos de sanidad o estatales) y sector estudiantil (que se constituían en lo que se llamaban Centros de Practicantes). A estas disputas más sectoriales se sumaron los “aspectos ideológicos” generales. En palabras de uno de los entrevistados “luchábamos por la salud pública, pero con una concepción socialista de la salud, criticando la concepción y la práctica de las estructuras mercantiles de la salud” (Entrevista a médico en Córdoba en Ayles, 2012: 84).

³⁷ Si bien desde *La Pulga* se representaron varias obras, una que tuvo una repercusión muy especial fue *La Fiaca* adaptada por Rubén Bravo. La misma trataba sobre un oficinista (en la adaptación trabajaba en una bodega) que un día, hastiado de cómo vivía, decidió dejar de trabajar y hacer una huelga de hambre solo. En la obra intervenían varios personajes como el patrón, un capataz y la familia del trabajador que era utilizada para convencerlo de que afloje con su reclamo. La obra despertaba reacciones muy emotivas entre los trabajadores. A modo de ejemplo, narra Ayles que, en una de las funciones se hizo en el Circo Chancletín, llegado el momento de la escena en donde se chantajeaba al trabajador en huelga, el capataz aparecía con un sándwich y se lo ofrecía. En ese instante silencioso cargado de tensión se escuchó alguien del público que le decía: ¡Ánimo compañero! (Ayles, 2012: 84-85).

Estas prácticas contrahegemónicas en plano de la salud se desarrollaron principalmente, en nuestra provincia, en el espacio barrial. Los/as estudiantes de medicina y médicos/as que adherían al PRT colaboraron en diversos trabajos barriales (Barrio San Martín, Gutiérrez, Flores) atendiendo gratis en rudimentarias salitas de salud que construyeron con la gente del barrio. Además, realizaron relevamientos de la población del lugar que atendían a las condiciones de vida y a los principales problemas sanitarios. En este sentido, dice Ayles, la militancia sanitaria en los barrios fue compartida con sacerdotes y médicos/as que desarrollaban militancia social y también con miembros de otras organizaciones revolucionarias.

Asimismo, los/as médicos/as del PRT en Mendoza conformaron junto con otros/as médicos/as independientes la Agrupación Médica Independiente (AMI), organización con la que salieron a las marchas (como las del 1 de mayo) en las que se identificaban como trabajadores/as. En este sentido, según el análisis de Ayles, la idea –que compartían con el frente de actores- era la de concebirse trabajadores/as y no hacer tanto hincapié en el aspecto profesional o artístico. Esta concepción los/as igualaba con toda la clase trabajadora sin importar las distinciones por rama, validaba el trabajo gremial y otorgaba una sólida base para desarrollar relaciones de solidaridad con otros sectores que combatían una visión corporativista.

Finalmente, otro de los roles que cumplieron los/as médicos/as del PRT fue el de atender a sus compañeros/as partícipes de operativos armados que resultaron heridos/as. Esta práctica, aclara Ayles, no se restringió sólo a los/as militantes del PRT, sino que se ofreció a integrantes de otras organizaciones como así también a presos/as políticos/as.

En el sector bancario³⁸ la actividad apuntó, principalmente, a las cuestiones gremiales. El máximo desarrollo en este sentido se dio, según la autora, en el Banco de Previsión Social y en el Banco Mendoza. En ambos casos, los militantes perretistas integraron las Comisiones Internas y, además, lograron dos secretarías en la Asociación Bancaria de Mendoza. Una de ellas, la de Propaganda, les permitió difundir su concepción de la militancia gremial antiburocrática³⁹.

³⁸ Este sector y sus disputas por la apertura de escuelas de nivel secundario para sus trabajadores ha sido estudiado recientemente por Baraldo (2017).

³⁹ Pablo Marín (desaparecido desde el 16 de noviembre de 1977), además de ser militante del PRT, ocupó el cargo de Secretario de Prensa de la Bancaria. Fue secuestrado por primera vez a principios 1975 por el Comando Anticomunista Mendoza (CAM) y, por la rápida acción de miembros de base y de la Comisión Interna del Banco que denunciaron su desaparición, movilizaron e instalaron el tema en la agenda pública, lograron que fuera finalmente liberado. Para Ayles, resulta muy relevante este hecho debido a que la lucha por la liberación de Marín fue –según los testimonios recogidos por la autora- protagonizada por los bancarios sin importar la pertenencia política. Así, en contraposición al planteo historiográfico que ubica a los/as militantes revolucionarios/as como infiltrados, se constituiría en un ejemplo de lo contrario. Tal como lo expresa Ayles: “Para las trabajadoras y trabajadores bancarios este militante era un compañero y había que pelear por su libertad” (Ayles, 2012: 86).

El sector de obreros industriales es el menos estudiado por la autora, aunque afirma que son múltiples las fuentes que testifican el desarrollo del PRT en el mismo.

Al momento de publicación de su investigación, Ayles afirma que hubo desarrollo de actividades militantes en la zona alcoholera de Maipú y de Luján y también entre los petroleros de la Destilería de Luján de Cuyo por diferentes colaboraciones que sus testimoniados relatan. Éstas tienen que ver con el transporte de “cargamento” que llegaba a Mendoza en colectivo (usando la motocarga de la fábrica); la impresión de volantes del PRT-ERP en un mimeógrafo que había en el lugar de trabajo; acciones de propaganda como ir a repartir volantes a la puerta de otra fábrica y la asistencia en la toma de una comisaría, donde la función era esperar durante determinado tiempo en el auto en un lugar indicado a la espera de que algún/a militante herido/a pudiera buscar refugio.

Este tipo de colaboraciones hablan por sí solas, para la autora, del grado de compromiso con el partido y, sobre todo, con los objetivos por los que se luchaba.

El otro centro obrero en el que el PRT tuvo presencia fue en la Destilería de Petróleo. Según las fuentes consultadas por Ayles⁴⁰, en esta industria, la lucha gremial adquirió gran relevancia.

Finalmente, en lo referido a la instancia militar, según la autora, en nuestra provincia se desarrollaron algunas células militares, entre ellas el “Comando 4 de abril”. El mismo llevaba ese nombre en referencia al Mendozazo, elección que, para Ayles, entroncaba con una práctica extendida en el PRT a nivel nacional que era la búsqueda constante de empalmar con las tradiciones populares más sentidas.

Las operaciones militares que desarrollaron en Mendoza fueron la propaganda armada -práctica que pretendía dar a conocer el ERP y sus planteos políticos a la vez que instalar la necesidad de la organización militar del pueblo-; acciones de recuperación -palabra utilizada por el PRT para nombrar las expropiaciones (tanto de armamento como de dinero) que realizaba- y acciones armadas en solidaridad con la resistencia chilena.

La propaganda armada consistió -más allá del volante, bandera o cualquier contenido que se pudiera desplegar- en una demostración del nivel de organización adquirida. Si salía bien, se desenvolvía en su totalidad y los/as participantes no eran detenidos/as; constituía una

⁴⁰ En una nota publicada en *El Combatiente* bajo el título “Luján de Cuyo: El ejemplo de los petroleros”, se informaba sobre un conflicto gremial desarrollado en agosto de 1975. Además, para la autora, también es posible pensar que la militancia perretista dentro de la Destilería llevaba ya bastante tiempo puesto que en el Congreso del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS) que se realizó en noviembre de 1973 en Roque Sáenz Peña (Chaco) participó una delegación mendocina. Ésta portaba una bandera, referente a una agrupación petrolera, que tenía una estrella roja y el casco de los obreros petroleros.

evidencia concreta de cómo el grupo podía evadir a las fuerzas represivas y difundir una política revolucionaria. Varias de esas acciones fueron desarrolladas en la Escuela de Comunicación Colectiva, en la cual había muchos/as estudiantes militantes del PRT. Generalmente, consistían en que el ERP se hiciera presente en una asamblea estudiantil y distribuyera volantes y la revista *Estrella Roja*. Otras acciones de propaganda armada en la provincia sucedieron en Puente de Hierro (Guaymallén) y en el frente de Fiat. Ambas, realizadas en 1976, consistieron en el estallido de bombas panfletarias y en el despliegue de grandes banderas del ERP.

También hubo un incipiente accionar militar dirigido a la recuperación. Ayles señala como la más recordada por los/as testimoniantes el copamiento de un destacamento policial en Las Heras. En aquella acción se logró reducir a los policías de guardia y realizar el copamiento exitosamente. Sin embargo, en el momento de la retirada del lugar, dos combatientes del ERP (un hombre y una mujer) fueron detenidos por la policía y encarcelados.

Por último, la autora documenta el desarrollo de algunas acciones armadas en solidaridad con la resistencia chilena que aparecen relatadas en la publicación *Estrella Roja* (Ayles, 2012: 88).

La autora, que realiza una reconstrucción del accionar político y militar del PRT en Mendoza a través de los frentes de masas en que intervino, se opone así a la historiografía hegemónica provincial que ha transmitido que la tradición mendocina es la tranquilidad y el desinterés político.

La reflexión sobre otras tradiciones óen este caso la de la militancia revolucionaria- que también pertenecen a nuestro pasado nos permite inscribir las luchas territoriales en un proceso de politización generalizado dentro de amplios sectores de trabajadores/as y estudiantes que venía desarrollándose desde hacía varios años y que, a comienzos de la década del '70, comienza a devenir en la necesidad de una práctica política orgánica, inmersa en un “estado de ánimo” común de confianza en la autoorganización y la capacidad de lucha.

Las investigaciones de Ayles son un valioso aporte para la reconstrucción del accionar de una organización de izquierda (no peronista) en nuestra provincia. Su trabajo contribuye a la historia de las organizaciones (en este caso PRT-ERP) más allá de un territorio concreto. Es decir, nos permite a través de la descripción de una práctica militante específica pensar la relación con nuestro objeto en un contexto y un momento determinados; pero no aborda todas las prácticas que nos interesan reconstruir en este trabajo.

Entonces, luego de este recorrido por las investigaciones que han abordado nuestro objeto de estudio desde distintas aristas, nos interesa dejar planteado cuál será nuestra propia forma de abordaje *del Barrio*.

1.1.2- El Barrio como territorio

Esto nos lleva a reconstruir la configuración del Barrio como objeto de análisis –más allá de la cooperativa, que es la organización que se dio en sus orígenes; más allá de las experiencias estrictamente educativas y más allá de los actores externos que pasaron por el barrio o construyeron en/desde el territorio- como una experiencia política que se dio en este territorio y los sentidos que se construyeron y disputaron en él.

En contraposición al planteo citado y sostenido en los párrafos anteriores por Sáenz (1996), proponemos aquí abordar la experiencia Barrial desde la perspectiva de la geografía crítica –en la cual nos basamos-. Desde esta mirada, el territorio “es el espacio⁴¹ apropiado por una determinada relación social que lo produce y lo mantiene a partir de una forma de poder” porque justamente “la relación social en su intencionalidad⁴² crea una determinada lectura del espacio que, conforme al campo de fuerzas en disputa, puede ser dominante o no” (Maçano Fernandes, 2005: 276).

En este sentido, podemos afirmar que no hay un sólo proceso de territorialización sino que cada grupo humano crea su territorialidad a partir de la mirada que tiene del mundo, de sus prácticas, de sus saberes y, por ende, entra en disputa con esas otras construcciones del territorio que promueven otros grupos o clases. Justamente por esto, decimos que en los territorios se condensan múltiples relaciones de poder que permiten pensar procesos de territorialización (cuando un actor realiza una apropiación -concreta o abstracta- de un espacio), pero también de desterritorialización y reterritorialización. (Raffestin en Altschuler, 2013).

Tenemos entonces disputas territoriales en los planos material e inmaterial (o simbólico) que, lejos de ser “espontáneas”, lineales, descontextualizadas o de darse en “etapas evolutivas”, generan conflictos y, en el centro de estos conflictos, encontramos la disputa por los modelos de desarrollo y crecimiento.

⁴¹ Sobre las categorías espacio y territorio existe una amplia producción al respecto y abordarla trasciende los objetivos de este trabajo (véase Lefebvre, 2013; Agnew, 2011; Oslender, 2002; Harvey, 2003; Santos, 1990, 1995; Maçano Fernandes, 2005; Porto Gonçalves, 2009). Diremos en líneas generales que a partir de la tesis de Lefebvre sobre el espacio, al que define como mucho más que un mero escenario, receptáculo pasivo, de la realidad social y lo postula un actor activo en sí mismo (Lefebvre, 2013).

⁴² Siguiendo a Lefebvre, Maçano Fernandes define a la intencionalidad como “un modo de comprensión que un grupo, una nación, una clase social o hasta una persona incluso, utiliza para poder realizarse, es decir, materializarse en el espacio (...) la intencionalidad es una visión de mundo” (Maçano Fernandes, 2005: 275).

Veamos a qué nos referimos con esto. Desde la perspectiva de la Planificación Regional en la que se inscribe Sáenz, alcanzar el desarrollo sería sólo una cuestión de tiempo. A través del diseño y aplicación de las políticas económicas "correctas", se podría acelerar el proceso ya seguido por los países desarrollados y esperar que se produzca la "convergencia" entre éstos y los que empezaron la carrera más tarde. Subyace a esta postura una visión evolucionista del desarrollo⁴³.

Como se desprende del análisis, estos supuestos son los que dieron origen a los postulados desarrollistas que se aplicaron en distintos países, especialmente en América Latina (en décadas del '50 y '60) y, con algunos matices, coinciden con las postulaciones posteriores de las teorías del desarrollo endógeno (ya a fines de los '80 y '90) en las cuales las raíces del desarrollo se encontrarían en la interacción entre la actividad económica y la cultura social porque tienen carácter localizado y son inherentes -o endógenas en palabras de Sáenz- a cada territorio.

Para debatir con esta forma de abordaje, tomaremos de la geografía crítica los aportes de Milton Santos (1990, 1995, 1996). Santos explica que desarrollo y subdesarrollo no pueden ser entendidos como etapas en el crecimiento económico de los países, sino como dos caras del proceso de acumulación capitalista. Es decir, el desarrollo en ciertos países requiere la explotación de recursos, tanto naturales como humanos, en otras áreas del planeta. Así, desarrollo y subdesarrollo se muestran como procesos dinámicos e interdependientes; como dos manifestaciones de un mismo proceso: la expansión mundial del capitalismo, que posee un carácter acumulativo en el tiempo y afecta de manera diferente a cada territorio. En palabras del autor:

La globalización de la sociedad y de la economía genera la mundialización del espacio geográfico y le otorga un nuevo significado. En la evolución de la sociedad, cada uno de sus componentes tiene un papel diferente en el movimiento de la totalidad, y el rol de cada uno es distinto cada momento. El espacio asume hoy en día una importancia fundamental, ya que la naturaleza se transforma en su totalidad, en una forma productiva (Prestipino en Santos 1996: 29).

⁴³ En la década del '60, W. W. Rostow (1993) publica su obra *Las Etapas del Crecimiento Económico. Un Manifiesto No Comunista* donde expone desde la perspectiva liberal una explicación íntegra del desarrollo. En ella distingue cinco etapas: a) Etapa previa al desarrollo, caracterizada por integrarse en un sistema económico precapitalista, con unos sistemas de producción tradicionales y una escasa capacidad de crecimiento. b) Etapa de condiciones previas, en la que se produce una pequeña acumulación inicial de capital que permite un tímido desarrollo industrial en determinados puntos aislados. c) Etapa de despegue industrial, caracterizada por la difusión de los sistemas de producción más modernos y asentados en la industria manufacturera como herramienta de crecimiento económico. d) Etapa de consumo de masas, en la que la producción masiva permite un crecimiento económico exponencial en todo el territorio. e) Etapa de madurez económica, con un sistema plenamente desarrollado, en el que el consumo de masas es sustituido por la búsqueda de la calidad y en la que se alcanza un crecimiento sostenido.

De tal modo, del enfoque de la geografía tradicional que tomaba como punto de partida un mundo dividido en países, va a pasar a un análisis mundial del funcionamiento de la economía y de las relaciones internacionales; y el problema de los países subdesarrollados y de las relaciones de dependencia va a ser enfocado teóricamente desde el modelo centro-periferia. Esto se debe a que la propia lógica de la expansión mundial del capitalismo produce una desigualdad creciente entre quienes participan del sistema o, en palabras del economista egipcio Samir Amin (2001), “es una expansión por naturaleza polarizante” (Amin, 2001: 16).

Al mundializarse la producción, las posibilidades de cada lugar se afirman y se diferencian a nivel mundial. Dada la creciente internacionalización del capital y el ascenso de las empresas multinacionales, se observará una tendencia a la fijación mundial - y no nacional - de los costes de producción y a un equilibrio de las tasas de beneficios gracias a la movilidad internacional del capital, al mismo tiempo que la búsqueda de lugares más rentables será una constante (Mandel en Santos, 1996: 29).

Esto no significa que hayan desaparecido los “Estados-nación”; por el contrario, el Estado es la institución encargada de velar por la continuidad del modelo de acumulación vigente. Tal como lo expresa Samir Amin, “la lógica de la mundización capitalista es, ante todo, la del despliegue de esta dimensión económica a escala mundial y la sumisión de las instancias políticas e ideológicas a sus exigencias” (Amin, 2001:17).

Justamente es en este sentido que nos parece central abordar el espacio geográfico en su doble condición de producto y productor social (Lefebvre, 2013). Porque a la hora de la producción del espacio, es su representación, es decir, el espacio concebido del capital y del aparato estatal saturado de saberes técnicos y racionales, el que ha predominado durante los últimos siglos.

En otras palabras, la enorme desigualdad del mundo actual es “legitimada” por los Estados-nación (en alianza con las elites o clases dominantes tradicionales) que promueven la "apertura", “las ventajas comparativas” de esta economía e invocan a sus habitantes a trabajar, sacrificarse, “ajustarse” para la integración a la economía mundial y desarrollar sus países en pos de la grandeza de la nación.

En este punto entonces es central recuperar los aportes de Antonio Gramsci (1998) quien refuta la tesis de "neutralidad" del Estado -como postula la perspectiva liberal- y, por lo tanto, también la supuesta separación entre economía y política.

Las posiciones del movimiento del libre cambio se basan sobre un error teórico cuyo origen práctico no es difícil de identificar, pues reside en la distinción entre sociedad política y sociedad civil, que de distinción metódica es transformada en distinción orgánica y presentada como tal. Se afirma así que la actividad económica es propia de la sociedad civil y que el Estado no debe intervenir en su reglamentación. Pero como en la realidad efectiva, sociedad civil y Estado se identifican, es necesario convenir que el liberalismo es también una “reglamentación” de carácter estatal, introducida y mantenida por la vía legislativa y coercitiva (Gramsci, 1998: 29-30).

El Estado, para este autor, es un Estado de clases y, por lo tanto, es capitalista porque funciona dentro de los parámetros de este modo de producción, no por "fuera" de él -como árbitro o guardián- como proponen desde la perspectiva liberal los "neutralistas". Para Gramsci el Estado es un instrumento de dominación de clase y tiene como función asegurar la perpetuación de la relación mercantil o “la ley del valor mundializada”, en palabras de Amin, que es la principal relación de capitalismo.

En este análisis, del Estado ampliado Gramsci incorpora las instituciones fundamentales de la sociedad civil como la Iglesia, los partidos políticos, los sindicatos, la escuela, los medios de comunicación, todas ‘trincheras’ en las que se expresa y expande una visión del mundo hegemónica (de las clases dominantes) y con las que se construye el sentido común.

La dominación en las sociedades capitalistas modernas es un proceso complejo en el que, además de la burocracia civil y militar, en la cual los aparatos de coerción representan una especie de “límite último” que garantiza la pervivencia del orden burgués⁴⁴, interviene toda una serie de mecanismos de transmisión ideológica tendientes a lograr un consenso que le otorga bases más sólidas. En este sentido, lo primero que hay que analizar en una sociedad son las relaciones de fuerza entre clases porque el Estado es, justamente, la condensación de esas relaciones de fuerza⁴⁵.

⁴⁴ En palabras del autor: “(...) no es cierto que el ejército, según la Constitución, jamás debe hacer política; el ejército debe justamente, defender la Constitución, esto es la forma legal del Estado con sus instituciones conexas. De allí que la llamada neutralidad significa solamente el apoyo a la parte más reaccionaria” (Gramsci, 1998: 48).

⁴⁵ “Es el problema de las relaciones entre estructuras y superestructuras el que es necesario plantear exactamente y resolver para llegar a un análisis justo de las fuerzas que operan en la historia de un período determinado y definir su relación (...) es necesario distinguir los movimientos orgánicos (relativamente permanentes) de los movimientos que se pueden llamar de coyuntura (y se presentan ocasionales, inmediatos, casi accidentales) (Gramsci, 1998: 40). Así, para el autor, en la relación de fuerza es necesario distinguir diversos momentos o grados: 1) Una *relación de fuerzas sociales* estrechamente ligadas a la estructura, objetiva, independiente de la voluntad de los hombres, sobre la base del grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción se dan los grupos sociales, cada uno de los cuales presenta una función y tiene una posición determinada en la misma producción. 2) Una *relación de las fuerzas políticas*; es decir, la valoración del grado de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzado por los diferentes grupos sociales. Este momento a su vez puede ser analizado y dividido en diferentes grados que corresponden a los diferentes momentos de la conciencia política colectiva: a) El primero y más elemental es el económico corporativo donde es sentida la unidad homogénea del grupo profesional y el deber de organizarla pero no se siente aún la unidad con el grupo social más vasto b) Un segundo momento es aquel donde se logra la conciencia de la solidaridad de intereses entre todos los

Sobre este punto hace una distinción que fundamental para nuestro análisis entre ‘dominio’ y ‘hegemonía’. El primero se manifiesta en formas políticas directas y, en ciertas circunstancias, por la vía de la coerción. En cambio, la ‘hegemonía’ se refiere a las fuerzas activas sociales y culturales que constituyen los elementos necesarios para la dominación. Así, para el autor, la hegemonía no sólo es la dirección política sino también moral, cultural e ideológica de las clases dominantes para mantener el orden social existente. En este sentido, éstas no sólo necesitan de la coerción, sino también de la creación de consenso para imponer su concepción del mundo, su filosofía y sus valores.

(...) es preciso hacer notar que en la noción general de Estado entran elementos que deben ser referidos a la sociedad civil (se podría señalar al respecto que Estado es igual a sociedad política más sociedad civil, vale decir, hegemonía revestida de coerción) (Gramsci, 1998: 98).

De esta forma, se construye un “sentido común” que favorece a la aceptación de la dominación por parte de las clases dominadas que interiorizan los valores de la cultura dominante y los reproducen en la vida cotidiana.

En este mismo sentido, pero teniendo en cuenta el factor de la dominación colonial Edward Said nos dice al respecto:

Hay que establecer dos puntos importantes. Primero: ninguna identidad cultural aparece de la nada; todas son construidas de modo colectivo sobre las bases de la experiencia, la memoria y la tradición (que también puede ser construida e inventada) y, una enorme variedad de prácticas y expresiones culturales políticas y sociales. Segundo: desde el fin del siglo XVIII hasta el presente, las nociones centrales de Occidente, de Europa y de identidad europea occidental, se encuentran casi siempre estrechamente relacionadas con el ascenso y la caída de los grandes poderes imperiales de Europa, sobre todo los de Gran Bretaña, Francia, Rusia y Estados Unidos (Said, 2005: 39).

Finalmente concluye:

miembros del grupo social, pero todavía en el campo meramente económico. Ya en este momento se plantea la cuestión del Estado, pero sólo en el terreno de lograr una igualdad político- jurídica con los grupos dominantes, ya que se reivindica el derecho a participar en la legislación y en la administración y hasta de modificarla, de reformarla, pero en los cuadros fundamentales existentes c) Un tercer momento es aquel donde se logra la conciencia de que los propios intereses corporativos en su desarrollo actual y futuro, superen los límites de la corporación, de un grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política que señala el neto pasaje de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas, es la fase en la cual las ideologías ya existentes se transforman en partido, se confrontan y entran en lucha. 3) El tercer momento es el de *la relación de las fuerzas militares*, inmediatamente decisivo según las circunstancias. El desarrollo histórico oscila continuamente entre el primer y el tercer momento, con la mediación del segundo. Pero éste no es un momento de carácter indistinto e identificable inmediatamente en forma esquemática, también en él se pueden distinguir dos grados: uno militar en sentido estricto, o técnico militar y otro que puede denominarse político militar” (Gramsci, 1998: 41-44).

La cultura es siempre histórica y siempre está anclada en un lugar, un tiempo y una sociedad determinados. La cultura siempre implica la concurrencia de diferentes definiciones, estilos, cosmovisiones e intereses en pugna. Además, las culturas pueden volverse oficiales y ortodoxas –como en los dogmas de sacerdotes, burócratas y autoridades seculares- o pueden tender hacia lo heterodoxo, lo no oficial y lo libertario (Said, 2005: 52).

Es desde esta perspectiva de la cultura como un proceso dinámico, histórico y situado que, para Gramsci, el sentido común no es algo rígido e inmóvil, sino que se transforma continuamente y es aquí donde aparece la posibilidad de la creación de contrahegemonías⁴⁶ (Gramsci, 1988: 78). Estas tensiones –entre lo impuesto o *instituido* y lo *instituyente*- da lugar al escenario de conflicto social, complejo y múltiple que Gramsci denomina ‘guerra de posiciones’. Prolongada en el tiempo, librada en un espacio social amplio y heterogéneo, que incluye más de un frente simultáneo con avances y retrocesos parciales. Así el autor rescata el concepto de revolución, pero como un proceso y no como un acontecimiento único e irreversible, y, a la vez, mucho más estructural. La piensa como una transformación radical, no limitada al poder político y las relaciones de producción, sino de todas las relaciones signadas por la opresión y la desigualdad en términos de ‘lucha de trincheras’⁴⁷.

Es en este sentido que pensamos al territorio como espacio de disputas. Si la concepción del territorio –producida y reproducida por el Estado y sus instituciones- está directamente ligada con las relaciones de producción existentes en una sociedad y al orden en el que estas relaciones se imponen, hay otras concepciones que están ligadas al territorio desde la perspectiva de las comunidades locales y de organizaciones sociales territoriales.

Esto es lo que buscamos poner de relieve, los saberes nacidos de esos espacios cargados de valor simbólico y dinamismo. Los lugares (Agnew, 2005; Escobar, 2000) y los territorios, esos “sitios de resistencia” (Oslender, 2002), donde la producción de saberes y de nuevas espacialidades se reinventan cotidianamente.

⁴⁶ Según Campione (2010), diremos que el grupo subalterno pueda convertirse en contrahegemónico al pasar del plano económico-corporativo al ético-político (combinación en que el término ‘ético’ apunta más bien a la dimensión intelectual y moral, y ‘político’ al control del aparato del estado): debe presentar sus intereses sobre un plano ‘universal’, pero se requiere de modo inexcusable ese basamento económico-corporativo.

⁴⁷ Es importante aclarar en el punto que la guerra de posiciones no significa que la guerra de movimientos deje de existir, ni que Gramsci diluya la especificidad e importancia del aparato represivo del Estado (como se le ha criticado algunas veces, o se “vulgarizado” en lo que algunos han dado en llamar “la batalla cultural”); lo que sucede es que se detiene a analizar la forma en que la fuerza se combina con el consenso ideológico para integrar a las masas al proyecto que posee la clase dominante⁴⁷. La destrucción de este aparato es un paso en un proceso más complejo; sin embargo, esto no justifica el ‘deslizamiento’ a una interpretación en clave liberal del poder en la sociedad, que lo ‘idealiza’ -al eludir las bases materiales, económicas de la hegemonía- y lo ‘pacífica’ -al pasar por el costado de la problemática de la coerción, de la violencia, incluso del terror, que subyace-.

Por eso, en este trabajo consideramos necesario, por un lado, ampliar la noción de territorio más allá de sus dimensiones ancladas en el Estado-nación y a los sentidos que impone monopólicamente al Estado en alianza con el capital⁴⁸; por el otro, recuperar una forma otra de concebir/producir los territorios. Es decir, recuperar, visibilizar esas prácticas y sentidos que surgen desde organizaciones y movimientos sociales que no sólo resisten y re-existen⁴⁹ a lo impuesto sino que también están en conflicto, disputan y (re) crean nuevas relaciones, nuevas prácticas, nuevos sentidos.

Para ello, si bien en las investigaciones de Baraldo encontramos un panorama muy claro de los conflictos que surgen frente a la orientación dominante en las políticas urbanas en Mendoza a fines de los '60 y principios de los '70 (y los esfuerzos y acciones colectivas de los pobladores de la periferia para resolver el deterioro de las condiciones de vida en primera instancia, y luego para constituir espacios más estables de organización popular, producir nuevas relaciones y formas de acción para disputar las orientaciones dominantes), al abordarlos desde el enfoque de la acción colectiva de tradición europea⁵⁰, hay algunos aspectos político-ideológicos que aporta la perspectiva latinoamericana -que no toma la autora- y nos interesan resaltar en este trabajo.

Lo que nos llama la atención de esta perspectiva propuesta por la ENMS⁵¹ – que fue útil en el viejo continente para “liberar al sujeto” de referencias metasociales y para analizar las

⁴⁸ Esta lucha en el terreno ideológico-cultural supone criticar ciertos valores funcionales para el capital que forman parte del paradigma que lo acompaña. Siguiendo a Coraggio (2004), señalaremos como centrales: a) el economicismo, que supone la existencia de una esfera separada de lo económico, regida por leyes universales y a la vez la tendencia a organizar toda actividad humana mediante mecanismos de mercado, introyectando en la valoración de todas las prácticas humanas una definición “capitalocentrista” de eficiencia en el uso de recursos; b) la jerarquización de los derechos humanos individuales a partir de la propiedad privada y la defensa del mercado libre en desmedro de los derechos sociales y los valores de justicia social; c) su fundamentalismo individualista, contrario a la idea de comunidad o de la sociedad como entidad que constituye al individuo; d) su valoración del cambio per se, donde la innovación es vista como condición del desarrollo de la sociedad y por ende el capital y la competencia individualista se convierten en motores del desarrollo (Coraggio, 2004: 78-79).

⁴⁹ Esta categoría la propone Porto Gonçalves para plantear que si bien los pueblos originarios de América que hace 500 años conviven con la moderno-colonialidad, esa moderno-colonialidad no se inscribió en un espacio vacío de significación, aunque sí en territorios (naturaleza + cultura) donde fueron conformados patrones cognitivos propios. Por eso, más que resistencia, lo que se halla es R-Existencia puesto que no se reacciona, simplemente a la acción ajena, aunque, sí, algo pre-existe y es a partir de esa existencia que si R-Existe (Porto Gonçalves, 2009: 131).

⁵⁰ Siguiendo a Touraine, Baraldo afirma que, si bien todo movimiento social es resultado de alguna forma de comportamiento colectivo, no toda acción colectiva indica la existencia de un movimiento social. La condición de su existencia es el cuestionamiento a la dominación, a los mecanismos de dominación que originan el conflicto y, al mismo tiempo, la producción de nuevas relaciones sociales alternativas; es decir, la existencia de un movimiento social supone trascender la lucha reivindicativa.

⁵¹ La Escuela de los Nuevos Movimientos Sociales (en adelante ENMS) de la que Touraine (1973, 1993) es uno de sus referentes, surge en los años '70 frente a la dinámica de creciente movilización y conflictividad experimentada en Europa durante la década anterior y se consolida en los '80 tras la derrota de esa radicalización. Sus teóricos parten de la crítica a las teorías que buscan un principio de unidad para explicar la acción social (funcionalismo, marxismo, teóricos de la dependencia) y proponen en líneas generales que el advenimiento del nuevo ciclo de protestas en esa parte del continente está en relación con las tensiones provocadas por una sociedad

dimensiones sociales y culturales de las prácticas colectivas a través de las cuales los/as actores reinterpretaban normas y valores y creaban nuevos significados para los límites de la acción política- es que también tuvo una importante recepción en América Latina. Seoane, Taddei y Algranati lo explican del siguiente modo:

La fortuna e influencia de la que gozó la ENMS en los ámbitos latinoamericanos, debe en parte su acreencia a las particularidades de la acción colectiva durante la década de '80 -sobre todo en el Cono Sur durante los años de las llamadas “transiciones democráticas” y el despliegue de movimientos juveniles, culturales y de derechos humanos- y luego durante los '90 (...) frente a un pensamiento crítico que se encontraba aún frente a una situación defensiva y que había sido intensamente cuestionado y marginado bajo el imperio del neoliberalismo, la ENMS parecía ofrecer un marco conceptual de tradición europea aparentemente capaz de dar cuenta de los significativos movimientos sociales que emergían en el escenario regional en confrontación con las políticas neoliberales (...) (Seoane, Taddei, Algranati, 2011: 179).

Sin embargo, este posicionamiento frente a la conflictividad social en nuestra región, trae algunas consecuencias que señalaremos aquí (siguiendo a Tarrés, 1992; Seoane, Taddei y Algranati, 2011; Michi, 2010 entre otros/as) como problemáticas para el análisis. Veamos en qué sentido.

Por un lado, oculta tras esos “nuevos sujetos colectivos” -aunque la clase obrera organizada en sindicatos no sea protagonista como tal- su condición de clase por más que sí están atravesados por relaciones de explotación económica y opresión política. Por el otro, pretende dar por superado el conflicto capital-trabajo (por el advenimiento de una sociedad post-material y post-moderna); la disputa no es por la transformación profunda de las estructuras sociales sino simplemente por el reconocimiento de identidades (individuales o colectivas) en la sociedad existente. Además, promueve el ocultamiento de la dominación colonial que, tal como advierte Porto Gonçalves, no es simplemente una configuración geopolítica por medio de la cual el mundo se mundializó sino que es constitutiva de las relaciones sociales y de poder del sistema-mundo en sus más diferentes escalas (Porto Gonçalves, 2009: 126).

Entonces en nuestro trabajo, siguiendo a Seoane, Taddei y Algranati (2011), pensaremos al territorio como base de operación de las clases sociales y a éstas como relaciones y no como objetos, en las cuales la existencia de las mismas se referencia a un sentimiento de pertenencia

“post-industrial” en la que los conflictos en relación capital-trabajo habrían desaparecido para darle lugar a un conflicto post-material de disputa “individual” (o colectiva, pero distinta a la de clase) por recursos simbólicos y culturales, con acciones no convencionales. En esta misma corriente teórica podemos ubicar los trabajos de Offe (1998) y Melucci (1999) y, en la escuela de raíz anglosajona, Olson (1992 [1965]), Mc Carthy y Zald (1982), Tilly (1978) y Tarrow (1997 [1994]).

a una comunidad y en su constitución como sujeto colectivo (Seoane, Taddei, Algranati, 2011:182).

En este sentido, tal como lo plantea Michi (2010):

En la realidad socio-política de América Latina es, al menos, inapropiado sostener que los movimientos sociales luchan tan sólo por valores “postmateriales” (...). En efecto, si bien en la última porción del siglo XX, se produjeron cambios significativos en la estructura de las clases –tanto cuantitativas como cualitativas– de ninguna forma eso condujo a que se alteraran las relaciones sociales de producción basadas en la explotación económica (Michi, 2010: 25).

Es decir, a partir de una realidad común (no tener techo, tierra, ciertos derechos, etc.) se construye una identidad compartida que lleva luego -ya como colectivo social- a plantearse objetivos comunes para la acción (demandas o reivindicaciones). Aquí aparece como central la categoría de experiencia⁵² y su relación con la conciencia⁵³.

En palabras de Michi: “Las formaciones de clase, sus capacidades y su identidad se construyen, tanto en la confrontación social y política (lucha de clases), como en los espacios de autogestión y autogobierno dentro de la misma organización” (Michi, 2010: 27-28).

Y agrega más adelante:

(...) *la relación con el Estado* no es el único medio para la disputa por el sistema de acción histórico y, como lógica consecuencia, no lo son tampoco los partidos políticos. Sin embargo, en la medida en que aspire a ser un “movimiento social total”, tendrá que actuar frente a la dominación social y al poder, en el sentido que “moviliza a la vez una conciencia de clase, una presión institucional general y una reivindicación referente al conjunto de la organización social” (1995: 294). Como señalan diversos autores, el movimiento social está en permanente tensión con la institucionalización (Michi, 2010: 27-28. *Cursiva nuestra*).

⁵² Esta categoría es definida por Marx del siguiente modo: "En la producción social de su existencia, los hombres entran en determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio de sus fuerzas evolutivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura, la base real sobre la que se alza un edificio [*überbau*] jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina [*bedingen*] el proceso social, político e intelectual de la vida en general. *No es la conciencia del hombre lo que determina su ser sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia*" (Marx, 2004: 67. *Cursiva nuestra*).

⁵³ Gramsci (1975) observa que en todo hombre está presente una conciencia impuesta por el ambiente en que vive y en la cual, por lo tanto, concurren influencias diversas y contradictorias. En la conciencia del hombre, abandonada a la espontaneidad, todavía no consciente críticamente de sí misma, coexisten influencias espirituales diferentes, elementos dispares, que se acumulan a través de estratificaciones sociales y culturales diversas. La conciencia del hombre no es otra cosa que el resultado de una relación social y ella misma es una relación social. La conciencia para el autor, es el resultado de un proceso social. El problema que se plantea para el autor es el de "elaborar la propia concepción del mundo de manera consciente y crítica y, por lo mismo, en vinculación con semejante trabajo intelectual, escoger la esfera de actividad, participar activamente en la elaboración de la historia del mundo, ser el guía de sí mismo y no aceptar pasiva y supinamente la huella que se imprime sobre la propia personalidad" (Gramsci, 1975: 12).

En este aspecto la constitución subjetiva es clave porque es lo que permite cuestionar el orden vigente. Sin embargo, tal como nos advierte Gramsci, este proceso de formación crítica y además de intervención activa y consciente en el proceso de la historia del mundo (la praxis)⁵⁴, es parte de la formación político-ideológica que surge a partir de y con la acción. Para este autor, la relación pedagógica atraviesa la sociedad ya que -desde la perspectiva de la hegemonía- para lograr una unidad cultural y social sobre la base de una concepción del mundo compartida, la educación (en sentido amplio) tiene un lugar destacado⁵⁵.

Pero la unidad de la teoría y de la práctica no es, de ninguna manera, algo mecánicamente dado, sino un devenir histórico que tiene su fase elemental y primitiva en el sentido de distinción, de separación, de independencia instintiva, y que progresa hasta la posesión real y completa de una concepción del mundo coherente y unitaria (Gramsci, 1975: 20).

Así, otro elemento muy importante a tener en cuenta en nuestro análisis es que todo proyecto de construcción contrahegemónico debiera poseer una praxis pedagógica acorde a la crítica de la dominación que, en cierto sentido, prefigura un nuevo orden social⁵⁶. Ésta es una de las continuidades que se han dado las formas organizativas de las clases subalternas en América Latina y, en este punto nos interesa insistir en la necesidad de rescatar la historicidad de estas experiencias (y las continuidades en su praxis: disputas por el territorio, democracia directa, autonomía) para una regeneración de la memoria histórica y para poder identificar,

⁵⁴ En este aspecto los aportes del filósofo italiano también nos aportan claridad para pensarlo. Dice Gramsci (1975) al respecto que la filosofía real del individuo y de la colectividad está implícita en la acción, en la política de cada uno. Cuando hay contradicción entre la acción y la concepción del mundo que nos guía, la acción no puede ser consciente ni coherente. La acción coherente exige ser guiada por una concepción del mundo, por una visión unitaria y crítica de los procesos sociales. El problema es hacer explícita la filosofía que está implícita en la acción de cada uno y en la acción de los grupos sociales. Para lograr esto, es preciso hacer la crítica de las concepciones encubiertas de las clases subalternas, superarlas, para construir una concepción nueva, en la que se establezca la unidad entre la teoría y la práctica, entre la política y la filosofía. Unidad, aunque sea relativa, entre teoría y práctica, existe en la clase dominante. Se trata, por cierto, de ver si esta unidad, en la burguesía, no es ella misma contradictoria. Pero lo que caracteriza a las clases subalternas es precisamente la falta de esta unidad entre acción y teoría. Se trata, pues de elaborar una concepción nueva, que parta del sentido común, no para quedar estancada en el sentido común, sino para criticarlo, depurarlo, unificarlo y elevarlo a lo que el autor llama *buen sentido*, que es para él la visión crítica del mundo. Esta es la concepción cultural más elevada como de *buen sentido*, tiene una visión no aristocrática de la cultura. Se orienta por una profunda preocupación sobre las relaciones de la cultura con las grandes masas y con su manera de sentir (Gramsci, 1975: 17- 20).

⁵⁵ Para un desarrollo más amplio de estas nociones véase Gramsci, A. (1981: 45-46).

⁵⁶ Para pensar la producción de saberes desde los movimientos sociales tomaremos la categoría de “Educación en sentido amplio” Baraldo (2009, 2010) y Michi (2008). Ambas autoras hacen referencia a los fenómenos educativos más allá de su referencia al aparato escolar en todos sus niveles; es decir, más ligada a la idea de *formación* de los sujetos. Las autoras recuperan a partir de Gohn (2005) la idea de *educación en sentido amplio* se refiere aquí a “aquello que se aprende y se enseña en el proceso de participar en la organización, en las acciones de lucha, en los procesos de trabajo colectivo, en las reuniones, fiestas y celebraciones, etc” (Baraldo, 2009: 85).

rescatar y visibilizar la experiencia de lucha acumulada por los movimientos y las organizaciones sociales.

No se trata, entonces, de comprender lo que le sucede a sujetos individuales sino a un colectivo que va conformando una “conciencia” a partir de la experiencia (material y simbólica), que es, por tanto histórica, que se encarna en diversas expresiones culturales y que, como tal, conforma la experiencia de nuevos sujetos. (...) Nuestra perspectiva procura caracterizar así esta producción cultural de los movimientos sociales populares, como parte de la cultura popular atravesada por la lucha de clases (inmersa en una totalidad conflictiva) y consolidada en costumbres, experiencias, ritos y símbolos con modalidades propias de transmisión y de reproducción (...) Desde esta perspectiva entendemos que en los movimientos sociales populares estudiados la conciencia, que va ampliándose a partir de las experiencias gestadas en la lucha y en la autoorganización, se va consolidando en formas culturales (prácticas, tradiciones, sistemas de valores, ideas, lenguaje, símbolos y rituales, obras de arte y del pensamiento), no aisladas de la totalidad pero sí específicas, que se transmiten y afianzan a través de diversos mecanismos. Nos estamos refiriendo a un proceso de producción y consolidación cultural dinámico y que, en tanto experiencia para los sujetos, van ampliando su horizonte político y resignificando su pasado, su presente y su futuro. Identificamos estos procesos de producción de subjetividades como pedagógicos (Michi, Di Mateo y Vila, 2009: 5-8).

Finalmente, debiéramos matizar el aspecto de “la novedad” de los movimientos sociales tal como postula centralmente la corriente de NMS pues, el pensamiento crítico analiza las formas organizativas que se han dado los sectores subalternos en relación con las distintas fases del capitalismo y los conflictos que provocan en el contexto latinoamericano específicamente. Es decir, considera continuidades y rupturas que atraviesan a las formas organizativas del conjunto de los movimientos, con respecto al campo de relaciones de fuerza sociales en las que van emergiendo. Aquí nos parece importante distinguir, tal como advierten Seoane, Taddei y Algranati (2011), si esta idea de *novedad* está en la perspectiva que proponen las escuelas sistémicas⁵⁷ para abordar a los movimientos como contrapuestos al movimiento obrero, que oculta tanto los antagonismos de clase como de la cuestión social y colonial; o si la novedad está relacionada con la fase capitalista en curso y los cambios que ésta genera en el campo de las relaciones de fuerza sociales, en el marco de las especificidades de América Latina en particular y el mundo periférico en general, que atienden a las continuidades y rupturas que atraviesan al conjunto de los movimientos sociales.

Estamos entonces (tal como lo propone Campione, 2010) ante la necesidad de un replanteo de la visión histórica acerca de las clases subalternas, si queremos tomar el hilo del desafío acerca de qué tipo de coalición social puede sustentar un proyecto contra-hegemónico.

⁵⁷ Entre las más importantes están la Escuela de Movilización de Recursos, la Corriente de las Oportunidades Políticas y la Escuela de los Nuevos Movimientos Sociales que describimos antes.

Hay elementos para pensar que se avanza en una redefinición de la identidad (que comprende a trabajadores desocupados, informales, precarios, cuentapropistas, nuevas actividades surgidas en el campo de los servicios), que se cruza con las luchas ‘territoriales’ (organizaciones de mujeres, en defensa de los bienes comunes, campesinos-indígenas, entre muchísimas) y que se encarna en nuevos métodos de lucha, y otras que se articulan con medidas de fuerza tradicionales.

Es en este sentido que recuperamos del trabajo de Ayles por el valioso aporte realizado a la historia de las organizaciones revolucionarias en nuestra provincia (en este caso del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo) y porque, del mismo modo que la del Barrio San Martín, es otra historia “invisibilizada”. Sin embargo, en nuestro trabajo queremos recuperar la importancia de mirar el movimiento social, desde la perspectiva de los sujetos (De Sousa Santos, 2001, 2005; Svampa, 2003; Petras, 2001) ya que creemos que es allí donde reside la posibilidad de aferrar la realidad histórica concreta y potenciar una práctica transformadora.

Nos parece, siguiendo a Tapia Mealla (2008), que este intento por abarcar el carácter humano, fraternal y subjetivo de las luchas es una de las contribuciones más necesarias a la tarea de comprender nuestro pasado reciente y la constitución histórica de la realidad actual, en la que ciertos procesos -como la instauración del neoliberalismo o el diseño de una democracia tutelada- no sólo buscaron modelar el tiempo futuro, sino que también operaron como fuerzas destructivas de la acumulación histórica que había acontecido hasta 1973. En tanto ‘ideología política de negación y ocultación de lo social’, el neoliberalismo se rearticula como un discurso y una política negadores de las experiencias históricas.

1.2- ¿Por qué el Barrio y cómo? El estudio de caso

La construcción de los fundamentos de nuestro análisis social fue el resultado de una búsqueda en distintas tradiciones teóricas: los Estudios Culturales ingleses y latinoamericanos, la Sociología de la Cultura y los análisis de Cultura y Comunicación. En esta construcción nos interesó fundamentalmente seguir tres supuestos epistemológicos que consideramos transversales respecto a la perspectiva que estamos presentando: el proceso cultural como un proceso plenamente histórico, dinámico y complejo; la comprensión de la cultura en relación a la totalidad social e integrada a los procesos de producción, reproducción y resistencia; y, finalmente, la importancia de la perspectiva de los sujetos en la comprensión de los fenómenos de la realidad social.

En primer lugar, tomaremos los aportes de los Estudios Culturales ingleses, especialmente los de Raymond Williams (1980, 1982, 2001). Esta corriente teórica nos parece fuertemente adecuada porque la misma expresa claramente el rechazo a la oposición (basada en abstracciones de esferas diferenciadas) entre el mundo material y el subjetivo, entre base y superestructura. Y afirma, por otro lado, que en la cultura hay producción y no sólo reproducción, es decir, su carácter dinámico e histórico, producto de la acción y significación humanas.

En este marco, nos parece sumamente acertada la definición de cultura que formula Williams (1982), a la que categoriza como “sistema significante realizado es una definición en sentido amplio, en el que incluye el lenguaje, la conciencia y las producciones culturales en sentido amplio” (Williams, 1982: 13). En su concepción materialista de la cultura se enlazan: el lenguaje, el pensamiento o conciencia o ideología, las obras de arte y del pensamiento, su existencia como instituciones y obras, pero también las prácticas y los estados mentales. En palabras de Williams:

En sistema significante es intrínseco a todo sistema económico, a todo sistema político, a todo sistema generacional y, más generalmente, a todo sistema social. Sin embargo, en la práctica es también distinguible como un sistema en sí mismo: como lenguaje, de manera más evidente; como sistema de pensamiento o de conciencia o, para utilizar ese difícil término alternativo, como ideología; y, también, como cuerpo de obras de arte y del pensamiento específicamente significantes. Además, todos ellos existen no sólo como instituciones y obras, y no sólo como sistemas, sino también, necesariamente, como prácticas activas y estados mentales (Williams, 1982: 195).

Esto es dicho por Williams en el sentido de que una cultura, en su nivel más general, no es nunca una forma en la que la gente vive por casualidad en un momento aislado sino una selección y organización de pasado y presente, que aporta necesariamente sus propios tipos de continuidad. Además, agrega, en un nivel más particular, muchos elementos claves del proceso cultural también son reproducibles⁵⁸: el lenguaje como tal o cualquier sistema de comunicación no verbal existen sólo en la medida que son susceptibles de reproducción. En este sentido, la tradición es “el proceso de reproducción en acción”⁵⁹.

⁵⁸ Sin embargo, aclara el autor, que hay que ser precavido para utilizar el concepto de reproducción ya que tiene diferentes niveles de significado y de orientación y se utiliza de forma demasiado simple y descuidada “puede servir más para ocultar que para clarificar los procesos reales”. En este sentido, hace una diferenciación entre la utilización de reproducción como copiado mecánico o electrónico (en un sentido uniforme) y como generación biológica (reproducción en un sentido genérico: creación de un nuevo organismo dentro de la misma especie, pero no como copia) (Williams, 1982: 172-173).

⁵⁹ Para Williams, si bien la tradición (“nuestra herencia cultural”) es por definición un proceso de continuidad deliberada, se puede demostrar que constituye “una selección y reelección de aquellos elementos significativos del pasado, recibidos y recuperados, que representan no una continuidad necesaria sino, *deseada*,

Para este autor, es necesario tener algún concepto de reproducción si aspiramos a tener una sociología crítica de la cultura en general y de la educación o de la tradición en particular. Es característico de los sistemas educacionales proclamar que transmiten “conocimiento” o “cultura” en sentido absoluto, pero “es obvio” (dice Williams) que los diferentes sistemas en épocas y países diferentes transmiten versiones selectivas radicalmente diferentes tanto de uno como de la otra. Y, también como Bourdieu y Passeron (1981) y otros han postulado, que existen relaciones fundamentales y necesarias entre esta versión selectiva y las relaciones sociales dominantes (se puede ver a través de la disposición del currículo, los modos de selección de quiénes van a ser educados y en qué forma, las definiciones de la autoridad educativa). Por lo tanto, es razonable, para Williams, hablar del proceso educativo en un nivel general como una forma clave de reproducción cultural, que puede estar vinculada a la reproducción más general de las relaciones sociales existentes (que está asegurada por la existencia y autoprolongación de la propiedad y otras relaciones económicas, las instituciones del Estado y otros poderes políticos, y las formas religiosas y familiares). En palabras del autor: “Ignorar estos vínculos, implica someterse a la autoridad arbitraria de un sistema autoproclamado ‘autónomo’” (Williams, 1982: 174).

Pese a esto, aclara Williams, en estos procesos entrelazados puede haber grados diferentes de “autonomía relativa”. También puede suceder que las prácticas culturales o los sistemas educativos, en ciertos períodos y sociedades, cambien tanto internamente como en sus relaciones generales con otros sistemas. En este sentido, dice el autor al hablar de la tradición, pero también de la educación (como portador y organizador de la tradición altamente efectivo), “bajo ciertas condiciones sociales se puedan generar dentro de la misma sociedad tradiciones diferentes e incluso antagónicas” (Williams, 1982: 175). Es una enmienda necesaria de cualquier noción simple de la educación como reproducción cultural, el hecho de advertir que los resultados de procesos de lucha de tradiciones diferentes e incluso antagónicas -aún de forma desigual y a menudo con severas dificultades locales, sujetas a la negociación institucional y en los peores casos, al control institucional- se pueden reconocer en la educación real.

Lo más provechoso que esto nos indica es que el grado de autonomía relativa de un proceso cultural es, en un primer nivel, deducible de su distancia práctica respecto a relaciones

En esto se parece a la educación (...)” (Williams, 1982: 174). Es en ese sentido que el autor la nombra como un aspecto fundamental en el proceso cultural (junto con las instituciones y las formaciones) sobre los cuales opera el proceso de hegemonía para “incorporar” a una “cultura significativa” y a un “orden social efectivo” (Williams, 1980: 137-142).

sociales organizadas de forma diferente. Esto es, para Williams, una manera de diferenciar la reproducción cultural de la reproducción social más general, ya que “en toda la gama de la práctica social, podemos distinguir medidas diferentes y variables de distancia entre las prácticas particulares y las relaciones sociales que las organizan” (Williams, 1982: 176).

Por ello, de un lado encontramos el proceso de reproducción más determinado en el que habría un grado de proximidad muy estrecho -de identidad virtual- entre las condiciones de la mayoría de las prácticas y una forma profundamente organizada de las relaciones sociales que sería, por ejemplo, el que se da en la generalidad de las prácticas modernas de trabajo en las cuales existe una relación muy estrecha entre la posibilidad de una práctica y las condiciones del trabajo asalariado. Es decir, condiciones que derivan de la propiedad privilegiada de los medios de producción dentro de un sistema capitalista. De aquí que la reproducción de una práctica es inseparable de la reproducción de relaciones determinantes, reproducidas no sólo por la continuidad de la práctica, sino por el impulso directo y general del poder político y económico. Por el otro, una gama de muchos tipos de prácticas culturales, entre las que podemos nombrar las artes minoritarias como la poesía y otras formas de trabajo, cuya distancia relativa del orden dominante, permite algo más que una simple reproducción.

Así, para Williams, la hipótesis del grado de distancia entre las condiciones de una práctica y las formas más inmediatamente organizadas de las relaciones sociales parece ser un útil procedimiento operativo en la sociología diferencial de la gama de prácticas que componen una cultura y una sociedad, hipótesis que el autor denomina de autonomía variable y reproducción variable, según los grados de distancia entre las condiciones de una práctica y las relaciones sociales organizadas de forma diferente.

Ha habido una larga discusión dentro de la sociología cultural entre quienes proponen alguna forma de determinación económica de la producción cultural y quienes proponen su relativa autonomía (Williams, 1982: 178). Nos detendremos brevemente en la discusión sobre la determinación por su relevancia en la opción teórica a la que adherimos en este trabajo (el materialismo cultural).

Antes que nada, Williams (1980) llama la atención sobre la abstracción habitual que se ha hecho en el pensamiento marxista (especialmente del primer período), de “la base” (material/el elemento económico) y la “superestructura” (ideal o subjetiva/los elementos políticos, culturales, jurídicos) como categorías cerradas por lo cual se pierde de vista las conexiones indisolubles que existen entre ambas. En palabras del autor:

Los analistas ortodoxos comenzaron a pensar en “la base” y “la superestructura” como si fueran entidades concretas separables. Con esta perspectiva perdieron de vista los verdaderos procesos (...) Por lo tanto, en oposición a su desarrollo en marxismo, no son la base y la superestructura las que necesitan ser estudiadas sino los verdaderos procesos específicos e insolubles dentro de los cuales, desde un punto de vista marxista, la relación decisiva es la expresada por la compleja idea de la determinación (Williams, 1980: 99-101).

Williams enfatiza su perspectiva de análisis de la cultura en las interrelaciones de elementos dentro de la totalidad social y la inescindible relación entre lo material y lo simbólico, así como entre reproducción y producción de lo social en general y de la cultura en particular y es en ella en la que nos apoyaremos.

El argumento es el siguiente. Toma como punto de partida la carta de Engels a Bloch, donde se lee que son ellos mismos quienes producen su historia, aunque lo hacen en primera instancia, bajo condiciones y supuestos muy definidos. Williams enfatiza la idea de la acción del hombre en la historia, en la que las condiciones y supuestos “objetivos” son sólo términos que califican a esta acción y el concepto de determinación está usado claramente como “fijación de límites” y no como “leyes de hierro” o “condiciones absolutamente objetivas”; lo que significa que las determinaciones son objetividad histórica, producto de la acción de los hombres y no objetividad abstracta independiente de la voluntad humana.

En palabras de Williams:

La cuestión clave radica en el grado en que las condiciones ‘objetivas’ son comprendidas como *externas*. Desde el momento en que, dentro del marxismo, por definición, las condiciones ‘objetivas’ son, y sólo pueden ser, resultado de las acciones del hombre en el mundo material, la verdadera distinción sólo puede darse entre la objetividad *histórica* –las condiciones en que, en cualquier punto particular del tiempo, los hombres se encuentran con que han nacido; y por lo tanto, las condiciones ‘accesibles’ que ‘establecen’- y la objetividad *abstracta*, en la cual el proceso ‘determinante’ es ‘independiente de la voluntad’; no en el sentido histórico que lo han heredado, sino en el sentido absoluto de que no puedo controlarlo; sólo pueden procurar comprenderlo y, en consecuencia, guiar sus acciones en armonía con él (Williams, 1980: 104-105).

Lo que el autor afirma es que la sociedad no sólo limita sino que, como proceso constitutivo, ejerce presiones a través de las “(...) formaciones culturales, económicas y políticas” que son “internalizadas y convertidas en ‘voluntades individuales’” (Williams, 1980: 107-108). Así, desde esta perspectiva, la determinación entendida como “un proceso de límites

y presiones complejo e interrelacionado” se halla en el proceso social en su totalidad y no, en una abstracción objetiva y externa como puede ser un determinado “modo de producción”⁶⁰.

Aquí se introduce otro elemento que nos interesa destacar: la realidad no es estática ni inmutable sino histórica, es producto de la acción y significación humanas. Justamente por esto, dice Williams, debemos hablar de producción y de reproducción, tanto en los órdenes sociales como en los órdenes culturales. Ambos, deben considerarse “activa y continuamente construidos”, aclara y, si bien una gran parte de esa construcción es reproducción, también son necesarias la producción y la innovación, de lo contrario estos órdenes corren el peligro de desmoronarse (y es aquí donde cobra sentido el concepto de “hegemonía” que desarrollaremos más adelante). De modo que, “(...) las innovaciones significativas pueden no sólo ser compatibles con un orden social y cultural heredado; pueden, también, en el propio proceso de modificación del mismo, ser las condiciones necesarias para su re-producción” (Williams, 1982: 187).

En el mismo sentido, pero desde una perspectiva latinoamericana, Enrique de la Garza Toledo (2012) en diálogo con Hugo Zemelman (a través de su obra *El uso crítico de la teoría*, 1990) propone recuperar la lectura marxista de la relación concreto- real o sujeto-objeto - desarrollada luego en las obras de Gramsci, la Escuela de Franckfurt, los culturalistas ingleses sobre todo, E.P. Thompson (1972)- que reivindica la relación del sujeto con el objeto y la *subjetividad*, como mediación necesaria para que las “presiones de las estructuras se conviertan en acciones”, en palabras de Gramsci. Para ello el autor propone el concepto de *configuración*, que deriva de sus reflexiones previas acerca del método del Concreto-Abstracto-Concreto (donde la teoría generada no podía asimilarse a un sistema de hipótesis vinculadas entre sí en forma deductiva, sino que reconocía heterogeneidades, relaciones deductivas, causales o funcionales, junto a otras, como las formas del razonamiento cotidiano). Así, con la certeza de que epistemología y metodología no pueden pensarse sin contexto teórico y empírico, de la Garza propone una articulación entre un método de reconstrucción de la realidad en el pensamiento, con la perspectiva de la relación entre estructuras, subjetividades y acciones, como traducción del problema filosófico de la relación entre sujeto y objeto. Es decir, una alternativa que tenga detrás la concepción de sujetos no sujetos, aunque sí acotados por

⁶⁰ Para Williams “Toda abstracción del determinismo basada en el aislamiento de categorías autónomas que son consideradas categorías predominantes o que pueden utilizarse con el carácter de predicciones, es en consecuencia una mistificación de los determinantes siempre específicos y asociados que constituyen el verdadero proceso social (...)” (Williams, 1980: 107). También nos interesa llamar la atención aquí sobre lo que este autor entiende por fuerza productiva: “son todos y cada uno de los medios de la producción y reproducción de la vida real” (Íbidem: 110).

estructuras, que no anulen el papel de la voluntad en las transformaciones del objeto, pero tampoco reduzcan la realidad a la subjetividad. El concepto de *configuración* es, para el autor, una traducción metodológica actualizada del de totalidad concreta. Es decir, configuración de conceptos en lugar de teoría estándar como sistema hipotético deductivo; configuración de relaciones sociales; configuración de estructuras; configuración de códigos subjetivos para dar significados, que conduce a ver las relaciones entre estructuras-subjetividades y acciones como *configuración de configuraciones*.

En palabras del autor:

Es decir, la ciencia como producto histórico adquiere muchas formas y no podemos pretender reducirla a una sola. Así como en el planteamiento clásico marxista los conceptos epistemológicos centrales son el de movimiento, el sujeto-objeto y el de reconstrucción de la Totalidad concreta, metodológicamente se pueden traducir en uso crítico de la Teoría, relación entre estructura-subjetividad y acción y reconstrucción de la configuración pertinentes al objeto pasado, presente o futuro, sea en la explicación Teórica, histórica o empírica y en la construcción del espacio de posibilidades para la acción viable en el tiempo presente. (De la Garza, 2012: 259).

De estas reflexiones también podemos extraer el tercer supuesto epistemológico que guía nuestro trabajo y que alude a esta relación entre estructura- subjetividad y acciones. Nos referimos al protagonismo de los/as sujetos. Dentro de la tradición de los estudios culturales encontramos dos nociones claves. La noción de “experiencia” que, si bien ha tenido diferentes tratamientos, tal como dejamos expuesto en el apartado anterior; es fundamental dentro de la corriente en la que nos inscribimos. Es en este ámbito de la experiencia, donde se produce el encuentro entre lo consolidado en formas culturales y lo nuevo. Y además el concepto acuñado por Williams (1980) de “estructuras de sentimiento” con el que procura dar cuenta de la relación dinámica entre experiencia, conciencia y lenguaje, entre la organización social y la vivencia. El autor sugiere que toda cultura posee un particular sentido/ sensibilidad de la vida, que se relaciona de modo específico con una determinada época. La idea general es que un conjunto compartido de modos de pensar y de sentir, de los que se puede extraer un determinado patrón regular, forma y está formado por un modo total de vida, el cual comprende la cultura vivida de una época particular, de una clase o de un grupo social.

En la misma línea, De la Garza (2012) explica que las estructuras no determinan formas de acción o de conciencia, sino que las presionan, y que para traducirse en acciones tienen que pasar por la subjetividad de los sujetos sociales. O sea, para este autor si bien en los procesos sociales intervienen estructuras de diversos órdenes -económicas, políticas, culturales,

emocionales, etc.-; no todas ellas influyen por igual en todo fenómeno social, y su eficacia explicativa hay que descubrirla más que suponerla, ya que estas acciones pueden revertirse sobre las estructuras y las subjetividades transformándolas.

Lo más valioso, desde nuestro punto de vista, de estas formulaciones es que son un claro intento de atender a los modos de sentir y vivir de sujetos particulares, en una época en que el estructuralismo impregnaba el campo de la teoría y de sus trayectorias particulares que –como veremos en el siguiente capítulo- decantan o sedimentan en sus opciones y prácticas políticas. También se intenta con ellas, pasar del plano histórico de los grandes movimientos a pensar de un modo específico las relaciones inherentes a la vida cotidiana y, finalmente, hallar allí un tipo particular de “resistencia” a las formas cerradas de dominación. Es en este sentido que también adquiere un gran valor explicativo el concepto gramsciano de hegemonía, retomado y desarrollado por Williams (1980). En él se destaca que para los sujetos es experiencia de dominación y subordinación, pero además es proceso, no es fija, ni produce una dominación pasiva, siempre tiene el riesgo de ser resistida y de que se genere una alternativa. Por eso necesita constantemente ser renovada, recreada, defendida y modificada. Se pueden reconocer en este proceso tendencias tanto a la incorporación como a la oposición. Según entiende Williams, es fundamental reconocer los componentes que constituyen lo residual y lo emergente dentro de una formación social y hacerlo en sí mismos o en función de comprender ciertos rasgos de la cultura dominante. Este último implica entender aquello que es caracterizado por los rasgos “dominantes y efectivos” de un sistema cultural. Lo residual es lo que ha sido formado efectivamente en el pasado, pero todavía se halla en actividad en el proceso cultural (no sólo como elemento del pasado sino como un efectivo elemento del presente). Lo emergente serían los nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que se crean continuamente, pero nunca como práctica inmediata, sino que dependerían del descubrimiento de nuevas formas o adaptaciones de formas, ya que es “excepcionalmente difícil” distinguir entre los elementos que constituyen una nueva fase de la cultura dominante y aquellos que se oponen a ella. Es importante aclarar que el materialismo cultural debe a Gramsci las ideas más importantes que hemos desarrollado.

Finalmente explicitaremos el abordaje teórico-metodológico teniendo en consideración las tesis que orientan nuestro trabajo:

* El Barrio San Martín fue un barrio que, en sus comienzos, desarrolló prácticas contrahegemónicas o emergentes (en el sentido que disputaron a las visiones y orientaciones

dominantes -el proyecto modernizador del desarrollismo- como organizar el territorio, resolver sus necesidades y construir una existencia colectiva y solidaria más digna desde el punto de vista individual, comunitario y de clase).

* Este proyecto de construcción contrahegemónico tuvo (en sentido amplio y estricto) elementos político-pedagógicos vinculados en contenido y forma con la prefiguración de un nuevo orden social.

* Hubo prácticas y sentidos que operaron, circunstancial o deliberadamente, en el borramiento, silenciamiento e invisibilización de la historia de lucha y en el debilitamiento de la organización barrial, específicamente por parte de quienes consideraban que estas experiencias podían motivar a otras poblaciones a realizar acciones similares⁶¹. La fuerte persecución y represión de quienes participaron en esta experiencia (amenazas, desaparición forzada, asesinatos, bombas), además del esfuerzo posterior por construir un relato “otro” (individualizarla como una acción social del sacerdote; invisibilizar al chileno y su fuerte impronta política en la organización; sumergir la experiencia colectiva de la comisión directiva y de los vecinos organizados y negar la praxis político-territorial de las organizaciones políticas que participaron en esta experiencia), es proporcional a la potencialidad que tuvo la misma.

* La desaparición de algunas experiencias formativas (e incluso su destrucción física como en el caso de la escuela redonda) habla de que representaron una clara amenaza al promover la formación de subjetividades indisciplinadas y rebeldes.

* Las transformaciones acontecidas en las organizaciones y las experiencias formativas, el reemplazo de la historia de lucha por un relato de acciones aisladas de individuos (como Llorens o los primeros cooperativistas) leídas como meras prácticas sociales (asistencialistas) y no políticas, traen como consecuencia la estigmatización del barrio y sus habitantes en los relatos al respecto, lo cual se traduce, en estos últimos, en una aceptación que obtura las posibilidades de pensarse como protagonistas de su historia y resignificar su pasado, su presente y su futuro⁶².

Para sostener estas tesis nos propusimos a través de una estrategia teórico-metodológica cualitativa revisar y analizar las siguientes fuentes:

⁶¹ Desde el desalojo violento y el derrumbe de viviendas en los primeros momentos del asentamiento (Llorens, 1994: 50-52), la bomba puesta en la parroquia Virgen de los Pobres, en 1975, donde residía el Padre Llorens -uno de los referentes en la organización barrial- y su posterior apresamiento por parte de la dictadura militar, son algunos ejemplos de estas prácticas (Íbidem: 237).

⁶² Ya que la resignación y la pérdida de expectativas y sueños fueron sentimientos que expresaron repetidamente los/as jóvenes entrevistados/as.

* Diarios locales.

* Entrevistas con enfoque biográfico.

* Documentos escritos:

- Actas de la Cooperativa.

- Boletines de la Cooperativa.

- Documentación producida por participantes de los Campamentos Universitarios de Trabajo en *La gesta de Macuca y los campamentos universitarios de trabajo (CUT). Prácticas estratégicas fundantes de una metodología liberadora* (2012).

- Nota presentada por el Consejo de Administración de la Cooperativa Integral Barrio Gral. San Martín: “Mendoza puede dar solución a sus villas inestables. Notas presentadas a los responsables del BIEN COMÚN en el Mendoza del 12 de Octubre de 1963”.

- Libro de José María Llorens (1994) *Opción fuera de la ley. Un camino de inserción evangélica y compromiso con los pobres*.

Para el trabajo sobre las fuentes se realizaron las siguientes tareas.

Rastreo y la construcción de datos. Realizamos nueve entrevistas individuales en profundidad: cuatro a referentes de la organización cooperativa en los distintos períodos estudiados; tres a referentes de experiencias educativas, dos organizadores y participantes de los Campamentos Universitarios de Trabajo; y una colectiva con docentes de una de las escuelas, que se quemó durante la dictadura del '76. Reúnen más de 40 horas de grabación.

En el diálogo y la escucha atenta que supone la entrevista y la construcción de la fuente oral, hemos tenido en cuenta una serie de recaudos vinculados a los “trabajos de la memoria” (Jelin, 2002). Como ha sintetizado Alessandro Portelli, el aporte de la historia oral radica en “el reconocimiento de que la realidad ‘interior’ e intangible –la subjetividad, la memoria- no son distorsiones de la historia”, sino construcciones de sentido que actúan en la historia (Portelli, 2018: 10). Por ello, la riqueza de la entrevista no está solo en extraer de ella información que no encuentra registro en otro tipo de fuentes, o en dar voz a los y las sin voz, sino en reconocer que las respuestas desde esa subjetividad a nuestras preguntas puedan ser “equivocadas”. En este sentido, el italiano remarca también la importancia de no caer en una mirada posmoderna (donde todas las historias individuales son equivalentes) sino de intentar comprender de qué modo ciertos eventos simbólicos generan construcciones culturales o cómo ciertas ideas le otorgan relevancia a unos hechos por sobre otros (Portelli, 2018: 11). Es decir, desentrañar

porqué y cómo se construyen los “errores” de la memoria (deformaciones, silencios, omisiones, mitificaciones, tergiversaciones del recuerdo) (Portelli, 1991).

Análisis bibliográfico y documental. Analizamos documentos de la época y sobre la época que fueron insumo fundamental para contextualizar e interpretar a los sujetos, sus situaciones y trayectorias en la experiencia colectiva del Barrio.

Diseño de dos modelos de matrices de datos. En uno de ellos volcamos los datos relacionados con la/s organización/es y en el otro, las experiencias educativas. En ambos incluimos datos obtenidos a partir de diferentes tipos de fuentes (orales, documentales) y realizamos una primera codificación de las entrevistas y fuentes documentales obtenidas hasta ese momento.

Técnicas utilizadas. Análisis documental y análisis cualitativo de las entrevistas a informantes clave, a la vez que se completaba la información para poder dar cuenta de prácticas y representaciones. Para las fuentes documentales, seguimos los criterios de nuestro teórico y de saturación teórica (Glaser y Strauss, 1967) y analizamos: artículos de diarios y revistas de tirada provincial, el libro *Opción fuera de la Ley* de José María Llorens y el documental *Opción fuera de ley. Primero la casa de los hombres, después la casa de Dios* de Fátima Llorens. Según el mismo criterio, consultamos otras fuentes que nos permitieron rastrear cómo fueron sintetizándose los debates de la época, tanto en nuestra provincia como en el vecino país de Chile, tales como documentos y publicaciones de las organizaciones.

Triangulación de datos y de métodos (Denzin, 2012). Esto supuso la confrontación y articulación de los datos obtenidos a partir del trabajo de campo (entrevistas) con la información proveniente de documentos arriba mencionados. Procuramos así la comprensión más completa del objeto estudiado a partir de la integración de diversas perspectivas, la contrastación en busca de consistencia de los datos que lo requieran y la complementación de los aportes de cada método (Gallart, Forni y Vasilachis, 1993).

En este punto es importante aclarar que no pretendimos realizar generalizaciones a partir de un estudio de caso, sino observar el modo en que se expresó nuestro problema de conocimiento en distintos períodos históricos (Rockwell, 1987), entendiendo que desde allí es posible también comprender situaciones más generales a través de la complementación de datos para el análisis de nuestro problema de investigación, observándolo en una experiencia

organizativa. A partir de la perspectiva de experiencia inmersa en una cultura priorizamos un camino metodológico de corte cualitativo. Éste supuso un intercambio dinámico entre teoría, datos y conceptos, de manera tal que la instancia de la recolección de los datos y del análisis de la información que nos brindaron dichos datos fueron etapas en paulatino crecimiento y modificación mutua a lo largo del trabajo de campo. Este abordaje subraya la naturaleza socialmente construida de la realidad social y la íntima relación entre el investigador y aquello que estudia. Es decir, ancla en la interpretación de los fenómenos sociales que los mismos actores acuerdan.

CAPÍTULO II

Orígenes de la experiencia: de basural a escenario de resistencia

Tal como lo planteábamos en el primer capítulo, uno de los aportes más fructíferos de los estudios culturales, y especialmente de la obra de Raymond Williams, es la posibilidad de hallar cierta “autonomía relativa” de instituciones y prácticas culturales y políticas; es decir, nos permite pensarlas no sólo como meros reflejos de la base económica, sino como prácticas significativas y materiales. Justamente por eso, el autor hace especial hincapié en que no pueden analizarse a las instituciones de modo abstracto, sino social e históricamente construidas en sus complejas relaciones con la totalidad.

En pos de atender a la complejidad y sus relaciones con la totalidad, en este capítulo reconstruiremos el proceso histórico en que se inscribe el caso particular del Barrio San Martín, con especial focalización en las trayectorias de dos actores centrales en la creación de la Cooperativa Integral del Barrio San Martín: “el chileno” y “el cura”. Estos personajes claves en nuestra reconstrucción encarnan en sus experiencias (entendidas como esta relación entre lo articulado y lo vivido⁶³) procesos socio-políticos y culturales más amplios que han ido decantando en sus prácticas significadas. Es decir, desentrañaremos a través de cada una de estas trayectorias el complejo juego entre lo biográfico y lo social.

Nos referimos al sacerdote jesuita José María Llorens (1913-1984) quien, además de ser un protagonista destacado en la consolidación del Barrio a través de su organización comunitaria, realizó una detallada reconstrucción de este proceso en su obra *Opción fuera de la ley*⁶⁴ (Llorens, 1994). Este libro ha sido uno de los mayores aportes para pensar cómo, quiénes, con qué ideas, experiencias y búsquedas intuyeron que la única opción para salir del completo abandono del Estado era desafiando la ley y el orden establecido.

⁶³ Dice al respecto Williams en *Marxismo y Literatura*: “la conciencia práctica siempre es algo más que el dominio de formas y unidades establecidas” ya que existe “con frecuencia una tensión entre la interpretación recibida y su experiencia práctica”, la cual se manifiesta “como una cierta incomodidad, una presión, un desplazamiento, una latencia” (Williams, 1980: 154-155). Así, una estructura de sentir es un tipo de sentimiento y pensamiento efectivamente social y material que establece relaciones sumamente complejas con lo que ya está articulado y definido.

⁶⁴ El libro de Llorens, tal como expresa Paredes (2007), es un claro intento de narrar desde la perspectiva de uno de sus protagonistas, de contar la historia “desde abajo”, desde las clases subalternas. Esta intencionalidad se refleja en su forma de escritura, en el uso de un lenguaje popular que incluye palabras del lunfardo cuyano de esos años, las cuales aclara en notas a pie de página. Además, la obra de Llorens persigue otro fin: la reflexión pastoral. Para ello, el autor anexa al final de cada capítulo un pequeño párrafo de un documento eclesiástico y una reflexión que busca cuestionar éticamente las prácticas cotidianas del lector.

En el prólogo del mismo, redactado en 1967 en Cuernava, México, hace un diagnóstico de una claridad impresionante en el que repasa: la situación continental de América Latina y se detiene particularmente en los casos de Argentina, Chile, Perú, Brasil, Uruguay, Colombia y Venezuela; la situación eclesial, en la que cuestiona la Iglesia Jerárquica y retoma las experiencias de las comunidades eclesiales de base, el encuentro de Medellín⁶⁵ y el Populorum Progressio⁶⁶; la situación ideológica, en la que redefine el concepto de tercera posición⁶⁷; y finaliza con una reflexión acerca de la situación del Barrio San Martín y su transformación de basal a una experiencia de gobierno obrero. Dicho análisis concluye de la siguiente manera: “Todo esto quiere decir que hoy hay que hacer una opción fundamental entre opresores y oprimidos, entre el orden establecido por los opresores y la nueva sociedad que quieren implantar los oprimidos” (Llorens, 1994: 20).

Si bien desarrollaremos la consolidación de la opción en el último capítulo, en el presente delinearemos los procesos que generaron la posibilidad de pensar y construir las bases para este cambio radical, profundo, estructural, del que nos habla Llorens.

El chileno, don Humberto Mardones, aparece justamente entre las dedicatorias del libro de Llorens, como el primer inspirador de la opción fuera de la Ley.

La opción, esta categoría que emerge del testimonio de Llorens, condensa un interrogante crucial: ¿opción a qué? ¿Qué era considerado la ley, lo esperable, el orden en ese momento? A partir de estas indagaciones nos preguntamos qué motivaciones (concepciones, ideas) y trayectorias tenían Llorens y Mardones para promover la organización cooperativa por fuera del orden establecido; qué sucedió en sus trayectorias para lograr esta “autonomía relativa” de la que nos habla Williams en sus prácticas y poder pensar y generar una “alternativa” a lo existente y cómo contagiaron o interpelaron a los habitantes para que esta opción prendiera tan fuerte entre ellos/as.

⁶⁵ La Conferencia de Medellín se realizó en Medellín, Colombia, y fue organizado por Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). En ella no solo confluyeron inquietudes y propuestas de la CELAM, sino también de diversos sectores de Iglesia (laicos, sacerdotes, religiosos), muchos de los cuáles se encontraban interpelados tanto por la hiriente realidad de marginación y pobreza de sus pueblos como por la aparición de nuevas experiencias eclesiales como eran las nacientes Comunidades Eclesiales de Base y el activismo de cristianos agrupados en los diferentes movimientos de Acción Católica. Así, la II CELAM sería inaugurada por Pablo VI el 24 de agosto de 1968 y sería clausurada el 6 de septiembre del mismo año.

⁶⁶ En latín: Desarrollo de los pueblos. Encíclica promulgada en marzo de 1967 por el Papa Pablo VI.

⁶⁷ Tercera posición es el nombre que tomaron algunas corrientes políticas que buscaron enfatizar su posición contraria tanto al comunismo como al capitalismo, ya que eran antimarxistas y antiliberales (liberalismo económico). Se presentaban a sí mismos más allá del espectro político que ubica a los partidos políticos en izquierda o derecha.

Creemos que el cruce entre las experiencias vividas por estos actores, los significados otorgados a las mismas y sus relaciones inmersas en una compleja trama contextual nos pueden ayudar a encontrar las respuestas a estas preguntas.

Los materiales que utilizamos en esta reconstrucción son entrevistas biográficas o en profundidad a actores claves de este proceso y fuentes documentales como el libro *Opción fuera de la ley* de Llorens (1994), el documental *Opción fuera de la ley. Primero la casa de los hombres después la casa de Dios* realizado por Fátima Llorens, y bibliografía diversa del período estudiado (diarios, actas de la Cooperativa Integral, censos poblacionales y habitacionales, etc.).

En el siguiente apartado desarrollaremos el contexto socio-histórico en el que se gesta esta experiencia: la configuración del orden social mendocino (en su contexto nacional y latinoamericano) entre 1930 y 1950, el desarrollo urbano y las políticas de vivienda, y el subsecuente surgimiento del barrio. Luego nos detendremos en la reconstrucción de la trayectoria de vida de “el chileno” y la historia del Movimiento de los *Sin Techo* en Santiago de Chile. Finalmente, abordaremos la historia de vida de “el cura” desde su relación con los sacerdotes obreros en Córdoba hasta su llegada al Barrio San Martín de Mendoza.

2.1- Contexto socio-j k u v » t k e q " g p v t g " n c u " f ² e c f c u " f g n **orden social mendocino en el contexto nacional y latinoamericano**

Mendoza no fue ni mejor ni peor por las décadas de 1930 a 1950 que multitud de otras ciudades, que se hicieron en esos años grandes y dejaron que sus villas miseria las aprisionaran como camisas de fuerza.

Llorens, 1994: 29.

La crisis capitalista de 1929-1933 abrió una nueva etapa en la historia de América Latina. La gran hecatombe financiera, industrial y comercial (desatada por la caída de la bolsa de Wall Street) afectó sobre todo a los países latinoamericanos más estrechamente vinculados con el mercado internacional, es decir, aquellos orientados a la exportación. La caída del precio y del volumen de las exportaciones tradicionales, la grave disminución en la capacidad de importar y la consiguiente bancarrota fiscal, conmovieron los cimientos de un orden socioeconómico basado en los privilegios de las oligarquías agroexportadoras.

A este panorama debemos sumarle los conflictos entre las potencias imperialistas que originaron dos guerras mundiales y, a partir del triunfo de la revolución rusa en 1917, la división

del mundo en dos grandes bloques: el occidental capitalista, liderado por Estados Unidos, y el socialista, encabezado por la Unión Soviética.

Estos hechos trajeron como consecuencia la parálisis del sector exportador y el abrupto retroceso en los ingresos de los Estados, lo que golpeó particularmente a la clase obrera, al campesinado y las capas medias, cundiendo el desempleo y/o la disminución abrupta de la masa salarial de la población económicamente activa.

La democracia liberal, que había sido la forma más exitosa de organización política europea en el siglo XIX, también fue cuestionada y en algunos países se consolidaron regímenes autoritarios (como en el caso de fascismo y el nazismo). En este marco, las ilusiones de progreso y bienestar se vieron fuertemente cuestionadas.

Además, al calor de los efectos de la depresión y de determinados factores internos propios de cada país, florecieron en los llamados países del Tercer Mundo⁶⁸ una serie de movimientos nacionales, sublevaciones populares y revueltas campesinas que estremecieron a todo el continente⁶⁹.

En este contexto de crisis y agitación, nos interesa sobre todo centrarnos en los procesos históricos de Chile y Argentina y, principalmente, en las condiciones de vida de los sectores populares y sus luchas por mejorar las mismas.

La crisis del vecino país de Chile que desde fines de la Primera Guerra Mundial venía sufriendo las graves consecuencias de la baja del precio del salitre y el desarrollo del salitre sintético, se incrementó luego de la caída del coronel Carlos Ibáñez del Campo⁷⁰ en 1931, cuando se inició un período de gran inestabilidad política.

⁶⁸ La expresión Tercer Mundo fue acuñada por el demógrafo francés Alfred Sauvy en 1952 para referirse a las naciones jóvenes de Asia y África que comenzaban a independizarse de las potencias coloniales europeas al terminar la Segunda Guerra Mundial. Después de obtener la independencia, varias de estas *nuevas* naciones asumieron una postura política neutral frente al “primer mundo” de los países industrializados con economía de mercado (EE.UU.) y al “segundo mundo” compuesto de naciones con economías controladas por el gobierno (U.R.S.S). Este término, que originalmente tenía connotaciones políticas, comenzó a ser utilizado para referirse a los países de Asia, África y América Latina con economías dependientes de la exportación de productos agrícolas y materias primas. Aunque “Tercer Mundo” se sigue utilizando para designar a los países *subdesarrollados* o *en desarrollo*, el concepto se ha ido vaciando de contenido en sus dos sentidos. En el político, al desaparecer el bloque soviético; y en el económico, al emerger países industrializados nuevos o cambiar los modelos de acumulación en estos países.

⁶⁹ Entre estas manifestaciones populares podemos mencionar la sublevación de los trabajadores salvadoreños en 1932; los experimentos revolucionarios de Chile bajo la égida del coronel Marmaduke Grove durante el mismo año; la huelga general obrera que derribó en Cuba la dictadura de Gerardo Machado o las victorias del movimiento liberador en Nicaragua contra la ocupación norteamericana, lucha que, si bien se había iniciado ya en 1927, alcanzó su punto culmine en 1930 en medio de los desastrosos efectos de la crisis económica y se extendió hasta el asesinato de Augusto César Sandino en 1934.

⁷⁰ Carlos Ibáñez del Campo fue un militar que participó en los movimientos militares de 1924 y 1925 que significaron el fin del *régimen pseudo-parlamentario* en Chile. Varios historiadores denominaron *pseudo-parlamentario* al régimen parlamentario de facto (fuertemente basado en el sistema parlamentario inglés) que se extendió en ese país entre 1891 y 1924, fecha en la que se produjo el golpe que implicó la clausura del Congreso

Esta situación se sumó a la profunda crisis económica que, producto de la debacle del '29, atravesaba toda la región. Entre las graves consecuencias de la misma, Chile sufrió una gran recesión, la baja en los ingresos fiscales, una importante desvalorización de su moneda y altísimos niveles de desempleo.

Este último afectó al 31,9% de la fuerza de trabajo y provocó la llegada de alrededor de 125.000 obreros cesantes de las minas de Iquique o Antofagasta a Santiago⁷¹, lo cual tornó la situación desesperante (Gómez Leyton, 1994: 8). Además de obreros cesantes, la gran masa de población que llegó a Santiago (también a Valparaíso y Concepción) provino del campo (zona centro-sur de Chile). De ahí que la gran mayoría de los historiadores hablen del aumento de la población en espacios urbanos como de migración campo-ciudad.

Ante este agobiante escenario, ninguno de los gobiernos sucesivos logró dar una respuesta al problema habitacional de las clases populares. Juan Esteban Montero del Partido Radical, quien gobernó escasos meses entre 1931 y 1932, abrió a través del Ministerio de Trabajo albergues para recibir a trabajadores cesantes y familias afectadas por la crisis. También creó las denominadas ollas del pobre para que se alimentaran⁷².

Entre agosto de 1931 y el año 1933 funcionaron en Santiago, Valparaíso, Iquique, Antofagasta e incluso la lejana ciudad de Valdivia alrededor de 15 albergues y más de medio centenar de ollas del pobre (...) Con todo se convirtieron transitoriamente en una nueva realidad habitacional en la capital constituyendo la *prehistoria de las poblaciones callampas*⁷³ (Gómez Leyton, 1994: 9. Cursiva nuestra).

El 4 de junio de 1932, un golpe de Estado encabezado por el coronel Marmanduke Grove y apoyado por la aviación derrocó a Montero. Asumieron tres Juntas sucesivas integradas por distintos representantes de las fuerzas armadas. La primera fue conformada por los generales

y la promulgación de la Constitución de 1925, la cual estableció un régimen presidencial. Ibáñez del Campo fue electo presidente dos veces: la primera como candidato único (período presidencial 1927-1931) y la segunda (1952-1958) con el apoyo del Partido Agrario Laborista (PAL), el Partido Socialista Popular (PSP) y el Partido Femenino de Chile.

⁷¹ Según Vicente Espinoza (1988), en este período Santiago se consolidó como el principal punto de concentración de población en el país, que se elevó de seiscientos mil a cerca de un millón de habitantes entre 1920 y 1930, mientras que el crecimiento de la población campesina se estancó (Espinoza, 1988: 123).

⁷² Podemos observar que las políticas sociales desarrolladas por el Estado chileno, coinciden con el proceso de industrialización y el correlativo traslado de la dinámica acumulativa, desde la actividad minera salitrera con un amplio empleo de mano de obra a la producción de bienes de consumo liviano con mano de obra calificada o en proceso de calificación.

⁷³ La callampa, tal como la define Manuel Castells, “es producto de una instalación espontánea, no controlada de trabajadores sin casa y que, en grupo o individualmente, se ubican en terrenos periféricos, de uso y propiedad recientes, sin equipamiento alguno tratando de mejorar progresivamente, sus rucas y chozas de materiales diversos, así como de establecer las mínimas condiciones materiales de vida cotidiana” (Castells, 1973: 12).

Arturo Puga, Eugenio Matte Hurtado y Carlos Dávila quienes proclamaron la llamada “República Socialista”. Marmaduke Grove, en tanto, asumió como Ministro de Defensa.

El gobierno socialista intentó responder a las necesidades más urgentes de los sectores populares con algunas medidas paliativas como la devolución de todos los implementos de trabajo que se encontraban en casas de crédito prendario y la suspensión de todas las órdenes de desalojo a aquellos arrendatarios que se encontraban a punto de ser expulsados por demora en sus pagos. Esto generó duras reacciones en contra, tanto de los propietarios como del Poder Judicial, lo que llevó al gobierno a posicionarse frente al derecho a la propiedad privada con una actitud bastante innovadora a favor de los sectores populares: “(...) El derecho de propiedad individual no sufrirá menoscabo, pero fuerza es que su rigidez de origen experimente innovaciones que concuerden con las necesidades de la vida social” (Espinoza, 1988: 129-131).

Sin embargo, las diferencias entre Grove y Dávila llevaron a la renuncia de este último, quien encabezó meses después un movimiento que derrocaría a la anterior Junta. Entre el 30 de junio y el 8 de julio de 1932 Dávila se erigió como Presidente Provisional y mantuvo los criterios antes mencionados frente a los desalojos⁷⁴, pero el 13 de septiembre, tras varias semanas de conspiración, un nuevo golpe provocó la salida de Dávila del Gobierno. Asumió entonces el poder el general Bartolomé Blanche, quien convocó a las elecciones presidenciales que dieron el triunfo a Arturo Alessandri Palma.

Éste llegaba al poder por segunda vez. Su primera presidencia (1920-1925) fue caracterizada por una gestión de ideas reformistas que, si bien logró cambiar la Constitución y poner fin a la “república parlamentaria”, fue incapaz de dar un giro en la estructura del Estado y sus prioridades. El Alessandri que vuelve al poder en 1932 ya no es el mismo. Mayor, completamente entregado al sistema e indolente (sino no se podría explicar, aunque sea en alguna medida, la “matanza del seguro obrero” que desarrollaremos más adelante), viene a reimponer el orden que se había perdido desde que grupos militares lo habían sacado del poder. El Estado, optó por negar el conflicto social que se manifestaba a partir de la falta de vivienda y decretó el cierre de los albergues “por insalubres y refugio de activistas, delincuentes y pobres”, condenando así a un importantísimo número de personas, los pobres de la ciudad y del campo, a vivir en “tierras de nadie” donde no molestaran, lugares que se convirtieron en lo que se conocería luego como “poblaciones callampa” (Gómez Leyton, 1994: 10-12).

⁷⁴ Según Espinoza, las medidas tomadas durante la vigencia de la República Socialista provocaron gran simpatía por parte de los sectores populares al establecer bases institucionales para su defensa. Sin embargo, según este autor, la ausencia de una política clara de participación popular se convirtió en una de sus mayores debilidades dado que fueron consideradas como medidas verticalistas sin diálogo ni participación genuina de los sectores afectados (Espinoza, 1988: 131).

Esta situación de miles de hombres, mujeres y niños arrojados a vivir bajo los puentes del río Mapocho y en las laderas de los cerros Blanco y San Cristóbal sumado a la falta de reconocimiento -por parte del gobierno- de los pobladores como un actor social con el cual era necesario dialogar para lograr establecer políticas públicas adecuadas, fueron los factores que generaron, según Silva Salinas (2013), que el problema habitacional se convirtiera en un problema político⁷⁵.

A este período, que podemos considerar “la prehistoria de las poblaciones callampas” y abarca desde la crisis económica de 1931-32 hasta 1945-46, lo vamos a denominar, siguiendo a Gómez Leyton, “primera fase en la lucha social por la vivienda”. Esta fase se caracterizó principalmente por estar centrada en la problemática de encontrar un sitio para vivir, lo cual generó, para el autor, un proceso de ocupación de terrenos fiscales, semi-fiscales, privados o “tierras de nadie” en forma “espontánea”, es decir, “sin una organización previa por parte de los sujetos populares” (Gómez Leyton, 1994: 22-23).

La segunda fase que identifica Gómez Leyton se extiende de 1946 a 1960 y, tal como señalábamos antes, es mucho más significativa desde el punto de vista tanto político como social. Esto se debe a que (como desarrollaremos en el apartado 2.2-1) las ocupaciones de terreno en esta época se llevan a cabo a partir de movilizaciones que demandan soluciones de fondo al problema habitacional y, por eso mismo, comienzan a intervenir en la discusión partidos políticos populares que le imprimen al movimiento poblacional una impronta política mucho más clara y con reivindicaciones más amplias que en la fase anterior.

En el período que va de 1932 en adelante, en un contexto mundial de gran polarización ideológica, se forman nuevas agrupaciones políticas con variadas ideologías⁷⁶.

El Partido Socialista se formó en 1933 por la unión de diversos grupos e individuos con esta orientación, entre ellos el ya mencionado Marmanduke Grove. Este partido obtuvo en 1937 19 diputados y 4 senadores.

El Movimiento nazi chileno, influido por las ideas nacional-socialistas y fascistas de Hitler y Mussolini, obtuvo 3 diputados en las elecciones de 1938, aunque luego fueron masacrados en lo que trascendió como un fallido golpe de estado a Arturo Alessandri Palma en

⁷⁵ Si bien no creemos que sea pertinente en este trabajo detenernos a explicar el amplio y complejo proceso de transformaciones dentro de las estrategias de organización de los pobladores en este período que va desde la caída de Ibáñez hasta la toma de La Victoria en 1957 (en un principio claramente apolítico y funcional a los gobiernos y al orden legal vigente, pero que luego adopta posiciones más autónomas y de mayor radicalidad), recomendamos para una rigurosa reconstrucción del mismo ver el texto de Espinoza (1988: 136-200).

⁷⁶ Tomaremos las esbozadas por González (2005). Recordemos que en Chile, ya en los años veinte, habían surgido movimientos sociales y políticos que cuestionaban la conducción oligárquica del país, tales como el partido Comunista (1922), el Partido Radical (1863), que paulatinamente se había desplazado al centro del espectro político, y la conformación de un bloque de derecha compuesto por conservadores y liberales.

1938. Este hecho se conoció como “la matanza del Seguro Obrero”⁷⁷ y fue muy significativo en el desenlace del gobierno Alessandri quien, al asumir la responsabilidad política de este hecho, llevó a que su candidato, el ministro de Hacienda, Gustavo Ross, perdiera las elecciones de 1938. Por su parte, Carlos Ibañez del Campo tampoco pudo presentarse como candidato y tuvo que dar su apoyo al candidato del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda.

El Frente Popular se formó en 1935 como producto del impulso de la Internacional Comunista que, ante la instauración del fascismo en Europa, proponía como estrategia la unión de obreros (socialistas y comunistas) y socialdemócratas en Frentes Populares. El Frente Popular en Chile, fue promovido por el comunista peruano Eudocio Ravines y, para las elecciones de 1938, se presentó con la participación de los partidos Radical, Democrático, Socialista, Comunista y también los obreros organizados en la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH). Su candidato, Pedro Aguirre Cerda, con una propuesta de gobierno basada en el fomento estatal a la industrialización, la protección de los trabajadores y la extensión de la cobertura educacional bajo el lema "Gobernar es educar", triunfó sobre el candidato de la derecha y asumió la presidencia en diciembre de 1938⁷⁸. Con este lema como horizonte político, asociado a la célebre frase de “pan, techo y abrigo”, Aguirre Cerda asumió –en alguna medida– la problemática que suponía la falta de vivienda (Aguirre Cerda, 1934).

Sin embargo, Gabriel Salazar (2012) hace una interesante comparación entre los trabajadores asalariados y lo que él denomina la “masa marginal” que nos parece interesante sumar a este debate de lo sucedido durante el gobierno de Aguirre Cerda.

Desde que se dictó el Código de Trabajo en 1931 –que fue seguido de numerosas leyes y decretos de contenido ‘social’– el sistema político de 1925 desarrolló un frente institucional destinado a regular e integrar el mercado de trabajo (...) La clase obrera se convertiría con ello en un actor social normalizado dentro del juego liberal-electoralista que caracterizó típicamente después de 1938 a la llamada ‘democracia chilena’.

⁷⁷ Se llamó así porque un grupo de jóvenes del Movimiento Nacional Socialista (MNS) tomaron, un día después de una manifestación a favor de Carlos Ibañez del Campo, el edificio de la Caja del Seguro Obrero ubicado al costado de La Moneda. Según Carlos Donoso Rojas (2009), la fuerza política del MNS fue irrelevante y no hubiese pasado de la anécdota de no ser por la decisión inexplicable de eliminar a quienes tomaron parte de una sublevación absurda en la que ocuparon este edificio y el de la Universidad de Chile. Si bien hay diversas hipótesis para explicar esta decisión, la más repetida es que Alessandri supuso la participación de Carlos Ibañez en la revuelta por lo que ordenó la matanza de sesenta y un jóvenes.

⁷⁸ Si bien el Frente Popular se disolvió en 1941 por disidencias entre los partidos que lo integraban, la política de alianzas entre los partidos de centro y de izquierda, así como las políticas industrializadoras, se mantuvieron durante casi toda la década de 1940. Posteriormente, entre los años 52 y 64, comienza una fase de readecuación de todas las fuerzas políticas y sus componentes. Por ejemplo, la creación del FRAP (Frente de Acción Popular) en 1956, es una instancia que vuelve a aglutinar a los sectores de izquierda que había sido precedida por la fundación de la Central Única de Trabajadores (CUT) en 1953. Por su parte, la fundación del Partido Demócrata Cristiano el año 57 viene a asestar un duro golpe al predominio radical en lo que era la representación del "centro político", lo cual instala una clara señal de disputa de los grupos populares a los partidos de izquierda.

Preciso es decir que no ocurrió lo mismo con la masa marginal. No al menos en el mismo período pues, entre 1930 y 1965, el Estado (liberal) no desarrolló ningún frente institucional, destinado a regular e integrar la enorme cantidad de ‘pobres de la ciudad’ que, en contraste con la clase obrera –que crecía a ritmo vegetativo y aritmético- se multiplicaba a ritmo geométrico (Salazar, 2012: 169).

Finalmente, el primer Censo Nacional de la Vivienda en 1952, develó que más del 30% de los chilenos carecían de una vivienda mínimamente digna. Esto implicaba que, sólo en la ciudad de Santiago, 447.026 personas vivían en condiciones precarias (piezas en una casa, conventillos, ranchos y poblaciones callampas) y que otros 85.745 lo hacían en viviendas unifamiliares en mal estado⁷⁹.

Esta situación llevó a que, en 1952, volviera a ser elegido Carlos Ibáñez del Campo, en parte debido a sus promesas demagógicas de promover un programa de vivienda⁸⁰, promesas que luego se transformaron en la demolición y erradicación de barrios enteros de conventillos sin ofrecer ninguna solución a sus moradores. Si bien la presión popular por la vivienda llevó a la creación en 1953 de la Corporación de la Vivienda (CORVI), la influencia política de la Cámara Chilena de la Construcción reservó al sector privado el monopolio de la construcción y excluyó a la inmensa mayoría de los planes habitacionales (Castells, 1973: 11).

Ante este panorama desolador, los ‘pobres de la ciudad’ comenzaron a mejorar su táctica y pasaron de la toma individual a la toma colectiva, sobre todo para resistir a las agresivas respuestas del Estado, y se organizaron en comités que articularon con partidos políticos populares, proceso que culminó el 30 de octubre de 1957 con el primer modelo reconocido de ‘toma planificada’ conocida como Población La Victoria⁸¹.

De las poblaciones callampas, la más numerosa era la del Zanjón de la Aguada, llamada "Cordón de la Miseria". Vivían entre cinco y seis mil familias, es decir, un total de unos 35.000 habitantes aproximadamente, divididos en diez poblaciones en una superficie de 5 kilómetros de longitud y 125 metros de ancho, lo que resultaba en una densidad de 640 habitantes por hectárea. A estas condiciones de hacinamiento se sumaron algunos incendios que destruyeron lo poco que tenían estas familias que, tal como lo venimos relatando, llevaban más de diez años esperando una solución definitiva para su problema de vivienda. Esta situación llevó a un grupo

⁷⁹ Datos elaborados por Garcés (2002: 68).

⁸⁰ Sin embargo, lo más significativo de su segundo gobierno fue la apertura política a que condujo la elección de 1952, ya que por primera vez participaron mujeres en la elección presidencial. En parte debido a estos votos, Ibáñez triunfó con la más amplia mayoría de votos conocida hasta entonces: el 46,8 por ciento.

⁸¹ Dos décadas antes de los registros de “tomas organizadas” en el conurbano bonaerense (Véase Merklen, 2005; Vommaro, 2009; Stratta, 2011). Denis Merklen señala a las ocupaciones ilegales de tierra como parte del *nuevo repertorio* de lucha de los sectores populares que tuvieron lugar en 1981 con las primeras invasiones de tierra en el sur de la ciudad de Buenos Aires (Merklen, 2005: 50-73).

de dirigentes locales, en buena parte ligados al Partido Comunista, a elaborar un plan para tomar los terrenos de la chacra La Feria (Millas en Cortés, 2014). Así, tras algunos ensayos en otros terrenos baldíos, la madrugada del 30 de octubre de 1957, 1.200 familias bajo la consigna "trabajar sin transar ni descansar, hasta la casa conquistar", con nada más que unos pocos enseres, tres palos y una bandera chilena, tomaron estos terrenos y fundaron el campamento La Victoria (Cortés, 2014).

Para el historiador chileno Gabriel Salazar, el nacimiento de la población La Victoria, fue un nacimiento que desafió la ley y el orden que había establecido que quienes no podían acceder a un hogar, se ocultaran precariamente en los márgenes, tratando de no molestar, de volverse invisibles.

Como en esta operación toda la acción popular se realizó en desafío a la ley y la autoridad, 'los marginales' debieron organizarse en terrenos tomados para echar las bases por sí mismos de una 'población' virtual, tanto en la dimensión material-urbanística, como en la dimensión social-comunitaria. Por eso los actores de esa 'toma' no levantaron una 'callampa' sino una 'población' (que, en su primera fase, por su precariedad, fue sólo un 'campamento'), razón por la cual ya no fueron llamados 'callamperos' sino 'pobladores'. *Allí nació, pues, formalmente "la población" "nueva" "j k u v q t o q x k o k g p v q" (Salazar, 2012: 179). (Cursiva nuestra).*

En nuestro país, la crisis capitalista de los años treinta tampoco pasó desapercibida. Tal como lo expresan Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto en su famoso ensayo sociológico de 1969:

En América Latina, después de la crisis de 1929, hasta en países de tradición económica "liberal" como en Argentina, comenzaron a fortalecerse los instrumentos de acción del poder público como un medio de defender la economía exportadora (...). El supuesto general implícito en esa concepción era que las bases históricas de la situación latinoamericana, apuntaban hacia un tipo de desarrollo, eminentemente nacional. De ahí que se tratase de fortalecer el mercado interno y, a la vez, de organizar los centros nacionales de decisión de tal modo que fueran sensibles a los problemas de desarrollo de sus propios países. Esa perspectiva optimista se ha ido desvaneciendo desde fines de la década del 1950 (Cardoso y Faletto, 1969: 5-6).

Concretamente, en Argentina en el período que va desde 1916 a 1955, irrumpieron en el plano político dos movimientos claves en la vida política del país: el radicalismo y, posteriormente, el peronismo. Ambos produjeron importantes cambios dentro de, como esbozamos anteriormente, un contexto internacional muy complejo.

La llegada en 1916 de la Unión Cívica Radical⁸² agudizó la crisis del llamado “régimen oligárquico” y permitió que se incorporaran a la acción política, los sectores populares urbanos.

Recordemos que ya a fines del siglo XIX la corriente inmigratoria europea (que huía del hambre y después de la guerra) había modificado la conformación de la población argentina y también de las ideologías⁸³. Como sucedió en el vecino país de Chile, los trabajadores urbanos se tuvieron que hacinar en conventillos del centro de la ciudad, próximos al puerto, donde muchos trabajaban y compartían las difíciles condiciones cotidianas, como la mala vivienda, el costo del alquiler, los problemas sanitarios, la inestabilidad en los empleos y los bajos salarios⁸⁴. En este contexto, la elite en el poder mantuvo constantes pugnas con los inmigrantes, especialmente con el proletariado urbano y la tensión social fue permanente, lo cual desembocó en huelgas y enfrentamientos.

Si bien en 1905 se dictó la primera Ley Nacional de Viviendas (N° 4.824/05), conocida como Ley Yrigoyen, dirigida a construir barrios obreros en la ciudad de Buenos Aires; fue recién en 1915 cuando se produjo un cambio más o menos significativo al aprobarse la Ley N° 9.677, propuesta por el diputado católico por Córdoba, Juan Cafferata⁸⁵, producto de la cual se

⁸² Considerado el primer partido político moderno en Argentina, la UCR surge luego de la Revolución de 1890, que consistió en un movimiento de ciudadanos encabezado por Leandro Alem. Su consigna fue la "intransigencia", es decir, no aceptar ningún acuerdo si no se reformaba el sistema electoral para asegurar la transparencia de los comicios. Su metodología fue la abstención electoral (estrategia de largo plazo para erosionar la legitimidad del régimen) y la acción revolucionaria, que conjugaba a civiles y militares. En 1893, la UCR produjo dos intentos revolucionarios, uno en Santa Fe y otro en la provincia de Buenos Aires organizado por Hipólito Yrigoyen, sobrino de Alem y figura ya prominente en la UCR. Ambos fracasaron.

⁸³ En la década de 1880 entraban por Buenos Aires unos 80.000 inmigrantes por año, cifra que se triplicó desde 1887. Si bien la crisis económica de 1890 acabó con la política de pasajes subsidiados desde el Estado y se inició un período de retracción, el flujo se recobró a partir de 1903 cuando llegaron a entrar hasta 300.000 inmigrantes por año. Junto con los inmigrantes llegaron las ideas anarquistas, socialistas y sindicalistas. Inicialmente los más exitosos fueron los anarquistas, quienes encontraron el lenguaje adecuado para dirigirse a una masa trabajadora dispersa, extranjera y en buena medida analfabeta. Los socialistas, en cambio, se dirigían preferentemente al sector más calificado de los obreros y también a otros sectores populares, ya integrados en la sociedad urbana. Ofrecían una mejora gradual de la sociedad por la acción de diputados y senadores elegidos por los trabajadores que lucharan por sus derechos en el Congreso, lo que les permitió obtener muy buenos resultados electorales en la ciudad de Buenos Aires. En 1905, Alfredo Palacios fue elegido diputado por el distrito de La Boca y se convirtió en el primer diputado socialista de América Latina. (Romero, 2004: 25-40).

⁸⁴ Gutiérrez y Romero (1989) señalan que, en el caso de Buenos Aires, desde 1910 se produjo una expansión del espacio urbano efectivamente ocupado: mucha gente que vivía hacinada en los conventillos del centro o de La Boca comenzó a mudarse a los nuevos barrios, más distantes y apenas poblados, aprovechando la red tranviaria. Esto trajo la necesidad de transformar estas zonas en espacios urbanos: hacer calles, poner faroles, crear escuelas y también organizar actividades recreativas. Esa tarea fue asumida por sociedades de fomento integradas por vecinos que, además organizar el barrio, se formaron como ciudadanos: aprendieron a gestionar ante el Estado, a presentar problemas comunes y a constituir un colectivo urbano, independiente de los partidos políticos o entrelazado con éstos. Así, el ciudadano se formó y educó en estas sociedades barriales. Además, estos ámbitos sociales y políticos desplegaron una importante actividad cultural ya que entendían que el progreso consistía también en la educación, por eso en todos ellos hubo siempre también una biblioteca popular.

⁸⁵ Tal como lo han documentado Golbert y Roca (2010), en el transcurso del debate algunos diputados expusieron detalles de la dramática situación en que se hallaban los habitantes de los conventillos. El socialista Enrique Dickmann, en la sesión del 3 de setiembre de 1915, recordaba que la preocupación de los poderes públicos por este problema había comenzado desde la huelga de los inquilinos, pero que el Estado poco o nada había hecho.

creó la Comisión Nacional de Casas Baratas (N° 9.677) destinada a financiar la construcción de viviendas con fondos provenientes de impuestos sobre las boletas y entradas de los Hipódromos Nacionales.

También fue frecuente en este período la construcción de viviendas obreras con aportes de grandes industrias en el marco de múltiples iniciativas de articulación entre sectores públicos, privados y organizaciones de beneficencia. Sin embargo, ninguna de estas iniciativas significó una solución estructural al problema habitacional de los sectores populares. La inmigración masiva que llegó al país en ese período no encontró al país preparado para recibir este flujo inmigratorio. Esto contribuyó a un desequilibrado proceso de urbanización (Yujnovsky, 1984).

Entre las iniciativas emblemáticas de producción de hábitat social a principios de siglo XX encontramos, desde el campo cooperativo⁸⁶, al Hogar Obrero. Esta cooperativa fue fundada en 1905 por iniciativa de Juan B. Justo, Nicolás Repetto y otros diecisiete miembros vinculados al socialismo, con el propósito de contribuir a la solución del problema de la *vivienda obrera*. Según Anahí Ballent (1989), fue uno de los pocos casos de construcción de vivienda popular anteriores a la construcción estatal masiva (de 1943-1946 en adelante). Antes de los festejos del Centenario, esta cooperativa ya reunía mil trescientos socios, había logrado instalar una panadería y organizaba su sección de consumo. También había concedido más de ochenta créditos de edificación y había construido directamente nueve viviendas. Si bien los números, a primera vista, no parecen muy relevantes, sí lo son. En el período que va desde 1905 hasta 1941⁸⁷, suman 827 unidades repartidas en 455 créditos de edificación y 266 viviendas construidas directamente, mientras que la Comisión Nacional de Casas Baratas (CNCB) construyó 977 unidades entre 1915 y 1943 (Ballent, 1989: 2).

Además de este logro cuantitativo, "El Hogar Obrero" fue una institución que se sostuvo sin aportes económicos del Estado y representó, en ese período hegemónico por la CNCB, una experiencia significativa y alternativa tanto a la gestión estatal como a otras operaciones tradicionales (beneficencia, acción social, etc.) que, además, puso en debate la relación entre la política –en ese caso el socialismo– la vivienda y acceso a la ciudad⁸⁸.

⁸⁶ Si bien las experiencias cooperativas en Argentina comenzaron a fines del siglo XIX, cuando los inmigrantes europeos que arribaron a nuestro país formaron distintas asociaciones (cooperativas, mutuales) para enfrentar las dificultades de su comunidad (agrupada por nacionalidad, colectividad, fe religiosa, clase social u oficio o actividad). Recién en el año 1926 se dicta la ley nacional 11.388 "Régimen Legal de las Sociedades Cooperativas" en el que las cooperativas comienzan a organizarse y funcionar de acuerdo a sus disposiciones. Para un desarrollo más amplio de la historia de cooperativismo en Argentina, véase Plotinsky (2012).

⁸⁷ Fecha en el que se empieza a construir la casa colectiva de la calle Rivadavia, la mayor obra del período.

⁸⁸ Un detallado análisis de estas relaciones, sobre todo del socialismo a través del pensamiento de Justo, lo encontramos en Ballent, A. (1989).

Entre los numerosos conflictos del período, uno de los más representativos de las condiciones en las que vivían los trabajadores y sus familias fue la llamada “huelga de inquilinos” en 1907, que se originó en un conventillo del barrio de San Telmo donde sus habitantes se negaron a pagar los alquileres y se declararon en huelga. Reclamaban la rebaja de un 30% del costo de los alquileres, mejoras edilicias, la eliminación de los meses de depósito y la no toma de represalias contra los inquilinos en huelga. La medida se propagó a varios barrios de Buenos Aires, La Plata, Mar del Plata, Córdoba y Bahía Blanca. Algunos conventillos lograron sus reclamos y otros debieron dejar la medida sin lograrlos.

Si bien el primer gobierno radical, presidido por Yrigoyen, propulsó un conjunto de reformas económicas y sociales que favorecieron, sobre todo, a los sectores medios de los centros urbanos y promulgó en 1921 las primeras leyes de locaciones urbanas (N° 11.156 y 11.157) mediante las cuales los alquileres quedaron congelados y le dieron un respiro a los arrendatarios, en su primer gobierno se produjeron dos hechos que desvanecieron las expectativas generadas hacia el gobierno radical en los sectores populares y en gran parte del movimiento obrero: la Semana trágica (1919) y la Patagonia rebelde (1920-1921).

A esto hay que sumarle que el presidente radical no tenía la mayoría en el congreso y se enfrentó con la persistente oposición de la élite conservadora, que en 1930, aliada con un sector del ejército, impulsó un golpe de estado que lo derrocó. Así, la década del 30 nos encontró sufriendo las consecuencias de la crisis del capitalismo mundial y bajo un proceso de profundo cambio de rumbo económico, social y político.

En el plano económico, producto de la crisis se fortaleció el desarrollo de industrialización por sustitución de importaciones, lo que atrajo a una gran cantidad de mano de obra del interior hacia los centros industriales, sobre todo Buenos Aires y Rosario, cuya consecuencia fue la aparición de niveles de desempleo sin precedentes⁸⁹. Muchos arrendatarios y pequeños propietarios, fundidos por la baja de precios agrícolas, se trasladaron a las ciudades en busca de nuevas oportunidades. Esto implicó el redimensionamiento y la puesta en escena del proletariado nativo que un tiempo después iba a irrumpir en la escena política.

Pero, si bien la economía industrial se expandió rápidamente en la primera etapa (desde 1936), la clase trabajadora no se benefició. Los salarios bajaron y la legislación laboral resultó escasa. Además, sus familias debieron enfrentar los problemas sociales que traía aparejada la rápida urbanización. Aquí, nuevamente, el problema habitacional fue uno de los más complejos

⁸⁹ El nivel de desempleo en ese período se estima que alcanzó un 28%. (Ídem: 120).

porque las ciudades no estaban preparadas, al igual que en la época de la gran inmigración a principios de siglo, para recibir tal “aluvión” de gente⁹⁰.

En 1943, un nuevo golpe militar puso fin a la sucesión de presidentes elegidos de manera fraudulenta. Si bien en este período la explotación de la fuerza de trabajo estuvo acompañada por un constante nivel de ocupación, la clase obrera, a pesar de tener un alto grado de movilización (existía desde 1931 la Confederación General del Trabajo), no había podido resolver sus reivindicaciones inmediatas.

En octubre de ese año, el Coronel Juan Domingo Perón (miembro del Grupo de Oficiales Unidos que llevó a cabo el golpe de estado) fue designado al frente del Departamento Nacional del Trabajo. Un mes después, se le elevó el rango al de Secretaría de Trabajo y Previsión y concedió varias demandas históricamente exigidas por los trabajadores. A partir de ese momento, se inició una nueva etapa en las relaciones entre sindicalismo y Estado.

En términos políticos se abrió una nueva organización-movimiento: el peronismo y, a su vez, comenzó una nueva relación entre organizaciones sindicales y Estado. A finales de 1943, el grupo militar cercano a Perón comenzó a estructurar una estrategia tendiente a lograr un pacto con el sindicalismo que generó numerosas muestras de apoyo y de movilización permanente en favor de las políticas del gobierno. Con este apoyo, triunfó el peronismo en las elecciones de 1946 e impulsó una política económica basada en el desarrollo de la industria nacional y en una fuerte intervención estatal, que tenía como objetivo principal transferir recursos del sector agrario exportador hacia otros sectores de la economía, centralmente la industria. Esto le permitió iniciar una política de reformas sociales a favor de los sectores más desprotegidos, a cargo en este período de Eva Duarte de Perón⁹¹.

En materia de vivienda, se mantuvo la política de congelamiento en el precio de los alquileres y la prohibición de desalojos. Sin embargo, era de tal envergadura la problemática que estas medidas sólo fueron paliativas⁹².

⁹⁰ El aumento del ritmo de crecimiento industrial implicó un crecimiento en la migración anual a Buenos Aires, que subió de un promedio de 70.000 personas entre 1937 y 1943 a 117.000 entre 1943 y 1947. La mayoría de estos migrantes se instaló en los suburbios obreros de la capital como Avellaneda, San Martín y Lanús (Auyero y Hobert, 2003: 220).

⁹¹ La acción de ésta, a través de la Fundación Eva Perón, se extendió desde el campo social al de la salud, el educativo e incluso la construcción de viviendas. Construyó, además de hospitales, hogares escuelas, de tránsito y otros para ancianos y mujeres, ciudades universitarias, unidades turísticas en distintos lugares del país, viviendas populares e incluso viviendas individuales que tenían el inconfundible estilo de chalés californianos. En 1951 se puso en marcha el tren Sanitario Eva Perón, que realizó su primera campaña entre agosto y octubre de 1951 y atendió a 110.000 personas a lo largo del país.

⁹² El censo escolar realizado en 1943 mostraba que los índices de hacinamiento colectivo (hasta cuatro familias compartiendo la misma casa) e individual (cuatro miembros de una familia viviendo en una misma pieza) alcanzaba un 54% de la población de Buenos Aires. Análisis del Censo escolar de 1943 realizado por Anahí Ballent (Véase Torre y Pastoriza, 2000: 257).

A mediados de 1945, se creó la Administración Nacional de la Vivienda para suplantar a la Comisión Nacional de Casas Baratas y a la Comisión Asesora de la Vivienda Popular (creada durante el gobierno de Ramón Castillo) cuya administración, luego de la asunción de Perón, pasó a depender del Banco Hipotecario Nacional (BHN). Las primeras medidas aparecieron en lo que se conoció como el Primer Plan Quinquenal⁹³. A través de este plan, se construyeron 217.000 viviendas en todo el país, mientras que la Fundación Evita construyó 3.500. Los objetivos a los que apuntó el plan en esta materia fueron asegurar a cada habitante la posesión de una vivienda propia, estimular el ahorro destinado a la vivienda y priorizar a los trabajadores organizados a través de cooperativas y entidades intermedias sin fines de lucro⁹⁴.

En 1948 se sancionó la Ley de Propiedad Horizontal (Ley N° 13.152) que permitió a muchos inquilinos transformarse en propietarios al admitir la división de la propiedad privada en unidades habitacionales individuales, lo que llevó a los dueños de grandes casas de renta, a que vendieran departamentos a sus inquilinos impulsados por el congelamiento de los alquileres.

Pese a estos avances, la política estatal más importante para generar el acceso a la vivienda fueron los créditos baratos otorgados por el Banco Hipotecario⁹⁵ y, si bien un obrero calificado pudo acceder a estos créditos (sobre todo los empleados públicos), los sectores de menores ingresos no se vieron tan beneficiados. La mayoría de los créditos no contemplaban el valor del terreno. Esto trajo aparejado que el acceso a los mismos demandara un ahorro previo, lo cual excluyó a quienes no lo tenían y los llevó a ocupar terrenos fiscales o de escaso valor, con el consecuente crecimiento de los asentamientos ilegales o “villas de emergencia” en este período⁹⁶ (Torre y Pastoriza, 2000).

La experiencia peronista se interrumpió en 1955 con el golpe militar que se autodenominó Revolución Libertadora.

⁹³ Plan presentado por el Poder Ejecutivo para establecer los principales lineamientos de su acción de gobierno para los siguientes cinco años y los proyectos de ley sobre distintas materias que pretendía que se sancionaran como parte de su plan de realizaciones e inversiones.

⁹⁴ Perón desplegó una política concebida como una tentativa “corporativista” de desarrollo de la sociedad, que promulgaba la conciliación de clases así como la suspensión de los partidos políticos y la autonomía obrera. Esto ha llevado a algunos autores (entre otros Halperín Donghi, 1994; Torre, 1995) a calificar al proyecto peronista de inspiración fascista o de un institucionalismo cercano al fascismo.

⁹⁵ Las escrituras financiadas por el BHN pasaron de ser 5.838 en 1945 a 38.224 en 1948 y 47.379 en 1949. Las líneas de crédito tuvieron varios destinos: uno estaba focalizado en la compra y/o construcción de la vivienda por personas físicas, otro a estimular la construcción de viviendas para ser alquiladas y, por último, había créditos extraordinarios para la vivienda y construcción de casas colectivas para alquilar a precios que fijaría el banco (Ballent, 2005).

⁹⁶ Según los datos que aparecen en el trabajo de Torre y Pastoriza (2000) en 1956 unas 110.000 personas vivían en estas condiciones en el Gran Buenos Aires.

Aquí surge un interrogante nuevo que intentaremos ir desentrañando en los apartados siguientes en relación con la interacción entre nuestra provincia y el vecino país. No hemos encontrado fuentes que documenten una toma organizada -y las posteriores estrategias de organización- con las particularidades que caracterizaron a la de “La Victoria” en 1957 (tal como lo vimos en el apartado anterior) en nuestro país durante este período y, en todo caso, lo que nos interesa aquí es que, si la/s hubo, no fue una referencia directa en la experiencia de organización del Barrio San Martín, como sí lo fue la experiencia chilena.

De acuerdo con Garcés, esta toma fue la más amplia y de mayor impacto en la sociedad trasandina ya que unas mil familias “pusieron en tensión al mundo político, y obligaron al Estado, en 1959, a iniciar el primer Plan de Viviendas” (Garcés, 2002: 59). Según este autor, el movimiento de pobladores encontró en 1957 una manera de modificar la forma de poblar la ciudad desde los más pobres. Esta nueva forma de poblamiento implicó, al menos, dos pasos tácticos fundamentales: el potenciamiento de capacidades organizativas propias y el ejercicio de mecanismos de presión sobre el Estado, que implicaba el establecimiento de alianzas con actores como la Iglesia, los partidos políticos y los sectores progresistas de la clase media. Dichos pasos tácticos permitieron que el Estado reconociera progresivamente a los pobladores como interlocutores válidos, además de comenzar a desarrollar políticas nacionales que abordaran el problema habitacional (Garcés, 2003).

Veremos en los siguientes apartados, y quizás con mayor claridad en el Capítulo III “*La consolidación de la opción*”, algunos rasgos que nos muestran las continuidades y diálogos entre las experiencias organizativas de nuestra provincia y las del vecino país. Creemos que avanzar en la reconstrucción de una historia sur-sur es también un aporte en esa historia *otra*, que es invisibilizada por la relación centro-periferia que, tal como señalamos en el capítulo anterior, se da en los territorios geopolíticos (ciudades, provincias, estados) pero también en los territorios simbólicos de la construcción de saberes y disputa sentidos.

2.1.1- El desarrollo urbano y las políticas de vivienda en Mendoza. A propósito del derecho a vivir como la gente

Uk " c n i À p " f ¶ c " o g " g e j c p í e w c p f q " o g " v g p i c " s w g "
como sufrí yo, como animales; les habré enseñado a vivir como la gente.

H. Mardones en Llorens, 1994: 35.

Tal como vimos en el apartado anterior, analizar qué lleva a miles de personas a habitar la ciudad en condiciones deficitarias es bastante complejo. ¿Qué contexto, condiciones y mecanismos expulsan a miles de familias a vivir en los márgenes de las ciudades?

En este apartado nos proponemos analizar los procesos de urbanización en el Gran Mendoza a partir de los cambios estructurales que el modelo de acumulación económica introdujo en la estructura económica y social de nuestra provincia.

Como quedó planteado en el capítulo anterior, creemos que abordar la problemática urbana en su relación con procesos más amplios, como el modelo de acumulación⁹⁷ en el que se da, la reproducción de las relaciones sociales de producción⁹⁸ y los diversos modos de intervención del Estado, nos permite una mejor comprensión de los modos de ocupar el espacio urbano.

Tal como lo expresa Harvey:

...las prácticas sociales en cualquier sociedad no son inocentes con respecto a la acumulación del capital y a la reproducción de las relaciones de clase bajo el capitalismo, son un permanente escenario de conflicto social y de lucha. Aquellos que tienen el poder de ordenar y producir espacio tienen una vital instrumentalidad para la reproducción y el acrecentamiento de su propio poder (Harvey, 2003: 37).

Veremos en este contexto quiénes y cómo produjeron y ordenaron el espacio en nuestra provincia en el período de estudio.

2.1.1.1- Mendoza: la ciudad moderna

La ciudad de Mendoza, junto con su aglomerado urbano el Gran Mendoza, es la cuarta unidad poblacional más importante del país y la primera de la región de Cuyo⁹⁹.

Esto tiene una estrecha relación con su ubicación al pie de la Cordillera de Los Andes y, justamente, su creación tuvo como objetivo establecer un punto cercano como estación de

⁹⁷ El concepto de modelo de acumulación, tal como lo desarrollamos en el Capítulo I, lo tomaremos de la propuesta de Susana Torrado (1992). Con él hacemos referencia a las estrategias de acción (objetivos, proyectos y prácticas políticas) relativas a los factores fundamentales que aseguran la acumulación capitalista (cómo se genera, cuáles son los elementos que condicionan su dinamismo, cómo se distribuye el excedente).

⁹⁸ Las relaciones sociales de producción designan la distribución históricamente producida y reproducida, que reparte a los agentes sociales de una sociedad concreta en un sistema de posiciones o lugares definidos en base a prácticas sociales concernientes al control de los medios de producción y de los agentes que participan en dicho proceso (Véase Torrado, 1992: 25).

⁹⁹ Mendoza, junto con las provincias de San Luis y San Juan integra lo que se conoce como la región de Cuyo y, desde la firma del Tratado del Nuevo Cuyo a principios de 1988, la Rioja se incorporó a la Región de Nuevo Cuyo como integrante.

paso para cruzar la cadena montañosa en el camino comercial que iba desde el Río de la Plata hasta Santiago de Chile.

Esta ubicación “estratégica” desde el punto de vista comercial no lo fue, sin embargo, desde el punto de vista geográfico¹⁰⁰. Gran parte de su edificación colonial fue destruida en el terremoto del 20 de marzo de 1861 que provocó diez mil muertos en una población estimada entre los 18.0000 y 20.000 habitantes. Por ello fue calificado como uno de los terremotos más destructivo del siglo XIX y motivó el abandono de la ciudad colonial y la construcción de la ciudad nueva, ubicada aproximadamente a un kilómetro al sudoeste del área fundacional¹⁰¹.

La ciudad de Mendoza entre 1920 y 1940, creció notablemente. Se comenzó a construir la plaza Independencia, plaza central de la ciudad, las avenidas concéntricas y un sistema urbano de oasis, que encontró en el riego artificial el fundamento de su existencia, a partir de acequias y arbolado público, testimonios de los principios del nuevo urbanismo europeo en boga que hicieron de Mendoza una ciudad "moderna" (Moretti, 2000: 2).

En el casco céntrico se multiplicaron la cantidad de calles asfaltadas, se prolongó el bulevar Mitre que atravesaba gran parte de la ciudad y, en 1926, se construyó el pasaje San Martín, primer edificio de altura que conoció la provincia. Éste fue un estímulo para que se edificaran otras en calles cercanas. Además, se comenzó a diseñar el centro cívico y esta creciente urbanización exigió la construcción de puentes, a fin de mejorar la comunicación con los departamentos vecinos. Esta transformación urbana también abarcó el transporte y los servicios públicos (ya que al tranvía se le sumaron los coches taxímetros, micros y ómnibus) y con la creación de la central hidroeléctrica de Cacheuta en 1926, se extendió la provisión de luz en los hogares de la ciudad, sus calles y sus paseos. Todo esto, sumado al boom generado por la explotación del petróleo y la destilación de naftas y kerosenes, contribuyó a una importante mejora en las condiciones de vida urbana, diferenciándolas notablemente de la vida rural (Brachetta, Bragoni, Mellado y Pelagatti, 2012).

En lo referido a vivienda, el problema de los asentamientos urbanos comenzó a visibilizarse ya a fines del siglo XIX. En 1885 llegó el ferrocarril a Mendoza (al sur de la

¹⁰⁰ Según la teoría de las placas tectónicas, aceptada unánimemente por la comunidad científica, la provincia se encuentra entre dos placas: la de Nazca y la Sudamericana. Chile se hunde por debajo de la Cordillera de Los Andes y hace presión sobre la otra placa; esto provoca que la cordillera se eleve un promedio de tres centímetros por año. Esta actividad de las placas con sus fuerzas resulta en la acumulación de energía y esta energía se libera a través de los sismos. Mendoza ha sufrido doce terremotos desde 1782.

¹⁰¹ Es en este momento cuando comienza, según la investigadora Margarita Gascón la especulación inmobiliaria ya que el gobierno les vendió lotes alrededor de la plaza Independencia los vecinos que quedaron en la zona antigua de la ciudad (Véase Gascón y Fernández, 2001).

provincia en 1903) y con él, una importante cantidad de inmigrantes, principalmente de origen italiano, español, árabe y francés.

Según el Censo Nacional de 1895, de los 116.142 habitantes de Mendoza, el 13,7% eran extranjeros provenientes de Chile, Italia, España y Francia; en 1914, los inmigrantes europeos representaban el 31,8% del total de la población local¹⁰².

El crecimiento de estas colectividades repercutió en la actividad económica de la provincia, ya que la diversificó. La clase media estaba formada en gran parte por inmigrantes que aportaron a la provincia sus conocimientos sobre agricultura y nuevas tecnologías en la elaboración de vinos. Según el Censo Vitivinícola de 1914, de las 6.160 propiedades, 1.599 eran italianas, es decir, el 26% del total, y el 50% de las propiedades eran extranjeras (Paredes, 2004: 224).

Sin embargo, gran cantidad de inmigrantes que no lograron acceder a la tierra, debido a la estructura latifundista de la misma, se dirigieron hacia los centros urbanos, donde pasaron a engrosar el mercado de trabajo.

En este punto es importante tener en cuenta que nuestra provincia, justamente por la cercanía con Chile, estuvo influenciada no sólo por la dinámica migratoria impulsada desde el Estado nacional, sino también por la propia de zona de frontera, que implicó que los procesos económicos y políticos del vecino país impactaran fuertemente en nuestro proceso migratorio. Así, en 1895 la mayor cantidad de inmigrantes que llegaba a Mendoza era proveniente de Chile: 5.210 mientras que los italianos alcanzaban 4148 y los españoles, 2751¹⁰³. Sin embargo, en pocos años, producto de las transformaciones que describimos anteriormente y, sobre todo, por la llegada del ferrocarril que permitió la comercialización e integración con la Región Pampeana, esta comunidad fue alcanzada y superada por la italiana y la española (18665 y 17248 respectivamente sobre 5539 chilenos en 1914¹⁰⁴).

Respecto a la relación con los procesos políticos chilenos, un claro ejemplo de este intercambio fue la llegada del fundador del Partido Socialista Chileno Luis Recabarren en 1906 y, a partir de 1927, de varios dirigentes obreros, miembros del Partido Comunista y del Frente Obrero Chileno que huían del gobierno del General Ibáñez del Campo (Paredes, 2004: 226).

Por lo tanto, en nuestra provincia, como en todo el país entre 1931 y 1946, aunque la inmigración europea fue casi nula¹⁰⁵, el saldo migratorio fue positivo por la llegada de

¹⁰² Datos extraídos de Brachetta et.al. (2012: 109).

¹⁰³ Datos extraídos de Paredes (2004: 220).

¹⁰⁴ Ídem, p.223.

¹⁰⁵ Mendoza recibió un pequeño contingente de personal jerárquico británico cuando el Banco de Londres adquirió el Banco Anglosudamericano en 1936 (Paredes, 2004: 226).

inmigrantes de los países limítrofes. La provincia creció y cambió su distribución poblacional que aumentó de 440.000 ciudadanos en 1932 a 588.231 en 1947¹⁰⁶. Este crecimiento demográfico, profundizó el problema habitacional de los sectores populares que no lograron canalizar sus necesidades a través del mercado, ni del Estado¹⁰⁷.

Justamente es en este momento en el que en el país y la región se comenzaron a formar las primeras “villas”, en coincidencia con el proceso de industrialización por sustitución de importaciones como respuesta, entre otros factores, a la crisis económica en los países centrales. Tal como mencionamos en el apartado anterior, este hecho se expresó dos fenómenos estrechamente vinculados: por un lado, la disminución de la actividad agro-exportadora y un aumento de la incipiente actividad industrial; por el otro, la migración de importantes capas del campesinado a la ciudad para trabajar en las industrias livianas que se estaban desarrollando y en el sector de servicios.

En Mendoza, ambas actividades se concentraron mayormente en los departamentos de Capital, Godoy Cruz, Maipú, Luján y Las Heras, que conformaron el anillo urbano de la provincia¹⁰⁸; y las actividades centrales estuvieron ligadas al desarrollo de industrias de conservas de alimentos (frutas y tomate), alimenticias y de bebidas como aceite, sidra y derivados de la uva (Baraldo, 2004: 68).

Recién en el año 1938, durante el gobierno de Corominas Segura, gobernador de la provincia de Mendoza entre 1938 y 1941 por el Partido Demócrata¹⁰⁹, se comenzaron a

¹⁰⁶ Ídem, p.226.

¹⁰⁷ A propósito de estas complejas relaciones, dice Oscar Yujnovsky: “La vivienda es una configuración de servicios –los servicios habitacionales- que deben dar satisfacción a necesidades humanas primordiales (...) estas necesidades varían con cada sociedad y grupo social y se definen en el devenir histórico. La producción de servicios habitacionales, así como la política de vivienda, tienen lugar en una sociedad determinada, con una cierta organización social y relaciones de poder. Por lo tanto, las condiciones de vivienda y la política habitacional, sólo pueden analizarse teniendo en cuenta las diversas estructuras y relaciones de la sociedad y del estado” (Yujnovsky, 1984: 142).

¹⁰⁸ En el período que va de 1947 a 1970, la población de Mendoza presenta un espectacular incremento en todos sus núcleos urbanos, sobre todo en Godoy Cruz, Guaymallén y Capital. Este crecimiento tiene relación con que, además, estos departamentos constituyeron las zonas de asiento de importantes industrias. Según datos del Censo Económico Nacional de 1964, casi el 59% de los establecimientos industriales de la provincia se encontraban ubicados en el Gran Mendoza y empleaban al 52,69% del total de la fuerza de trabajo. Dentro de este porcentaje, Capital concentraba el 32,38% de establecimientos industriales; Guaymallén, el 24,7%; y Godoy Cruz, el 17,45%. Esto determinó, justamente, que fuera en estos departamentos, o bien en sus cercanías, donde se construyeron los barrios obreros y de otros asalariados urbanos (Datos elaborados por Baraldo, 2004: 69).

¹⁰⁹ El Partido Demócrata es un partido provincial, que desciende en línea directa del Partido Autonomista Nacional, partido liberal conservador que gobernó la Argentina durante 42 años. Surge cuando se fusionan la Concentración Cívica Regional de Emilio Civit y el Partido Popular de Benito Villanueva formando el Partido Conservador en 1917 para enfrentar al radicalismo lencinista. A lo largo de la década del 20, los conservadores se transforman en autonomistas y luego en liberales, nombre que usarán hasta septiembre de 1931 cuando, en consonancia con la creación del Partido Demócrata Nacional, adopten la actual denominación. Formalmente el partido fue fundado en el año 1931, gobernando la provincia entre 1932 y 1943. Luego, desde 1961 a 1966 y desde 1970 a 1972, Francisco Gabrielli del Partido Demócrata fue el gobernador-interventor.

construir dos grandes obras con alguna orientación a atender las necesidades de los sectores populares: el Hospital Central (ya se habían construido dos durante el lencinismo¹¹⁰: uno en ciudad y otro en San Rafael) y las “Casas Colectivas”. Éstas últimas eran un complejo de viviendas populares (monobloques) muy cercano a las defensas aluvionales, detrás de donde crecía el basural de Mendoza¹¹¹.

2.1.1.2- El nacimiento de la opción

*Todo niño nace pequeño; las obras también nacen así.
A veces para n q u " s w g " p q " n c u " e q p q e g p . " r
e q o q " p c e g " ò h g c ö " n c " e t k c v w t c . " o g p q u " r c*

Llorens, 1994: 75.

El *Barrio San Martín-Aeroparque*¹¹² se ubica en el oeste de la ciudad de Mendoza, al otro lado de las defensas aluvionales, en lo que se conoce como el piedemonte mendocino y forma parte de la aglomeración del Gran Mendoza. Inició su proceso de ocupación en el año 1931, a partir de la instalación de un grupo de familias en las inmediaciones de lo que, en ese entonces, era el vertedero de residuos de la ciudad. A estas pocas familias se sumaron otras tantas, de modo que el basural se fue transformando poco a poco en un asentamiento ilegal más de la periferia urbana de una ciudad argentina o latinoamericana.

Tal como lo expresa José María Llorens:

Mendoza es una ciudad limpia, arbolada, pero utilizó 150 hectáreas detrás de sus defensas aluvionales para ocultar su basura. Como ciudad gobernada por hombres que se preocuparon por mejorar edificios y carreteras, no tuvo un plan de urbanismo y viviendas que previnieran su futuro crecimiento. Debido al aumento demográfico, la inmigración desde los campos desérticos de la provincia o de provincias pobres y la misma inmigración chilena, se produjo hacia el año 1930, la llegada de los primeros

¹¹⁰ El doctor José Néstor Lencinas, y su hijo, Carlos Washigton, representantes de la Unión Cívica Radical gobiernan la provincia entre 1918 y 1930 (con períodos de intervenciones federales). El primero hasta su muerte en 1920 y su hijo herido de muerte en un acto político en 1929, inauguraron un nuevo tipo de liderazgo político en la provincia, con una organización partidaria extendida y un lenguaje político cargado de apelaciones místicas y esperanzadoras a favor del pueblo. Además, las reformas sociales que implementaron (el derecho de jubilación a empleados públicos provinciales, la jornada laboral máxima de ocho horas, un salario mínimo para empleados públicos y privados) distinguieron a su gobierno y le dieron un fuerte apoyo popular.

¹¹¹ Respecto a estas obras dice Llorens en *Opción fuera de la ley*: “Han pasado cerca de 30 años y el hospital sigue cumpliendo su misión, en cambio las casas colectivas nunca fueron ocupadas por sus primitivos destinatarios; otros con mayor poder económico que los sinteche los fueron adquiriendo” (Llorens, 1994: 28).

¹¹² Es importante aclarar que el Barrio San Martín está dividido en 118 manzanas, incluyendo las baldías y las destinadas a espacios verdes, de formas y tamaños distintos, distribuidas en dos departamentos colindantes: 39 en Las Heras y 79 en Capital. Desde el punto de vista administrativo, se considera como Barrio San Martín sólo el sector de Capital. Desde el punto de vista histórico y comunitario, se extiende tanto a Capital como a Las Heras, por eso la denominación “Barrio San Martín – Aeroparque” en nuestro trabajo.

grupos humanos sin techo (...) Todo esto permitió la entrada inocente de don Isidro Quiroga con su mujer e hijo de un año, provisto de un permiso de la Dirección de Parques con el encargo de que cuidara el basural. Era el año 1931. Así comenzó esta historia humana (Llorens, 1994: 28).

Esta lógica de ocupación de terrenos tiene que ver con lo que varios autores -entre ellos Abramo (2003)- señalan como una *lógica de la necesidad*, y es la que empuja a los sectores más postergados a instalarse de manera espontánea en un terreno y a producir el hábitat de manera informal. Esta lógica, a diferencia de la lógica del mercado y del Estado, que son las legítimas¹¹³ en la sociedad capitalista, se sitúa al margen del régimen de la propiedad vigente y, en consecuencia, constituye una ilegalidad (Stratta, 2011).

Así, en nuestra provincia, desde el comienzo de esta historia humana, cuando apenas comenzaba a correr la década del '30, no pararon de crecer estos hábitats informales en terrenos fiscales que respondían a una lógica de la necesidad.

Aquellos sin techo se acomodaron donde pudieron. El basural del oeste era tan sucio que muy pocas familias fueron a parar con sus trastos allá, mientras en cambio un centenar de ellas, fueron acurrucándose en rincones ocultos del Parque San Martín (orgullo de los mendocinos) o detrás de los cuarteles militares. Así nacieron los barrios que hoy se llaman Flores, Olivares y Parque Sur (Llorens, 1994: 30).

Simultáneamente a este crecimiento, aumentó la inversión estatal en infraestructura y obras de modernización y embellecimiento de ciertos sectores y para ciertas clases del Gran Mendoza¹¹⁴, tal como lo presentamos en el inicio de este capítulo.

Además de crear diversos órganos administrativos, como la Superintendencia General de Irrigación, la Dirección General de Minería, la Dirección Provincial de Vialidad y de Vivienda entre otros, los demócratas ampliaron y modernizaron a un ritmo inédito las rutas provinciales y los enlaces con las carreteras nacionales; asfaltaron, enripiaron y tendieron puentes de hormigón para garantizar la circulación vial y apuntalar el desarrollo de la economía mendocina (centrada en el desarrollo vitivinícola) en manos de las élites (locales y de inmigrantes); extendieron y mejoraron la red de riego; y construyeron diques que permitieron

¹¹³ Lo *legítimo*, en las sociedades capitalistas, define la cualidad de estar conforme a un mandato legal que está definido por un conjunto de instituciones centradas y unificadas en la institución de la propiedad privada. En consecuencia, el derecho humano fundamental que reclamó la burguesía en nombre de la sociedad civil fue, básicamente, el derecho de propiedad privada que, una vez conquistado, pasó a jerarquizar todos los demás derechos humanos, convirtiéndose en una institución sacralizada (Un desarrollo más amplio y profundo de este concepto puede encontrarse en Fernández Nadal, 2003; Hinkelammert, 2004).

¹¹⁴ Con el derrocamiento de Perón, accedió al poder un nuevo bloque que expresó la alianza entre la burguesía industrial nacional y el capital extranjero. Este modelo de acumulación, llamado *desarrollista*, se impulsó desde el gobierno de Ernesto Ueltschi (1958-1961) y se profundizó con las gobernaciones de del demócrata Francisco Gabrielli (1961-1962 y 1963-1966).

potenciar la distribución de agua para estos mismos sectores¹¹⁵. Además, se realizaron una gran cantidad de obras urbanísticas de embellecimiento, como la construcción del edificio de Playas Serranas (hoy sede del Museo de Historia Natural Cornelio Moyano) como base de un balneario junto al lago del Parque General San Martín o el Arco Desaguadero (puerta de entrada a Mendoza desde el Este).

Sobre las prioridades del gobierno provincial de turno, Llorens escribe:

Se ha hecho un puente artificial en el barrio Cívico, frente a la casa de gobierno, ¡pero no hay dinero para financiar las viviendas! Es que para ustedes, partido de centro [por el Partido Demócrata] es más importante un turista sobre un puente falso, que una vivienda para una familia que una ciudad ha tirado a un basural (Llorens, 1994: 131).

A pesar de que en las dos primeras gestiones peronistas, tal como vimos en el apartado anterior, se generalizó la construcción de vivienda social para los sectores asalariados, no se formularon políticas específicas para la población villera y es recién a partir de 1955 que las villas comenzaron a construirse –política y conceptualmente– como un problema social y urbano específico (Arqueros Mejica, Di Virgilio y Guevara, 2011).

En Mendoza, según el testimonio de Llorens, fue la organización internacional Emaús¹¹⁶ quien denunció por primera vez de la existencia de un “cinturón de miseria” en Mendoza (Llorens, 1994: 30).

Así, en el basural de Mendoza, a partir de 1951 el crecimiento demográfico se dio en progresión geométrica cada dos años. Esta expansión poblacional implicó simultáneamente una expansión territorial del asentamiento.

En 1955 las familias instaladas ya eran 35 y "(...) cada día que amanecía había una familia nueva" (Llorens, 1994: 23). Es en ese año que se creó la Unión Vecinal, pero pese a que las carencias que padecían sus pobladores, la misma se dedicó exclusivamente a acciones deportivas y recreativas.

En 1959, cuando ya eran 150 las familias que habitaban en el barrio y las necesidades eran urgentes (vivienda, servicios mínimos, tales como agua o luz y defensa a los constantes atropellos de la fuerza policial), un poblador chileno y el sacerdote, que hacía ya un año que vivía en el asentamiento, decidieron reunirse para organizar una cooperativa, empujados por el ejemplo de lucha de los sin techo de Santiago de Chile (Llorens, 1994: 34).

¹¹⁵ Para un detallado análisis de este modelo de desarrollo local basado en la actividad vitivinícola generado por las élites locales en estrecha relación con el poder político regional, véase Collado (2006).

¹¹⁶ El movimiento Emaús, nació en París en 1949, tras la segunda Guerra Mundial. Para un desarrollo más detallado de este movimiento en Argentina en general y en Mendoza en particular ver Capítulo III en este trabajo.

2.2- El chileno: inspirador de la opción

í ellas me permitieron comprender la vida de mujeres (y hombres) que viven ignorados (tanto por los hacedores de políticas como por los científicos sociales), el modo que dan sentido tanto a la falta de futuro como a las razones para reaccionar a través de la indignación o de la revuelta (a veces individualmente, a veces colectivamente) contra la desesperanza.

Auyero, 2004: 30.

Como presentamos en la introducción de este capítulo, Don Humberto Mardones fue un personaje clave en la génesis de la organización cooperativa.

Según los datos analizados, el chileno llegó a nuestra provincia en lo que se conoció como la segunda ola migratoria denominada “Nueva Inmigración”, que se dio entre los años 1947 a 1970¹¹⁷, motivada, sobre todo, por el crecimiento de la industria liviana argentina que produjo la demanda de mano de obra en los centros industriales y también la situación económica de los países vecinos, que de algún modo se convirtieron en regiones expulsoras¹¹⁸ (Paredes, 2010).

Mardones había vivido una infancia difícil “cuando chico, no había comido todos los días. Era huérfano, echado a rodar por este mundo...” (Llorens, 1994: 97).

A través de las distintas fuentes hemos podido reconstruir que llegó por razones políticas a nuestra provincia.

Según uno de nuestros entrevistados:

Humberto Mardones era un chileno que había llegado al barrio, no entre los primeros, primeros, pero dentro del primer grupo, cuando ya había 150 familias más o menos en ese momento, que fue cuando se fundó la cooperativa... tenía experiencia sindical, había sido camionero y había estado en el sindicato de camioneros y en la creación de las callampas en Chile. En Chile les llaman callampa a las villas miseria, en las que la gente toma un terreno y en un solo día ocupan el terreno y levantan casa (Mario Spadoni¹¹⁹, entrevista realizada por la autora, marzo 2011).

¹¹⁷ Para un detallado análisis de este período y las características del mismo véase Paredes (2004, 2010).

¹¹⁸ Como vimos en el apartado 2.1, Chile comienza su proceso industrializador, fomentado desde el Estado en el que se produce un crecimiento acelerado de las ciudades como consecuencia de la migración campo-ciudad y las terribles derivaciones de la Segunda Guerra Mundial. Tras ser re-electo Carlos Ibáñez del Campo en 1952, desatiende las necesidades de vivienda de la población más postergada (que venía creciendo aceleradamente desde 1930) a esto se suma la inflación que fue en aumento y el plan de ajuste fiscal que aprobó a mediados de su mandato, que activó más todavía la oposición de obreros y estudiantes.

¹¹⁹ Nota biográfica de Mario Spadoni. Vivió desde niño en el Barrio Cano –Barrio aldeaño al Barrio San Martín-. Comenzó a participar de la Cooperativa a partir de un trabajo como cobrador y luego se incorporó como miembro y ocupó diversos cargos, secretario, tesorero. Cuando se casó, se mudó con su esposa al Barrio San Martín. Trabajador de la construcción, actualmente retirado, sigue viviendo en el Barrio.

Y agrega más adelante:

Si evidentemente que había tenido algún problema político sindical ahí en Chile y había tenido que venirse. Aunque en ese tiempo era muy común que los chilenos vinieran a Mendoza por una cuestión de diferencia de calidad de vida nada más, es decir estando acá había una posibilidad mucho mejor, de vivir mejor que quedándose en Chile, eso era una cosa común. En ese tiempo todos los chilenos ...en la construcción trabajaba una cantidad muy grande de chilenos no había todavía muchos bolivianos. Después los chilenos se fueron saliendo de la construcción y los bolivianos remplazaron a los chilenos (Mario Spadoni, entrevista realizada por la autora, marzo 2011).

El testimonio de Llorens lo relata del siguiente modo:

Entre los pobladores del barrio, un chileno se hizo presente para comenzar la vida “societaria”. Era un hombre “librepensador” (como él se presentaba) que “cansado ya de sus 20 años de vida societaria, cooperativista de corazón, había sido echado de su patria por dar la vida por los demás” (así hablaba él). Su planteo fue claro: en Chile la gente invade tierras y no tiene miedo: trazaron las calles, se repartieron los lotes, también se rechazó a los carabineros. Yo no quiero una casa de latas, por eso ustedes han visto que me la estoy haciendo de bloques. Si algún día me echan...cuando me tenga que ir me iré, pero mientras mis hijos no sufrirán como sufrí yo, como animales; les habré enseñado a vivir como la gente (Mardones en Llorens, 1994: 34-35).

En este punto, tanto las fuentes documentales como las entrevistas coinciden en señalar la experiencia de los Sin Techo en Chile como una referencia obligada que inspiró a los primeros pobladores del Barrio a organizarse y a Mardones como el motorizador y mediador entre ella y los/as vecinos/as.

En *Opción fuera de la ley* lo encontramos registrado de la siguiente manera:

El anhelo de encontrar la solución profunda estaba despertando. *Se supo por entonces el ejemplo de lucha de los sintecho de Santiago de Chile* y esto fue como el primer empujón. Entre los pobladores del barrio un chileno se hizo presente para comenzar la vida “societaria” como él decía. Con él convocamos la primera reunión para el 14 de marzo; estamos en 1959 (Llorens, 1994: 34. *Cursiva nuestra*).

Una vecina histórica del Barrio lo recordaba de este modo:

Antes había una unión vecinal que se ocupaba medianamente de la gente que estaba viviendo, pero nada de organización. Pero ya cuando la cooperativa se arma bien, entre alguna gente de acá y el sacerdote que tenía su gente para trabajar: el abogado, el agrimensor. Participaba gente del barrio como Páez o Mardones. *Mardones era el que más sabía de cooperativas, porque él había tenido experiencia en Chile, que era su patria. Él trae esa experiencia y la vuelca acá, entonces empiezan a trabajar con él*

(Elvira Durán de Romano¹²⁰, entrevista realizada por la autora, enero 2011. Cursiva nuestra).

Y podemos encontrar un relato similar en los medios de comunicación de la época:

El 14 de marzo de 1959, un pequeño grupo de vecinos, 9 en total, entre los que se encontraba un sacerdote y una directora de escuela, se reunió a fin de promover la formación de una cooperativa (...) la que se constituyó el 7 de julio de ese mismo año, con la presencia de casi cien vecinos de la zona.

El primer presidente fue Enrique Cuello, un obrero, quien era *secundado por Humberto Mardones, comerciante chileno y a quien los libros de actas le adjudican principal participación en la organización del ente*, la tesorera María Esther Torquemada, directora de escuela; los vocales, José Llorens, sacerdote; Francisco Ortiz, empleado postal; Jorge Lahún, abogado; Juan Lagos, albañil; Arnobio Paéz, enfermero; Mario Maravilla, obrero; Luciano Royo, comerciante, Fermín Maravilla, obrero, y Alberto C. Cerón, obrero (Diario *Mendoza*, 5 de julio de 1973. Cursiva nuestra).

Respecto a sus características personales, tanto los entrevistados como el testimonio de Llorens lo reconocen como alguien muy generoso y con un profundo amor al prójimo:

Humberto Mardones (...) además es un hombre que evidentemente tenía un gran amor al prójimo, así que fue alguien así sumamente importante porque le enseñó a los demás todo eso digamos. Uno de los directivos de la cooperativa -que ya se murió porque ya casi todos se han muerto, estamos hablando del año 59- me contaba en su momento cómo Mardones podía hablar con un ministro, con un gobernador sin ningún problema; era un hombre que nunca había ido a la escuela había ido a 1º grado nada más (Mario Spadoni, entrevista realizada por la autora, marzo 2011).

Don Humberto fue propuesto para presidir la nueva directiva. Entonces apareció la personalidad del líder. *÷ E q o r c ° g t q u . " f k l q . " { q " u ² " f k t k i k t " muchos años. Voy a colaborar; me interesa; yo propongo que sea otro, yo lo voy a c { w f c t = " c u ¶ " j k e k g t q p .".Ye aquella directiva tuvo muchas q " e q o g p e* noches de reunión...Empezaba el orgullo a manifestarse: dirigidos por don Humberto, desde el llano se sentían seguros y capaces (Llorens, 1994: 39. Cursiva nuestra).

Siguiendo a Michi, Di Mateo y Vila (2010), si pensamos pedagógicamente a las experiencias, entendidas como prácticas significadas, podemos vislumbrar cómo la trayectoria/praxis militante de Mardones en el vecino país de Chile se transformó en un saber

¹²⁰ Nota biográfica de Elvira Durán de Romano. Llegó al Barrio desde los inicios. Esposa de Marcial Romano, miembro de la comisión directiva y tesorero de la Cooperativa hasta 1966. Trabajó junto a Llorens en los grupos católicos y también en la Cooperativa, de la cual llegó a ser parte del primer comité directivo, aunque *no figuró* formalmente. En el momento de la entrevista, se desempeñaba como presidenta de la Fundación Padre Llorens. Participó en la creación del primer Centro de Salud del Barrio.

clave que produjo efectos formativos¹²¹ en el proceso de producción de la organización barrial y su cultura, en el sentido desarrollado en el primer capítulo de este trabajo.

Sentido que reafirma el siguiente testimonio de Spadoni:

Humberto Mardones fue el primero que hizo una casa...diciendo voy a hacer una casa para mí, una casa de bloque como corresponde, lo mejor posible, y acá la voy a hacer y acá me voy a quedar con eso. Y vamos a...digamos a *dar el ejemplo* de que no voy a hacer algo precario, acá vamos a hacer algo para quedarse.

Y agrega más adelante:

Así que *a todo el grupo inicial Mardones fue el que lo impulsó*... el que le ayudó a todos a ubicarse, porque... la diferencia del barrio con estos otros barrios es que se consiguió estabilizar una villa miseria en el lugar donde estaba y convertirla en un barrio, les ayudó a ver lo que sería un objetivo...más compartido, digamos (Mario Spadoni, entrevista realizada por la autora, marzo 2011. Cursiva nuestra).

Siguiendo el relato de nuestro entrevistado, podemos identificar la emergencia de una conciencia colectiva, de clase¹²², encarnada en *el chileno* que, de alguna manera logra impulsar, a través de su ejemplo, una *opción* a lo que se consideraba “lo normal, lo más fácil” para la solución del problema habitacional de “los pobres de la ciudad”:

Mardones fue un hombre que *v g p " c " g u c " x k u* porque además *hay una " e q u c u í* cosa, uno hace algo precario porque sabe que no lo va a conservar y que no es de él, ni va a ser nunca de él. Entonces tampoco va a invertir plata ni tanto esfuerzo...Esto es lo que pasa en la mayoría de las villas miseria que he conocido en mi vida. La gente también es gente humilde, de trabajo, con problemas, que en determinado momento - sobre todo si son de afuera- caen a un lugar donde no les cobran nada; no tienen más que hacer que hacer un rancho lo mejor que puedan y meterse a vivir sin ninguna otra.... Eso le pasó a mi suegro que era de San Juan y que en ese momento estaba muy enfermo entonces no puede trabajar y entonces no tiene más remedio que meterse en cualquier lado donde no les cobren nada y donde no les exijan nada. Y eso pasa en la mayoría de la gente con la diferencia que la mayoría de la gente en algún momento mejora, es decir va superando algún problema y se buscan un lugar mejor, es decir, se va, se cambia...

Y continúa más adelante:

¹²¹ Pensamos al *saber*, en el sentido propuesto por Baraldo (2009) para la *educación en sentido amplio* como aquella que se aprende y se enseña en el proceso de participar en la organización, en las acciones de lucha, en los procesos de trabajo colectivo, en las reuniones, fiestas y celebraciones, etc.

¹²² Entenderemos por conciencia de clase, siguiendo al historiador inglés Edward P. Thompson, una relación “...que cobra existencia cuando algunos hombres, de resultados de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos (y habitualmente opuestos) a los suyos” (Thompson, 1989a: 14).

Entonces la mayoría de las villas son lugares de paso, que la gente va cambiando no se va, porque es más fácil individualmente cambiarse cuando uno está en mejores condiciones que cambiar todo el barrio, toda la villa... eso parece que es lo normal, es más fácil.

Para concluir:

El Padre Llorens reconoce que él aprendió de Mardones, es decir aprendió de Mardones esa perspectiva de poder hacer... es decir, poder hacer la transformación (Mario Spadoni, entrevista realizada por la autora, marzo 2011. Cursiva nuestra).

Entonces, si bien no tenemos las fuentes para afirmar que la experiencia en la que participó Mardones¹²³ en su país de origen fue específicamente la toma de “La Victoria”, es una clara referencia para poner en diálogo con la del Barrio San Martín porque, tal como explica Garcés (2003), fue a partir de ella que cambió –como mencionamos antes- la estrategia de ocupación de terrenos y organización de poblaciones en el vecino país. Hay dos pasos tácticos que señala este autor como fundamentales en la nueva estrategia: el potenciamiento de las capacidades organizativas propias y el ejercicio de mecanismos de presión sobre el Estado a través de alianzas con actores claves como la Iglesia o sectores progresistas de la clase media.

Tal como lo expresa Alexis Cortés (2014):

Con la toma de terrenos de La Victoria, se anticipó, además, una estrategia de poblamiento popular que se generalizaría en las dos décadas siguientes. La Victoria se transformaba así no solo en una fuente de inspiración simbólica de futuras tomas, sino también en la principal irradiadora de un repertorio de acción colectiva que fue la marca característica del movimiento de pobladores (Cortés, 2014: 242).

Es por esto que, si tomamos el testimonio de Mardones que registra Llorens: “En Chile la gente invade tierras y no tiene miedo: trazaron las calles, se repartieron los lotes, también se rechazó a los carabineros” (Llorens, 1994: 35) podemos vislumbrar ya en el discurso de Mardones una apropiación de la toma como acción directa portadora de una legitimidad que se basa en la necesidad y en la noción de derecho a la vivienda.

Además, si avanzamos un poco en la historia del vecino país, siguiendo a Garcés (2002) a partir de la toma de La Victoria, el Estado tuvo que reconocer a los pobladores como

¹²³ Mardones regresa definitivamente a Chile en el año 1963 por diferencias con la Comisión Directiva de la Cooperativa (Véase Llorens, 1994: 105). Para esta investigación visitamos la esquina que fue su casa (la primera de bloques en todo el barrio) pero los nuevos ocupantes no nos pudieron dar ninguna referencia para ubicar *al chileno*. En el libro de Llorens dice al respecto: “Hoy ya Don Humberto no está entre nosotros, pero su casa sigue siendo como un símbolo en la esquina de las calles Aconcagua y Cooperativa. Águilas fundaron este barrio” (Llorens, 1994: 40).

interlocutores válidos, pero además comenzar a desarrollar políticas nacionales que abordaran el tema habitacional. En este contexto el gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964) dio inicio al primer Plan Nacional de Vivienda efectivo, convirtiendo al Estado y la empresa privada en grandes constructores de poblaciones pobremente equipadas, cuando la política de Alessandri se debilitó, el movimiento reactivó rápidamente sus acciones, tomando ilegalmente nuevos sitios y dando origen a nuevas poblaciones populares. Aquí surgió la segunda toma importante en el sur de Santiago, la población Santa Adriana, en 1961 (Garcés, 2002: 68). Entonces, si durante los primeros años del gobierno de Alessandri se produjo un avance en las políticas de vivienda y, por lo tanto, un repliegue del movimiento hasta 1961 – cuando se produjo la siguiente toma- esto nos lleva a sostener la hipótesis que fue la experiencia de La Victoria la que formó a Don Humberto Mardones, el primer inspirador de la opción fuera de la ley (Llorens, 1994: 5).

2.3- *El Cura y su opción por los pobres*

* í + " g n " D c t t k q " U c p " O c t v ¶ p " j c " u k .
*he descubierto la marcha del pueblo y de la Iglesia latinoamericana
hacia la liberación plena.*

Llorens, 1994: 194.

En este apartado intentaremos reconstruir la trayectoria *del cura*, antes de su llegada al barrio San Martín en 1958. Nos preguntamos entonces qué relaciones, formaciones, experiencias atravesó y *lo* atravesaron para convertirse en “uno más de la comunidad” como lo recuerdan los/as vecinos/as; qué recorridos hizo para llegar a convertirse en un profeta¹²⁴ para algunos y en un revolucionario¹²⁵ para otros.

Todos los testimonios reconocen en la vida de este sacerdote, una trayectoria ejemplar (no dentro de la doctrina hegemónica ni para jerarquía de la Iglesia Católica, claramente) a la que él confiesa haber llegado de una manera intuitiva:

¹²⁴ “Había una vez un Profeta que Dios envió al basural. El Profeta vino, vio el basural y se indignó por lo que allí sucedía (...) Y con su vida dio testimonio que lo que hablaba era verdad. Y así se mostró Profeta verdadero, fuerte pero pacífico” (Homilía 19/11/1982 del Párroco Rogelio Urquiza-sucesor de Llorens- en Llorens, 1994: 229-232).

¹²⁵ “Estos curas son la contradicción. Hoy los cristianos de buena fe se encuentran con ejemplos de curas que se fueron a vivir a la villa para compartir con los más humildes por donde pasaba el devenir de la historia de los pueblos. Osvaldo Catena en Santa Fe, Macuca en Mendoza (...) y muchos más anónimos que fortalecieron a toda una generación, trasladando una formación del hombre nuevo. Los que tuvimos la suerte de compartir nuestros días con estos curas revolucionarios, nos marcaron para toda la vida” (Sistematización colectiva de ex campamenteros en Llorens, Dionisi y Gagnetten, 2012: 70).

Fue *intuitivo* lo mío y no pensé en ese momento en lo que en el lenguaje actual se llama “liberación”. Yo no sabía mucho de cooperativas, pero aprendiendo de unas experiencias en Chile y de la práctica misma, salimos adelante. Y yo siempre dije que sí a lo que decía la comunidad, sin entender mucho de sociología, sin entender mucho de lo que ahora intuyo que es que el pueblo asuma su responsabilidad y disponga sobre su futuro (Diario *Mendoza*, 9 de septiembre de 1984. *Cursiva nuestra*).

A propósito del traslado de sus restos mortales a la parroquia Virgen de los pobres en el Barrio San Martín, la editorial de Diario *Los Andes* decía: “La oportunidad se presta para hacer una reflexión sobre la trascendencia de un ejemplo que en Mendoza, no conoce muchos antecedentes ni excesivos seguidores...” (Diario *Los Andes*, 27 de noviembre de 1986). Y agrega más adelante:

El Padre Llorens puede ser levantado a la consideración de sus conciudadanos como *paradigma de hombre* consecuente con sus ideas y de luchador por la verdad y la justicia. Hasta tal punto su vida se ha constituido en una *herencia valiosa*, que puede ser –y lo es- reclamada por todos los hombres y mujeres que lo conocieron y lo amaron, y por aquellos que entienden que sólo una existencia dedicada al servicio es digna de ser vivida... Resulta importante destacar que la obra del sacerdote no obedeció a una corta especulación. Durante 25 años, además de cura fue peón de albañil que construyó junto y para los pobres; hermano de los desheredados, a los que *enseñó* una dimensión de la solidaridad y transformador de una comunidad a la que rescató de un si/no determinista para enseñarles el valor del trabajo cooperativo y del propio esfuerzo social, personal y espiritual...

La editorial concluye de la siguiente manera:

En los barrios marginales no tienen ya cabida la simple conmiseración, ni el cálculo meramente proselitista. La promoción social de estos grupos, responsabilidad de la comunidad toda de Mendoza, se hará con verdadero sentido de la fraternidad y la solidaridad (Diario *Los Andes*, 27 de noviembre de 1986. *Cursiva nuestra*).

José María Llorens nació en Buenos Aires el 19 de enero de 1913 en una familia de origen catalán. Familia que describe con una marcada división ideológica:

Parte de la familia de mi padre defendió la República española, lucharon fuertemente contra el rey y lucharon contra Franco. Otros vivieron profundamente su fe, creyendo al principio que el socialismo y el comunismo eran un desastre para España, jugándose por Franco. La mitad de la familia es socialista y la mitad profundamente cristiana, con el defecto español de que ser cristiano, se confundió con una especie de cristiandad franquista. Mi padre fue católico hasta los 14 años, cuando tuvo o debió haber tenido, estudiando interno en un Colegio de Sacerdotes en Cataluña un escándalo -no sé de qué categoría- y renunció a esa vida y se unió a un movimiento socialista que fue muy importante en muchas zonas del país... (Testimonio de Llorens en Salvo, 2010: 133).

Ingresó a la Compañía de Jesús en Córdoba el 31 de marzo de 1930, experiencia que narra del siguiente modo: “Intuí que quería ser sacerdote sin mucha evaluación de lo que sería ser sacerdote...Me había educado con jesuitas por eso para mí ser sacerdote era igual a ser jesuita” (Testimonio de José María Llorens en el documental *Opción fuera de la ley* de Llorens, 2005).

Sin embargo, tiene una mirada profundamente crítica de esta formación:

Viví mi vida religiosa como una especie de no reflexión... estudio ciencias, tres años de Filosofía, soy profesor después en el bachillerato. Durante quince años de formación y práctica (1929-1944) no elaboro mi teología que me la entregan repetida desde Europa, desde España, *sin una revisión Latinoamericana*... Trabajo diez años en una postura espiritual. En esos años también atiendo un grupo juvenil, las congregaciones marianas y ahí empiezo a descubrir a los pobres. Me encuentro que Córdoba estaba rodeada de mucha miseria... Ninguna interpretación de que si había hambre, era porque había injusticia de poderes centrales en Buenos Aires contra las provincias, ninguna interpretación de lo que podría ser países dominados y de la periferia con relación a los países del primer mundo. Más yo daba de comer al pobre como si estuviera en tiempos medievales todavía (Llorens en Salvo, 2010: 135. Cursiva nuestra).

Se ordenó como sacerdote el 23 de diciembre de 1944. Entre 1944-1947 ejerció como profesor en el colegio jesuita Inmaculada Concepción en la provincia de Santa Fe. Experiencia en la que confiesa que hay una búsqueda de mejorar la formación que él mismo recibió: “Me dediqué a acompañar a los estudiantes jesuitas en sus años de formación, con un deseo de que los estudiantes jesuitas tengan una especie de visión psicológica más sana de la que yo había tenido”. Y sigue narrando: “Después sigue una evolución muy especial, me nombran maestro novicio con la responsabilidad de formar los jesuitas en Córdoba. Duro un año porque modifíco montones de cosas muy intuitivamente...” (Testimonio de José María Llorens en el documental *Opción fuera de la ley* de Llorens, 2005).

En esos años ya comienza a emerger, desde nuestra perspectiva, lo que él ha señalado en sus relatos como una especie de intuición, que tiene que ver con una percepción que siente de manera clara –e incómoda a la vez-, pero que aún no puede racionalizar y, mucho menos, contextualizarla o ponerla en diálogo aún, con una corriente teológica.

“Se manifiesta inseguro de su doctrina y de su proceder con respecto a la formación de los novicios. Anda haciendo continuos experimentos de nuevas prácticas y métodos formativos...” (Carta del Párroco Provincial F. Zaragosí a autoridades de Roma, citada en documental *Opción fuera de la ley* de Llorens, 2005).

También en este período, y quizás como consecuencia de sus *intuiciones*, según su propio testimonio, comienzan a producirse encuentros claves y definiciones en su trayectoria: “El año 1947 oí un día, ya sacerdote, una conferencia en francés al fundador de la JOC [por Juventud Obrera Católica], monseñor José Cardjin¹²⁶. No entendí su francés pero su testimonio me conmovió: me ofrecí al dolor de los demás sin preocuparme por el mío” (Llorens: 1994, 183-184).

Durante el lapso que va de 1948 a 1957, aparece un encuentro fundamental en la vida del cura cuando lo trasladan a Córdoba, en 1952. Conoce a Alejandro Del Corro¹²⁷, otro jesuita muy comprometido con los problemas de los oprimidos y juntos comienzan la experiencia de los “sacerdotes obreros”¹²⁸, razón por la cual Llorens trabaja en una fábrica de pan (Álvarez, 2011: 35).

En el testimonio del Padre Seibold S.J, sistematizado en la reconstrucción colectiva que realizó de la Fundación EPyCA (2012) aparece narrado del siguiente modo:

Recuperar su historia como sacerdote obrero en talleres de Córdoba. En tal sentido apoyó la iniciativa de Del Corro, consistente en el acercamiento con nuestro pueblo,

¹²⁶ La Juventud Obrera Católica era una rama especializada de la Acción Católica fundada en 1925 por el sacerdote belga Joseph Cardjin, con el objeto de dar una respuesta a lo que en palabras de Pío XI era el "escándalo" que significaba para la Iglesia haber perdido a la clase obrera desde el siglo XIX. La J.O.C. fue organizada sobre la base de la concepción de un proletariado homogéneo y descristianizado. Dispuesta a competir palmo a palmo con las organizaciones marxistas, la organización de la J.O.C. era de carácter celular y procuraba aplicar el principio de Cardjin: "ver, juzgar y actuar" a partir de las necesidades y expectativas de los trabajadores. Dirigida por sacerdotes asesores, la J.O.C. formaba sus cuadros entre los jóvenes obreros y obreras cristianos que tuvieran entre 14 y 25 años de edad. En Argentina la J.O.C. fue creada en 1939 siguiendo este modelo, dirigido a la formación de grupos de grupos de obreros destinados a convertirse en la cantera de los dirigentes del sindicalismo católico. Tras un período de crecimiento bastante rápido, alcanzó su madurez y también su crisis en la década del cincuenta. Además de los boletines de aparición bimestral dedicados a los trabajadores, a partir de 1945 comenzaron a publicarse las *Notas de Pastoral Jocista* cuya duración llegó hasta 1958 en que fue censurada por la jerarquía eclesiástica. Sin datos para los primeros años respecto de fundadores y colaboradores, la revista fue tomando forma e identidad definida desde 1949. Durante esta primera etapa los temas tratados eran de carácter estrictamente religioso. Entre 1951 y 1955, los sacerdotes Ganchequi y Derudi -asesor y viceasesor general de la J.O.C, respectivamente- reemplazaron a Rau en la dirección de *Notas*. Otra figura destacada durante este período fue la del presbítero Eduardo Pironio, formado en Roma y por aquel entonces profesor de Teología del Seminario de Mercedes, uno de los personajes más influyentes desde el punto de vista de la renovación sacerdotal de aquellos años. A grandes rasgos, los temas de interés reflejados por *Notas* eran menos espiritualistas que en el período anterior y aparecían referencias concretas a la situación política nacional. La conciencia sobre la necesidad de renovar la esfera eclesiástica y dotar a los laicos de un mayor protagonismo serían algunos de los que suscitaban mayor atención (Touris, 2007: 341 y ss.).

¹²⁷ El padre Alejandro del Corro tiene un papel central en la toma de La Victoria en que venimos documentando. En el trabajo de Cortés aparece como un aliado clave para resistir los primeros intentos de desalojo: "... protagónico fue el papel de la Iglesia Católica y del Hogar de Cristo, notablemente por la acción del padre Del Corro, director de esta última organización, quien participó de la toma y se instaló desde el primer día en el campamento, incluso llegando a disputarles la conducción a los comunistas, los que finalmente mantuvieron su hegemonía, no sin antes expulsarlo de la población" (Barros en Cortés, 2014: 244).

¹²⁸ “Era un sistema nuevo, que era nuevo en el mundo y habían hecho los curas franceses después de la Guerra” (Testimonio del hermano de Llorens en el documental *Opción fuera de la ley* de Llorens, 2005). Veremos en el capítulo siguiente qué influencia tiene este movimiento de sacerdotes obreros (y toda la línea francesa) en la configuración del MSTM.

como cura obrero, desarrollando un itinerario en la Compañía jesuita consistente en el acercamiento con la gente (...)

Y agrega respecto a su relación con el sacerdote:

tenía fuerte receptividad/ Me sacó de un pozo profundo/ Me encuentro con Macuca/ Fue mi director espiritual (...) Noviciado: innovación de Macuca, experiencias de novicios: ir a trabajar/ Nos dio la consigna de ganarnos el sustento con el sudor (Testimonio del Sacerdote Seibold en Llorens, Dionisi y Gagneten, 2012: 66-67).

Paralelamente dirige a grupos de estudiantes secundarios de Acción Católica que ayudaban en la construcción de casas de un barrio obrero en las afueras de Buenos Aires. En el apartado en el que Llorens reflexiona sobre su trayectoria registra:

1948 a 1957: algún trabajo con los “pobres”, aliviarlos en su dolor, acercarme con 120 “misioneros de Emaús” a los sin techo de la ciudad de San Martín (Gran Buenos Aires); también un campamento con 20 muchachos para “hacerle casas” a cinco familias sin techo (Llorens: 1994, 183-184).

Esta búsqueda comprometida, pero incómoda –no sólo para él, sino, y quizás especialmente, para sus superiores- que realiza Llorens a lo largo de su trayectoria, genera que –casualmente- lo desechen al basural de Mendoza. En palabras de Llorens: “Ha llegado la orden del Papa que no puedo ser cura obrero (...) y muy agotado psicológicamente, con actitud psíquica de angustia en forma de un ser inservible, me tiran a Mendoza” (Testimonio de José María Llorens en el documental *Opción fuera de la ley* de Llorens, 2005).

Esta experiencia era narrada por él mismo de la siguiente manera: “En junio de 1958 llegué al Barrio San Martín. Ya tenía nombre, pero no había nacido. Llegué con mi vida personal semidestrozada por no haberla sabido vivir hacia afuera” (Llorens, 1994: 25).

Y agrega más adelante:

1958: ya estaba en Mendoza. Sentí que el Evangelio me apretó: “tuve hambre, tuve sed...no tuve techo”: la última síntesis del ser cristiano para Jesús y su termómetro: “a mi derecha...a mi izquierda” (Mateo 25, 31).

Debe ser maravilloso el rostro de Cristo mirado así, desde su derecha. Fui entonces con “traperos de Emaús”, universitarios, a “construirle casitas a los pobres” (...)

Debí decir misa los domingos porque sino, no se justificaba mi *acción social*; todavía no había venido Juan XXIII ni el Concilio; me decían que eso no era espíritu sacerdotal, que no era evangelización o apostolado. Y en mi misa, *de espaldas todavía al pueblo* (recuerdos de aquellos días de 1955) éramos: un sacerdote, dos monjitas del “Antiguo Testamento” con mentalidad del 800, ocho viejitas, 20 chicos y un tonto... (Llorens, 1994: 184. Cursiva en el original).

Así fue que, en Mendoza, tirado, angustiado, deshecho, es donde Llorens logra decantar o sedimentar (en palabras de Williams) esta búsqueda intuitiva y la va a convertir en una verdadera *opción* de vida. Es decir, donde va a lograr trascender estas prácticas que él define como intuitivas y convertirlas en racionales, sentidas, con un fuerte significado personal, pero –y sobre todo- político-comunitario. Veremos en el capítulo siguiente cómo se da este proceso y cómo se consolida esta opción.

CAPÍTULO III

El surgimiento de la *opción*: católicos comprometidos y políticos radicalizados

Todo esto lo quiere decir que hoy hay que hacer una opción fundamental entre opresores y los oprimidos

Llorens, 1994: 20

En los años sesenta y setenta, los católicos comprometidos y los políticos radicalizados fueron tomados para echar las bases por sí mismos de una organización política, económica y social que se estaba formando en el país. Este proceso se dio en un momento histórico determinado.

Salazar, 2012: 179

En el presente capítulo profundizaremos en el período que hemos denominado “La consolidación de la opción” y abarca desde 1959 a 1976. En él intentaremos explicar el contexto en el que se afianzó la experiencia político- comunitaria del Barrio San Martín y analizaremos la disputa de sentidos y la producción de saberes en los procesos de construcción de *la opción*.

Así -tal como expusimos en el primer capítulo- los movimientos sociales territorializados u organizaciones de base territorial son producto de las contradicciones que genera el desarrollo capitalista en el marco del modelo de acumulación vigente en un momento histórico determinado.

En este sentido, en nuestro país como en el resto de la región, el surgimiento de estos movimientos cuya base es la necesidad de vivienda, se debe al crecimiento acelerado de las ciudades por las transformaciones económicas y sociales que trajo aparejado el modo de producción del capital. Es en el paso de un modelo de acumulación a otro, las crisis cíclicas de la economía capitalista, las migraciones campo-ciudad y sobre todo, los procesos de urbanización, donde se va definiendo esta lucha por el acceso a ocupar el espacio urbano o de incidir, de forma desigual -claro está- en su estructuración¹²⁹.

¹²⁹ Esto permite comprender a las ciudades como espacios de disputa, que en tanto productos de procesos económicos, políticos y sociales concretos, su *desarrollo* o no, depende estrechamente de la estructura urbana preexistente, la precaria inserción en el aparato productivo de una parte importante de la población, de los procesos de urbanización y producción del hábitat, del rol desempeñado por el Estado y las políticas priorizadas por éste, etcétera.

Sin embargo -como quedó expuesto en el capítulo anterior- los movimientos de pobladores (o movimientos territoriales urbanos) no fueron considerados como un actor político con el cual dialogar ni -mucho menos- atender a sus demandas y necesidades hasta fines de la década del '50 (inicialmente en Chile, más tarde en nuestra provincia e incluso en Buenos Aires un tiempo después¹³⁰). Esta “indiferencia” de los sectores dominantes no sólo tuvo que ver con el modelo político-económico¹³¹ sino también con los sentidos (o los marcos interpretativos) en relación con la pobreza¹³².

La transformación de esta relación entre movimientos urbanos y Estado/capital se dio sólo cuando el conflicto se intensificó. Y, si bien podemos afirmar que los abusos e injusticias cometidas por las clases propietarias sobre las clases subalternas han generado históricamente rebeliones y cuestionamientos -de hecho- a las leyes y al orden vigente; en este apartado intentaremos responder ¿Qué sucedió concretamente en el contexto provincial, nacional y regional para que se intensificara este conflicto y cómo se consolidó en el territorio la

¹³⁰ Se pueden identificar algunos antecedentes de organización en las villas, a partir de la década del '30 -centralmente relacionadas con el deporte y el esparcimiento, pero también con atención médica alternativa, religión y clubes de madres- es recién a partir de 1973 que Camelli (2017) identifica algunas organizaciones que buscaban dar respuestas a las condiciones del hábitat. Por su parte Merklen (2005); Vommaro (2009) y Stratta (2011) señalan el surgimiento de organizaciones urbanas con base territorial y comunitaria recién a partir de las ocupaciones ilegales de tierra que tuvieron lugar a partir de 1981 en San Francisco Solano (Quilmes, sur del Gran Buenos Aires).

¹³¹ Tanto Argentina como el vecino país de Chile, asumieron un posicionamiento similar en relación a los asentamientos urbanos y a la problemática de vivienda: negación y medidas paliativas (tal como vimos en el capítulo II). Esto coincide con una postura a nivel regional, ya que los Gobiernos latinoamericanos no definieron acciones integrales respecto a los asentamientos informales, con la premisa que el mismo proceso de crecimiento económico incorporaría a los pobres urbanos a la ciudad formal. Es decir, la irregularidad urbana fue entendida como un proceso transitorio, para el cual no era necesario desplegar intervenciones específicas (Cravino en Camelli, 2017: 79).

¹³² Las diversas dimensiones de la vida de los pobladores urbanos fueron desde su surgimiento motivo de condena y (pre)juicio por parte de los gobiernos, las ciencias sociales y los profesionales. Aspectos como la constitución familiar o el origen geográfico de las clases populares urbanas, sus actividades laborales o su forma de participar en el espacio público, fueron comprendidos desde una óptica de la dominación en la que prevaleció la incomprensión, prolongando el discurso barbarizante del siglo XIX. Una de las áreas donde prevaleció esta mirada condenatoria fue en la educación. Recordemos algunos hitos claves en este proceso. En nuestro país -como en la mayoría de los países latinoamericanos- el proyecto de la “civilización” o “el progreso” consistió en *aprovechar* las nuevas oportunidades que abría el desarrollo del capitalismo mundial. Para ello, se construyó un Estado para poner en marcha -en nuestro caso- la producción de carne y cereales para la exportación. Además, como no podía seguir tolerándose que los aborígenes ocuparan grandes extensiones de tierra productiva, el Estado se lanzó a la ocupación militar. Pueblos enteros fueron deportados y se organizó la destrucción sistemática de sus culturas y sus modos de vida; además del exterminio de varios miles de personas. Esto permitió incorporar enormes extensiones de tierra, que inmediatamente se privatizaron. Casi simultáneamente las élites se lanzaron a una verdadera campaña para “europeizar” las costumbres locales. La contracara de este fenómeno fue el desprecio por la “bárbara” cultura local. “En América todo lo que no es europeo es bárbaro”, decía Juan B. Alberdi en 1852, mientras diseñaba las nuevas instituciones para el país. Por su parte, Domingo F. Sarmiento despreció y culpó a indios, mestizos y criollos pobres, por todos los males del atraso argentino; y -como los habitantes del país eran considerados no aptos para el trabajo y para participar en la tarea de la civilización- parte fundamental del proyecto de la élite consistió en repoblar el territorio nacional con inmigrantes traídos del viejo continente (Cfr. Adamovsky, 2012). Posteriormente, la vinculación entre precariedad material y degeneración moral ha sido, desde las más variadas perspectivas, una referencia sistemática para abordar a las clases populares.

posibilidad de prefigurar una opción al orden dominante?

Responder a esta pregunta es una tarea bastante compleja. No decimos esto porque creamos que existan respuestas simples; sino porque los acontecimientos y las transformaciones que emergen y se suceden en este período -en la región, el país y el mundo- son de una vertiginosidad y alcanzan un nivel de densidad tal, que difícilmente podamos responderlas sin hacer un recorrido previo que -aunque no logre abordar los procesos en toda su complejidad- nos permitirá trazar un *mapa nocturno*¹³³.

Entonces iniciaremos este capítulo con la reconstrucción de dos procesos: el de la renovación católica y el de la radicalización política para poder analizar finalmente cómo ambos recorridos convergen y decantan en nuestro territorio, es decir, cómo se consolida *la opción*.

3.1 - Surgimiento de la Cooperativa en un contexto de ebullición política

El relato que hace José María Llorens en su libro *Opción fuera de la ley*, redactado en 1967 en México, funciona como una sistematización de la experiencia muy valiosa para empezar a pensar algunas respuestas, o por lo menos nos da varias pistas. Veamos por qué.

En primer lugar, por cómo elige narrar esta experiencia. No es casual para nosotras, que *el cura* haya usado esta metodología para reflexionar sobre el proceso de organización del Barrio San Martín. La sistematización es una herramienta clave desde la perspectiva de la educación popular para poder construir saberes sobre las experiencias individuales y colectivas; y está profundamente vinculada a la praxis en América Latina. Las experiencias, como procesos socio-históricos dinámicos y complejos, individuales y colectivos vividos por personas concretas (y no como simples hechos o acontecimientos puntuales) son fundamentalmente procesos vitales en permanente movimiento y combinan un conjunto de dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad histórico-social, tal como lo explicitamos en el capítulo I. Es decir, en base a la reflexión sobre ellas, se construyen y/o apropian y recrean los sentidos que van a naturalizar, refrendar o disputar al orden establecido¹³⁴.

¹³³ Martín Barbero (1987) habla de mapas nocturnos retomando la idea de Raymond Williams de *conceptos básicos*, para hacer algunas referencias puntuales. Estos, a diferencia de la *lógica diurna*, sirven de indicaciones básicas que nos orienten. En palabras del autor: “Un mapa para indagar no otras cosas, sino la dominación (...) Un mapa no para la fuga sino para el reconocimiento de la situación desde las mediaciones y los sujetos” (Barbero, 1987: 229).

¹³⁴ En palabras de Diego Palma: “... todas las propuestas de sistematización expresan una oposición flagrante con la orientación positivista que ha guiado y guía a las corrientes más poderosas en ciencias sociales (...). Todo esfuerzo por sistematizar, cualquiera que sea su traducción más operacional, se incluye en esa alternativa que reacciona contra las metodologías formales (...) La sistematización se incluye en esa corriente ancha que busca comprender y tratar con lo cualitativo de la realidad y que se encuentra en cada situación particular (...) Unos la

En segundo, porque para hacer esta sistematización Llorens parte de un diagnóstico desde el cual repasa la situación *continental, eclesial e ideológica* de América Latina y deja planteados los núcleos centrales que explican el contexto de surgimiento de la experiencia de organización del Barrio o -como la hemos llamado en este capítulo- “la ebullición” del período. Así, con los hilos de la renovación católica y la radicalización política, el autor va tejiendo el entramado que le dará forma y contenido a *la opción*.

En palabras de Llorens “Sentí entonces como si hubiera vomitado lo que carcomía mis entrañas” (Llorens, 1994:11).

3.1.1- La renovación católica

*í N q " s w g " h w g " g u e " p f c n q " g p " E c o k n q " V q t t g u . " j q {
renovada por sus Obispos en Medellín (1968) y por la exigencia de una conciencia de muchos
cristianos para quienes el Evangelio es la BUENA NOTICIA DADA A LOS PUEBLOS POBRES, que
x c p " c " u g t " n q u " f w g ° q*

Llorens, 1994: 14

Para empezar a reconstruir, aunque sea brevemente el proceso de renovación y radicalización católica que se dio entre las décadas del '60 y '70 en América Latina, hay un hecho clave. Claramente, como lo dejamos planteado en el primer capítulo, no hay acontecimientos que en sí mismos, descontextualizados, puedan explicar procesos históricos complejos; pero, lo que sí es posible es reconstruir la *configuración* de los mismos (De la Garza, 2012), es decir, *la totalidad concreta* que estamos tratando de abordar. Veamos entonces qué sucedió para que se iniciara la renovación.

El Concilio Vaticano II significó un antes y un después para la Iglesia Católica. Este hecho, inmerso en un clima convulsionado por la guerra fría y en un mundo que parecía ya no poder seguir indiferente ante las condiciones de injusticia y desigualdad en las que se encontraban muchos pueblos, provocó un profundo impacto en la institución eclesiástica e incluso la trascendió ampliamente¹³⁵. Tanto Juan XXIII, conocido como el *Papa Bueno* y el

explicitan y otros no, pero la oposición a la reducción positivista de toda sistematización, se funda en una epistemología *f k c n 2* (Palma, d 902013).

¹³⁵ Las dramáticas enseñanzas aportadas por el genocidio de los judíos, por el compromiso de muchos católicos con los regímenes totalitarios, por la invención de la bomba atómica, por la creciente disparidad entre el Norte y Sur del mundo son algunos de los “símbolos de los tiempos” que empiezan a emerger como críticas en ciertos círculos franceses y centroeuropeos. “No casualmente, ya en la segunda mitad de los años cuarenta, las autoridades eclesiásticas consideraron necesario denunciar ‘el modernismo de nuevo cuño’ de algunos católicos que predicaban la necesidad de que la Iglesia se adecuara al mundo moderno y a su espíritu ‘democrático’ (...) Desde esta óptica la Iglesia, en síntesis, habría debido abandonar a la que la conducía el encerrarse en su propia

iniciador de la Iglesia Moderna (cuya muerte se produce en uno de los recesos conciliares de 1963), como su sucesor Pablo VI, manifestaron que estas situaciones por demás injustas no sólo había que denunciarlas, sino que era necesario cambiarlas.

Entre 1962 y 1964 se realizó en Roma el Concilio Vaticano II (en adelante CVII) luego del cual se propusieron reformas relacionadas con la liturgia, el dogma y la identidad católica, entre las que se encontraban algunas transformaciones en el rito de la misa, el empleo de las lenguas vernáculas (dejando el latín atrás) y el canto gregoriano (que quedaría recluido a los monasterios). Además, el decreto sobre el ecumenismo y las relaciones de la iglesia con las religiones no católicas fue de gran importancia. Pero quizás, uno de los cambios más profundos del Concilio fue la forma de entender a la Iglesia. Se pasó de una concepción sumamente jerárquica y medieval de la misma, a una más horizontal, expresada en la idea de *asamblea del Pueblo de Dios*. Esto implicó la corresponsabilidad de las diferentes vocaciones dentro de la Iglesia: sacerdocio, consagrados y laicos.

En este sentido, ya el Papa Juan XXIII -a través de las encíclicas *Mater et Magistra* (1961) de contenido social y *Pacem in Terris* (1963)- había comenzado a promover la participación activa de católicos y no católicos en el mejoramiento de las condiciones humanas. Pero fue Pablo VI, a través de la encíclica *Populorum Progressio* en 1967, que abordó la gravedad de las situaciones de los países más pobres, los problemas económicos imperantes y la falta de solidaridad de los países del Primer Mundo. El documento es una fuerte crítica a la aplicación del sistema capitalista en el Tercer Mundo y las repercusiones del mismo no se hicieron esperar.

En agosto de 1967, se publicó el Manifiesto de los 18 Obispos del Tercer Mundo que encabezó el obispo brasileño Hélder Câmara, planteándose como una aplicación del CVII y de la encíclica *Populorum Progressio*, a las situaciones de los países que quedaban fuera de la bipolaridad mundial. A fines de ese mismo año, un grupo de 270 sacerdotes argentinos envió un mensaje de adhesión, llegando a más de 400 los adherentes a comienzos del año siguiente (Martín, 1992).

Como consecuencia de esto, en 1968 se reunieron en Medellín los obispos latinoamericanos y, en palabras de Mallimaci (2015):

Así como en el Concilio romano los actores hegemónicos europeos habían respondido al *hombre burgués*, en la reunión de América Latina realizada en Medellín la exigencia

perfección y, en lugar de adoptar ante el mundo una actitud hierática, oscilante entre la condena moral y el ansia de redención, asumir una más adecuada al espíritu de los tiempos, dando testimonio concreto de su proximidad a las vicisitudes de los hombres (Di Stefano y Zanatta, 2000: 472).

fue responder al *mundo de los pobres*. Por ello se manifestaron con fuertes críticas a las injusticias, las explotaciones, el liberalismo y el comunismo, y se propuso la *ida al pueblo*, en función de las situaciones históricas de cada nación (Mallimaci, 2015: 140).

Los avances y profundas reformulaciones que significó para la Iglesia Católica la toma de posición del CVII así como sus ratificaciones e importantes ampliaciones en el ámbito latinoamericano, conmocionó al mundo católico. Aparecía así una Iglesia humanizada y crítica, que no sólo denunciaba las injusticias, sino que también exhortaba a la acción¹³⁶.

3.1.1.1- La renovación en el Tercer Mundo

Hoy agoniza una Iglesia Jerárquica y un laicado que daba limosnas a los pobres. Ya no se puede pensar en una Iglesia de los pobres, como si Cristo pidiera a los cristianos pudientes (que ya empiezan a sentirse opresores) que deben dar limosnas y hacer justicia con los pobres obreros

Llorens, 1994: 14

Como adelantamos en el apartado anterior, si bien en nuestro país hubo una importante adhesión al Manifiesto de los Obispos del Tercer Mundo, ya habían comenzado hacía tiempo a aparecer críticas que -a través de distintas expresiones- reclamaban una iglesia otra, más cercana y más comprometida con su tiempo y con el pueblo oprimido.

Di Stefano y Zanatta (2000) señalan algunos indicios claves de esta crisis que advendría varios años después.

Por un lado, desde el seno del episcopado en 1954, monseñor Di Pasquo –obispo que llevaba muy poco tiempo nombrado como tal- sorprendió a sus pares con un análisis “novedoso” de la “penetración” en el país de las “sectas protestantes”. En vez de convocar a una cruzada contra la amenaza que ellas representaban para la pureza de la “nación católica”¹³⁷;

¹³⁶ En una carta enviada en julio de 1968, firmada por 432 sacerdotes argentinos a los obispos latinoamericanos reunidos en Medellín, se manifiesta “la esperanza de que la Conferencia no condene la violencia derivada, la revolucionaria, sin haber considerado primero la violencia originante, es decir, la estructuración económico-política del continente (Martín, 1992: 12)

¹³⁷ El conocido como “mito de la nación católica” es uno de los elementos –quizás el más importante- que convirtieron al catolicismo en una verdadera ideología en nuestro país. Este mito se construye en la década del '30 y si bien algunos factores fueron ajenos a cuestiones eclesíásticas (como la crisis de las ideas e instituciones liberales que se dio a partir de la caída de Wall Street); su fuerza se fundó en vincular de manera aparentemente orgánica: una relectura del pasado nacional (que identifica la historia de la nación con “la sabia civilizadora del catolicismo”); la crítica del presente (a través de la cual se cuestiona la difusión en el país de las ideologías seculares modernas comenzando por el liberalismo –al que define como un virus que se trasplantó al cuerpo sano de la nación y del que habrían sido portadoras clases más acomodadas y no gran parte del pueblo-) y la propuesta para el futuro de construir una Tercera Vía alternativa tanto al individualismo liberal (que había mancillado la trama profunda de la sociedad corporativa colonial) como al colectivismo comunista (ideología cuya sacralización del Estado y propiedad colectiva, también violaban la ley natural); que restableciera la armonía y la justicia social,

imputó su capacidad para conseguir adherentes al “formalismo” de origen español que todavía imbuía al catolicismo argentino. Para neutralizar el desafío de las “sectas”, advertía, más que buscar la protección del Estado habría que adoptar métodos catequísticos más cercanos a la vida de los fieles y darle calidez y capacidad comunicativa a la liturgia católica. Por otro lado, pero en la misma dirección, se orientaban las críticas entre los “militantes” católicos –e incluso en el clero- a la estructura demasiado rígida de Acción Católica (derivada del modelo italiano) que no les permitía ejercer su apostolado con suficiente elasticidad y adecuarlo a las diferentes necesidades de los distintos ámbitos sociales. Finalmente, pero la más temida por las cúpulas, era el desafío que estas organizaciones eclesíásticas comportaban para el principio jerárquico de la Iglesia. De ellas derivaba una creciente brecha entre las cúpulas y las bases del movimiento católico. En 1959 la situación llegó a un punto en que la crítica de los “elementos laicos de la misma Acción Católica” se dirigía abiertamente a los “obispos” y “Asesores” –según decía un memorándum del episcopado- y arribaba a plantearse en términos de contraposición entre “cristianos” y “católicos”, cuestionando el modelo del “apostolado jerárquico” adoptado por esta organización.

La reacción de las autoridades eclesíásticas fue reforzar el principio jerárquico tachando a las inquietudes reformistas de revivals del modernismo y desatender las críticas de Di Pasquo defendiendo la religiosidad hispánica que éste había cuestionado. De esta forma, ponían una pesada “tapa” sobre la “olla” en la ebullición inquietudes y críticas del laicado y el clero más joven y que -apenas un tiempo después- se liberaría con todas las fuerzas (Di Stefano y Zanatta, 2000: 473-474).

La corriente que condensó de alguna manera todos estos cuestionamientos y críticas en nuestro país fue la conocida como *catolicismo tercermundista* o simplemente *tercermundismo*, fruto de la renovación post-conciliar. Algunos autores (como Mallimaci, 2015) la han definido como un “complejo discursivo tipo-ideal”¹³⁸, otros (como Touris, 2011) “constelación tercermundista” para expresar que ella fue una especie de nucleamiento de una pluralidad heterogénea de actores (entre los que se encontraban desde el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo –que fue el más extendido y visible- hasta una gran cantidad de grupos laicos) que generó diversas concepciones y prácticas (desde una religiosidad más carismática que

satisfaciendo las aspiraciones de integración de los distintos sectores de la sociedad (Di Stefano y Zanatta, 2000: 424-426).

¹³⁸ Mallimaci (2015) toma este concepto de la sociología histórica y comprensiva de Max Weber para referirse a la valoración dada por el investigador a ciertas características de los acontecimientos sociales que no existen en estado puro sino que son resaltados adrede para mostrar las conexiones de sentido y las comprensiones dadas por los actores, para ser comparados en el largo plazo (Mallimaci, 2015: 254-255)

institucional como la de los curas villeros, hasta la sumisión de la opción religiosa a la lógica de la violencia revolucionaria como la experiencia de Cristianismo y Revolución); pero –más allá de estas diferencias- se caracterizó por ser una red de católicos comprometidos con la problemática social y política de su tiempo (y es justamente este compromiso -social y político- el que habilita el diálogo con el marxismo y después con el peronismo)¹³⁹. Entre las experiencias que cuajaron, entonces, en el catolicismo tercermundista y por lo tanto, fueron los antecedentes del mismo, encontramos por un lado -como ya describimos- la de militantes y asesores de los movimientos de la Acción Católica; sobre todo las prácticas que desarrollaron en sectores populares y estudiantiles nucleados en la Juventud Estudiantil Católica (JEC) y la Juventud Universitaria Católica (JUC). Por otro, las experiencias de sacerdotes obreros y asesores de la Juventud Obrera Católica (JOC) que ya desde 1954 expresaron fuertes críticas al apoyo católico al antiperonismo.

La experiencia de los sacerdotes obreros –que como vimos fue una experiencia clave en la trayectoria de Llorens antes de su llegada al Barrio- fue un movimiento que nació en Francia en las décadas de 1940 y 1950. Estos sacerdotes, al regreso de vivir la experiencia con trabajadores en los campos de concentración nazis, entre 1952 y 1954 sufrieron duras críticas del Vaticano, al comprobar que más de la mitad de ellos dejó de officiar misa y otros ministerios. Entre los curas obreros franceses se destacó el Abate Pierre, fundador de Emaús, organización que, con características particulares, fue clave en los inicios de la experiencia de nuestro caso. Algunos de los sacerdotes censurados por el Papa Pío XII -como Francisco Huidobro- llegaron

¹³⁹ Sobre este punto existe un debate sobre el integralismo católico (distinto a integrismo, más relacionado con los “tradicionalistas” y después lefevbristas). Si bien abordarlo excede los objetivos de este trabajo, muy superficialmente diremos (siguiendo a Mallimaci, 2015) que ante la llegada al poder de la burguesía y su proyecto de liberalismo orgánico e integral (durante la segunda revolución industrial a fines de SXIX) la Iglesia Apostólica Romana tomó una postura de total enfrentamiento a este fenómeno. A aquellos que desde las sociedades capitalistas proponían transigir, componer, conciliar con este mundo nuevo surgió una postura intransigente de unidad católica con el Papa (ungido con el dogma de la infabilidad) ya que la “verdad única y eterna” era transmitida por la institución eclesial. Así surge un catolicismo liberal: deseoso de conciliar las exigencias de su comprensión intelectual con su comprensión de la fe; y un catolicismo intransigente que estaba decidido a no dejar que se perdieran los valores tradicionales y auténticos de su “verdadero catolicismo” (rechazando toda postura modernista y de conciliación). A éste se suman los católicos sociales (a principios de SXX) en el afán de buscar caminos superadores de la vida cotidiana. Estos católicos, de acción, afirmaban que la sociedad moderna “reposa sobre una base inaceptable” y era necesario rehacerla tanto en lo político como en lo cultural; para generar una “sociedad en movimiento” “abierta a la cuestión social” y al reinado de Jesucristo” (Mallimaci, 2015: 61-63). De aquí surge el “modelo integralista”, modelo hegemónico dentro del catolicismo entre fines del Siglo XIX hasta los años previos al CVII; caracterizado por su matriz intransigente, antiliberal y antimoderna. No aceptaba el retroceso del catolicismo al ámbito de las prácticas religiosas privadas y postulaba la idea de que el catolicismo se desplegara en “toda la vida”. Touris (2011) distanciándose de Altamirano (2001) que sigue identificando el cristianismo posconciliar con esta matriz – sosteniendo que la impronta católica inicial de muchos militantes que se encuadraron dentro de las organizaciones armadas (especialmente Montoneros) explicaría su derrotero autoritario, violento y mesiánico-; plantea que el catolicismo integral debería ser repensado para la etapa post -conciliar, analizando mejor sus alcances integrales -“catolicismo en toda la vida”- y sociales -por el lado de los tercermundistas- (Touris, 2011: 101-107)

a nuestro país a principios de 1960 y fue monseñor Podestá¹⁴⁰ el primer obispo que los aceptó en su diócesis de Avellaneda para que transmitieran su experiencia a sus pares argentinos. Éstos, se sumaron a la organización gremial de los obreros, lo cual desencadenó el despido de las fábricas donde trabajaban. El que más repercusiones tuvo, justamente, fue el de Huidobro, quien organizó la comisión sindical de la fábrica Indupa, fue su delegado general y lo despidieron a mediados de 1965, iniciándose un conflicto de largo aliento entre estos sacerdotes y la jerarquía eclesiástica¹⁴¹. Básicamente la estrategia de este grupo fue comprometerse con los obreros, pero no sólo realizando *acción religiosa* sino viviendo su misma vida y lucha social (Mallimaci, 2015: 141). Claramente (como lo esbozamos en el capítulo anterior) estas ideas sirvieron de inspiración en las búsquedas de Llorens y su posterior *opción*. Estos antecedentes, más una serie de reuniones que venía promoviendo el clero diocesano de Buenos Aires y de otras ciudades del país desde mediados de los años '50¹⁴²; explican el número creciente de adhesiones al mensaje de sacerdotes argentinos al Manifiesto de los 18 Obispos y la necesidad de darle organicidad a estas inquietudes. Concretamente, el Manifiesto expresaba la disconformidad hacia el papel de los países desarrollados que, en pos de su crecimiento, oprimían a los del Tercer Mundo, causando pobreza y hambre. Siguiendo el trabajo de Mónica Mangione (2001) las principales ideas que se plantearon en este documento fueron: la violencia existente en América Latina y la situación económica que condena a los pueblos a estar bajo el “imperialismo del dinero”; la denuncia de la complicidad de la Iglesia a este mecanismo opresor y una reflexión acerca de la violencia – que resultó uno de los puntos que causó fuertes polémicas- donde establecieron la importancia de no confundir la violencia estructural y represiva injusta del sistema, con la justa violencia de los oprimidos. Otro aspecto central –y

¹⁴⁰ Podestá integró el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y, tras conocer a Clelia Luro, divorciada y con seis hijos, se casó con ella y juntos dieron inicio al Movimiento de Curas Casados, organización vigente hasta la actualidad que representa a miles de sacerdotes en todo el mundo.

¹⁴¹ Ghio (2007) señala que este conflicto entre sacerdotes y jerarquías es sólo el primero de varios que van a sufrir durante la primera mitad de la década del '60. Ya en Córdoba suspendieron a tres sacerdotes y profesores del Seminario provincial al hacer público el apoyo al “Plan de lucha” de la CGT. Un mes después de este hecho, fue depuesto de su cargo de decano el sacerdote Milán Viscovich por su abierto apoyo a una serie de huelgas. Estos conflictos, para el autor, eran un capítulo más en las luchas internas dentro de las jerarquías entre renovadores y tradicionalistas, en las que el CVII funcionaba como un telón de fondo donde se proyectaban los conflictos de la sociedad argentina que empujaban a un grupo de sacerdotes hacia el terreno netamente político. Esta politización para Ghio, exacerbaba las diferencias con los grupos de católicos integralistas que seguían teniendo un peso importante en la Iglesia institucional. El tercer conflicto entre el clero y la jerarquía que menciona el autor, es el que tuvo lugar en Mendoza a fines de 1965 en el que 27 sacerdotes, por medio de una huelga, reclamaban a su obispo la puesta en marcha de la renovación (Ghio, 2007: 188-191).

¹⁴² Nos referimos a las reuniones de los asesores de la JOC y los sucesivos encuentros sacerdotales de Quilmes (1965), Chapadmalal (1966), San Miguel (1967) así como el Grupo de Santa Amelia, que se llamó así por el nombre de la parroquia donde se reunían casi medio centenar de sacerdotes a trabajar por la renovación posconciliar. Para un desarrollo detallado de los agrupamientos previos al MSTM en las diferentes provincias del país, véase Martín, J. P. (1992: 18-26).

distintivo de las reflexiones de Roma- fue el que postuló que los cristianos tienen el deber de demostrar que el verdadero socialismo es el cristianismo. En el documento aparece expresado de la siguiente manera:

(...) los cristianos tienen el deber de mostrar que el verdadero socialismo es el cristianismo integralmente vivido en el justo reparto de los bienes y la igualdad fundamental de todos. Lejos de contrariarse con él sepamos adherirlo con alegría, como una forma de vida social mejor adaptada a nuestro tiempo y más conforme con el espíritu del evangelio. Así evitaremos que algunos confundan Dios y la religión con los opresores del mundo de los pobres y de los trabajadores, que son en efecto, el feudalismo, el capitalismo y el imperialismo (...)

Y agregan más adelante:

Si los obreros no llegan a ser de alguna manera propietarios de su trabajo, todas las reformas a las estructuras serán ineficaces. Incluso si los obreros a veces reciben un salario más alto en algún sistema económico, ellos no se contentarán con estos aumentos de salario. Ellos, en efecto, quieren ser propietarios y no vendedores de su trabajo. Actualmente los obreros son cada vez más conscientes de que el trabajo constituye una parte de la persona humana. Pero la persona humana no puede ser vendida ni venderse. Toda compra o venta del trabajo es una especie de esclavitud (“Manifiesto de Obispos del Tercer Mundo”, 15/18/1967).

Lo cierto es que este Manifiesto –que, como adelantamos, tuvo el propósito aplicar las directivas de la encíclica social *Populorum Progressio*- fue una profunda conmoción para la comunidad católica de la región, especialmente para el clero argentino (que ya venía acumulando malestares y tensiones desde hacía tiempo)¹⁴³ y aunque fue oficialmente ignorado por la jerarquía de la Iglesia, se fijó fecha para la primera reunión a nivel nacional en Córdoba, el 1 y 2 de mayo de 1968. Se reunieron representantes de 13 diócesis, sumando aproximadamente 500 sacerdotes (un 10 % del clero argentino) hecho que marcó el hito fundacional del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM)¹⁴⁴, movimiento que surgió con la clara intención de llevar a la práctica los postulados de CVII y el Manifiesto de

¹⁴³ Di Stéfano y Zanatta (2000) esbozan algunas de las razones por las cuales el CVII impactó tan profundamente en la Iglesia argentina. Por un lado señalan que el “aggiornamento” conciliar minó en el plano teológico, la matriz tomista que regía la arquitectura institucional y cultural eclesial argentina y, al legitimar la crítica teológica, también lo hizo de los fundamentos sobre los que la Iglesia argentina había construido una imagen de sí misma y de su ubicación en el pasado, en el presente y de la proyección temporal de tal perspectiva teológica (que ya explicitamos antes) “el mito de la nación católica”. Por el otro, por el carácter íntimamente romano asumido por la Iglesia argentina desde sus inicios, provocó un enorme malestar que la renovación, justamente, proviniera de la Santa Sede, que hasta entonces había acallado sin dificultades estas demandas apelando –como vimos en el caso de la Acción Católica- a la jerarquía eclesial (Di Stéfano y Zanatta, 2000: 478).

¹⁴⁴ Fue en estos inicios que los periodistas comenzaron a llamar al grupo “Sacerdotes del Tercer Mundo” y ellos aceptaron esta denominación, como lo prueba su boletín *Enlace*, pero muy pronto ellos mismos prefirieron definirse como “Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (Martín, 1992: 18)

los Obispos. En esta reunión se establecieron las bases organizativas del movimiento, sin formalidades estrictas y articuladas a partir de las características de cada diócesis¹⁴⁵. La estructura socio-económica de cada región del país, condicionó las orientaciones pastorales en ellas¹⁴⁶. Además, a propósito de la convocatoria a la II Conferencia General del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) para agosto de ese año en Medellín, emitieron un pronunciamiento expresando una base de cuatro acuerdos mínimos. En primer lugar: la presencia de una realidad innegable: la existencia de países que se encuentran bajo un sistema de opresión y todas sus secuelas. En segundo: que el proceso de liberación que exige un cambio rápido y radical de todas sus estructuras: económicas, políticas, sociales y culturales. En tercero: una nueva toma de posición, que implica ineludiblemente la firme adhesión al proceso revolucionario de cambio radical y urgente de sus estructuras y formal rechazo al sistema capitalista vigente y todo tipo de imperialismo económico, político o cultural; marchar en búsqueda de un socialismo latinoamericano que promueva el advenimiento del Hombre Nuevo y que incluye necesariamente la socialización de los medios de producción, del poder económico, político y de la cultura. Y en cuarto lugar: el compromiso que surge de la convicción que la liberalización la harán “los pueblos pobres y los pobres de los pueblos”. Asumiendo así la responsabilidad de insertarse cada vez más en el medio de ellos y en sus situaciones (Mangione, 2001: 18).

En este sentido, Medellín significó a nivel latinoamericano, una marcada intención de renovación doctrinal, compromiso social, la opción por el hombre, por la liberación, la denuncia de las estructuras de opresión y el impulso de las comunidades de base. Además Medellín, al acompañar la creciente radicalización política que, junto con el resto de los procesos políticos, sociales y culturales, ebullían en el Tercer Mundo también fue el escenario de surgimiento de

¹⁴⁵ En primer término se definió el cargo de un Responsable General o Secretario General, en segundo lugar, funcionó un Secretariado integrado por tres miembros, en tercer lugar, se establecieron los Coordinadores regionales (6, distribuidos en zonas que nucleaban varias diócesis: Córdoba, el NEA, el NOA, Santa Fe y Entre Ríos, Capital y Gran Buenos Aires y Sur del país) y por último estaban los Delegados o Responsables (32, que actuaban en las tareas de promoción y enlace en cada diócesis)

¹⁴⁶ Desde el punto de vista de los segmentos de edades que integraron el MSTM, José Pablo Martín (1992) subraya el predominio del subgrupo comprendido entre los 30 y los 40 años, de lo que se desprende que fue una generación de clérigos jóvenes y con otra formación quienes se sintieron interpelados por la renovación. Asimismo, este autor ha señalado que casi el 67% de los sacerdotes del Tercer Mundo permanecieron en el estado clerical al diluirse el movimiento.

la Teología de la Liberación¹⁴⁷ y posteriormente, de la “preferencial opción por los pobres”¹⁴⁸ (Ghio, 2007: 199). El primer documento que la jerarquía argentina produjo después de la Medellín, fue la “Declaración de San Miguel”, resultado de una asamblea extraordinaria del episcopado con el objetivo de adaptar a la realidad del país las conclusiones de Medellín y, a pesar que en su redacción aparecen las contradicciones que se vivían dentro del clero, atravesadas por los conflictos que vivía la sociedad argentina; en comparación con declaraciones anteriores y posteriores, fue el documento más progresista de la Iglesia argentina¹⁴⁹. Mientras tanto el MSTM organizó, entre 1968 y 1973, seis encuentros nacionales para debatir acerca de los temas que aparecían como los más acuciantes y para consensuar sus líneas de acción generalmente explicitadas en las declaraciones finales de dichos encuentros. Paralelamente publicó un boletín interno, Enlace, hasta junio de 1973 a través del que intentó estimular los debates teológicos casi siempre bajo el signo de la política, informar acerca de la situación en las distintas diócesis del país y dar un panorama latinoamericano.

Una de sus primeras acciones fue en 1968, cuando dirigieron una carta al presidente de facto general Onganía protestando contra el “Plan de Erradicación de Villas” (PEVE) que

¹⁴⁷ La Teología de la Liberación (en adelante TL) no se puede explicar fuera del contexto latinoamericano de los años sesenta, marcado por la Revolución Cubana y la efervescencia de movimientos revolucionarios y marxistas. En ese contexto, la TL surgió más que como un conjunto de ideas; como la expresión de un amplio movimiento social identificado con la lucha contra la pobreza, el subdesarrollo y la lucha antiimperialista y anticapitalista, que intentaba superar, por un lado, las causas estructurales de la injusticia social, tal como las objetivaban las ciencias sociales; y por el otro, el contraste entre una Iglesia jerárquica y otra del pueblo, es decir, desde abajo. El acercamiento entre sectores cristianos y marxistas despertó mucho entusiasmo al intentar superar la contradicción histórica y filosófica entre ambos. Más allá de su reflexión intelectual, la teología de la liberación entusiasmó por ser la expresión del compromiso revolucionario de clérigos y militantes católicos en los territorios, con las bases. Como lo afirmó el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, en su obra fundadora de 1971, la teología de la liberación no pretendió tanto proponer un nuevo tema para la reflexión teológica, sino más bien una "nueva manera de hacer teología", como: "reflexión crítica sobre la praxis histórica" (Gutiérrez, 1971:33). Se trataba de una teología "en perspectiva latinoamericana" que se definía desde las experiencias sociales e históricas de América latina y pretendía encarnar las enseñanzas del Concilio Vaticano II en una realidad de violencia social y política. En este punto, sin embargo, la TL fue muy prudente ante el recurso de la violencia. Si bien, generalmente se la ha asimilado a la aceptación cristiana de la violencia revolucionaria por la figura mítica de Camilo Torres (que fue compañero de Gutiérrez en la Universidad Católica de Lovaina en los años cincuenta) sacerdote colombiano quien murió combatiendo en las filas de la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN), en 1966. Pero, lo que caracterizó a la TL fue precisamente su posición en el cruce de los intereses propios del catolicismo hegemónico, de los cuales siguió participando; y de los movimientos militantes e intelectuales de descentramiento en relación con la institución. En lo que respecta específicamente a nuestro país Touris (2011) señala que, si bien el MSTM adscribió a una variante de la TL, ésta fue bastante diferente a su versión marxista (como la versión original del Gutiérrez u otras corrientes internas más permeables a este cruce) por el influjo de referentes como Lucio Gera o Rafael Tello (Touris, 2011: 102).

¹⁴⁸ Corriente que, si bien fue uno de los centros del debate, producirá post-Medellín, distintas corrientes teológicas y pastorales.

¹⁴⁹ Siguiendo el análisis de Ghio (2007) dejamos planteado aquí que el Episcopado argentino no retomará nunca más los tonos de esta declaración y, llamativamente, el grupo de teólogos que participó en la redacción – cercanos a renovadores de la Iglesia- con los años fue el encargado de reformular la herencia ideológica de Medellín en clave conservadora y se convertirá en el sector ideológicamente hegemónico del clero argentino en la conferencia de Puebla (Ghio, 2007: 201).

intentaba desalentar la migración interna y erradicar las villas miserias de la ciudad de Buenos Aires. Uno de los críticos más duros contra este Plan fue Carlos Mugica, párroco de la Villa de Retiro y miembro del Consejo que dirigía la tarea del MSTM en los barrios de la periferia. Además, se negaron a efectuar las habituales celebraciones navideñas como señal de protesta ante la crítica situación que vivía el país. Así, en lugar de celebrar la tradicional misa de medianoche, leyeron un manifiesto en el que se referían al hambre, la ignorancia, las enfermedades endémicas, la discriminación y la desocupación en la que vivían miles de argentinos (Compromiso de Navidad en Ghio, 2007: 180).

Su participación se extendió además a distintos actos de protesta, ayunos, ollas populares, ocupaciones de fábricas e ingenios y declaraciones a los medios contra el gobierno militar. Todas estas acciones fueron definidas como gestos proféticos¹⁵⁰ contra el gobierno militar y marcaron el tono de una presencia cada vez más visible en la escena pública. Paralelamente a sus apariciones públicas, los miembros del MSTM fueron teniendo una importante influencia entre jóvenes estudiantes pertenecientes a organizaciones católicas, como la JUC¹⁵¹. A propósito de estas opciones, Touris (2013) distingue dos momentos dentro del MSTM, que nos parece que permiten reflexionar de forma más analítica, sus posicionamientos y prácticas¹⁵²: una primera en la que predomina la denuncia profética de tinte contestatario y políticamente apartidario (que se extiende desde fines de 1968 hasta 1970) y una segunda, do de la que la mayoría de los miembros del MSTM abandona su autonomía para abrazar la opción por el peronismo. Volveremos sobre esta distinción, pero antes, haremos un breve repaso por las acciones (tanto en el espacio político- social como en el simbólico) del Movimiento. Claramente, los hechos que se fueron sucediendo en el terreno católico -y específicamente en

¹⁵⁰ Según Rubén Dri (1987) quien fue integrante del MSTM además de un gran teórico de la Teología de la Liberación, ha existido históricamente una iglesia profética que tiene su origen en el éxodo del pueblo hebreo y su resistencia a las autoridades egipcias que lo dominaba y una iglesia de la cristiandad que se inicia con la oficialización del cristianismo durante el imperio de Constantino en el siglo IV. Aunque esta iglesia de la cristiandad ha sido funcional a las clases dominantes, se ha encontrado atravesada de una u otra manera por las acciones, a veces marginales, de una iglesia profética o popular. Para un detallado análisis de esta categoría y su relación con el MSTM véase Touris (2013).

¹⁵¹ Es justamente en esta red entre universidad y Movimiento donde se forman quienes, más tarde, serán referentes de las organizaciones políticas y también armadas como Mario Firmenich (líder de la organización Montoneros); Emilio Maza (líder estudiantil en la Universidad Católica de Córdoba) y Rodolfo Galimberti (referente de la Juventud Peronista) entre muchos y muchas otros/as.

¹⁵² Martín (1992) siguiendo un criterio más cronológico y descriptivo, distingue cinco momentos: un primer período de nacimiento y consolidación del movimiento (en el que se dan tres Encuentros Nacionales); el segundo, de agudización de la polémica en varios frentes y crecimiento de la tensión política y religiosa; el tercero, de actuación en la escena política (y comienza en 1972 con una reunión con J.D. Perón); el cuarto, en el que se da la fractura interna del movimiento en el sexto -y último- Encuentro Nacional, en San Antonio de Arredondo en agosto del '73 (según el autor, si bien se presenta como desacuerdo invitar -o no- a sacerdotes casados, la cuestión de fondo era en torno al peronismo y en qué medida era un freno o un impulso para la revolución latinoamericana) y el quinto de retracción global y exilio a partir de marzo de 1976 (Martín, 1992: 55-58)

este proceso que comienza siendo de renovación y pronto se radicaliza con fuerza- lo hicieron con la misma rapidez que los acontecimientos políticos del país. Algunos autores hablan de la aceleración del tiempo histórico en estas décadas y las palabras claves renovación, radicalización y ruptura señalan procesos que devienen casi vertiginosamente.

A comienzos de mayo de 1969, se celebró el Segundo Encuentro Nacional en Colonia Caroya (Córdoba) en el que participaron 80 sacerdotes de 27 diócesis. De este encuentro el MSTM dio a conocer el documento “Coincidencias Básicas” en el que expresaron su adhesión al proceso revolucionario y a los principios socialistas que debían guiarlo. Esta posición resultó fuertemente controvertida y encendió un acalorado debate dentro de las filas católicas tanto eclesiásticas como laicas¹⁵³. Los protagonistas lo expresaron de manera contundente:

Nosotros, hombres cristianos y sacerdotes de Cristo que vino a liberar a los pueblos de toda servidumbre y encomendó a la Iglesia proseguir su obra (...) nos sentimos solidarios de ese tercer mundo y servidores de sus necesidades. *Ello implica ineludiblemente nuestra firme adhesión al proceso revolucionario, de cambio radical y urgente de sus estructuras y nuestro formal rechazo del sistema capitalista vigente y todo tipo de imperialismo económico, político y cultural; para marchar en búsqueda de un socialismo latinoamericano que promueva el advenimiento del Hombre Nuevo; socialismo que no implica forzosamente programas de realización impuestos por partidos socialistas de aquí y otras partes del mundo pero sí que incluye necesariamente la socialización de los medios de producción, del poder económico y político y de la cultura.*” (Boletín Enlace nº 6, 15 de julio de 1969 en Touris, 2011. Cursiva nuestra)

Es justamente por estas definiciones que, en este encuentro también se definió que uno de los ejes de esa práctica debía orientarse a la concientización del pueblo, a través de los siguientes criterios y formas de acción: los sacerdotes debían procurar una mayor participación en la vida del pueblo explotado, sobre todo a través del trabajo; debían realizar *reuniones de concientización, utilizando el método de Paulo Freire*; vincularse con organizaciones obreras y barriales; predicar; dar a conocer la realidad de otras zonas de manera gráfica; utilizar el periodismo” (MSTM. Documento “Coincidencias Básicas”, mayo de 1969 en Baraldo, 2017. Cursiva en el original).

En este sentido, el MSTM en esta primera etapa puso un fuerte énfasis en la “concientización” de un sujeto social que no se identificaba exclusivamente con el proletariado, sino preferentemente sobre el amplio espectro de los oprimidos cuyo espacio socio-cultural correspondía al Tercer Mundo. Ciertamente, como en otros lugares del mundo, a comienzos de

¹⁵³ Entre los acérrimos enemigos del MSTM, a quienes se denunciaba como infiltrados marxistas en la Iglesia, se destaca el libro de Carlos Sacheri, *La Iglesia clandestina* (1970). Este texto tuvo enorme prédica entre los católicos integristas como en los círculos nacionalistas de las F.F.A.A.

los años '60 se asistió en nuestro país a encuentros de diálogo entre cristianos y marxistas en ámbitos académicos y de otra clase, de los que participaron algunos sacerdotes que más tarde integrarían el MSTM, como el sacerdote Carlos Mugica (quien, por su personalidad, llegó a convertirse en poco tiempo en su vocero y después asumió un rol protagónico en las definiciones del Movimiento en relación a su opción política). Desde el laicado, el grupo *Cristianismo y Revolución* (en adelante C y R) -constituido hacia 1966 bajo la dirección del ex seminarista Juan García Elorrio, seguidor del sacerdote guerrillero colombiano Camilo Torres- combinó orgánicamente la reflexión intelectual con el compromiso social y se sumó a instancias como el Centro de Estudios Teilhard de Chardin. Este grupo funcionó como un núcleo aglutinador de jóvenes católicos con preocupaciones sociales y voluntad de acción, y la revista C y R, fue un órgano de difusión del diálogo cristiano-marxista, en su intento de conformar una síntesis política entre los sectores más radicalizados del catolicismo, el peronismo revolucionario y la izquierda no peronista. Posteriormente, muchos de sus miembros integraron algunas de las organizaciones político-militares que propusieron la alternativa insurreccional (Mallimaci, 2015: 146-147).

Siguiendo a Ghio (2007) y en coincidencia con otros estudios, el MSTM definió su particularidad por su adhesión al socialismo nacional, producto del desarrollo de una reflexión sobre la cuestión de la religiosidad popular que -en consonancia con el análisis de Touris (2011)- venían trabajando los teólogos Lucio Gera y Ángel Tello. La identificación de la religiosidad popular con lo “nacional” de expresión política (el peronismo) se desprendía la necesidad de distinguirse del marxismo, en tanto que se lo consideraba extraño a las experiencias de los sectores populares argentinos. Veamos cómo se expresó esto en el devenir del MSTM.

Durante octubre de 1970 se produjo un momento de extrema tensión en las relaciones con el Episcopado. El MSTM debió emitir una declaración en respuesta a las imputaciones que le eran formuladas por la jerarquía eclesiástica. El documento se llamó “Nuestra Reflexión”. En él, el MSTM desarrolló con mayores detalles su concepción del socialismo, diferenciando dos niveles y un protagonista en la construcción de un proyecto socialista. Un primer nivel ético y un segundo técnico. Con el primero hacía referencia a la búsqueda de un Hombre nuevo, lo que les competía a ellos como religiosos; mientras que el segundo, hacía referencia a los métodos y procesos para lograrlo y ésta era una tarea de los especialistas en ciencias sociales. El socialismo al que se adscribió en este documento fue caracterizado en clave nacional, popular, latinoamericana, humanista y crítica. La tarea de construir ese socialismo le correspondía al pueblo que tenía un rol protagónico en el proceso revolucionario y sobre todo,

liberador (Documento “Nuestra Reflexión” enviado a los Obispos en respuesta a la Declaración de la Comisión Permanente del Episcopado referida al movimiento en Bresci, 1994: 111-162).

En este documento aparece con más claridad una definición política. Desde este punto de vista, el socialismo en nuestro país coincidía con la Liberación Nacional, en cuyo proceso revolucionario se debía interpretar la fidelidad de las masas al movimiento peronista. En estas declaraciones, además, hay una apelación a la urgencia. El sistema político y económico vigente en los países Latinoamericanos era insostenible desde el punto de vista moral e histórico y la transformación de esa realidad llegaría por una revolución. Dos ideas fueron las columnas vertebrales, la primera de orden moral, sostenida en que no quedaban argumentos para la paciencia y la segunda de orden histórica, se basaba en que la revolución latinoamericana era inexorable (claramente influyen en estas posiciones lo que estaba sucediendo en el contexto nacional, regional y mundial). El país estaba atravesando una fuerte crisis y, los acontecimientos de mayo del '69 conocidos como el Cordobazo, indicaban la posibilidad, para algunos sectores políticos y militantes, inminente de la revolución social.

También hubo otro elemento claro ya en este momento histórico. Si bien todos los llamados subgrupos tercermundistas compartieron el horizonte de un imaginario revolucionario: la lucha por la “liberación”; aparecieron diferencias irreconciliables en torno a las vías para llegar a ella: una bregaba por la vía armada y la otra por la consecución de un trabajo territorial que llegara a la insurrección con las masas.

En esta coyuntura el MSTM intensificó su inserción entre los sectores obreros a través de la articulación con organizaciones del sindicalismo más combativos¹⁵⁴. Las relaciones se estrecharon concretamente con la CGT de los Argentinos, conducida por Raimundo Ongaro. En Córdoba, con la CGT local, y con sindicatos como el SITRAC-SITRAM; en Tucumán con la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA). La fuerza de la relación se basó en la común oposición al gobierno militar y la voluntad por el retorno de J. D. Perón, fuerza que también se vio debilitada al retorno del líder. Un elemento más que nos interesa señalar son los desplazamientos que fue haciendo la oposición Liberación/ Dependencia como

¹⁵⁴ Con respecto a esta relación hay que tener en cuenta los antecedentes que mencionamos antes: la Juventud Obrera Católica (JOC), los curas obreros y asesores de la Juventud Estudiantil Católica (JEC) y Juventud Universitaria Católica (JUC) insertos en escuelas, universidades y en el trabajo barrial, que tuvieron un lugar destacado en la construcción de una identidad común *obrero-estudiantil-católica-popular*. También en el campo intelectual, el Centro Argentino de Economía Humana, creado en 1963 y deudor de la corriente francesa y con fuerte presencia en Brasil. Este Centro estuvo integrado por sociólogos y economistas de militancia humanista (seguidores de las corrientes cristianas de pensadores como Joseph Lebet, Emmanuel Mounier y Theilhard de Chardin) y se vincularon a la Confederación General del Trabajo (CGT) promoviendo investigaciones, conferencias y cursos de capacitación. En 1962, 1963 realizó entre obreros y estudiantes, con la finalidad de pensar el rol de los católicos en el cambio social (Mallimaci, 2015: 142-143).

un eje articulador en los discursos del MSTM. Si bien estuvo planteada desde el primer documento, al principio existió una tensión entre planteos de corte clasista y otros de tono populista según las distintas vertientes de la Teoría de la Dependencia a las que suscribieran. La contradicción principal que era “Nación versus Imperio” se fue cruzando con la que enfrentaba al “pueblo” y al “antipueblo” para llegar finalmente – con algunas diferencias que explicitamos más adelante- a la oposición entre peronismo- antiperonismo. Tal como lo explica Ghio (2007) esta opción política tan fuerte, los hizo más vulnerables a los hechos que sucedían fuera de la Iglesia y la dinámica propia del peronismo terminó imponiendo su lógica (Ghio, 2007: 182).

Según Touris (2013) se distinguen en el devenir del Movimiento un primer momento en el que predominó la denuncia profética de tinte contestatario y políticamente apartidario y un segundo en el que la mayoría de los miembros abandonó su autonomía para abrazar la opción por el peronismo. En este recorrido, la línea profética (preocupada por mantener el perfil crítico y de denuncia en todas sus acciones, sin adherir a ningún partido político) quedó subsumida a las tendencias de pro-militancia política.

Dentro del grupo pro-militante la autora identificó tres líneas o subgrupos: uno socialista no peronista y otros dos, favorables al peronismo: uno desde una postura popular-revolucionaria y el otro, desde una postura nacional- popular. La fracción contraria a la vinculación MSTM-peronismo consideraba que éste (por su naturaleza policlasista y reformista) era un obstáculo para el proceso revolucionario y su lectura también se realizaba desde la Teoría de la Dependencia en clave de izquierda no populista ni nacionalista. Por su parte, la fracción que se acercaba al peronismo desde una perspectiva popular- revolucionaria valoraba la capacidad del movimiento peronista de aglutinar a las fuerzas populares en pos de un proyecto socialista en clave nacional. Tal como adelantamos con el análisis de Ghio (2007) si bien estas tensiones estuvieron latentes desde el comienzo, pudieron ser disimuladas por el enfrentamiento con la dictadura de Onganía que les permitió organizar la lucha contra un enemigo común; pero una vez derrotado este enemigo, las cuestión peronista volvió a generar debates, malestares y posteriores fracturas (Ghio, 2007:182).

Entre los años 1971 y 1972 se difundió un libro de gran divulgación entre los adherentes al Movimiento, “Nuestra opción por el peronismo” (1972) del sacerdote mendocino Rolando Concatti. En este libro -que inicialmente había sido un documento interno del MSTM- argumentaba sólidamente que en la Argentina un socialismo nacional de carácter revolucionario sólo podía ser encarnado por el peronismo.

El documento expresa un resumen de lo que para el autor es el pensamiento mayoritario

en el Movimiento. “Solo el pueblo salvará al pueblo’, dicen los revolucionarios auténticos. Y nuestra opción por el peronismo no quiere ser más que la asunción de esa verdad” (Concatti, 1972: 8-9).

Además, dentro de las definiciones y coincidencias generales del MSTM como tal, el autor como representante del grupo de Mendoza incluyó un capítulo especial sobre peronismo y socialismo, entendido como una verificación del destino socialista del peronismo, especificando esa definición al Socialismo Nacional que el propio líder formula hoy como una de las claves del futuro (Concatti, 1972: 9) ¹⁵⁵.

En 1973 Juan Domingo Perón vuelve al país definitivamente después de 18 años de proscripción, triunfa en las elecciones la fórmula del peronismo presidida por Cámpora y con ello también los enfrentamientos al interior del peronismo por las aspiraciones de cambio de gran parte de los actores políticos más radicalizados miembros del movimiento.

Ese mismo año el MSTM realiza el VI Encuentro Nacional. Encuentro en el que se consuma la fractura interna de Movimiento a raíz del debate en torno al peronismo y su rol sobre la esperada revolución latinoamericana (Martín, 1992: 57). A esto se suman dos problemas centrales que para Ghio (2007) si bien estuvieron latentes desde el comienzo, ahora que estaba “derrotado” el enemigo común emergían con fuerza. Uno -estrechamente vinculado al que mencionamos- fue el desacuerdo irreconciliable entre los sacerdotes que apoyarían al peronismo en el poder y los que se negaban a adoptar esta postura tan explícitamente. El otro era -aparentemente- en relación con la participación de curas casados en el Encuentro; pero detrás estaba la decisión de un grupo de avanzar en la dirección del cuestionamiento de algunos aspectos de la vida sacerdotal -fundamentalmente el abandono del celibato- (Ghio, 2007: 182).

Los hechos después se desarrollan vertiginosamente. En abril de 1974, dos sacerdotes fueron detenidos en el Chaco bajo la acusación de pertenecer a la guerrilla. El 1º de mayo se

¹⁵⁵ El documento comienza con afirmaciones contundentes: La decisión por valorar y de algún modo asumir el peronismo nace de la voluntad de acabar con tantos ‘preámbulos’ y dilaciones de nuestro compromiso político. Agrega más adelante: Después de tanto hablar del pueblo se trata esta vez de escucharlo. Las razones a través de las cuales el MSTM justifica su opción por el peronismo las condensa de la siguiente manera: no es una opción por un partido político, sino una opción entre fuerzas sociales; el peronismo es un Movimiento, lo que implica que para el autor es objetivamente representativo del proletariado, es decir de lo nacional y de lo popular. Distingue entre conciencia teórica y conciencia experiencial para afirmar que el peronismo es el más alto nivel de conciencia y combatividad a que llegó la clase trabajadora argentina. Al ser el peronismo un movimiento policlasista, encerraba, sin embargo, contradicciones percibidas como errores factibles de ser corregidos: la ausencia de una ideología, ya que fue una socialización de hecho pero por falta de análisis y rigor ideológico no explicitó el proyecto socialista; a pesar de sus aciertos en la organización del movimiento obrero, sus rasgos de verticalismo y paternalismo observables en la estructura del Partido Justicialista y el espontaneísmo como método, que favoreció su derrocamiento en 1955 justifica la sentencia que hiciera J. W. Cook y que el autor señala como una calificación dura pero en gran parte verídica: ‘un gigante invertebrado y miope’ (Concatti, 1972: 9-49).

produjo el retiro de Montoneros de la Plaza en un claro gesto de ruptura con Perón. Unas semanas después Carlos Mugica, fue asesinado por la Alianza Anticomunista Argentina, conocida como la Triple A, organización armada del seno del mismo peronismo pero de ultraderecha (cuyo responsable era el titular del Ministerio de Bienestar Social, José López Rega). El primero de julio falleció Perón.

Luego de este profuso devenir de hechos, la práctica política en clave radical tiñó todas las esferas de la vida política, social y cultural. La persecución y el terror sumieron al campo católico en una situación de fractura y enfrentamiento. El Tercermundismo se convirtió prácticamente en sinónimo de *subversión* y, por lo tanto, motivo de persecución y condena¹⁵⁶. Así, este esfuerzo de renovación católica que tuvo como hito inicial el Concilio Vaticano II, en el Tercer Mundo decantó en procesos de radicalización político-religiosa a través del cual algunos miembros de la jerarquía eclesiástica, sacerdotes y activistas católicos/as se comprometieron con proyectos políticos más amplios

Como era de prever, este camino realizado por parte la Iglesia católica de renovarse, abrirse al mundo y reelaborar su interpretación del cambio social tuvo fuertes resistencias y claros oponentes en su propio seno. También aquí se impuso un hecho innegable, la iglesia como institución jerárquica y altamente burocratizada no iba a cambiar fácilmente su carácter conservador y regresivo, ni muchos de sus miembros, cederían sus privilegios¹⁵⁷.

3.1.1.2- La renovación en Mendoza.

La Iglesia ya debe ser pobre y debe ser constituida entre los pobres de la tierra; como en las primitivas comunidades cristianas de base.

Llorens, 1994: 14

¹⁵⁶ Durante el período que comienza con el golpe del 24 de marzo de 1976 -y finales del anterior- fueron desaparecidos y asesinados 16 de los 524 sacerdotes que adhirieron al MSTM en el país (Martín, 1994: 58), 47 se marcharon al exilio y la lista de víctimas provenientes del movimiento católico es enorme (Véase Mallimaci, 2015: 196-197).

¹⁵⁷ Algunos autores señalan como hito de clausura de este proceso a la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Puebla, en 1979, en la que se produjo una clara escisión entre los partidarios de la teología de la liberación que quedaron prácticamente excluidos de los debates. La conferencia concluyó con el compromiso de "la opción preferencial por los pobres", interpretable de manera contradictoria desde todas las posiciones. Sobre este punto Ghio (2007) hace algunas aclaraciones que nos parecen importantes dejarlas planteadas. Por un lado, que no existiría como tal un catolicismo latinoamericano progresista o revolucionario. Esta afirmación es parcial, no sólo porque sólo pueden reconocerse casos nacionales; sino que dentro de estos, existieron sectores renovadores y conservadores con pesos variables en las decisiones. Por el otro, tradicionalismo y renovación no son categorías fácilmente trasladables a los conceptos políticos de izquierda o derecha. El compromiso con los sectores populares puede convivir cómodamente, también, con una visión tradicionalista y jerárquica de la iglesia (Ghio, 2007: 13).

En nuestra provincia, el proceso de renovación católica también tiene un hito: “la huelga de sacerdotes”. Como adelantamos en el apartado anterior siguiendo el análisis de Ghio (2007) este fue uno de los conflictos más graves entre sacerdotes y jerarquías del país durante la primera mitad de la década del '60. De los tres conflictos que señala el autor dos se producen en Córdoba y el tercero, en Mendoza justamente, fue el que trascendió como la huelga de curas. En el primero suspendieron a tres sacerdotes y profesores del Seminario de Córdoba al hacer público el apoyo al “Plan de lucha” de la CGT¹⁵⁸ y, un mes después de este hecho, fue depuesto de su cargo de decano el sacerdote Milán Viscovich por su abierto apoyo a una serie de huelgas. Estos conflictos, para el autor, fueron un capítulo más en las luchas internas dentro de las jerarquías entre renovadores y tradicionalistas, en las que el CVII funcionaba como un telón de fondo donde se proyectaban los conflictos de la sociedad argentina. El tercer conflicto entre el clero y la jerarquía que menciona, fue el que tuvo lugar en Mendoza a fines de 1965 en el que 27 sacerdotes, por medio de una huelga, reclamaron a su obispo la puesta en marcha de la renovación (Ghio, 2007: 188-191).

Respecto a este conflicto dice Concatti (2009), uno de los protagonistas del mismo:

Un acontecimiento que pudo ser meramente clerical se va a transformar, en Mendoza, en motivo de sorprendente disputa pública y catalizador de posturas enfrentadas, que concierne a los cristianos enrolados pero que muy pronto se desborda a la sociedad entera (Concatti, 2009: 75)

Los hechos narrados por Concatti fueron los siguientes. A fines de 1962 fue designado obispo auxiliar de Mendoza un sacerdote de la curia de Buenos Aires, monseñor José Miguel Medina, para ayudar al obispo Alfonso María Buteler. Ese mismo año, Buteler debió ausentarse de la diócesis por períodos extensos, justamente, para asistir al CVII que estaba desarrollándose en Roma. Medina, quien lo reemplazó, fue asumiendo actitudes que desconcertaron en primera instancia y luego indignaron profundamente a la mayoría de los sacerdotes. Su carácter arrogante y despectivo -incluso en las opiniones vertidas sobre el propio obispo Buteler- fue el inicio del conflicto. A estas actitudes, se sumó un posterior intento por parte del obispo auxiliar de agrupar a los sacerdotes no mendocinos¹⁵⁹ para enfrentarlos con los locales. Finalmente, lo

¹⁵⁸ Si bien lo desarrollaremos en el apartado siguiente, simplemente señalamos aquí que la CGT decide en agosto de 1964 (durante el gobierno de Illia 1963-1966) pasar a la ofensiva, lanzando un plan de lucha a nivel nacional.

¹⁵⁹ Concatti lo explica del siguiente modo: “...el clero mendocino, históricamente, estuvo dividido entre los sacerdotes de origen local, que estudiaron en el mismo seminario, compartiendo formación y sueños pastorales; y una proporción casi equivalente de sacerdotes de otros orígenes, algunos extranjeros -españoles e italianos- y muchos de otras provincias o de órdenes religiosas que habían tenido conflictos en sus lugares de pertenencia,

que termina de desencadenar el conflicto es que, en los primeros meses de 1965, Medina se acerca a las clases altas y establece relaciones con políticos de derecha y oficiales militares con los que comparte la necesidad de un cambio necesario, “‘purificador’, de mano dura”. Este personaje, como lo describe Concatti (2009) además de ser un claro enemigo del Concilio, años después se convertirá en Obispo Castrense y avalará, de todos modos a la Dictadura Militar. Es tristemente famosa su frase: “a veces la tortura física es necesaria, es obligatoria y, como tal, lícita” (Concatti, 2009:75-76). En este contexto, los 27 sacerdotes locales se reunieron varias veces¹⁶⁰, e impulsaron una serie de medidas renovadoras que les parecía urgente implementar. Así, decidieron entregar una carta al Nuncio Apostólico, Umberto Mozzoni, denunciando las actividades de Medina y pidiendo su remoción. Previamente y por lealtad, según Concatti - presentaron dicha nota al Obispo Buteler. Éste, manifestó estar de acuerdo con el contenido pero no con el procedimiento y les pidió asumir la negociación él mismo. Los 27 no accedieron y se reunieron en dos oportunidades con Mozzoni, llegando a un principio de acuerdo con el que después, éste no cumplió.

La indignación de los sacerdotes mendocinos estalló cuando, luego de aquel principio de acuerdo y sin ningún anuncio previo, apareció en los diarios la noticia de la designación de Olimpo Maresma como nuevo obispo auxiliar de Mendoza. Según Concatti, esto “subleva a los curas mendocinos es el cinismo en el proceder del Nuncio, el gesto autoritario, el desprecio a las normas conciliares” (2009: 77).

Los 27 piden revisión de la designación amenazando, en algunos casos, con la renuncia; una verdadera preocupación para la jerarquía eclesiástica dado que se trataba de la mitad del clero mendocino. Al respecto, Concatti afirma: “Es virtualmente una ‘huelga de curas en la Iglesia’, y esta situación es una oportunidad para que los medios de comunicación más sensacionalistas la divulguen con ese título de ‘huelga de curas’, sin detenerse para nada a informar sobre sus causas y contenidos” (Concatti, 2009:77).

Desde Roma, Buteler exige que los curas retiren todas sus demandas, sin aceptar mediaciones ni diálogos y si bien, hay un número importante de jóvenes, sobre todo, que apoyan a los 27, también lo hace otro grupo numeroso en torno a los curas contradictores, “de pronto devenidos fieles incondicionales del obispo, defensores de instituciones y tradiciones que

‘emigrando’ hacia un ‘obispo benévolo’ como se llama en el derecho eclesiástico; en este caso el de Mendoza” (Concatti, 2009:75-76).

¹⁶⁰ Ellos eran: 1) Beniamino Baggio, 2) Oscar Bracelis, 3) Rolando Concatti, 4) Jorge Contreras, 5) Oscar Debandi, 6) Jorge Gatto, 7) Héctor Gimeno, 8) Pedro García, 9) Rodolfo Miranda, 10) Gerardo Moreno, 11) Oscar Moreno, 12) Jorge Muñoz, 13) Miguel Pérez Burgoa, 14) Domingo Perich, 15) Justo Pol, 16) Carlos Pujol, 17) Angel Quintero, 18) Paulino Reale, 19) Vicente Reale, 20) Rafael Rey, 21) Exequiel Rodríguez, 22) Hugo Santoni, 23) Pedro Santoni, 24) José Suraci, 25) Edgar Taricco, 26) Agustín Toterá y 27) Francisco Toterá.

juzgan cuestionadas y en peligro” (Concatti, 2009: 78).

“Ya nada es inocente”, dice Concatti, como prefigurando lo que sucederá después; y poniendo en diálogo los sucesos mendocinos con los de Roma dice el autor:

Las postrimerías del Concilio son además una gran batalla, menos visible pero de la misma naturaleza que la de la muy lejana provincia cuyana. Los sectores más progresistas y audaces, que han triunfado en la letra de los documentos conciliares, quieren pasar a la práctica de esas nuevas definiciones. Los sectores conservadores y autoritarios, derrotados en apariencia en aquellas letras, son sin embargo los que conservan el poder en todos los sectores importantes, porque ya lo tenían desde antes y nadie lo ha tocado. Están además asustados y exasperados, los peores consejeros para el diálogo (Concatti, 2009:79).

La situación se definió de la peor manera, cuando en diciembre del '65 Buteler regresó de Roma y aplicó la más drástica de las limpiezas. Aceptó las renunciaciones, manifestó que continuaría sólo con los leales, y cerró de modo definitivo el Seminario de Lunlunta. Así, la crisis más grande del clero en la historia de la región y del país, se saldaba del modo más intransigente. Cuando se esperaban los frutos del Concilio, se asistía, sin embargo, a la imposición autoritaria más dura, del peor signo pre-conciliar (Concatti, 2009: 81).

Los destinos de los 27 fueron diversos. Una docena emigró temporalmente a Chile; tres se fueron a Europa -entre ellos Concatti- para estudiar y empaparse de las experiencias pastorales más nuevas. El resto se refugió con párrocos amigos hasta que pasó la tormenta y pudieron rehacer sus ministerios.

Parecida, quizá más dura, fue la experiencia de los seminaristas, dice Concatti (2009). “Los más grandes procuraron continuar en Chile. Otros migraron a Córdoba o La Plata. Pero virtualmente todos abandonaron los estudios y desistieron del sacerdocio” (Concatti, 2009: 81).

Manuel Corominola, ex seminarista y uno de nuestros entrevistados, nos relata:

El 10 o 15 de diciembre, un domingo, aparece Buteler en el Seminario y dice: ‘bueno, vengo a informarles que tienen 24 horas para dejar el seminario. He decidido cerrarlo’. Y nosotros le decimos: ‘pero Monseñor ¿por qué?’ y él nos dijo: ‘Por desinfección. Los que puedan se retiran ahora y si no, mañana, pero yo cierro el seminario’.

Algunos de los chicos se fueron a La Plata, otro grupo se fue a Chile... Porque el Obispo de Chile los recibió muy bien... Ayyy, cómo se llamaba conocidísimo porque lo re puteó a Pinochet... Entonces, unos se van a La Plata, otros a Chile y otros a Córdoba. Y otros decidimos... A ver, yo no entré por una vocación mística, religiosa yo entré porque quería ayudar a la gente. A mí me emboló muchísimo lo que pasó y decidí dejarlo, a la mierda. Junto con otros. Yo pensé ‘esta iglesia no la quiero. Y vivir y trabajar

para esta iglesia, no, al carajo’, viste (Manuel Corominola¹⁶¹, entrevista realizada por la autora, marzo 2016).

Finalmente, Buteler renunció a su cargo al cumplir los 75 años de edad y desde Roma, nombraron como Administrador Apostólico a Monseñor Maresma, quien trató de reconstruir las relaciones con el clero disperso. Al no existir ya el problema que lo había generado, el grupo de los 27 se disolvió, pero las marcas profundas que provocó este conflicto condicionaron las búsquedas y posteriores elecciones tanto de sus protagonistas, como de quienes fueron afectados de diferentes formas; entre ellos los seminaristas del Seminario Mayor en Lulunta que –al igual que los sacerdotes- fueron librados a su suerte y cientos de jóvenes que estaban nucleados, de algún modo, en torno a distintas propuestas relacionadas con la Acción Católica y que sostenía y ponían su impronta, los sacerdotes del grupo de los 27 (Álvarez, 2007: 244). Veamos de qué se trataban las mismas.

3.1.1.2.1- Obreros (curas) y estudiantes, unidos y adelante¹⁶². La renovación en clave local

Como desarrollamos en el apartado anterior, las experiencias que antecedieron y, de alguna forma, abonaron el camino del proceso de renovación que inauguró el CVII y Medellín, fueron las distintas ramas o núcleos de la Acción Católica¹⁶³, organizadas según los distintos actores en: Juventud Estudiantil Católica (JEC), Juventud Universitaria Católica (JUC); sacerdotes obreros y Juventud Obrera Católica (JOC). Ya durante la década del '50 y principios

¹⁶¹ Nota biográfica de Manuel Corominola. Licenciado en filosofía, periodista y ex seminarista. Vivió junto a Llorens un tiempo al cierre del Seminario Mayor de Lulunta. Colaboró en la organización y asistió al Campamento Universitario de Trabajo de Fortín Olmos, Santa Fe en 1966.

¹⁶² Esta fue una de las consignas que se coreó en las revueltas sociales que inaugura el Cordobazo en 1969 y hace referencia a la unidad en la lucha de estos actores históricamente escindidos, obreros y estudiantes.

¹⁶³ La organización de la Acción Católica Argentina (ACA) fue un proceso que comenzó en la década del '30. Antes de esa época, dice Mallimaci (2005) si bien existieron algunos movimientos como las Congregaciones Marianas, estuvieron formados en su mayoría por familias de la burguesía pampeana y las aristocracias provinciales y la actividad se basaba en la beneficencia, su “acción” se limitaba a esto, “los rezos y las misas. No olvidemos, dice el autor, que en el siglo XIX y comienzos del XX el sector que se autoidentificaba como católico era el ligado a la burguesía ganadera y cerealera o las grandes familias del interior”. La creación del ACA se encuadra en el objetivo que se propuso el cristianismo de “cristianizar toda la sociedad”, es decir, ser “integral”. Para ello, la tarea parroquial no alcanzaba y fue necesario que los propios fieles, asumieran su “misión de apóstoles. Éstos serían el brazo largo de la jerarquía” como una parte más de la estructura organizativa de la Iglesia. Así a los obispos y sacerdotes se suma un nuevo sector, los católicos organizados. Si bien al principio, la acción fue para algunos elegidos –según ambientes y clases sociales- con el tiempo, sobre todo a partir del CVII, se impuso como modelo. Esta preocupación por lo social “nació de una profunda reconversión de los principios religiosos” que acercaron dogmas y liturgias a la realidad y se convirtieron en hechos históricos, “con una misión fundamental, generar el hombre, la mujer, el joven nuevo”. Si bien el movimiento fue atravesando diferentes etapas, “todas la tenían la acción salvadora como principal ingrediente” y dos enemigos claros: el laicismo liberal y el socialismo (Mallimaci, 2015: 102-121).

de los '60 estas organizaciones, fueron importantes espacios de reflexión, formación y “construcción de una identidad común obrero-estudiantil-católica-popular” (Mallimaci, 2015:141). En consonancia con este proceso, en nuestra provincia, también se tejió una red de movimientos juveniles católicos bastante extensa y activa, con la impronta además que les dio, la fuerte presencia de los sacerdotes nucleados en el grupo de los 27.

Entre ellas se encontraban la Juventud estudiantil católica, en sus ramas secundaria (JEC) y universitaria (JUC) y, el Movimiento de Guías. Veamos qué recuerdos surgen de su paso por estos espacios de parte de los/as protagonistas.

Respecto al Movimiento de Guías, el profesor Ricardo Rojo nos cuenta:

Cuando todavía estábamos en el seminario acá en Mendoza, una vez cada quince días, nos juntábamos en el colegio San Luis Gonzaga, ahí en la calle Colón, en un movimiento de jóvenes que se llamaba, Movimiento de Guías. Este movimiento era una especie de formación de líderes donde habían jóvenes...la mayor parte eran universitarios, pero habían por ejemplo, también estudiantes que estaban en los últimos años del secundario. La mayoría de los universitarios militaban en la política universitaria en distintas agrupaciones... Bueno, no habían tantas agrupaciones, y aparte estaba el gobierno de Onganía, o sea que no había mucha posibilidad...bah, en realidad empezó antes, entre el frondizismo y el gobierno de Illia que era una época de paraíso, porque fue una explosión muy importante de debates, discusiones, de cimientos de diferentes opiniones (Ricardo Rojo¹⁶⁴, entrevista realizada por la autora, diciembre 2017).

Según Álvarez (2011) este era el ámbito donde los mejores cuadros, tenían una práctica adicional de capacitación y formación muy fuerte en teología. Era dirigido por el sacerdote Carlos Pujol en sus ramas femenina y masculina y tenía como finalidad formar dirigentes sociales, académicos, desde una teología contemporánea, comprometida, acompañando el movimiento eclesial del concilio (Álvarez, 2011: 46).

Al objetivo de formación de cuadros que le atribuye Álvarez (2001) al Movimiento de guías; Héctor Orelogio¹⁶⁵, quien fue parte de diferentes espacios de la ACA desde los 16 años, lo complementa relatándonos cómo era la “selección” de los/as participantes y un aspecto central para el análisis de estas experiencias, su metodología.

El movimiento guías que es el que iba seleccionando de todos los grupos de Acción Católica y esos los formaban directamente, los curas del seminario (...).
El objetivo era formar dentro de lo que era el catolicismo, gente que tuviese la mejor

¹⁶⁴ Nota biográfica de Ricardo Rojo. Profesor de filosofía, ex seminarista, participante y organizador del Campamento Universitario de Trabajo de Chaco en 1969, actual docente FCPyS y miembro de la Fundación Ecueménica de Cuyo.

¹⁶⁵ Nota biográfica de Héctor Orelogio. Profesor de filosofía, ex seminarista. Trabajador bancario (ingresó en 1968) y delegado Comisión Interna. Preceptor y secretario Escuela Sindical Bancaria. Fundador del Secretariado Comercial, escuela redonda, Barrio San Martín. Militante del Peronismo de Base.

preparación que se podría brindar, e iba implícito el compromiso social, el compromiso político. Y con una formación religiosa bien sólida.

Respecto a la metodología utilizada en las formaciones:

(...) acá de algún modo también se trabajaba con ese método [“ver, juzgar y obrar”] sí. Fundamentalmente era un trabajo intelectual, a través de fichas. El que armaba las fichas creo que era Pujol. Unas fichas que eran extraordinarias, muy bien planteadas. Y de hecho era gente que ya asumía compromisos (Héctor Orelogio, entrevista realizada por Natalia Baraldo, abril de 2012).

Acerca de esta metodología “ver, juzgar y obrar” el profesor Rojo nos explica que se había extendido a todos los grupos de la Acción católica:

Bueno, pero el objetivo era esa comprensión, ese intento de contacto con la realidad con lo social. Que a su vez, estaba muy vinculado, también con una...llamale... espiritualidad, si vos querés, pero es una pedagogía formativa, que era todo un movimiento que venía de Francia, y se llamaba Movimiento de la Revisión de Vida. Este Movimiento de la Revisión de Vida se basaba en tres ejes: ver, juzgar y actuar. Era una pedagogía, una metodología que se aplicaba en todos los grupos y nos inflaban a todos los grupos con eso (Ricardo Rojo, entrevista realizada por la autora, diciembre 2017).

La metodología de revisión de vida tiene sus orígenes en la creación de la Juventud Obrera Católica, en 1941. Según Mallimaci (2015) el objetivo fue el formar obreros católicos al servicio de la clase obrera, pero no siguió los tradicionales moldes de la ACA que tomaba el modelo italiano; sino que –tal como nos decía Rojo- se inspiró en los modelos belga y francés. Desde esta perspectiva se partía de hacer una revisión de la vida en comunidad, es decir, analizar la situación y comprender los conflictos; para luego “buscar en la vida de Jesús” – y también de sus seguidores y continuadores- “la respuesta específica a esa situación y volver a la acción desde esa perspectiva”. Esto generó toda una “ruptura epistemológica” en las prácticas del cristianismo social porque no hace nada más ni nada menos que cambiar el punto de partida. Es decir, a través de esta fórmula: ver, juzgar, actuar ya no se parte de la doctrina para ir a la acción; sino que propone partir de cada coyuntura particular local, con sus particularidades culturales, subjetivas, históricas y religiosas concretas (Mallimaci, 2015:117-118). Si a este cambio de perspectiva, es decir, a esta necesidad de ver la realidad y comprenderla como punto de partida de cualquier intervención y construcción en ella (lo que implicaba una inevitable interpretación y un posterior posicionamiento socio- político y cultural); le sumamos el otro gran desplazamiento o quiebre –directamente- que es la posibilidad de hacer una lectura crítica de la biblia -lo que le permite el acceso y la apropiación de los textos sagrados a clases y sectores

que nunca habían accedido a ella- habilita, justamente, que puedan hacer su propia interpretación de la historia del pueblo de Dios y de cómo construir ese reino en la tierra, aquí y ahora.

Creemos que es justamente esta “ruptura epistemológica” (como la llama Mallimaci, 2015) la que nos permite comprender las opciones que luego de su pasaje por estos espacios se dan varios/as de quienes participaron en los mismos. Al respecto nos adelanta Héctor Orelogio:

(...) de ese movimiento salió mucha gente que por ejemplo entraba al seminario, pero no era la intención reclutar gente para que fuera al seminario sino de formar militantes dentro del pensamiento católico, pero la formación digamos conllevaba el compromiso político y social. Es decir, toda la concepción de transformar la realidad... en esa época había un grupo bastante amplio de gente dentro de la iglesia católica con ideas revolucionarias, que evolucionaron desde la democracia cristiana que llegó un momento que se quiebra (...). (Héctor Orelogio, entrevista realizada por Natalia Baraldo, abril de 2012).

Otro de los espacios claves para la formación de los más jóvenes fue el Movimiento Familiar Cristiano, donde se reunían estudiantes de nivel secundario a reflexionar sobre una amplitud de temas, orientados por un “matrimonio guía”. A pesar de que la reflexión política no era el objetivo del espacio, era inevitable que se llegara a la misma tarde o temprano. En este sentido nos explica Manuel Corominola:

¿Cuál era la onda? Era de juntarse en la casa a guitarrear, cada uno contaba lo que podía, se contaban historias y chistes... Es decir, era otro el modo de relacionarse. Y en esas charlas y reuniones siempre estaba presente el tema social y el tema político. El tema político era la dictadura. Porque vivíamos en dictadura de Onganía, fíjate. Vivíamos en dictadura y nos preguntábamos ¿Por qué? Teníamos bronca, por qué unos tipos de prepo, a la fuerza toman el poder y deciden por nosotros (Manuel Corominola, entrevista realizada por la autora, marzo 2016).

Respecto a la incorporación en estos espacios muchas veces era azarosa o por razones diversas tal como nos explica Teresita Castrillejo:

Yo comienzo a participar del Movimiento Familiar Cristiano, alrededor de 1964, porque me invita mi amiga, Picky Zannoco, ella era la que más inquietudes tenía. Crecimos juntas, íbamos juntas al Magisterio y la verdad yo no tenía oportunidad de participar en espacios mixtos, donde hubiera varones así que empecé a ir un poco por eso.

La metodología de estos encuentros Teresita nos dice:

las actividades consistían en una reunión de jóvenes alrededor de algún tema prefijado (algunos de fe, otros de estudio como encíclicas o el mismo Evangelio con una lectura

no tradicional). Posteriormente se desarrollaban encuentros juveniles con música y bailes y también intercambios con otras provincias. En la estructura del movimiento, los grupos juveniles estaban guiados por un sacerdote y un matrimonio, que en ocasiones se unían a nuestras reuniones. El sacerdote era Héctor Gimeno y el matrimonio era el del Dr Horacio González Gaviola y su esposa. En el transcurso de un año, nos fuimos enterando de acciones de protesta de 27 sacerdotes (Teresita Castrillejo¹⁶⁶, entrevista realizada por la autora, enero de 2018).

Por su parte, Oscar Bracelis -otro de los sacerdotes de los 27- fue rector del Seminario Diocesano de Lunlunta desde fines de 1956. Desde ese lugar le había dado a este espacio una impronta progresista inédita, a través de la incorporación de profesores jóvenes y actualizados (como Carlos Pujol, Rolando Concatti, Jorge Contreras y Enrique Dussel) ávidos de incorporar y debatir las renovaciones en el mundo católico. El clima previo al CVII ya estaba en el aire y las inquietudes y demandas de actualización de la Iglesia al mundo contemporáneo también. Acá en Mendoza, según Concatti (2009) los ejes centrales de estos debates giraban en torno al ecumenismo –en el que nos detendremos más adelante- el diálogo con los separados, los diferentes y los ateos; y la llamada “renovación bíblica”¹⁶⁷ que se venía produciendo hacía tiempo y obligaba a hacer una lectura más adulta y contemporánea de los textos sagrados (Concatti, 2009: 40-41).

Bracelis, además, era asesor de la JOC y de la JUC a nivel local, espacios que –como adelantamos- son los primeros que comienzan a politizarse y, en palabras de Concatti (2009) “se introducen de lleno en el hervidero militante de los últimos años ’50 y primeros ’60” (Concatti, 2009: 41). En este marco, junto con Héctor Gimeno organizó los Hogares Universitarios, a los que también se los recuerda con el nombre de Colegios Mayores que eran “una especie de pensionado donde se alojaban jóvenes provenientes del interior de Mendoza o de otras provincias y donde además de tener un lugar donde vivir recibían asesoramiento espiritual” (Álvarez, 2011: 45).

En este espacio además de la convivencia y el acompañamiento espiritual de los sacerdotes, se daba un rico intercambio ideológico entre los estudiantes, que inmersos en un contexto de radicalización política “querían escucharlo todo, tomar la palabra, pasar a la acción”

¹⁶⁶ Nota biográfica de Teresita Castrillejo. Profesora de filosofía, militante universitaria FUL (Frente Universitario de Liberación), madre de plaza de mayo, ex campamentera CUT en 1969, actual militante del Partido Comunista Revolucionario (PCR).

¹⁶⁷ Esta renovación se da en el contexto de surgimiento de la JOC en 1941 que, como vimos, al incorporar el método “Ver, juzgar, actuar” o de revisión de vida; promueve buscar la enseñanza social católica para cada coyuntura particular. Así, “la lectura comentada y crítica de la Biblia era central; ya que la verdad no era una, para siempre y eterna, sino que también se construía, y no estaba depositada en un solo lugar (la institución) sino también en los militantes católicos”. Por supuesto, una vez habilitadas estas posibilidades, las tensiones y las diferencias tanto en las interpretaciones, como en las posiciones de los diversos actores, comenzarán a emerger con fuerza (Mallimaci, 2015: 102-118).

(Concatti, 2009: 42).

En este sentido una de nuestras entrevistadas nos narra:

Comencé a participar en grupos de jóvenes católicos en los que escuchaba discusiones y charlas políticas; se instalaba la Misa Universitaria y compartíamos con los estudiantes de los Colegios Mayores (especies de pensiones estudiantiles sostenidas por la Iglesia donde se alojaban estudiantes de otras provincias). Me parece que eso no ha sido lo suficientemente estudiado, pero esas pensiones eran un hervidero por lo que discutían, pensaban, armaban ahí... El Negro¹⁶⁸, mi marido, me contaba de esas experiencias en el Colegio Mayor de Córdoba (Teresita Castrillejo, entrevista realizada por la autora, enero de 2018).

A diferencia de la rama secundaria, el territorio de los/as universitarios que integraban la JUC era la universidad y, a través de los debates sobre “temas de actualidad, pero haciendo hincapié en lo evangélico y social” (Álvarez, 2011: 45) este espacio era uno de los más convocantes. Entre los aspectos que más atraían, según nuestros/as entrevistados, eran las lecturas que compartían, que, si bien abordaban el tema teológico, especialmente la nueva teología francesa, Teilhard de Chardin, Emmanuel Mounier, entre otros; lo hacían desde una perspectiva totalmente novedosa.

Respecto a los aportes de esta teología y específicamente de Teilhard de Chardin decía uno de los entrevistados:

(...) empezó a buscar el vínculo, el diálogo entre el pensamiento cristiano y el científico, que estaba totalmente divergente. Entonces el pensamiento cristiano que estaba con la estructura, tipo edad media, o muy tomista y aristotélico en su lenguaje filosófico y demás... ¡no era el lenguaje de la ciencia contemporánea! Nada que ver, era otra cosa. Entonces él busca unir el pensamiento religioso, y místico inclusive, con la ciencia. Entonces se pone a trabajar en todo lo que fue la antropología y el estudio del origen del hombre... Él toma todo el planteo de la evolución, que el pensamiento religioso sea protestante, católico o demás, es totalmente opuesto al planteo científico de la evolución. Entonces él plantea que entre creación y evolución, no hay contradicción. Y lo trata de mostrar científicamente y ahí va a mostrar el que yo partiendo de la ciencia en la investigación científica del hombre, científica, llego a la fe. Y más aún llego a ser un místico, él era un místico. Y lo prueba... tiene una obra hermosa sobre el origen del hombre...y después un montón de trabajos (Héctor Orelogio, entrevista realizada por Natalia Baraldo, abril de 2012).

Como parte de la formación se hacían campamentos universitarios, que no eran de trabajo como los del padre Llorens -y analizaremos en el apartado siguiente- sino autoeducativos con temarios grupales de discusión, que incluían aspectos tanto teológicos como

¹⁶⁸ Manuel Alberto Guerra (el “Negro”), fue desaparecido el primero de noviembre de 1977 en Buenos Aires con 26 años y, su hijo Facundo, tenía apenas once meses.

sociales de la realidad (pobreza, exclusión). En estos campamentos fue muy importante la participación de los jóvenes universitarios del Movimiento Estudiantil Cristiano, movimiento de estudiantes protestantes “donde muchos dirigentes del futuro se conocerían” (Concatti, 2009: 42).

Tal como podemos analizar en este recorrido, durante la primera mitad de la década del 60 en Mendoza, la juventud católica fue muy activa. Ávida de encuentros y lecturas para comprender la realidad y comenzar a transformarla, se verá de alguna manera interrumpida, cuando sobrevino el conflicto con los 27 y se produjo la diáspora inesperada de éstos. Sin embargo, este proceso de apertura al mundo por parte de la Iglesia, las opciones y las búsquedas ya habían comenzado. Acá nuevamente la cercanía y la referencia al vecino país de Chile aparecen en los testimonios.

Cuando se arma el conflicto acá en Mendoza, el modelo del conflicto, el modelo de dónde había que ir, de dónde había que apuntar eran algunas cosas que se hacían en Chile, sobre todo en Talca, al sur de Chile. Ahí estaba (...) bueno el Obispo de Talca, que después fue obispo, antes fue rector del seminario y alentaba esa formación en la realidad, ese contacto con la realidad. Monseñor González¹⁶⁹ era el obispo que fue primero rector del seminario y después obispo e impulsaba todo este movimiento, de compromiso con la realidad. Los jesuitas chilenos, que es la Universidad que se llama Padre Hurtado ahora, tenían una revista que se llamaba Mensaje, y había un núcleo que no te podés imaginar... (Ricardo Rojo, entrevista realizada por la autora, diciembre 2017).

En este sentido, también en el testimonio del Padre Llorens que aparece en el documental *Opción fuera de la ley*, hace referencia a la influencia de la *acción social* de los jesuitas chilenos en los orígenes de la experiencia del Barrio San Martín:

Empezamos una especie de ilusorio Banco de pobres. Intuyo que por ahí no va la cosa entonces me voy a Chile a estudiar el asunto. En Chile hacía diez años que los jesuitas habían empezado una especie de acción social muy moderna, muy clara con un Padre Hurtado¹⁷⁰ (Testimonio de José María Llorens en el documental *Opción fuera de la ley* de Llorens, F., 2005).

Entonces, esta consigna de conocer la realidad para poder comprometerse, pero no cualquier realidad, la nuestra, la de nuestros países latinoamericanos parece ser la clave de

¹⁶⁹ Monseñor Carlos González, fue primo hermano y ahijado del jesuita Alberto Hurtado, asesor nacional de la Juventud Obrera Católica y obispo de Talca entre los años 1967 y 1996.

¹⁷⁰ El padre Alberto Hurtado (1901-1952) fue abogado, legislador y jesuita chileno. Su compromiso con los pobres y trabajadores hizo que lo conociesen como “cura rojo y cura comunista”. “En Hurtado confluyen la espiritualidad ignaciana y la valoración moderna de la praxis para cambiar la sociedad, para cambiar las estructuras, para cambiar la historia. La acción tiene en él la misma importancia que años después tendrá en la teología de la liberación latinoamericana” (Costadoat, 2005: 331). Benedicto XVI lo canonizó el año 2015.

lectura que llega a nuestra provincia desde el vecino país de Chile.

Bueno, entonces era una cosa de experiencias, sobre todo estudiantil y el vínculo con Chile era muy fuerte y sobre todo con esa visión de “conocer la realidad para poder comprometerse” y, en ese aspecto la influencia, vuelvo de nuevo, al grupo de la Revista Mensaje de Chile donde se había juntado un grupo de sociólogos muy importante, tuvo un impacto fuerte acá en Mendoza. Porque todo el movimiento que impulsaba Monseñor González desde Talca, era también una reforma pedagógica, esto del compromiso con la realidad... Porque acordate que en ese momento hay otra cuestión, propia del desarrollismo y propia de la Alianza para el Progreso y de la discusión de la Alianza para el Progreso, que era investigar y conocer temas que venían impuestos desde afuera. Entonces todo esto movimiento tenía que ver con que conocieras la realidad para que te comprometieras con temas que eran propios, nuestros.

Y agrega finalmente:

Acá ese vínculo con el afuera, con lo otro, en esa época fue muy importante en Mendoza – yo no lo viví pero quedaba como una impronta- fue la venida del Abbé Pierre y la implantación de los Hermanos de Emaús en el Barrio San Martín, que es el antecedente de Llorens. Y Llorens de alguna forma va a seguir a ellos, al Abbé Pierre y a los hermanos de Emaús. Y la casa donde ahora está la biblioteca, ese fue el primer lugar donde llegaron los Traperos de Emaús y también el lugar donde se hizo la blockera (Ricardo Rojo, entrevista realizada por la autora, diciembre 2017).

Justamente, a partir de estas aperturas que se van habilitando desde el espacio de lo católico en dos aspectos claves como son: por un lado, la relación con lo social, lo político, lo cultural (en diálogo con un contexto en el que están emergiendo nuevas conflictividades y se están poniendo en cuestión los “acuerdos hegemónicos” que tienen a sujetos/as de distintas clases, géneros y etnias - dentro de los territorios nacionales pero también a nivel regional y mundial a pueblos enteros- en condiciones de desigualdad e incluso en condiciones de dependencia). Por otro, la posibilidad de hacer interpretaciones otras de la historia del pueblo de Dios y acerca de cómo construir un reino de Dios más justo para todos; que aparecen nuevos sentidos y se abren nuevas posibilidades de relación entre la Iglesia y el pueblo y nuevas prácticas ahora sí claramente, político-religiosas.

En este sentido, una de las entrevistadas reflexiona sobre el que quizás fue, el aprendizaje más trascendente que le dejó su paso por esta experiencia:

Aprendí entonces, personalmente, que desde una institución se podía sostener el disenso y hasta criticar resoluciones, líneas de acción y autoridades, al mismo tiempo que se abrevaba en lecturas críticas de los principales textos fundacionales del catolicismo como en documentos críticos emanados de otro sector de esa misma institución. Fue un tema clave en mi formación: ejercer lecturas y prácticas críticas, y principalmente en forma colectiva (Teresita Castrillejo, entrevista realizada por la autora, enero de 2018).

3.1.1.3.2- El MSTM en Mendoza

Luego del conflicto los sacerdotes rebeldes tomaron caminos diversos. Oscar Bracelis, Agustín Toter y Rolando Concatti desde fines de 1966 se establecieron en París y si bien París no era una fiesta, como dice Concatti cuando relata esta experiencia, su estancia en la Ciudad Luz además de permitirles ser testigos privilegiados del Mayo francés¹⁷¹, les permitió estudiar, formarse y confraternizar con latinoamericanos de todo el continente. Juntos, y en ese contexto que -a pesar de las contradicciones- parecía que todo podía pasar, soñaron “que la revolución era posible y a lo mejor estaba a la vuelta de la esquina” (Concatti en Álvarez, 2011: 46).

Entre los latinoamericanos con los confraternizaron en el exilio se encontraba Mauricio López. Éste, era un joven -y brillante- profesor de filosofía, docente de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. En ese cargo –además de deslumbrar a los adolescentes ávidos que lo escuchaban y definiendo un ‘ala progresista’ (con otros, como su eterno amigo Arturo Roig) en el clima de una Universidad que cada vez más ‘rengueaba a la derecha’ (Concatti en Álvarez, 2011) fue secretario del Primer Congreso Nacional de Filosofía, realizado en Mendoza en 1949¹⁷². Hijo de padres protestantes, lo llevaron a ocupar el cargo de Secretario Ejecutivo para América Latina de la Federación Mundial Cristiana de Estudiantes (FUMEC) entre 1955 a 1966. En 1963 comenzó a trabajar en el Consejo Mundial de Iglesias, como Secretario Adjunto del Departamento Iglesia y Sociedad, desde donde organizó la Conferencia Mundial de Ginebra, en 1966, *sin duda la más importante tarea de su vida*. Con el tema “Los cristianos en las revoluciones técnica y social de nuestro tiempo” logró que el énfasis estuviera puesto en el Tercer Mundo y su germinal proceso de cambio revolucionario. Estas convicciones sobre la centralidad del ecumenismo y la necesidad de cambiar las prioridades noreuropeas por las de África, Asia y América Latina; también serán su prioridad como director

¹⁷¹ Se llamó mayo francés a una huelga masiva de estudiantes, obreros y a una gran movilización de sectores de poca tradición combativa (colegios de arquitectos, abogados, intelectuales) que se unieron para impugnar las relaciones entre dirigentes y dirigidos, la racionalidad económica del capitalismo y del establishment académico y científico. “Esa misma necesidad de reorientar las ciencias sociales a un objeto de estudio [la sociedad] que se volvía cada vez más imposible de reducirse a una contradicción única, se proyectaba en el plano político en la necesidad de fundamentar un discurso y una praxis revolucionaria capaz de integrar las distintas formas de resistencia a la opresión que se verifican en el tejido social. Mayo terminó de instalar en la agenda de la izquierda radicalizada de las metrópolis imperialistas fenómenos como la opresión de género, los problemas del medio ambiente, las minorías, la crítica a las instituciones carcelarias, psiquiátricas, etc.” (De Lucía, 1998).

¹⁷² Este Congreso tuvo una relevancia inusitada a nivel nacional e internacional por ser el primero después de la II Guerra Mundial. Participaron y enviaron ponencias las principales figuras de la filosofía latinoamericana y mundial.

del movimiento de Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL)¹⁷³. En su encuentro con los tres sacerdotes exiliados se afianzó la confianza y, entre los estruendos y corridas de ‘Mayo del 68’, los mendocinos charlaron largamente sobre la constitución de un movimiento ecuménico en su retorno, con solidez institucional y programas concretos tanto en el acercamiento ideológico cuando en la práctica social¹⁷⁴ (Concatti, 2009: 33-39).

Del resto de los 27, Carlos Pujol decidió irse a Chile por algunos meses y cuando regresó se fue a vivir con Héctor Gimeno al Hospital Lencinas. Allí, continuó trabajando con los grupos de jóvenes universitarios, a través de la misa universitaria, hasta que obtuvo una beca para continuar sus estudios en Lovaina y hacia allí partió (Álvarez, 2011:47).

Hugo Santoni, quien se había instalado en el departamento de Lavalle (al noreste de la ciudad de Mendoza) ya desde principios de 1961, también se dedicó al trabajo con jóvenes y junto a ellos/as – a partir de identificar que el acceso a la educación era una de las problemáticas de la zona, inserta en una compleja trama de conflictos por la posesión de la tierra y la escasez del agua, entre otros¹⁷⁵- se lanzó a concretar la creación de una escuela de nivel secundario. Esto produjo una movilización social inesperada, debido a distintos actores se fueron sumando a este proyecto y, de algún modo, cambió el pulso y ritmo en el pueblo, dando origen a la escuela Nuestra Señora del Rosario, que se convirtió en una opción para numerosos jóvenes de futuro incierto. Así, con el correr del tiempo:

...docentes con inquietudes de avanzada, los estudiantes de varias disciplinas y numerosos miembros de organizaciones católicas se sintieron interpelados y desafiados a participar en aquel centro educativo nuevo, sin moldes embarazosos, donde se podían practicar las novedades pedagógicas y donde la ‘formación cristiana’ de espíritu conciliar tenía una aplicación concreta (Concatti, 2009: 48-49).

Producto de esta movilización -y que tanto la parroquia como la escuela se habían convertido en espacios de debate y reflexión- se organizó también un Grupo de contratistas y

¹⁷³ El movimiento Iglesia y Sociedad en América Latina surgió a comienzos de la década de 1960 y fue una de las primeras construcciones protestantes inmersas en la teología de la liberación. Apuntó a la transformación estructural de la realidad apoyado en una visión teológica de inspiración barthiana, que buscó combinar una teología bíblica de redención en clave histórica y un llamado a la militancia activa en los movimientos sociales y políticos de liberación. Reunió a un grupo ecuménico formado por los más elocuentes intelectuales y pensadores del protestantismo, como José Míguez Bonino, Rubem Alves, Julio de Santa Ana, Gonzalo Castillo. Con el respaldo del Consejo Mundial de Iglesias (CMI), creó la revista “Cristianismo y Sociedad” y la casa editorial “Tierra Nueva” (Amestoy, 2011). Karl Barth fue un teólogo que conmocionó al pensamiento reformado introduciendo elementos de la filosofía existencial o de la más reciente renovación bíblica (Concatti, 2009: 36).

¹⁷⁴ Recordemos que, entre los aspectos novedosos del CVII, se reconoció el principio de la libertad religiosa y la autonomía de lo secular, con lo que habilitó también la aceptación del pluralismo político, económico y religioso.

¹⁷⁵ Para una compleja descripción de la problemática existente en el conocido como “desierto lavallino” véase Liceaga (2012).

mensuales de viña, que apuntó específicamente hacia las reivindicaciones y la organización de los sectores laborales. Se formaron grupos de adherentes de base en varios distritos del departamento y en 1968 celebraron la ‘fiesta del contratista’ para cuestionar la intocable ‘Fiesta de la Vendimia’ y exigir el cobro adecuado de mensualidades y porcentajes, precio del tacho de uva, estatuto del contratista. En esta acción participan también actores externos, un grupo de abogados, motivados por el cura, da estructura legal a los reclamos, lo que genera un gran revuelo en la sociedad mendocina (Concatti, 2009: 49-50).

En el año 1969 Rolando Concatti y Oscar Bracelis ya habían retornado a la provincia, pero no tenían parroquias designadas, motivo por el cual alquilaban juntos un departamento en el centro mendocino y se mantenían con sus trabajos particulares. A su regreso, se instaló con ellos Carlos Pujol. Allí se reencontraron con los/as jóvenes de la JUC y sumaron a todos aquellos/as que tuvieran inquietudes sociales, sindicales y políticas, armándose un ‘pequeño templo político-religioso-ideológico’ (Álvarez, 2011: 47).

Este grupo además de tener una participación muy activa en el MSTM –que ya se había reunido por primera vez en mayo del ’68- participó en las jornadas de protestas de contratistas de Lavalle, en las distintas acciones de lucha de los sindicatos (gráficos, petroleros) y en la organización de la CGT de los Argentinos en la provincia (Concatti, 2009: 91). En los barrios del Gran Mendoza, otros miembros del MSTM local como el sacerdote Edgar Taricco -párroco de la Iglesia Virgen del Valle en la zona de Villa del Parque en Godoy Cruz- Jorge Contreras o Miguel Perez Burgoa promovieron y acompañaron procesos de organización barriales y de jóvenes.

Al respecto dice Jorge Contreras que el grupo de Sacerdotes para el Tercer Mundo:

...apareció como una voz expresiva de los sectores más pobres de Mendoza. Según este sacerdote, los documentos del MSTM fueron las vías posibles para denunciar y cuestionar la situación social que se vivía en el país atravesado por una sucesión de gobiernos de facto, gobiernos militares que eran muy autoritarios (Álvarez, 2007: 244).

En lo político, la mayoría de los miembros del MSTM local adhirió al Peronismo de Base y conformaron lo que se denominó la Coordinadora Peronista¹⁷⁶, “una nueva estructura, alineada a nivel nacional con el Peronismo de Base (PB) y las Fuerzas Armadas Peronistas” (FAP) (Baraldo, 2017: 7). Sobre la razón de esta elección Rolando Concatti relataba:

¹⁷⁶ Surgió en 1970 de la unión de diversos grupos que venían desarrollando una militancia en forma inorgánica en distintos frentes- barrial, estudiantil, sindical. Se encuadró dentro del llamado peronismo revolucionario y sus dos pilares eran la lucha antiburocrática y la organización de las bases (Álvarez, 2011: 48).

Un cristianismo comprometido tiene que hacerse cargo de aquello que cambia el destino de la gente: el estado y la política. Como la fe desfataliza la historia, la política desfataliza la realidad. Había que romper las fatalidades de la pobreza, la injusticia, la marginación y la ignorancia. Había que llegar al Estado para generar un cambio (...) Éramos peronistas por esta forma de leer la tercera posición: no creíamos ni en el revolucionarismo de los ultramarxistas, ni en el quietismo de los conservadores (Concatti en Álvarez, 2007: 246).

Entonces los miembros del MSTM en Mendoza, asumieron un compromiso y no fue sólo a nivel discursivo, sino expresado claramente en opciones y prácticas territoriales concretas. Enfrentaron tempranamente a la cúpula eclesial y también, a la cúpula sindical, a la dictadura y a sus cómplices políticos. Compartieron, en su mayoría, una lectura sobre el peronismo –como un movimiento revolucionario- y la necesidad del regreso de Perón –como líder porque sabe interpretar la causa del pueblo- (Concatti, 1972) y, si bien no se posicionaron claramente frente a la lucha armada – tema que les trajo grandes polémicas- algunos creyeron que armarse para presionar tenía sentido, pero sólo hasta llegar al diálogo (Concatti en Álvarez, 2007: 246). En esta configuración de ideas, en este espacio social se entrama el Barrio San Martín como ‘opción’ para los ‘pobres’ y los ‘sin techo’.

3.1.2 - Algunas notas sobre la radicalización política en Mendoza

El dogmatismo ideológico llega a su fin. La iglesia, como jerarquía y como Pueblo de Dios, se ha vuelto buscadora: parte de la realidad de los pueblos para construir su teología.

Y el marxismo de muchos marxistas latinoamericanos ha vuelto a lo mejor de sus fuentes: la praxis
*n c v k p q c o g t k e c p c " * í + " R q t " q v t c " r c t v g " p q " j c { " w p c " v*
*g n " e c r k v c n k u o q " { " u q e k c n k u o q " * í + " G p " e c o d k q*
imperialismos que tratan de dominar el mundo: el tercer mundo que debe entrar en la historia del
h w v w t q " e q p " r n g p c " f k i p k f c

Llorens, 1994: 15-16.

Mendoza no estuvo ajena a los procesos de renovación y radicalización de la región y el país, aunque claramente, con notas que la diferencian. El conflicto dentro del catolicismo entre sacerdotes y jerarquías y el posterior desarrollo del MSTM en el ámbito local – que analizamos en los primeros apartados de este capítulo- son una muestra clara que en la *provincia de la siesta, tranquila, conservadora*, las transformaciones no sólo tuvieron un fuerte impacto, sino también apropiaciones y (re) creaciones.

La dictadura cívico militar se inició en nuestra provincia con la asunción del Interventor Provincial Gral. Roberto Nazar (que mantuvo la misma impronta “conciliadora” de Lonardi a nivel nacional, aunque sólo en el plano discursivo¹⁷⁷) el modelo desarrollista fue impulsado por el radical Ernesto Ueltschi (1958-1961), profundizado por el demócrata Francisco Gabrielli (1961-62 y 1963-66) y lo continuaron los gobiernos militares de la Revolución Argentina (1966-1973).

Entre abril de 1956 y mayo del 57 fueron detenidas más de cuatrocientas personas entre civiles y militares a las que las acusaron de participar en *actos subversivos*. Según la descripción realizada por la historiadora Yamile Álvarez (2007) –tomando como fuentes algunos testimonios, las cartas de J.W. Cooke a Perón y los datos aportados por las autoridades militares- las acciones abarcaron desde una *presunta revolución militar*, hasta atentados *de carácter terrorista* (en los que incluye campañas panfletarias, la detección de una caja de fósforos con elementos de rápida combustión en un acto estudiantil en el teatro Independencia, la colocación de una bomba en el puente del ferrocarril y el armado de botellas incendiarias) (Álvarez, 2007: 65-67).

A diferencia de Álvarez (2007) que describe las acciones de la Resistencia como *actos aislados* que carecieron de *unidad de objetivos y metodología*, Baraldo y Scodeller (2006) –tomando como fuente los documentos de la resistencia peronista que compila Roberto Baschetti (1988)- explican que la *Resistencia* trabajó en tres direcciones: *una rama de propaganda política* (a cargo de la Juventud Peronista y del Instituto Juan Facundo Quiroga); *una rama de acción directa* (comandada por el ex oficial del ejército Ciro Ahumada) y *una tercera rama que instruyó a guerrilleros* (organización de tipo celular llamada Unión de Guerrilleros Andinos (UGA) que fue desbaratada antes de comenzar a operar de forma continua) (Baraldo y Scodeller, 2006: 16).

El neoperonismo tuvo una importante presencia en varias provincias, pero específicamente en Mendoza, fue uno de los principales centros en los que alcanzó un inusitado desarrollo. Desde su origen con el partido Tres Banderas hasta su manifestación plena en el Movimiento Popular Mendocino.

¹⁷⁷ Sus declaraciones de que *No habrá ni vencedores ni vencidos* se contradijeron con sus políticas posteriores: disolvió la Legislatura Provincial, declaró en comisión al Poder Judicial y dispuso la detención de varias personalidades del gobierno peronista, además de crear, posteriormente una Comisión Provincial de Investigaciones para investigar los actos de la administración anterior e intervenir empresas e instituciones (Álvarez, 2007: 55-58).

En este contexto, hubo un hecho clave en nuestra provincia que fue decisivo entre la disputa de Perón y el vandomismo. Como mencionamos antes, en el marco de los comicios de 1965 el PJ fue legalmente reconocido por Illia para presentarse en las elecciones y, a nivel nacional, la línea vandomista obtuvo un resultado muy positivo al obtener un bloque de cincuenta y dos diputados. Pese a esto, al año siguiente, en las elecciones por la gobernación de Mendoza, Perón apoyó a los candidatos del Partido Justicialista (Ernesto Corvalán Nanclares y Alberto Martínez Baca) y con este apoyo, derrotaron al neoperonista Movimiento Popular Mendocino de Alberto Serú García (Álvarez, 2007: 119). Esto significó un fuerte revés a las aspiraciones de Vandom de construir un peronismo sin Perón pero además dejó instalados fuertes sentimientos de resentimiento y desconfianza.

Otro actor muy importante durante este período en la provincia fue -como señalamos en el apartado anterior- la juventud. Los/as jóvenes participaron en distintos ámbitos de militancia¹⁷⁸ tanto política como social. Ya nos referimos al rol central que tuvieron en las organizaciones del catolicismo social y cómo se fueron entramando con otras militancias. En el apartado siguiente nos detendremos en la militancia barrial. Veamos ahora el lugar que tuvieron en las organizaciones políticas y político-militares.

Brevemente, la juventud peronista surgió durante el período de *la Resistencia* y actuaron espontáneamente en su zona de residencia o de trabajo en pequeños actos relámpagos.

En Mendoza si bien existían numerosas agrupaciones juveniles que se referenciaban en la JP, fue recién a partir de 1970 que los distintos grupos comenzaron a ser conocidos públicamente en el ámbito político provincial.

Según Álvarez (2007) a fines de este año nació la Juventud Peronista Comando Mendoza en el marco de la celebración del 17 de octubre. Este sector junto con las 62 Organizaciones, el Consejo Tecnológico peronista y el Instituto Jurídico Sindical fundaron en septiembre de 1971 la CASA (Central de Acción Sindical y Adoctrinamiento). A estas organizaciones se sumó el Consejo Provincial del Justicialismo, de origen universitario que, en un comienzo adoptaron el nombre de Línea Nacional y posteriormente lo cambiaron por el de Trasvasamiento Generacional, luego de adherir a la Mesa de Trasvasamiento Generacional. La oposición a esta agrupación en el sector universitario era la FAUDI (Frente Agrupaciones Universitarias de Izquierda) que en ese momento dirigía la Federación Universitaria Argentina.

¹⁷⁸ El uso de esta expresión fue muy extendido y, a pesar de que continúa hasta hoy, en ese contexto – a la luz de la imagen del Che o de Camilo Torres- se usó para referirse a aquel que llevaba a la práctica sus convicciones y estaba dispuesto a sacrificarlo todo para una causa colectiva que lo trascendía.

Sobre las características del grupo, no propiciaban la lucha armada y era una agrupación ortodoxa, que acataba la conducción de Perón por lo que no tenían estrategias propias. Hasta el año 1972, los dos grupos mencionados eran los que tenían mayor predicamento dentro de la juventud peronista mendocina. En julio de ese año se resolvió la desaparición de todas las siglas y la fusión bajo la denominación de Juventud Peronista de la Regional Sexta, que en febrero de 1973 se constituyó como Mesa Única de la Juventud Peronista (Álvarez, 2007: 213-216).

Respecto al accionar de las organizaciones político-militares en nuestra provincia según Baraldo y Scodeller (2006) hacia fines de los '60 ya existían algunos grupos del Peronismo de Base- Fuerzas Armadas Peronistas (PB-FAP), que se organizaron a partir de contactos con el gremio de Gráficos de Buenos Aires y militantes de Córdoba¹⁷⁹. Estos grupos junto a miembros del MSTM dieron origen a la Coordinadora Peronista (en adelante CP), que fue una instancia de articulación conformada por pequeños grupos peronistas que desarrollaban tareas de militancia en distintos ámbitos, no ligados a ninguna estructura orgánica. Dentro de la CP, organización popular era entendida a partir de la lucha antiburocrática y la organización de las bases. En el frente estudiantil, inicialmente la relación fue con las agrupaciones de la Línea Nacional, que luego se retirarían por diferencias político-ideológicas, fundamentalmente por desacuerdos en torno a la lucha armada, ya que los estudiantes de la Línea Nacional disientían sobre la necesidad de asumirla (Baraldo y Scodeller, 2006: 26).

En relación al MSTM provincial y su definición mayoritaria por el Peronismo Revolucionario Héctor Orelogio relata:

Y digamos, a nosotros nos cierran el seminario en el...65, tiene que haber sido por ahí. Todo ese grupo, junto con los curas, porque echan veintisiete curas (...) Ahí como movimiento, la opción que se toma es la del peronismo (Héctor Orelogio, entrevista realizada por Natalia Baraldo, abril de 2012).

Pero esta opción por el peronismo que relata el entrevistado no es por un partido político sino por el movimiento que expresa el más alto nivel de conciencia y combatividad a la que llegó la clase trabajadora argentina que por falta de análisis y rigor ideológico no explicitó el

¹⁷⁹ A fines de los '60 surge el PB, su origen se lo puede ubicar en la provincia de Córdoba, aunque hay distintas versiones sobre sus orígenes, los autores coinciden en que su formación se dio en las fábricas cuyo objetivo era la representación de "las bases". No hubo un desarrollo idéntico en todas las Regionales y se dice que en algunos casos FAP formó al PB como su estructura de superficie o brazo político, y en otros casos se puede haber producido en el sentido inverso. Entre las características del PB se encuentran "'desprecio por la política superestructural' y opción de privilegiar el ámbito de representación de las bases como medio para la construcción de un poder 'alternativo'" (Antón, 2003).

proyecto socialista (Concatti, 1972). Vemos entonces cómo el relato del entrevistado está en clara sintonía con lo expresado en el documento del MSTM.

Desde un planteo de un peronismo revolucionario, de una izquierda, se plantea un socialismo... pero la opción política concreta se toma dentro del peronismo, por diversas razones. Por la historia de las luchas sociales, etc., pasa por el peronismo en Argentina y no por otros andariveles políticos. Como mayoría ¿no es cierto? Podrá pasar sí, por algunos sectores minoritarios, pero mayoritariamente y más en ese momento, pasa por el peronismo (Héctor Orelogio, entrevista realizada por Natalia Baraldo, abril de 2012).

Respecto a cómo se produce ese tránsito desde el compromiso social que compartía la mayoría de jóvenes que pasaban por los espacios católicos con la posterior definición política concreta, el entrevistado -tal como lo hizo Concatti (1997 en Álvarez, 2007) antes cuando decía Un cristianismo comprometido tiene que hacerse cargo de aquello que cambia el destino de la gente: el estado y la política. Como la fe desfataliza la historia, la política desfataliza la realidad- nos relata que la opción política en el contexto de renovación de toda la iglesia era casi inevitable, más allá del espacio orgánico que se definiera para participar posteriormente. En ese sentido decía Orelogio:

...dentro de esas opciones había gente, que ya venía de antes de entrar al seminario con ideas más de izquierda, y luego opta por algunas corrientes de izquierda (...) otros que optan por la JP, y otros... casi la mayoría, por lo que fue el Peronismo de Base (...) Junto con un montón de otra gente, porque... digamos, en esa época había un grupo bastante amplio de gente dentro de la iglesia católica con ideas revolucionarias, que evolucionaron desde la democracia cristiana que llegó un momento que se quiebra...(Héctor Orelogio, entrevista realizada por Natalia Baraldo, abril de 2012).

Finalmente, en lo que se vinculaba con la decisión sobre a qué organización específica incorporarse, los debates giraban en torno a tópicos centrales que atravesaron a la mayoría de los espacios militantes durante el período y tuvieron que ver con las construcciones de cada una, más allá del objetivo final, el horizonte, que en general las organizaciones lo compartían (a través de distintas expresiones tales como socialismo, justicia social o comunidad cristiana). Concretamente las diferencias existían en torno a la forma de construcción de poder, es decir, en las estrategias políticas a seguir. Justamente sobre la elección de este sector del catolicismo social, que eran cercanos al MSTM y de la mayoría de sacerdotes miembros por PB-FAP y el espacio que lo incluía en Mendoza, la Coordinadora Peronista, relata Héctor:

Mayoritariamente hizo una opción por el *peronismo de base* sí, masivamente, pero no todos. Porque la vinculación con el caso de la *Coordinadora Peronista*, justamente

también surge ahí, y se trabajaba todo en conjunto. En definitiva, distintas visiones, o proyectos... por ejemplo, el Peronismo de Base no tenía el mismo proyecto de los Montoneros. Montoneros tenía un proyecto de copar estructuras y una serie de cosas, que así después le fue...el Peronismo de Base quizás se puso en la otra parte y digamos... después se ve como que las dos cosas tienen que confluir. No podés quedarte en el trabajo de base sin tener poder político, económico, etc., no armás poder solamente con las bases. Sino que tenés que tener la estructura de poder. En eso a lo mejor los Montoneros tenían razón, pero pensar que vamos a copar el ejército es una ingenuidad... nos hicieron mierda... eso es una ingenuidad (Héctor Orelogio, entrevista realizada por Natalia Baraldo, abril de 2012. *Cursiva nuestra*).

Este fue *el tema*, a definir entre las organizaciones políticas y político- militares durante el período: cómo construir identidad de clase y lograr la toma del poder. En este sentido PB-FAP, tomaba como punto de partida el planteo de Cooke sobre la identidad del peronismo: la identidad del peronismo o es burguesa o es obrera. Entonces, para que sea una identidad obrera, revolucionaria, la hegemonía la tenían que tener los trabajadores. Es en esta misma línea de argumentación en la que se inscribe en 1971, la formulación de la Alternativa Independiente, que planteaba la necesidad de generar una organización con grados de autonomía de la burocracia, pero que no se concibiera como una vanguardia¹⁸⁰. Quienes tenían que definir, en caso que se definiera, la acción armada (cosa que no negaban) eran las agrupaciones sindicales de cada fábrica, no el partido de vanguardia. Es en este punto entonces, donde aparece otra de las diferencias en las definiciones de las organizaciones y que giraba en torno a cómo generar la conciencia en el pueblo, que claramente, era implícitamente, aunque no lo formularan así, qué concepción de pueblo tenían. Al respecto Orelogio explica:

Lo mismo que el ERP... sí, eran muy lucidos y tenían todo muy bien pero ¿cuál era la inserción popular? Es decir, eran vanguardias... la idea del foco, Guevara...ese foquismo... yo porque vea una luz allá, no necesariamente la voy a seguir... si creés que porque está la luz, porque está el foco, el pueblo se va a encolumnar... No. El pueblo tiene digamos una...Aparte en la izquierda había a lo mejor una especie de mirada ingenua de lo que es el pueblo. Nosotros tenemos que analizar... por ahí tenés un tipo al lado tuyo que está en la misma condición tuya, y cuando te ve que vos decís que haya justicia, el tipo va y te denuncia...a mí me pasaba... (Héctor Orelogio, entrevista realizada por Natalia Baraldo, abril de 2012).

¹⁸⁰ Alternativa Independiente no fue la única opción que se debatió al interior de las FAP. La crisis de la dictadura de la *Revolución Argentina* que venía acentuándose desde finales de los años '60 como producto del proceso de radicalización que se inició con el Cordobazo, los llevó a un reposicionamiento a partir del replanteo estratégico que se dieron los sectores dominantes. Cuando estos sectores entendieron que la única forma de controlar el proceso de radicalización política en ciernes era dar por finalizada la etapa de clausura democrática y posibilitar el llamado eleccionario, el escenario político se transformó. La posibilidad del desarrollo de la instancia político-partidaria reabría un espacio de participación clausurado y frente a este nuevo escenario las FAP ingresaron en un fuerte proceso de debate interno (Antón, 2003).

A la concepción ingenua del pueblo que Orelogio le atribuye al PRT-ERP, le opone una visión claramente freireana¹⁸¹ donde complejiza la mirada sobre las bases y plantea la centralidad de la tarea de concientización en los barrios corriéndose de posturas populistas.

Yo vivía en el barrio San Martín y un día estábamos en una reunión con unos amigos, pasaba la policía, y aparecía uno a los gritos: ¡Ehh, acá hay guerrilleros, vengan! Jodiendo, pero te da la pauta de cuál es la mentalidad de mucha gente que está viviendo en una villa. Que esté viviendo en una villa no quiere decir que tenga una mentalidad de cambio, al contrario, es más conservadora (...)

Y cuanto más sumida esta la gente en la miseria, es lo que pasaba en Chile también... generalmente más conservador se vuelve. Aparte que introyecta la mentalidad del opresor. Entonces al hombre lo explotan en el trabajo, y después va y le pega a la mujer. No hay una relación de compañerismo... Entonces no se puede ser tan ingenuo de pensar... (Héctor Orelogio, entrevista realizada por Natalia Baraldo, abril de 2012).

Esta perspectiva sobre el pueblo -si bien puede estar condicionada por la trayectoria del entrevistado en el cristianismo social, pertenencia que lo vincula con el Barrio San Martín desde mediados de los '60, donde es uno de los impulsores del Secretariado Comercial, una experiencia de educación popular clave en el Barrio que desarrollaremos en el apartado siguiente- está claramente en diálogo con el posicionamiento del PB-FAP, donde a partir de los '70 "el barrio aparece cada vez mejor definido como espacio fundamental de construcción política" (Alfieri, Nardulli y Zaccardi, 2008: 108).

El papel que se le asignaba a la militancia barrial en la organización aparece sintetizado claramente en un reportaje publicado en la revista *Cristianismo y Revolución* en septiembre de 1971:

La tarea en los barrios tiene varios aspectos. El primero y fundamental es integrar en la conciencia revolucionaria. El hombre vive la necesidad de la revolución en la fábrica, en el taller, etc. Pero muchas veces se da un divorcio entre lo que vive en el trabajo donde experimentaba la explotación directamente y el barrio, donde vive una vida paralela o no es comprendida su lucha por la familia, etc. Nuestra tarea desde el punto de vista más general intenta unificar estas contradicciones que se dan en la vida. Además, las fuerzas políticas burguesas tienen el barrio como punto de concentración de su actividad, nosotros creemos necesario darles batalla también en ese terreno y en una perspectiva a largo plazo, el barrio es un elemento importantísimo de la lucha revolucionaria directa. Es el terreno propio de los explotados, el más conocido y el primero que debemos recuperar para construir nuestro futuro ("Por qué somos peronistas de base" Reportaje en *Cristianismo y Revolución* N° 30, septiembre de 1971 en Alfieri, Nardulli y Zaccardi, 2008: 109).

¹⁸¹ Dice Freire en *Pedagogía del Oprimido* ([1970] 1998) "El gran problema radica en cómo podrán los oprimidos, como seres duales, inauténticos, que "alojan" al opresor en sí, participar de la elaboración de la pedagogía para su liberación. Sólo en la medida que descubran que "alojan" al opresor podrán contribuir a la construcción de su pedagogía a la construcción de su pedagogía liberadora" (Freire, 1998: 35).

Hasta 1973 cuando el PB comenzó a aparecer públicamente en algunos conflictos gremiales y/o en movilizaciones, las CP fue una de las referencias concretas de su accionar en Mendoza.

El principal objetivo de la Coordinadora -señalan Baraldo y Scodeller (2006: 26) siguiendo el testimonio de una miembro de la conducción del PB-FAP en Mendoza- fue la articulación de distintos sectores del campo popular, debido a que cada frente tenía también objetivos concretos o reivindicaciones específicas. La otra característica distintiva del PB-FAP que señalan las autoras fue su gran desarrollo en el ámbito barrial, entendido como frente de lucha; siendo en cambio limitadas las referencias en el ámbito sindical, donde tuvieron inserción en los gremios de canillitas, estatales, petroleros, ferroviarios, periodistas y docentes.

Finalmente, otra diferencia central que surgió con Montoneros se dio en la etapa post Cordobazo en referencia a la definición del proceso revolucionario como Guerra Popular Prolongada con miras a consolidar una Alternativa Independiente que, tal como mencionamos antes, estaba orientada a la conformación del ejército del pueblo para la toma del poder. Al respecto dice Orelogio respecto a esta definición en el PB-FAP:

Yo te diría que el pensamiento es el mismo. En el sentido de la Guerra Popular Prolongada, la famosa... se empezó a plantear la idea de la alternativa independiente, pero que era público esto de la alternativa... entonces ahí participaba el peronismo de base, el movimiento sindical, el político, qué se yo. Que surge como un planteo de cambio histórico, prolongado, difícil... a diferencia del planteo de los monto, que hoy... mañana a más tardar, estaba la revolución hecha. Se hablaba de un proceso revolucionario pero como un proceso histórico, pero eso ya venía del pensamiento, de lo que fue el origen del Peronismo de base. Como que la gente del peronismo de base trabajaba a nivel de superficie (Héctor Orelogio, entrevista realizada por Natalia Baraldo, abril de 2012).

La coyuntura política en la que se recibió la propuesta de la Alternativa Independiente, condicionó la acogida por parte del activismo peronista -que se encontraba ya en plena tarea de afiliación, en miras a la salida electoral que instituyó el Gran Acuerdo Nacional-. El planteo de una independencia política iba a contracorriente de este contexto, lo que precipitó la crisis interna y el progresivo aislamiento de las FAP (Baraldo, 2004: 54)

Según Baraldo y Scodeller (2006) y Álvarez (2007) la regional Mendoza de Montoneros, comenzó a organizarse a partir de 1971. Inicialmente, de la mano de Alberto Molina y su hermano que habían sido evacuados de Córdoba porque allí eran muy buscados y fueron enviados a Mendoza a organizar la regional. Sus adherentes provinieron de un sector de la Juventud Peronista local, de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y de la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP) con base en el gremio de los bancarios (Álvarez, 2007: 227).

Uno de los primeros desarrollos de la organización fue en el frente territorial, específicamente en el Barrio San Martín. Según explica uno de sus referentes comienza desde un origen de trabajo cristiano...de los Campamentos de Trabajo que arrancan mucho antes (Baraldo y Scodeller, 2006: 26).

Específicamente en cuanto a la relación entre Montoneros y los Campamentos Universitarios de Trabajo (CUT) -que desarrollaremos en el apartado siguiente- es importante aclarar que si bien no había una relación orgánica entre ambos, el paso por la experiencia de los campamentos era un proceso de concientización tan radical en los jóvenes que, generalmente, se definían políticamente luego de ella. Al respecto dice Concatti:

...la idea del campamento universitario, era una idea muy sesentista, era que los universitarios fueran a un pueblo, a un lugar del país particularmente atrasado, particularmente en dificultad y en un empeño de un mes o mes y medio, lo que duraban las vacaciones, intentara ayudar a la gente en algo que los cambiara (...) En la práctica era un propósito desmedido e ingenuo, un lugar y la gente no se cambiaba en ese tiempo, los que cambiaban eran los universitarios que iban, que venían de una universidad privada o lo que fuere, ya con ánimo pero sin tanta vinculación política. El contacto con el dolor, con la pobreza extrema, con la injusticia espantosa, era un curso aceleradísimo de radicalización política. (Concatti en Álvarez, 2011: 38).

Teresita Castrillejo (ex campamentera) nos relata su experiencia:

Esa experiencia marcó mi vida: al volver a Mendoza tenía la oferta de presentarme a una beca a Alemania (...) y la rechacé; mi argumento fue: “estudié filosofía buscando algo que no he encontrado, nos encerramos en una torre de marfil, cuanto más alejados de la realidad mejor; yo quiero hundirme en esa realidad, caminarla, conocerla, transformarla...”. Allí nació mi convicción de la necesidad de la política, la transformación, de una posible revolución para nuestra patria y nuestra América (Teresita Castrillejo, entrevista realizada por la autora, enero de 2018).

En este sentido, la experiencia de los campamentos estaba íntimamente relacionada con la impronta de José María Llorens –que fue quien los impulsó en la provincia y luego acompañó el proceso de nacionalización-. Llorens, como analizamos en el capítulo anterior, venía de una trayectoria de profundo compromiso con la renovación católica. Por esto, los campamentos estaban planteados en términos de formación y orientados con la metodología de la revisión de vida en comunidad, es decir, la necesidad de ver, estar, sentir la realidad y comprenderla como punto de partida de cualquier intervención y construcción en ella. Es decir, desde una perspectiva de formación y construcción político-social, dialógica.

Si bien este último aspecto lo desarrollaremos en el apartado siguiente, nos da algunas pistas para pensar las diferencias o críticas que surgieron posteriormente hacia la construcción de las ideas que gestaron la experiencia del Barrio San Martín:

(...) digamos que los montoneros a través de la JP movilizaban mucha gente, masivamente. Pero la crítica es ... bueno, vos movilizas, pero si el tipo no tiene... tenés que hacer... que también lo decía Perón, cada uno desde el que estaba en el último puesto del movimiento, tenía que ser un mariscal. Por un lado la verticalidad de la subordinación. La disciplina que había que tener para enfrentar la dictadura y todo lo demás... la verticalidad, la conducción, muy bien (...) Entonces vos al militante lo tenés que formar. No puede ser cualquiera el militante, no. El tipo tiene que saber a dónde va, con quién se enfrenta, con qué instrumentos va a trabajar. No puede ser un tipo que no tenga una preparación, porque el enemigo con el que va a luchar está totalmente preparado. Tiene una infraestructura, una logística, un apoyo internacional, tiene una historia, tiene un poder (Héctor Orelogio, entrevista realizada por Natalia Baraldo, abril de 2012).

Todo el ambiente te empujaba, venías muy enojada con el sistema y todo lo que vivías te preparaba para que te definieras... pero de ahí a... el tema es que algunos compañeros te planteaban “los que tienen huevos se hacen Montoneros, los que no están en la superficie” Por supuesto, te tiraban con el Che, con la Revolución Cubana pero planteado en esos términos. “Cojones versus Cobardía” que realmente era muy básico (Teresita Castrillejo, entrevista realizada por la autora, enero de 2018).

En estos planteos, claramente quedaba subordinado el proceso de construcción dialógica a una imposición- medición lineal de la valentía y el compromiso que no podía sino generar críticas y tensiones (cuando no rechazos) entre algunos jóvenes y militantes. Sin embargo, tal como plantean (Alfieri, Nardulli y Zaccardi, 2008: 114) es importante tener en cuenta el contexto en el que se están planteando estas diferencias para poder analizarlas. Como vimos antes, el Cordobazo no sólo fue la agudización de la crisis de la *Revolución Argentina* sino también, el inicio de una ofensiva popular creciente y la expansión de la idea de violencia como camino para la rápida transformación social y política. En este marco, hay un predominio de Montoneros dentro de la Tendencia y, sobre todo, en la JP que aparece como la herramienta movilizadora de masas fundamental y el trabajo barrial va a ser replanteado, la tarea concientizadora no desaparece, pero la construcción de la retaguardia del ejército popular se vuelve prioritaria (Alfieri, Nardulli y Zaccardi, 2008: 114).

Por otro lado, frente a las Unidades Básicas copadas por el aparato partidario promovieron las Unidades Básicas Revolucionarias, y su forma de organización fue a través de distintos frentes: el frente juvenil, el frente sindical, el frente femenino-que era la agrupación Evita-, el frente de los que tenía problema de tipo de vivienda, que era el Movimiento de Inquilinos Peronistas, el Movimiento Villero Peronista. A esto se sumó la Juventud

Universitaria Peronista, la UES y el movimiento de profesionales. Eso es globalmente desde donde se asentaba Montoneros, con una herramienta también de toma de poder, de concepción del poder que era la lucha armada. A nivel sindical, la Juventud Trabajadora Peronista tuvo una importante inserción en Mendoza (Baraldo y Scodeller, 2006: 26-27).

Al respecto Manuel Corominola, aclara en su testimonio, esta diferencia entre la construcción de Montoneros en la superficie y sus cuadros armados, que, según su perspectiva, no eran numerosos en nuestra provincia.

(..) hay una mala comprensión de cómo era el tema y lo que era Montoneros. Yo también estuve en Montoneros, pero no en la parte militar. Estaba en la JTP Juventud Trabajadora Peronista, que respondía a Montoneros (...) pero lo que te quiero decir es que no necesariamente cuando se habla de Montoneros era estar en la parte armada, en la guerrilla. Eran muy pocos dentro de la organización Montoneros, eran muy pocos los que eran cuadros armados, pero sí éramos muchos los que aportábamos en otras organizaciones (Manuel Corominola, entrevista realizada por la autora, marzo 2016)

Finalmente, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) como adelantamos en el capítulo I, surgió en mayo de 1963 de la unión de dos organizaciones, Palabra Obrera, dirigido por Nahuel Moreno, y el Frente Revolucionario Indo-Americano Popular (FRIP), cuyos principales dirigentes eran los hermanos Francisco René y Mario Roberto Santucho provenientes del Partido Socialista Argentino. En 1968, en el transcurso de su cuarto Congreso, el PRT se dividió en dos corrientes: el PRT La Verdad, dirigido por Nahuel Moreno, que se oponía a la lucha armada y que en 1972 se unió al Partido Socialista Argentino constituyendo el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), y el PRT El Combatiente, conducido por Mario R. Santucho y que en 1970, durante el desarrollo del quinto Congreso, crearon el Ejército Revolucionario del Pueblo definiéndolo como una organización de masas para la guerra civil.

Tal como lo desarrollamos en el primer capítulo, los trabajos de Violeta Ayles (2011, 2012) reconstruyen el accionar político y militar del PRT en Mendoza, focalizando en los frentes de masas en los que estuvieron insertas las acciones de esta organización.

Según la autora, la formación del PRT local se dio a partir de 1973 y coincidió con dos procesos abiertos; por un lado, el alto nivel de conflictividad a nivel nacional; por otro lado, un fenómeno que vivía el mismo Partido en el resto del país de gran crecimiento para la organización, iniciando ese año, una tendencia ascendente –tanto en incorporación de militantes como de apertura o reapertura de regionales- que no encontraría su freno hasta fines de 1975.

En Mendoza el PRT constituyó una zona independiente y tuvo desarrollo en diversos frentes de masas, tal como en el resto del país. Además del frente obrero (en su aspecto político sindical) y de la instancia militar, que eran los frentes más importantes para los perretistas -

debido a la concepción estratégica del partido sobre la toma del poder, la guerra civil revolucionaria; sus militantes desarrollaron su accionar en seis frentes de masas: zona alcoholera, petroleros, bancarios, sanidad, estudiantil, teatro y además, el desarrollo de la instancia militar.

A estos frentes Baraldo y Scodeller (2006) incorporan un desarrollo en los barrios – particularmente en asentamientos- donde las acciones apuntaron a desarrollar la infraestructura militar (casas de seguridad, postas sanitarias etc). Aquí, un dato que aportan las autoras es que –a pesar de que no hayan quedado registros formales- en la memoria de muchos se recuerda que la primera ambulancia que tuvo el Barrio San Martín fue un aporte del ERP (Baraldo y Scodeller, 2006: 27).

Para concluir con estas notas sobre el proceso de radicalización política en nuestra provincia, haremos un breve panorama del accionar del movimiento obrero durante el período y cómo decantó ese proceso en las jornadas de lucha conocidas como el Mendozazo¹⁸².

Tal como adelantamos en el primer capítulo (a través del análisis de Ayles, 2011, 2012), los estudiantes secundarios y universitarios se manifestaron contra la política represiva de la dictadura, sobre todo, cuestionando las medidas que limitaban el ingreso a la universidad a través de exámenes eliminatorios, la intervención a las universidades nacionales y la promulgación del decreto-ley N°16.912 (en contra de la autonomía universitaria).

Por su parte los trabajadores de distintos gremios (docentes, trabajadores de la salud, empleados públicos, contratistas de viñas, entre otros), ante la pasividad de la CGT local frente a los conflictos que estaban ocurriendo a nivel nacional y provincial decidieron llevar su lucha a las calles. A estos enfrentamientos se sumaron los conflictos intergremiales. La escisión que se dio a nivel nacional durante 1968, cuando resultó electo Raimundo Ongaro, que generó la co-existencia de dos centrales, la CGT Azopardo (por la ubicación de la misma) y la CGT de los Argentinos (CGTA) conducida por Ongaro, se repitió en Mendoza. Las 62 Organizaciones se dividieron en las 62 Organizaciones Leales¹⁸³ conformada por los gremios combativos que apoyaban la CGTA y era apoyada por dirigentes del peronismo ortodoxo, y las 62 integrada por gremios vanderistas y participacionistas como metalúrgicos, petroleros privados y molineros, representadas por Manuel López y apoyados por el CGT regional y el neoperonismo. También se produjeron enfrentamientos al interior de diferentes sindicatos, tal como ocurrió en la UOM

¹⁸² Un análisis específico de los conflictos obreros en Mendoza entre 1969 y 1974 lo encontramos en el trabajo de Scodeller (2009).

¹⁸³ No debe confundirse su denominación con la división que se establece en 1966 a nivel nacional entre las 62 de Pie Junto a Perón lideradas por Alonso (Vestido) y las vanderistas 62 Leales a Perón. Ahora, a nivel nacional, las 62 Organizaciones ya se encuentran unificadas, situación que no se da en Mendoza.

cuando obreros despedidos de la empresa Ganz se enfrentaron a los dirigentes por su pasividad; en el gremio ferroviario contra el delegado interventor, en el gremio minero a raíz del accionar de los dirigentes en paritarias, el gremio de la sanidad y el de empleados públicos, entre otros (Rodríguez Agüero, 2011).

El año 1972 se profundizaron los conflictos. La CGT convocó a un paro nacional de 48 hs. para el 29 de febrero y 1 de marzo, contra la política salarial del gobierno y el alza de precios, medida apoyada por el Movimiento Intersindical Provincial (MIP) –agrupamiento local alineado a nivel nacional con el Movimiento Intersindical Nacional cuyo referente era Agustín Tosco- y las 62 Organizaciones Leales. El acatamiento fue masivo y durante el mes de marzo se produjeron atentados con bombas, detención de dirigentes sindicales, manifestaciones.

El punto más alto del ciclo de protestas se produjo en abril de ese año, cuando en medio de un clima de descontento y repudio generalizado hacia las políticas de la Revolución Argentina, se produjo un aumento de 300% en las tarifas eléctricas, lo que llevó a la formación de la Coordinadora “No pague la luz”; la cual dispuso concentraciones, apagones y asambleas de trabajadores/as, estudiantes y otros actores del ámbito social, político y cultural.

Desde los barrios se posicionaron públicamente contra los aumentos a través de sus uniones vecinales, clubes sociales y cooperativas. La Cooperativa del Barrio San Martín resolvió en asamblea no pagar las facturas, depositarlas en la sede de la organización y apoyar las medidas de fuerza que se realizaran a nivel provincial y nacional (Baraldo, 2004: 196).

Por su parte la CGT regional convocó a un paro con movilización para el día 4 de abril. La medida, además de sumar un altísimo nivel de acatamiento y una multitudinaria movilización tomó las calles. A esto se sumaron las acciones realizadas por el sindicalismo y otros actores de la línea más combativa, que incluyeron actos previos al paro –con detenciones y atentados durante su realización- y el cierre de los portones del parque con la leyenda: Por un paro combativo y no un día de paseo. El pueblo con Perón al poder, acción en la que participaron un destacamento de la Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y militantes del frente barrial de Godoy Cruz (Baraldo y Scodeller, 2006: 28). Desde los barrios también salieron columnas a la casa de gobierno. La del Barrio San Martín estuvo encabezada por el sacerdote José María Llorens. Ya en la explanada fueron confluyendo miles de manifestantes.

La respuesta del gobierno fue la represión violenta que comenzó frente a la sede gremial de los/as trabajadores de la educación y luego, el enfrentamiento se trasladó a Casa de Gobierno. Ese día, el saldo fue de un muerto y cientos de heridos y detenidos. Los enfrentamientos callejeros, que se extendieron por varios días y hacia los barrios obreros, provocó la renuncia del interventor Gabrielli y la suspensión de los aumentos de tarifas.

Como ha señalado Scodeller, fueron los acontecimientos desarrollados en los barrios los días posteriores a los hechos del día 4, cuando la lucha como tal tomó carácter de clase. Este aspecto es lo que se diluye en la historiografía al dar por concluido el hecho ese mismo día, manteniendo en la memoria la imagen de un movimiento de clase media, por un reclamo de tipo económico. Los barrios obreros de la periferia –fundamentalmente en Las Heras y Pedro Molina de Guaymallén, pasan a ser escenario de confrontación donde se homogeneiza la fuerza social. La resistencia al avance de las fuerzas represivas, se hace desde barricadas levantadas y sostenidas por los vecinos (Scodeller en Baraldo, 2004: 200).

Unos meses más tarde, en julio de 1972, se produjo el Malargüinazo¹⁸⁴, una pueblada en el sur de la provincia que comenzó por el reclamo de fuentes de trabajo y se amplió en sintonía con el malestar que existía en amplios sectores a la dictadura. Los últimos meses de la Revolución Argentina estuvieron marcados por una intensa movilización social que llevó a que el interventor Gibbs (sucesor de Francisco Gabrielli) a renunciar dos meses antes de entregar el mandato a las nuevas autoridades electas.

Así, las jornadas de lucha de abril de 1972, significaron un salto cualitativo en el proceso de luchas de los distintos sectores sociales (Baraldo y Scodeller, 2006: 29). Esto se debe a que las mismas se enmarcaron en la lucha por lograr democratizar la forma en que se encontraba organizada la sociedad. La caracterización de *azo* hace referencia a un movimiento social de oposición política que fue expresión del antagonismo de clase, superando el conflicto reivindicativo (Scodeller en Baraldo, 2004: 200).

En el '73, el triunfo del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) y la llegada de Héctor Cámpora-Vicente Solano Lima al gobierno nacional, implicaron el regreso del peronismo a la vida institucional. La caracterización de esta nueva etapa no fue unívoca dentro de los sectores revolucionarios. Al desaparecer el enemigo común frente al cual se unificaba la lucha (la dictadura) se produjeron realineamientos e inclusive profundas fracturas dentro del campo popular (Baraldo y Scodeller, 2006: 31).

La lucha entre proyectos políticos antagónicos que atravesó la sociedad en su conjunto se cristalizó en el movimiento peronista, dividiéndolo en lo que se conoce como “la derecha” y “la izquierda”. Así lo expresa el entonces Secretario General de la Gobernación en Mendoza, Horacio Martínez Baca¹⁸⁵:

¹⁸⁴ Malargüe es un departamento de la Provincia de Mendoza, ubicado a 352 km aproximadamente de la Ciudad Capital.

¹⁸⁵ Hijo de Alberto Martínez Baca, gobernador de Mendoza entre 1973-1974.

La tendencia ideológico-política era una *mélange* y este es uno de los problemas (...) Formar una militancia carente de una ideología que los aglutinara, es absurdo y obviamente una militancia para ser tal surge de grupos de derecha, como Tacuara, Alianza Libertadora, que era nacionalistas; grupos como Firmenich, todos los que eran de clase media alta, de orientación nacional católica, pero con el ingreso fundamentalmente de Quieto, que proviene de las Fuerzas Armadas Peronistas, a Montoneros que era marxista-leninista, se produce una militancia, de izquierda y se hace lo que se llama Peronismo Revolucionario o Tendencia Revolucionaria (Horacio Martínez Baca en Breitman y Nudelman, 2011: 172).

Desde el inicio de la gestión provincial, la lucha que hegemonizó la escena pública fue el enfrentamiento entre las dos facciones peronistas, las cuales se plasmaron en la misma fórmula gubernamental: Alberto Martínez Baca, quien fue electo gobernador y representaba la Tendencia Revolucionaria y el vicegobernador, Carlos Mendoza, dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y referente de la derecha peronista. Así en Mendoza, la disputa patria socialista vs. patria peronista tuvo como resultado, a medida que cobraba fuerza la segunda, cambios de ministros y expulsiones de miembros del Partido, bajo la acusación de infiltración marxista¹⁸⁶.

No obstante, las políticas implementadas durante los primeros meses del gobierno de Martínez Baca se expresaron en un cambio en la correlación de fuerzas favorables a los sectores populares. En esta etapa desde algunos espacios decisorios ocupados por dirigentes de la Tendencia, muchas de las prácticas surgidas en el seno de las organizaciones populares fueron transformadas en políticas de Estado o apoyadas por el gobernador electo. Un ejemplo de ello se encuentra en las políticas culturales, educativas¹⁸⁷ y también en políticas de vivienda -aspecto que desarrollaremos en el siguiente apartado- (Baraldo y Scodeller, 2006: 32).

Sin embargo, muchas de estas iniciativas no llegaron a concretarse por la profundización de la lucha al interior del movimiento peronista. En el orden nacional, el cambio de la correlación de fuerzas se expresó institucionalmente en el desplazamiento de Héctor Cámpora del gobierno. Las diferencias entre los dos sectores del peronismo se dirimieron en Ezeiza el 20 de junio de 1973, cuando Juan Domingo Perón regresó al país. Dentro del gobierno de Martínez Baca la derecha también arremetió con fuerza. La provincia, junto a Buenos Aires, Córdoba y Santa Cruz, fue vista como un foco marxista liderado por gente de izquierda.

¹⁸⁶ Los enfrentamientos entre los distintos sectores de la fórmula triunfante se manifestaron antes de la asunción cuando los secretarios de varios gremios le presentaron al gobernador electo una lista de diecinueve personas que, a su entender, no debían formar parte del gobierno por ser sospechosos de marxismo y/o trotskismo. Sin embargo, dos días más tarde, el gobernador anunció la composición de su gabinete en el que figuraban algunas de las personas “prohibidas” (Álvarez, 2008).

¹⁸⁷ Para un panorama más amplio de estos cambios véase De Marinis, H. y Ábalo R. (2005); Aveiro, M. (2006).

Los enfrentamientos dentro del movimiento peronista se hicieron cada vez más evidentes y los grados de violencia se acrecentaron entre los que se reconocían desde la derecha liderada por López Rega, al frente del Ministerio de Bienestar Social y la izquierda peronista. Sobre el devenir de estos acontecimientos relata Martínez Baca:

A mi padre le pusieron una bomba, un tiro, en fin, no lo mataron. Mataron a un gobernador de la tendencia. Eran varios gobernadores de la tendencia peronista. El Doctor Ragone, un médico, en Salta, que lo asesinan, lo matan. Obregón Cano, amigo mío, dentista, gobernador de Córdoba, de la tendencia; Bidegain, gobernador de la Provincia de Buenos Aires; Cepernic, en Santa Cruz, (...) Martínez Baca en Mendoza y un tal [Elías] Adre en San Luis, que ahí andaba... Formaban parte de la tendencia revolucionaria que fue dominada y vencida a la muerte de Perón, aceleradamente por los grupos de derecha, que eran los grupos corporativistas, yo diría fachistas (Horacio Martínez Baca en Breitman y Nudelman, 2011: 171).

En junio del '74 la Legislatura promovió la suspensión de Martínez Baca. Lo sucedió su vicegobernador, Carlos Mendoza, el 6 de junio de ese año, quien mostraba escasa capacidad política para el gobierno y permaneció hasta el 3 de agosto.

Perón falleció el 1º de julio de 1974, dejando a la izquierda herida de muerte y a la derecha más fortalecida. Lo sucedió María Estela Martínez de Perón, su compañera de fórmula y esposa.

Los conflictos se ahondaron en el país. Hubo problemas económicos (al duplicarse el valor del dólar, liberarse los precios máximos y aumentar las tarifas de los servicios públicos). A raíz de esta política implementada por el ministro Celestino Rodrigo, conocida como el "Rodrigazo", se volatilizaron los salarios de los trabajadores, desencadenando un hecho inédito en el país: la huelga general contra el gobierno de un mismo signo político, ocurrida en julio de 1974.

Y, finalmente, el creciente accionar de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), organismo parapolicial que tuvo asiento en el aparato estatal y contó con el financiamiento del Ministerio de Bienestar Social, agravaron el clima de persecución y violencia. Desde el gobierno nacional se dispuso el envío de intervenciones a las provincias para detener los conflictos. Mendoza fue blanco de éstas. La expresión local de la Triple A fue el Comando Anticomunista Mendoza (CAM).

En 1975, con la sanción de la Ley Antisubversiva N° 20.840 y del decreto 261/75, que autorizaba a las Fuerzas Armadas a ejecutar las operaciones necesarias para neutralizar o aniquilar el accionar de los elementos subversivos, comienza el avance de la represión en todo el país, y también en Mendoza.

A comienzos del '76 la violencia recrudeció. En enero estallaron 12 bombas, una de estas en el domicilio de Martínez Baca, y la policía realizó “operativos” deteniendo entre 200 y 400 personas por día. La primera mitad de los setenta sirvió a los militares que tomaron el poder en el '76 de laboratorio de terrorismo de Estado. Muchas de sus técnicas utilizadas y perfeccionadas serían usadas en los años siguientes (Micale en Roig, Lacoste y Satlari, 2004: 370-388).

CAPÍTULO IV

La consolidación de la opción

En este apartado analizaremos cómo se constituyó en la práctica la experiencia de los Pobladores del Barrio San Martín como 'opción'. Nuestro recorrido comienza con el origen de la Cooperativa Integral para mostrar como la 'forma cooperativa' expresa el modo de configuración del territorio; luego reconocemos la embestida del Estado a través de la política de erradicación de las denominadas 'villas miserias' y, en este proceso de afianzamiento de su antagonismo, analizamos los procesos con los que responden los pobladores: autodefensa y autoafirmación. En este trayecto nos detendremos especialmente en la consolidación de la disputa de sentido a partir de la labor de re-significar el territorio por parte de los pobladores a través de obras, nominaciones y prácticas barriales que denotan su horizonte de autogobierno y autodeterminación.

Así, la opción reconoce una genealogía de crecimiento: primero de índole social, ya que se instaura como respuesta a la necesidad de vivienda de sus habitantes ocupando y tomando un territorio; luego política, ya que expresa un modo de organización singular y la extensión de su programa y experiencia hacia otros espacios sociales y organizaciones y finalmente, pedagógica ya que promovió la formación de otros mediante la organización y puesta en marcha de los Campamentos Universitarios de Trabajo, praxis que luego se nacionalizará.

Debido a este hacer de carácter emancipatorio, hacia el final intentaremos aproximarnos al silenciamiento al que se expuso esta experiencia, centralmente durante la última dictadura militar para, de este modo, cerrar el balance necesario sobre su legado.

4.1- La opción

*El pueblo argen v k p q " v q f q " n q " g u r g t c " f g n " i q d k g t p q " * í + 0 " / u f g n " D c t t k q " U c p " O c t v ¶ p < " j c p " ÷ q e w r c f q ø " u w u " v g t t g l hecho conexiones sanitarias, han urbanizado la zona, han encarado su problema de vivienda con plena independencia del gobierno provincial (...). Mirando así las cosas, el Barrio San Martín es una experiencia de gobierno obrero.*

Llorens, 1994: 19

Luego de hacer su recorrido por el *dolor latinoamericano*, Llorens (1994) concluye con esta reflexión, en un apartado sobre las virtudes y los límites de la organización del Barrio San

Martín. Veamos entonces cómo se entramaron los hechos y cómo dialogan y condensan los procesos que reconstruimos antes en nuestro territorio, para que esta *historia humana*, en palabras de Llorens, que empezó con la ocupación de un basural en la periferia de la Ciudad de Mendoza se convirtiera en una experiencia de gobierno obrero.

Como vimos en el capítulo II Mendoza, de modo semejante a muchas ciudades latinoamericanas, se caracterizó por condenar a los pobres a vivir en condiciones sumamente precarias, en los márgenes o intersticios, en terrenos sin valor, ocultos, para que la mirada del turista no quede lastimada (Llorens, 1994:30).

En el vecino país de Chile, la posición desde el Estado fue negar el conflicto social que suponía la falta de vivienda. En Chile con el liberal Arturo Alessandri (1932-1938) desde el Estado la política habitacional fue cerrar los albergues construidos antes, por insalubres y refugio de activistas, delincuentes y pobres condenando a un importantísimo número de personas a vivir en tierras de nadie donde no molestaran (Gómez Leyton, 1994). Carlos Ibáñez del Campo, que fue re-elegido en 1952 en parte, debido a sus promesas de promover un programa de vivienda; demolió y erradicó barrios enteros de conventillos sin ofrecer ninguna solución a sus moradores.

En Argentina, la lógica fue similar. Si bien a principios del siglo XX se dictaron algunas leyes y se creó la Comisión Nacional de Casas Baratas, destinada a financiar la construcción de viviendas con fondos provenientes de impuestos sobre las boletas y entradas de los Hipódromos Nacionales; ninguna de estas iniciativas significó una solución estructural al problema habitacional de los sectores populares.

La inmigración masiva que llegó en ese período, no encontró al país preparado para recibirla, contribuyendo a un desequilibrado proceso de urbanización (Yujnovsky, 1984). A esto se sumó que, como producto de la crisis de 1929, se fortaleció el desarrollo de industrialización por sustitución de importaciones, lo que atrajo a una gran cantidad de mano de obra del interior hacia los centros industriales. Como analizamos antes, los salarios bajaron y la legislación laboral resultó escasa. Aquí nuevamente el problema habitacional fue uno de los más complejos y sin ninguna respuesta desde el Estado.

Durante el peronismo (1946-1955) si bien hubo algunos avances, se mantuvieron las medidas paliativas para los sectores más excluidos o marginalizados. A mediados de 1945, se creó la Administración Nacional de la Vivienda que, luego de la asunción de Perón, pasó a depender del Banco Hipotecario Nacional. Con el Primer Plan Quinquenal se construyeron 217.000 viviendas en todo el país, mientras que la Fundación Evita construyó 3.500. Pero, pese

a estos avances, la política estatal más importante para generar el acceso a la vivienda fueron los créditos baratos otorgados por el Banco Hipotecario a los que los sectores de menos ingresos no pudieron acceder. Además, la mayoría de los créditos no contemplaron el valor del terreno, lo que excluyó a quienes no lo tenían, llevándolos a ocupar terrenos fiscales o de escaso valor, con un importante crecimiento de los asentamientos ilegales o villas de emergencia en este período (Torre y Pastoriza, 2002).

En Mendoza, como en el resto del país, se combinaron una serie de factores que afectaron notablemente el acceso laboral y a la vivienda de una gran cantidad de población hacia fines de la década del '50. Como analizamos antes, se inició una nueva etapa, como producto de la crisis del modelo de industrialización mercadointernista¹⁸⁸, en la que uno de los rasgos distintivos fue la entrada del capital (principalmente norteamericano) que produjo la quiebra de pequeñas y medianas empresas, con alta absorción de fuerza de trabajo. Por otro lado, la reducción considerable de la demanda industrial de mano de obra debido al inicio de actividades productivas nuevas con uso intensivo de tecnología. A esta situación en el sector industrial se sumó la expulsión de mano de obra desde las zonas rurales (por la mecanización del agro) llegando nuevos contingentes de migrantes a los departamentos del Gran Mendoza que se vieron en dificultades para su inserción laboral. Todo lo dicho y la disminución paulatina del salario real limitaron aún más la capacidad económica de los sectores asalariados para acceder a la vivienda propia.

Para muchos trabajadores la solución habitacional al llegar a la ciudad consistió en engrosar la población de las villas existentes en el gran Mendoza desde 1920. Ya a fines de los '50, este modo de poblar la ciudad conformaba un *cinturón de miseria* en los intersticios y alrededores de los modernos y equipados centros, tal como fuera advertido por el Abate Pierre en 1955. “Mendoza ya tiene su cinturón de miseria. Mendoza ya tiene un nuevo y curioso cinturón de seguridad” publicó esta organización desde Francia y construyó un dispensario junto a la Unión Vecinal que se había conformado ese mismo año para atender a las 35 familias del basural. Desde entonces, los sintecho fueron una espina clavada en la ciudad del buen sol y del buen vino (Llorens, 1994: 30-31).

De este modo, el crecimiento de los asentamientos precarios en el Gran Mendoza se intensificó a lo largo de toda la década del '60 lo que visibilizó las desigualdades sociales, poniendo en cuestión los anuncios de cambio social y desarrollo enunciados desde el esquema

188

Para un desarrollo de este concepto véase Torrado (2007).

modernizante del desarrollismo. Sin embargo, pasarían casi diez años más para que el Estado considerara los costos sociales del modelo vigente.

4.2- *Primero las casas de los hombres, después la casa de Dios*

Pese a las orientaciones dominantes el anhelo de encontrar la solución profunda estaba despertando en el oeste de la Ciudad de Mendoza. En un basural oculto detrás de las defensas aluvionales, comenzó a gestarse la opción; 1959 fue año de la intuición creadora para sus hacedores (Llorens, 1994: 34)

La población del basural había aumentado exponencialmente y las necesidades eran urgentes (vivienda, servicios mínimos, tales como agua o luz y defensa a los constantes atropellos de la fuerza policial). La Unión Vecinal que se había formado unos años antes no tenía prestigio porque no buscaba soluciones de fondo: deportes, bailes sábados y domingos cuando ya eran 150 las familias que vivían entre latas y zanjones, entre vinchucas y perros cimarrones (Llorens, 1994: 33).

Ante la falta de respuesta por parte del Estado y de la organización barrial existente, un núcleo de pobladores junto al sacerdote que visitaba desde hacía un año el basural¹⁸⁹ decidieron, intuitivamente, convocar a una primera reunión.

Sin embargo, a través del relato- sistematización del sacerdote se pueden identificar dos experiencias (materiales y simbólicas) que posibilitaron la posterior emergencia de la organización cooperativa. Por un lado, la falta de soluciones estructurales por parte de la Unión Vecinal.

Una cosa era evidente, ya a comienzos de 1959 (...) Había ya casitas de adobe, pero seguían las de lata. Y los políticos de turno por medio del presidente de la Unión Vecinal (líder lo llamarían los técnicos sociales) manejaban la organización y sus intereses (Llorens, 1994: 33-34).

Por el otro, tal como adelantamos en el capítulo anterior, la experiencia de los sintecho de Santiago de Chile, y la participación de un actor clave, Don Humberto Mardones y su trayectoria de veinte años de vida societaria en el vecino país. Así lo relata Llorens:

¹⁸⁹ En los encuentros informales que tuvimos antes de empezar nuestro trabajo de campo, algunos de los vecinos históricos nos relataron que Llorens llegaba vestido de sacerdote y, antes de cruzar las defensas, se cambiaba esta vestimenta para llegar *vestido como cualquiera a ver en qué podía dar una mano* (Registro de los primeros acercamientos al campo, febrero-marzo de 2010).

Entre los pobladores del barrio un chileno se hizo presente para comenzar la vida “societaria” como él decía. Con él convocamos la primera reunión para el 14 de marzo; estamos en 1959. 9 hombres del barrio y una mujer. Yo también, por supuesto estuve presente (...) La reunión fue larga, y don Humberto: “No podemos seguir tratando con políticos que tarde o temprano traicionan (...) No podemos seguir con la Unión Vecinal; su presidente hace las actas de cosas que no se consideraron y si uno quiere hablar, lo echa. Yo no sé nada, pero si ustedes ayudan, ya les pongo el hombro (...)”. Aquella noche el 14 de marzo se decidió comenzar una Cooperativa, de la cual ni el cura ni los demás sabían nada; sólo don Humberto (Llorens, 1994: 35).

En este sentido, creemos que el carácter intuitivo del que habla Llorens en el surgimiento de la organización, podría ponerse en cuestión. Hay saberes -no sistemáticos e incluso quizás no del todo elaborados- que emergen del relato del proceso de organización. Tanto en el manejo personalista de la Unión Vecinal, que atendía sólo objetivos superficiales que no buscaban soluciones de fondo y una relación clientelar con políticos de turno, que no es una práctica novedosa ni desconocida¹⁹⁰, sino que alude a una ya histórica trama de relaciones sociales y de representaciones culturales construidas en la vida cotidiana de personas que viven en situación de extrema necesidad (Auyero, 2001: 29). Como en los aportes del chileno, donde está claramente manifiesta la vinculación entre su experiencia previa-condicionada por condiciones materiales de su vida- y su conciencia, expresada a través de sus valores e ideas.

Veamos entonces, cómo Llorens (1994) relata los primeros pasos de la organización comunitaria.

Se señaló el 29 del mismo marzo para realizar la asamblea preparatoria. El sacerdote debía buscar un abogado que tuviera experiencia de jugarse por el pueblo (...) Asistieron 34 pobladores. Don Humberto explicó a los presentes la situación: “Compañeros, lo que queremos decir no va contra la Unión Vecinal; la Unión Vecinal tiene sus fines claros, tiene el fútbol, tiene la pista de baile, tiene amistad con los políticos. Además Emaús nos trajo el dispensario y nos ha ayudado mucho. Pero **una cooperativa** sin política y desde dentro es lo que tenemos que hacer (...) Yo les digo compañeros que tenemos que dar cinco mil metros cuadrados para una escuela como hicimos en Chile (...) Yo nunca pude estudiar; al menos que estudien nuestros hijos (Llorens, 1994: 35-38. Negrita en el original).

Del relato se desprenden dos datos fundamentales que le darán la impronta a la organización comunitaria. La idea de que fuera una cooperativa sin política y desde dentro, y la prioridad de dar cinco mil metros cuadrados para una escuela. Ambos hacen referencia,

¹⁹⁰ Ansaldi (1993), quien ha estudiado el sistema de partidos luego de la sanción de la ley de voto universal en Argentina en 1912, define al clientelismo como mediador entre el Estado y la sociedad civil. En esos términos juega “un papel de articulador entre la clase dominante y las clases dominadas o subalternas de modo que ellas también están en mayor o menor medida incluidas en el Estado siempre que se subordinen a la dominación de clase, o si se prefiere, al orden establecido” (Ansaldi en Sautu, Dalle, Vega, 2008: 322-323).

nuevamente, al diálogo de la experiencia local con la chilena. Sin política, alude a la cuestión de la toma de partido de la experiencia territorial, donde la política se conforma en el hacer para los participantes en función de la resolución de sus necesidades.

Camila Silva Salinas (2013), en su trabajo de reconstrucción de las escuelas en el Movimiento de Pobladores chileno, dice a propósito de los inicios de la población La Victoria:

Fue lo primero que los dirigentes dijeron: la escuela, después el retén de carabineros y el policlínico, fueron las tres cosas básicas para la población (Entrevista a Sonia Paz, vecina de la Población La Victoria, en Silva Salinas, 2013: 89).

Y agrega más adelante

Iniciada en enero de 1958, la construcción de la escuela fue una de las primeras tareas realizadas por los pobladores de La Victoria, respondiendo a la necesidad de dar cuidado y educación a los niños (...) No fue posible recabar testimonios sobre la decisión de construir una escuela y no seguir la vía administrativa, dado que se pudo haber solicitado la inclusión de una escuela para La Victoria en el plan de construcciones educacional de 1958 (...) Sin embargo, esta alternativa no fue utilizada y fueron los propios vecinos quienes diseñaron y confeccionaron la escuela, acaso porque las otras alternativas suponían una tramitación lenta, en la que los pobladores perdían capacidad resolutiva frente a los procedimientos burocráticos ya establecidos (Silva Salinas, 2013: 90).

La importancia entonces, dada al espacio de la escuela para el estudio de los/as niños/as y de la autonomía, fueron dos marcas de origen en ambas experiencias.

A estas referencias se suma una tercera. Poco después de la primera reunión organizativa un diario local *El Tiempo de Cuyo*, entonces de mucho tiraje, publicó con lujo de detalles y fotografías, los hechos chilenos de callamperos o pobladores tomando terrenos para instalar sus viviendas (escándalo para conciencias mendocinas adormecidas por su conservadorismo) y narraba como gran secreto el hecho mendocino: También en Mendoza... (Llorens, 1994: 37).

Efectivamente, el diario *El Tiempo de Cuyo*, el 2 de abril de 1959 publicó una nota de carilla completa y varias fotos, titulada “Las Villas Miserias en Santiago de Chile revisten un problema de pavorosas consecuencias sociales”, con el siguiente subtítulo: “Un deber de humanidad: procurar su extirpación”. Así empieza la nota:

Santiago de Chile no escapa al fenómeno de las “Villas Miserias” y los sintechos que la habitan. También la atracción de la ciudad, de sus grandes industrias y su deslumbrante confort ha provocado en todo Chile la migración constante hacia su capital que actualmente tiene más de un millón y medio de habitantes (...) (Diario *El Tiempo de Cuyo*, 2 de abril de 1959).

Continúa su desarrollo con un exhaustivo análisis de la ubicación de las poblaciones: los alrededores del Río Mapocho, por varios kilómetros al Zanjón de la Aguada y muchos baldíos en muy pocos años se transforman en poblaciones densísimas (...). En base a datos estadísticos de 1953 -extraídos del Primer Censo de las Villas Miseria que realizó Ministerio del Interior- y los de 1958 –realizado por los técnicos de Trabajo del Hogar de Cristo- concluye que ha habido un aumento poblacional geométrico y que la población callampera se ha multiplicado como los hongos (en Chile los hongos comestibles se llaman callampas).

Luego aborda la percepción social de sus habitantes para explicarla del siguiente modo:

La propaganda política y la de la pequeña prensa ha querido hacer de los “callamperos” gente de mal vivir y en continuo altercado con la policía; y sin embargo, el que convive con ellos se da cuenta que en su mayor parte son obreros desplazados de la ciudad por la escasez de la vivienda, la inseguridad y muchas veces la mala remuneración de sus trabajos, pero que luchan desesperadamente por dar a sus hijos lo que ellos no conocieron (Diario *El Tiempo de Cuyo*, 2 de abril de 1959).

Para finalmente, en este apartado de presentación de la problemática, terminar enumerando los siguientes problemas en el orden material: 1) Gran hacinamiento y promiscuidad de viviendas por lo siguiente promiscuidad de personas y familias; 2) debido a este espacio, no hay espacio para letrinas, áreas de circulación, áreas de recreo para niños y adultos tanto familiar como comunidad y para construcción de viviendas amplias, 3) falta de agua potable y luz eléctrica.

Frente a estos problemas, el autor identifica dos acciones a realizar: una inmediata que es la reconstrucción de casas perdidas por incendios ocasionales en construcciones de maderas, facilitando materiales para elevar al mínimo el nivel habitacional. Y, la otra de envergadura, a largo plazo y cuyo responsable es el Estado, es encarar a fondo la facilitación de terrenos, material de construcción, mano de obra y asistencia técnica y con ello, la transformación de la callampa en barrio obrero integrado a la ciudad.

Ante este panorama desolador, rescata la acción de dos instituciones a las que identifica con dos sacerdotes: Padre Alberto Hurtado S.J. con la creación del Hogar de Cristo y el Padre Alejandro del Corro S.J. (Argentino) por medio de su servicio integrado en el Departamento de Vivienda del Hogar del Cristo.

A las acciones de estas dos instituciones –en las que valora la búsqueda profunda de la solución del problema habitacional y humano de las Villas Miseria – les opone las prácticas de los partidos, a los que denuncia de hacer promesas demagógicas y priorizar sus intereses políticos. En este punto hace especial hincapié en el Partido Comunista chileno, al que le achaca

el cinismo más bárbaro que lo expresa, según el autor, en trabajar por no dar solución al problema de los pobladores, pues así puede aprovechar mejor su resentimiento social para su causa política. Esta dura acusación se completa con un apartado específico titulado: La penetración marxista en las barriadas subdesarrolladas, en la explica en detalle -avalado por la experiencia de dos años de trabajo del Servicio del Hogar de Cristo- Viviendas- porque desde su perspectiva, el marxismo es el principal enemigo de los pobladores.

Inmediatamente repasa las trayectorias de los sacerdotes Hurtado –que se adelanta por varios años a la creación genial del Abbé Pierre Emaús de Francia- y Del Corro –que organiza el Departamento de Viviendas del Hogar de Cristo, el servicio de trabajo que busca la solución del problema del “callampero” desde adentro, por medio del trabajo y la convivencia-, la labor realizada por el Hogar de Cristo en las poblaciones y relata brevemente una historia de tres callamperos (dos varones y una mujer que emprendieron una toma con varias familias para enfrentar las condiciones en las que vivían, desalojados, arrimados a techos ajenos) para finalizar con una reflexión:

Volviendo de Chile me encuentro con la situación privilegiada de Mendoza, cuyo problema habitacional y humano deja de ser pavoroso si la comparamos con el del país hermano. Con todo en el Gran Mendoza hay 2.500 familias echadas de la Ciudad como resacas en nuestras villas miseria.

Veo con satisfacción que Emaús ha sabido evitar los escollos de una acción social desviada y cómoda, que pretende llevar al que sufre una limosna humildemente. Veo también que la obra asistencial, educativa y profesional ha llegado muy hondo al corazón de los sintecho y veo que Emaús espera la hora de poder dar a los pobladores la solución profunda de sus problemas, la adquisición del derecho a pertenecer a la ciudad por la autoeducación y la autoelevación humana y espiritual conseguida mediante la mutua colaboración y la autoconstrucción de su propia casa (Diario *El Tiempo de Cuyo*, 2 de abril de 1959).

La extensa nota y la reflexión en primera persona al final de la misma, están firmadas por José María Llorens S.J con la siguiente aclaración: “Del equipo de constructores de Emaús”.

Así, este artículo que apenas mencionaba el sacerdote como al pasar en su libro, nos muestra nuevamente la profunda imbricación entre el proceso de organización que se estaba gestando en nuestra provincia con la experiencia chilena y cómo, además, las búsquedas que describimos en el capítulo anterior inscriptas en proyectos mayores como el de renovación católica, se entramaron y decantaron en prácticas territoriales concretas.

En la reconstrucción de la trayectoria del cura, señalamos como un encuentro clave en su vida el que tuvo con otro sacerdote jesuita, Alejandro Del Corro, en 1952 y la decisión compartida de comenzar la experiencia de sacerdotes obreros (antecedente fundamental en el

proceso de apertura al mundo y de ida al pueblo que inicia el catolicismo después del Concilio Vaticano II). Vivencia que los llevó a ambos a nuevas búsquedas. Del Corro llegó a Chile en 1957 y un incendio en una callampa orientó su acción hacia el subproletariado sin techo¹⁹¹, dice Llorens en su relato periodístico; y a éste al basural de Mendoza. “Un día llegué al Barrio San Martín (1958) y uno me dijo: ‘Padre, una capilla’. Le contesté casi sin reflexionar: primero las casas de los hombres, después la casa de Dios” (Llorens, 1994: 184).

4.2.1- U g " g u v c d c " c t o c p f q í

“Yo empecé desde el principio, desde el año ‘59”, relata Elvira Durán de Romano, extraordinaria mujer, serena, paciente, de ojos bien claros, como la describe Llorens (Llorens, 1994: 66). Histórica no por la edad, que quizás ahora son más de setenta, sino porque estuvieron desde el principio, ella y su marido, profundamente involucrados con el proceso de la organización. Además, fue protagonista de momentos claves en la consolidación de la experiencia como la toma del destacamento policial para transformarla en una sala sanitaria. Pero eso vendrá después en relato, ahora nos cuenta los inicios de la organización del siguiente modo:

Nosotros vinimos porque necesitábamos terreno para la vivienda y yo escuché por la radio al Padre Llorens. Ahí él habló para todas las personas que necesitaran un lugar para vivir y que fuese su futura casa se acercaran al Barrio San Martín porque se estaba armando...

-¿Qué se estaba armando?

El Barrio, la cooperativa. Entonces nosotros vinimos acá con mi esposo y fuimos a la cooperativa, que funcionaba en la casita de Emaús. Ahí conocemos al padre [por Llorens] y enseguida nomás nos conquista, a mi esposo para la cooperativa, para trabajar acá en el barrio. Antes había una unión vecinal que se ocupaba medianamente de la gente que estaba viviendo, pero nada de organización. Pero ya cuando la cooperativa se arma bien, entre alguna gente de acá y el sacerdote que tenía su gente para trabajar: el abogado, el agrimensor. Ahí empieza la cosa (Elvira Durán de Romano, entrevista realizada por la autora, enero 2011).

Ese había sido el acuerdo después de aquel primer encuentro organizativo a fines de marzo del ‘59, hacer propaganda en el barrio para los que quisieran participar de la asamblea constitutiva. Parece que Llorens amplió la invitación, Elvira lo escuchó en la radio según su

¹⁹¹ En la reconstrucción que hace Camila Silva Salinas (2013) del proceso de organización de La Victoria también hace alusión al enfrentamiento entre la dirigencia comunista de La Victoria y el padre Alejandro del Corro, representante del Hogar de Cristo en la Población, este hecho podría explicar la dura crítica que hace Llorens en el artículo –mediado por el relato de Del Corro– sobre el accionar del Partido Comunista chileno en las poblaciones (Silva Salinas, 2013: 83).

propio relato y el 12 de abril de 1959 apareció en el Diario *El Tiempo de Cuyo* la noticia con el siguiente título: “En uno de los barrios inestables de nuestra ciudad crearon los vecinos una Cooperativa” (Diario *El Tiempo de Cuyo*, 12 de abril de 1959).

Enterados de que en el Barrio San Martín, al oeste del Barrio Cano, se habría concretado una feliz iniciativa con la creación de una Cooperativa formada por vecinos del mismo, decidimos concertar una entrevista con las autoridades de la entidad movidos sobre todo, por lo que representa un hecho de tal índole en una barriada cuyas características lo ubican entre las poblaciones inestables (Diario *El Tiempo de Cuyo*, 12 de abril de 1959).

El primer subtítulo hacía alusión a su carácter de integral: “Es la primera de tal tipo en el interior del país”. Este hecho nos llamó la atención porque, en el relato de Llorens, la definición de Integral se resolvió en la asamblea constitutiva que se realizaría recién el 7 de junio de ese año, casi dos meses después de la aparición de esta noticia. Decía el diario:

Entablado el contacto con los directivos de la Cooperativa, reunidos en la pequeña pero confortable sede de Emaús prestada por esta institución a la Cooperativa, se abrió ante nosotros una realidad insospechada.

Nos afirmaron los asistentes que el 14 de marzo, se reunió un grupo de vecinos en número de 15, casi todos ellos jefes de familia, surgiendo de ahí la decisión, que estaba ya en el ambiente como un sentido anhelo, de crear una Cooperativa Integral. Sucesivas reuniones dieron forma al proyecto que se concretó primero en una “comisión organizadora” y luego, en la asamblea del 29 de marzo pasado, en la Comisión provisoria. Se dio a éstos, un plazo de 60 días para redactar un anteproyecto de estatutos fijándose el 7 de junio próximo para la asamblea constitutiva (Diario *El Tiempo de Cuyo*, 12 de abril de 1959).

Inmediatamente el cronista solicitaba a los presentes una síntesis de las necesidades más acuciantes del Barrio. Las respuestas fueron claras: agua y títulos.

El barrio que tiene ya casi 20 años de existencia careció de este elemento imprescindible durante largo tiempo, a pesar de que Obras Sanitarias posee un depósito contiguo de 5 millones de litros para el abastecimiento del Departamento de Las Heras. Después de un año de diligencias, la Unión Vecinal logró una orden de salud pública para el abastecimiento del agua, que no logró eco en Obras Sanitarias. Los vecinos obtuvieron mediante gestiones de Emaús, ante algunos hombres públicos la conexión de una cañería, instalándose así el único surtidor de la zona (Diario *El Tiempo de Cuyo*, 12 de abril de 1959).

De este relato –el que le transmiten los miembros de la comisión provisoria al periodista para hablar de las necesidades más acuciantes- vuelve a emerger ese saber (particular, no elaborado pero sí vivido como parte de las experiencias de los habitantes del Barrio) que

mencionamos antes, ni un año de gestiones de un solo hombre, “en representación de” una Unión Vecinal, ante un gobierno que no tenía ninguna intención de resolver el problema de los asentamientos populares; ni la pobre solución que logró Emaús a través de tocar a hombres públicos, un surtidor para más de 5000 habitantes, iban a resolver el problema estructural de la vivienda y los servicios básicos.

Finalmente, el periodista se detenía en sus percepciones al recorrer la barriada “casas, habitaciones, algunas en evidentes condiciones de precariedad, sin luz ni agua, casos de hacinamiento” para cerrar aludiendo al sentido común de sus lectores “en fin, todo lo suele caracterizar a ese tipo de barriadas” (Diario *El Tiempo de Cuyo*, 12 de abril de 1959).

Sin embargo, avanzando en relato, el periodista encontraba, sentía, percibía algo que definía así: “a poco que recorrimos la villa, esta dolorosa impresión fue paulatinamente compensada por una indefinible sensación de encontrarnos en una barriada inestable, sí, pero con algo que la hacía distinta, menos desesperanzadora, menos hostil” (Diario *El Tiempo de Cuyo*, 12 de abril de 1959).

Veamos qué encuentra el periodista para que sea menos desesperanzadora en esta *barriada inestable* como la denomina:

No sin entusiasmo debemos señalar la conciencia comunitaria que ha dado origen a la Cooperativa. Los vecinos saben perfectamente que no pueden seguir esperando de afuera aún cuando conocen muy bien las obligaciones del Estado para con ellos, la solución de sus graves y urgentes problemas. Saben que deben trabajar por sí mismos y no continuar supeditados a que algún día la sociedad se acuerde de ellos. (...) Los actuales dirigentes de la entidad tienen decisión de trabajo y en esto están alentados por la solidaridad y apoyo de los vecinos. Están convencidos que pueden construir un barrio nuevo con su esfuerzo común, mediante esta institución que será de tipo integral: edificación, consumo, créditos, ahorro, obra educativa tanto para los menores como de la personalidad de los mayores; en una palabra, un gran salto del individualismo a la solidaridad creando conciencia comunitaria y confianza en la obra (Diario *El Tiempo de Cuyo*, 12 de abril de 1959).

Evidentemente, este anhelo profundo de encontrar soluciones a sus condiciones de vida, pero no del modo en que usualmente se espera que esto se realice –gestiones burocráticas interminables y sin resultados por sus propias contradicciones, o soluciones pobres para pobres, logros de la “caridad” de hombres públicos-. A contramano, lo que se estaba armando y quienes formaban la comisión provisoria se lo transmitieron al periodista a través del relato de las necesidades concretas, lo conocido y él lo expresó como conciencia comunitaria. Un primer paso de una conciencia, punto de partida de un novel proceso pedagógico de concientización en esta realidad inmediata, acuciante.

4.3- Disputa por el territorio: el derecho a *vivir como la gente*

Como señalamos antes, uno de los actores claves en la orientación y las definiciones que fue asumiendo la organización comunitaria fue el chileno, Don Humberto Mardones.

Todos los testimonios le atribuyen a él un rol protagónico en estos primeros años que se va consolidando la opción, pero no como alguien que se impuso o que vino desde afuera con fórmulas resueltas, sino como alguien que traía una experiencia valiosa, significada en él y significativa para sus vecinos. Veamos cómo lo recuerdan ellos:

Participaba gente del barrio como Páez o Mardones. Mardones era el que más sabía de cooperativas, porque él había tenido experiencia en Chile, que era su patria. Él trae esa experiencia y la vuelca acá, entonces empiezan a trabajar con él (Elvira Durán de Romano, entrevista realizada por la autora, enero 2011).

Había estado en la creación de las callampas en Chile, en Chile les llaman callampa a las llama a las villas miseria (...) y además es un hombre que evidentemente tenía un gran amor al prójimo, así que fue alguien así sumamente importante porque le enseñó a los demás todo eso y le enseñó digamos deliberadamente con toda... con todo el sentido digamos, así especialmente para que los demás trataran... uno de los directivos de la cooperativa que era un hombre... que ya se murió porque ya casi todos se han muerto, estamos hablando del año 59. Y me contaba en su momento este hombre que yo le digo que fue de los fundadores de la cooperativa, podía hablar con un ministro, podía hablar con un gobernador sin ningún problema; era un hombre que nunca había ido a la escuela había ido a 1º grado nada más y él me contaba como Mardones en las primeras reuniones, que a su vez eran reuniones con vecinos nada más, pero él le decía que ensayara lo que tenía que decir, le enseñaba como desenvolverse en una reunión de la cooperativa... (Mario Spadoni, entrevista realizada por la autora, marzo 2011).

Tal como lo relatan los testimonios, Mardones además se caracterizó por tener una profunda actitud pedagógica para compartir su experiencia.

Así, a través del análisis de los testimonios y las fuentes documentales, fue apareciendo la centralidad de la experiencia del chileno (construida a lo largo de su trayectoria tanto como trabajador organizado en torno a las ideas anarco-sindicalistas¹⁹² como en la toma en la que

¹⁹² Según el trabajo de Sebastián Allende (2013) la influencia libertaria en la Central Única de Trabajadores (CUT) a partir de 1953 fue significativa, especialmente en dos gremios: el de la construcción y el del cuero y calzado. Aún al ser minoritario el anarcosindicalismo obtuvo tres consejeros en la Directiva Nacional de la CUT. También existió presencia libertaria en otras partes de Chile como Talca y Osorno. En líneas generales el autor plantea que sus ideas giraban en torno a la idea del Estado Moderno como un garante del orden social capitalista y, en el parlamentarismo y en los partidos obreros, veían un terreno destinado a moderar y disciplinar las luchas sindicales. Para ellos anarquismo, era sinónimo de autonomía de los partidos políticos y la burocracia y concebían la autogestión como un proyecto de sociedad, es decir, un fenómeno político y económico *en el cual los afectados toman en sus manos la administración de sus asuntos, lo que los acerca a la conciencia de la libertad, a la responsabilidad de forjar su propio destino* (Allende, 2013: 162). Respecto a la metodología según el autor, los

participó en su país natal) y que él logró materializar a través de sus ideas y sus prácticas político- pedagógicas en los inicios de la consolidación de la organización. Este pensamiento crítico colaboró en la emergencia de un sentido diferente al dominante-impuesto sobre los asentamientos poblacionales concebidos como “inestables”, “de emergencia” o “villas miseria”.

Tal como adelantamos en el capítulo anterior, así aparece relatado en los testimonios:

De este modo, Don Humberto Mardones fue el primero que hizo una casa diciendo “voy a hacer una casa para mí, una casa de bloque como corresponde, lo mejor posible, y acá la voy a hacer y acá me voy a quedar con eso...” (Mario Spadoni, entrevista realizada por la autora, marzo 2011).

Es decir, a través de esta práctica concreta, de esta corporificación de las palabras en el ejemplo¹⁹³, como fue la construcción de una casa de materiales, “como corresponde”, es que el chileno potencia la posibilidad de que surjan nuevos sentidos y que éstos tengan efectos formativos entre los/as vecinos/as, ampliando el horizonte de lo impuesto, lo posible, lo esperable en una villa, y además generando una relación diferente con el territorio. Veamos cómo lo relata Mario Spadoni:

Así que a todo el grupo inicial Mardones fue el que lo impulsó... el que le ayudó a todos a ubicarse, porque... la diferencia del barrio con estos otros barrios es que se consiguió estabilizar una villa miseria en el lugar donde estaba (...) Cosa que no había sucedido en la mayoría de las villas miseria que he conocido en mi vida la gente también es gente humilde, de trabajo, con problemas, que en determinado momento - sobre todo si son de afuera- caen a un lugar donde no les cobran nada; no tienen más que hacer que hacer un rancho lo mejor que puedan y meterse a vivir sin ninguna otra. Eso le pasó a mi suegro (...) y cuando se va superando algún problema, se buscan un lugar mejor, es decir, se va, se cambia. Entonces la mayoría de las villas son lugares de paso (...) porque es más fácil individualmente cambiarse cuando uno está en mejores condiciones que cambiar todo el barrio, que cambiar toda la villa...Apenas va consiguiendo solucionar su problema, por problemas que lo obligaron a ir ahí, porque nadie va a esos lugares porque le parezca simpático...porque elija... uno *cae en un lugar así porque no tiene variantes, no tiene alternativa* (Mario Spadoni, entrevista realizada por la autora, marzo 2011).

Y es en este punto del relato donde aparece ese sentido otro, donde surge *la opción* en oposición a la caída en territorio sin alternativas:

anarquistas interpretaban la acción directa en una cosa muy sencilla, actuar cuando las respuestas a los pliegos o reivindicaciones no llegaban (Allende, 2013)

¹⁹³ Expresión utilizada por Freire justamente, para hacer referencia a esta praxis que se ha dado en llamar pedagogía del ejemplo definida por el autor como “...las palabras a las que le falta corporeidad del ejemplo poco o casi nada valen” (Freire, 2005: 35).

Y Humberto Mardones fue un hombre que tenía esa visión de las cosas entonces..., porque además hay una cosa, uno hace algo precario porque sabe que no lo va a conservar y que no es de él, ni va ser nunca de él. Entonces tampoco va a invertir plata o se va a comprometer (...) Claro, entonces Humberto Mardones fue el primero que hizo una casa (...) a...digamos a dar el ejemplo de que no voy a hacer algo precario, acá vamos a hacer algo para quedarse (...) como corresponde, una buena casa, y hizo una casa... que tenía hasta bolsas cocidas en las paredes en ese tiempo con cal y grasa para la humedad, que no entraba ni una gota de agua era un hombre muy... hábil para esas cosas (Mario Spadoni, entrevista realizada por la autora, marzo 2011).

Es en el encuentro y en el diálogo de estas experiencias que se condensan en las expresiones de Llorens “Primero la casa de los hombres, después la casa de Dios” y en la de Mardones, “...les habré enseñado a vivir como la gente” pero no como intuiciones sino como saberes acumulados a través de sus trayectorias previas (las luchas sindicales y del movimiento de pobladores del chileno y las búsquedas renovadoras del cura) que emergen sentidos opuestos a los dominantes -frente a las ideas del territorio como inestable, precario; y sobre sus habitantes, como objetos de caridad, de beneficencia o de expulsión y de descarte- y habilitan el surgimiento de la opción.

4.4- Por fuera y en tensión con el Estado

Llegó así el 7 de junio de 1959 y con 98 asistentes reunidos en asamblea, surgió “oficialmente” la Cooperativa Integral del Barrio General San Martín. Así lo relata el sacerdote:

Se había pensado que la cooperativa tenía que ser *integral*; hoy se han prohibido dichas cooperativas, debieron modificar sus estatutos. La del barrio San Martín, tan nacida en un basural, pasó inadvertida y hoy (marzo de 1968) es la única Cooperativa integral del país. Para aquellos 98 *integral* significaba *todo*. Es decir la Cooperativa se encargaría de todo. Y como la *autoridad legal* de Mendoza *nada tenía que hacer allí* porque ocupaban *ilegalmente* un basural *ajeno*, entonces la cooperativa tenía que ser *integral*, es decir, *ser todo, ser gobierno* (Llorens, 1994: 41. Cursiva en el original).

Y agrega más adelante: “Con asombroso sentido común los cien pensaron: nosotros vivimos ilegalmente; si pedimos algo a la autoridad legal nos llevarán a todos ‘a la sombra’” (Llorens, 1994: 41). Pero, por otra parte, aparece la idea de Cooperativa Integral como modo de asociacionismo para el autogobierno en el territorio: al desconocimiento de la legalidad/ilegalidad del Estado provincial le sigue la propuesta de un orden territorial diferente, el que están construyendo sus pobladores.

Así, a través del relato de Llorens, se puede inferir que no hubo en esta asamblea inicial un cuestionamiento directo a las políticas dominantes (e incluso la aceptación de la legalidad impuesta) y la decisión de actuar por fuera de la ley fue más por temor a las represalias (ir a la sombra o la cárcel) que por una definición política colectiva. Sin embargo, pronto llegarían los conflictos y, junto con ellos, una identificación más clara del/los adversario/s que enfrentaban.

En este sentido, ante la pregunta de por qué definieron el carácter integral de la Cooperativa, Elvira nos cuenta.

Y, porque al ser integral podía integrar o hacer algunas cosas que se necesitaban para el Barrio. Por ejemplo, pusieron una fábrica de blocks, que era de la Cooperativa (...) Lo otro que hicieron es poner como un supermercado, que tenía todas las mercaderías y era más barata que ir a comprarla al centro (...) se fue haciendo todo. Empezaron a ordenar los terrenos, con la condición de que lo que se hiciera fuera de material, bien construido y con su debido plano, todo. Y como la Cooperativa tenía su agrimensor, su arquitecto, todo, ellos ofrecían ese servicio (...) Cada uno se hacía lo que podía de una pieza, dos, pero bien hecho, de acuerdo a sus posibilidades. Como fue la luz, las cunetas, las calles, después el gas. La Cooperativa fue haciendo toda esa tramitación, pero peleándola siempre. Todo eso fue peleándolo (Elvira Durán de Romano, entrevista realizada por la autora, enero 2011).

En el Diario Mendoza aparece relatado del siguiente modo:

La cooperativa fundada en el año 1959, tuvo como principal objetivo buscar la estabilidad definitiva de los habitantes en los terrenos que ocupaban, hasta esa fecha propiedad del Estado. Si bien los objetivos fundamentales de la Cooperativa tendían a estructurar el barrio, había necesidades urgentes cuya solución debía encararse de inmediato. Las principales: la luz y el agua. (Diario *Mendoza*, 5 de julio de 1973).

Tal como lo expresa el diario las acciones se encararon de inmediato. Con lo obtenido en concepto de inscripción de los socios (5 pesos) y lo que se pensaba recaudar mensualmente, adquirieron 300 metros de cañería para llevar el agua potable desde el otro lado de las defensas (la ciudad) hasta una cisterna de 16000 litros. Sábados y domingos se utilizaron para efectuar las excavaciones, las que culminaron en complicidad con la noche, con la conexión a la red distribuidora. Luego, cuando la Cooperativa ya agrupaba a casi cien vecinos, decidió planificar la urbanización. Se loteó y urbanizó de forma provisional entregando 300 lotes a aquellas familias que se comprometieran por escrito a construir sus casas por esfuerzo propio al frente de su lote, y también a aceptar cualquier modificación futura cuando se lograra la aceptación municipal del loteo definitivo. La idea era dar al asentamiento la apariencia de “barrio definitivo” para que, llegado el momento, fuera un argumento contundente para la compra de los terrenos ocupados.

Antes que terminara la asamblea Don Humberto insistió: “necesitamos dar 5000 metros cuadrados para la escuela...y más porque nuestros niños tienen que tener un lugar donde estudiar y jugar”. Luego intervino Llorens por recomendación del abogado “que yo también voy a trabajar a la par de todos” y se procedió a la votación. Todos aplaudieron “Había nacido una Cooperativa en un basural” (Llorens, 1994: 42-43).

Se compraron rollizos, focos y esa misma noche se tuvo “alumbrado público”. Fue la primera acción de la Cooperativa. Así, desde la organización comunitaria recién conformada se definía un nuevo método, la acción directa y fuera de la ley.

4.4.1 Operación derrumbe

-¡Contame lo de las topadoras!

-D w g p q . " c " r t k p e k r k q u " f g " n q u " ø 8 2 " g n " k p v g p f g p
un desprestigio para la ciudad limpia, una seria molestia para los turistas y decretó: 1º) Prohíbese
levantar más viviendas al oeste de la ciudad en terrenos fiscales 2º) Ordéñese derribar las viviendas
s w g " g u v 2 p " c " o g f k q "

Concatti, 2009: 129

Siguiendo la propuesta de Baraldo (2004), durante el período que va desde mediados de la década del '50 hasta mediados de los '70 las “respuestas” del gobierno provincial hacia las demandas de los habitantes de los asentamientos se pueden analizar en tres modalidades:

1- Operación derrumbe: desalojo violento sin garantizar posterior ubicación y/o solución a los pobladores. Esta medida se extendió desde fines de los '50 hacia fines de los '60.

2- Planes de erradicación con programas de construcción mediante sistemas de ayuda mutua. Medida que se tomó como confluencia de una serie de factores, particularmente la reacción de los pobladores frente al desalojo violento, tanto de los directamente afectados como otros ya organizados que se solidarizaron y propusieron medidas alternativas como la organización cooperativa del Barrio San Martín. Este fue el signo del período que recorre desde fines del '60 hasta el '73.

3- Planes de radicación, cuando se trata de garantizar la proximidad de las fuerzas de trabajo a las fuentes de empleo, asociadas a las nuevas actividades económicas impulsadas desde el modelo de acumulación. Desde el '73 hasta mediados del '74.

A partir de los primeros meses de su creación, la organización no tuvo ningún contacto con instituciones gubernamentales, salvo por Obras Sanitarias que cortó la conexión que se había hecho para tener agua, y esa misma noche por acción de los vecinos se volvió a reconectar.

Por su parte la Cooperativa seguía a través de su método de acción: “Menos caminatas, menos caras burocráticas y manos a la obra” (Llorens, 1994: 45) resolviendo los problemas de la comunidad, y había comenzado la urbanización. Según nos cuenta Spadoni:

Claro, entonces empezamos primero por la calle que vendría a estar al costado... atrás de la escuela (...) la primer callecita que arrancamos ahí probando un poco a ver qué pasaba con la gente como reaccionaba. Y después empezamos a... a las calles que estaban medio despejadas a tratar de nivelarlas y que fueran quedando (Mario Spadoni, entrevista realizada por la autora, marzo 2011).

El entrevistado además, a través del relato de su experiencia en el proceso de urbanización va identificando las dificultades que surgen del atrevimiento de oponerse al sentido dominante, a lo “normal” a “la propiedad privada”. Así lo relata Spadoni:

Hay un problema básico que pasó en el barrio y en cualquier villa que se quiere transformar, sobre todo cuando había, como hubo en ese momento un cambio de forma de encarar las cosas, no es cierto. Entonces, ahí uno ve que en este sistema, la propiedad es lo más sagrado, entonces es muy difícil salvar las leyes que hacen que uno compra un terreno y ahí nomás hace... pide los permisos de factibilidad de luz, agua, cloaca, después hace un proyecto de loteo, le aprueban el proyecto de loteo (...) Y recién después que se ha vendido y con todo eso aprobado de que está el lote hecho, recién entonces uno va a la municipalidad con un plano y pide que le permitan hacer una casa. Entonces después que terminó la casa recién se va a vivir. Ese es el proceso normal (...) Ahora cuando la gente vive primero y después empieza el proceso de nuevo (...) es una cosa bastante complicada desde el punto de vista legal; porque hay que hacer el proceso de una forma que la ley no lo contempla y eso más vale que no lo iban a aprobar (Mario Spadoni, entrevista realizada por la autora, marzo 2011).

Y el aprendizaje que fue reconstruyendo Spadoni fue acertado. El Estado –como Estado de clase- no iba a permitir que siguieran creciendo los rancheríos en terrenos fiscales. Así, fue en 1959 ocurrió el primer intento de erradicación mediante un decreto municipal. Éste afectaba a 600 familias instaladas en tres barrios del oeste de la Ciudad: San Martín, Flores y Olivares.

Así lo relata Llorens:

El Sr. Intendente municipal (octubre de 1959) descubrió que las “villas miseria” eran un desprestigio para la ciudad limpia, una seria molestia para los turistas y decretó:

- 1° Prohíbese levantar más viviendas al Oeste de la ciudad en terrenos fiscales.
- 2° Ordénese derribar inmediatamente las viviendas que estén a medio construir.
- 3° Mándese a todos los vivientes de dicha zona que en el término de un año, deben dejar todos los terrenos desocupados y llevarse todas sus mejoras (...) (Llorens, 1994: 50).

Los dirigentes de la Cooperativa Integral del Barrio San Martín reaccionaron ante la decisión arbitraria por parte del gobierno y, con el asesoramiento legal del abogado, enviaron

al intendente municipal un telegrama colacionado “de esos que se envían para liquidar asuntos pendientes entre obreros y empresas”, dice Llorens, comunicándole la nulidad del decreto.

Sr. Intendente Municipal: Le comunicamos que su decreto es nulo. Stop. – Que si lo ejecuta comete un triple delito. – Stop. – Violación de la propiedad privada, de domicilio...Stop. – Si acude con violencia, será repelido violentamente. – Stop. Lo saludan atte (Llorens, 1994: 52).

La Cooperativa entonces, utilizó la misma legalidad burguesa como herramienta para defender sus intereses. En el telegrama no sólo declaraba la nulidad del decreto municipal, sino también se apropiaba de su categoría sagrada de “propiedad privada” para advertirles que, en caso de ejecutarlo, cometería los delitos de violación de las mismas leyes que el Estado esgrimía en contra de los pobladores. La astucia de la razón de los vecinos era poner en ‘ilegalidad’ el accionar del Estado frente a la ‘erradicación’ borramiento de la experiencia del barrio obrero. Debía seguir la firma de los directivos, así lo relata Llorens:

Todos debieron buscar sus documentos (...) subieron juntos al trolebús, el medio de transporte más cercano. Siete u ocho directivos camino al correo, el abogado y el cura. Ya se estaba llegando, todos serios. Don Humberto, al frente de su almacencito pensaría: “mujer, cuatro hijos, de ésta me exilan”. Don Arnobio, enfermero de un hospital, “mi mujer, mis niños ¿y si soy echado?” Don Quico con mujer y varios niños, empleado de Correo. Todos rumiando lo mismo, de pie y tomados de las agarraderas; de noche, el trole mendocino corre (...) El abogado, soltero entonces, había entregado su vida muchas veces y por causas mucho más serias, al crearse los sindicatos por el año 1942, antes de la venida de Perón. También el sacerdote iba de pie: pensaba silencioso; pocas cuadras antes de llegar comunica su decisión horrible: “compañeros, es muy tarde, tengo que volver a casa” TODOS SE MIRARON. NO DIJERON NADA (...) La elección del sacerdote no podía ser entonces entendida por sus compañeros: “yo conozco a mis superiores, soy jesuita; si firmo, mañana mismo el gobernador se lo pide al Obispo y el Obispo indicará...y deberé irme de Mendoza” (...) LA DUDA FUE INMENSA. Caminando por esas calles a medianoche, también iba yo con la cabeza gacha; aquella noche no pude dormir (Llorens, 1994: 52-53. Mayúscula en el original).

En este sentido es que Llorens planteó el “nacimiento de una nueva ley”, opuesta a esa que declara que “invadir terrenos porque no hay otro modo de vivir dignamente es robar” y a la de “los caritativos que viven dentro de la ley para solucionar todo menos la dignidad del hombre”. En palabras del sacerdote: “Presentí que una Ley que alcanza a pocos es injusta: no obliga. Y que ya se están dando las circunstancias para una nueva Ley, que obligará porque alcanzará en justicia para todos” (Llorens, 1994: 185).

En algún punto -ahora sí- la intuición de Llorens fue acertada. Días más tarde, el municipio envió una nota indicando que para la solución del problema se acudiera al Instituto

Provincial de la Vivienda (IPV). Esta decisión oficial inició, sin sospecharlo, la futura legalización del asentamiento. Pero la lucha no había terminado y la orden de la Cooperativa se mantuvo casi por un mes:

Todos tengan agua caliente en sus cocinas; todos amontonen piedras en lugar conveniente; si vienen y nos molestan, defenderemos nuestro derecho a vivir dignamente, nos defenderemos como prometimos: quemaremos con agua hirviendo; nuestros niños destrozarán lo que puedan y como puedan (Llorens, 1994: 53-54).

Así, el decreto atropellador y amenazante del intendente, cuya política era el desalojo violento para seguir modernizando la ciudad de unos pocos, fue un acto pedagógico “nos dimos cuenta lo importante que era estar organizados” que generó no sólo una (re) apropiación – objetiva y subjetiva- del territorio (como espacio geográfico representado) sino también la valoración y el reconocimiento de –y como parte- la organización comunitaria. Y con ella, la ‘autodefensa’.

Elvira lo relata del siguiente modo:

Directamente yo no estuve ahí porque primero fue allá en otro barrio, pero enseguida nos avisaron. La gente se reunió en la Cooperativa porque estaba el problema este y ahí pensamos cómo organizar un poco. (...) Entonces ya sabían que si no estaba el esposo iba la mujer o alguien. Se organizaban para cuidar en el día o en la noche, y tenían que estar atentos, y cualquier cosa que pasaba, el primero que veía o se enteraba de algo corría a avisar y ahí se reunían todos. Las mujeres siempre estábamos muy atentas e íbamos hablando o avisando cualquier cosa. Esa experiencia como que nos unió mucho, nos dimos cuenta lo importante que era organizarnos (Elvira Durán de Romano, entrevista realizada por la autora, enero 2011).

Esta experiencia sumada a la participación en las instancias organizativas de la Cooperativa aparece en el relato de Elvira como un reconocimiento entre pares, en la que trabajaban todos juntos, más allá figurar o no, en la Comisión:

Pero como te digo yo trabajaba más en la parte religiosa, es decir, trabajábamos en las dos partes. Es decir, yo no figuraba en la Comisión pero figurábamos como personas. Y así como yo, todas las esposas de los otros participantes de la Cooperativa. Trabajábamos todos juntos. Si había que hacer algo en la Cooperativa trabajábamos con ellos, junto a ellos (Elvira Durán de Romano, entrevista realizada por la autora, enero 2011).

En este sentido, avanzando en el relato de Elvira cuando le preguntamos sobre las experiencias educativas en este primer momento de la organización, vuelve a aparecer una

identidad cada vez más definida ahora ya como “pueblo” y con niveles de autonomía claros y compartidos como organización:

Sí, el problema era que teníamos a personas dando clases en cualquier lugar. En un principio dijeron lo primero que tenemos que hacer es ver a dónde vamos a hacer la escuela. Y me acuerdo que en ese tiempo salieron unos políticos, ahí nomás, atentos a quererse ganar los laureles, que iban a dar para la escuela...Y no, la Cooperativa les dijo: “No, ustedes no tienen nada que dar acá” y los saca. Fueron discusiones graves, fuertes para ver si se aceptaba o no la “ayuda” que quería dar los políticos...Siempre fue la postura de la Cooperativa, porque los políticos siempre querían agarrar lo que pasaba en el Barrio, lo que hacía la Cooperativa, pero la Comisión no los dejó que se metieran porque no les correspondía (...) Y ellos sabían que cualquier cosa que pasara estaba el pueblo. Si antes ya se había defendido de las topadoras, también se podía defender de estos oportunistas (Elvira Durán de Romano, entrevista realizada por la autora, enero 2011).

La conclusión de Elvira fue contundente “Si antes ya se había defendido de las topadoras, también se podía defender de estos oportunistas”, así, la autodefensa comunitaria frente a la amenaza del desalojo fue una experiencia político- pedagógica para los habitantes organizados del Barrio y en sus subjetividades, ya no eran objetos de caridad, o de favores políticos, eran sujetos que se podían defender y también disputar por su propio territorio.

Justamente, como sedimentos de estos procesos se fue alcanzando paulatinamente mayores grados de autonomía que permitieron una apropiación no sólo material sino también simbólica del territorio. Encontramos en los testimonios marcas imborrables que llegan hasta la actualidad. En este caso el ‘poder de nominación’ es parte de la disputa por el sentido que embebe las prácticas de los pobladores:

Un día de 1959 hacia fines de año, se pensó que había que ponerle nombre a las calles, uno de los directivos dijo: “esto le toca a la Municipalidad”. Pero inmediatamente brotó el sentido común y la ‘nueva ley’: ¿por qué darles ese honor a aquellos que no han hecho nada en el barrio?

Don Arnobio se levantó solemne y dijo: “a esta, yo le pongo el nombre de Emaus, porque aquí construyó Emaus la mejor casa del barrio: el dispensario, donde estamos”. Me levanté y dije: “y esta otra, paralela a Emaus y a las defensas, debe llamarse Cooperativa, porque el barrio lo estamos haciendo nosotros...”.

Esta bofetada, este atrevimiento de 1959 todavía lo sienten en el rostro los que entran en el barrio: sus calles hoy han conservado su nombre.

Todavía en el barrio hay mucho desorden, mucho dolor, pero aquella bofetada indicaba ya que el dolor también es universidad que forma héroes (Llorens, 1994: 55).

A lo largo de toda la década del 60, la organización mantuvo una doble dinámica, por un lado siguió avanzando en su acción comunitaria con niveles relativos de autonomía del Estado, en la urbanización, el loteo, el boletín informativo, las experiencias formativas

(comenzaron los Campamentos Universitarios de Trabajo-CUT y se organizó un jardín de niños/as en los vagones abandonados del ferrocarril¹⁹⁴); por el otro, tensionó la vinculación con el Estado y su gobierno tras su objetivo de conseguir el título de los lotes y transformarse en un barrio más de la Ciudad.

En lo referido a la organización comunitaria, comenzó a percibirse cada vez más necesaria la comunicación de los miembros de la Cooperativa con todo el barrio que continuaba en franco crecimiento. Veamos cómo se discutió la posibilidad de editar un boletín según el acta del 19 de mayo de 1960:

En Mendoza, 19 días del mes de mayo de 1960, siendo las 19 se reúne el consejo de administración de la Cooperativa San Martín bajo la presidencia del Sr. Mardones y con la asistencia de los siguientes miembros: Páez, Torquemada, Lahún, Lagos, Llorens, Córdoba, Romano, Torres y Godoy. Justifican su inasistencia Ortiz, Fuentes, Bestraete y Cuello. Este último en una nota donde indica no poder asistir por irse a la cosecha. Se inicia la reunión con el informe de la Srta. Torquemada de la ganancia obtenida en la rifa. El compañero Mardones indica que conjuntamente con el Sr. Córdoba ha hecho el inventario de los bienes de la Cooperativa, dejándolo escrito. El Padre Llorens informa sobre los proyectos del futuro boletín y la necesidad de éste para mantener la comunicación con los socios. A pesar de no disponer de dinero para la impresión del mismo se acuerda buscar financiamiento por la importancia de éste para comunicar indicaciones sobre normas de edificación, llamado a reuniones y asambleas (...) Este proyecto queda a estudio del Secretariado. Finalmente se designan las siguientes subcomisiones:

- de cultura: integrada por José María Llorens, Jorge Lahún, Julia E. Benegas
- de urbanismo: Juan Lagos, Juan Carlos Torres, José Córdoba, Héctor Godoy, Ramón Cuello y Juan Romano
- de administración: María Torquemada, Juan Bestraete y Mamerto Fuentes. No habiendo más asuntos que tratar se levanta la sesión siendo las 21:30 hs.

(Acta n° 25. Cooperativa Integral Barrio General San Martín,)

Este canal de comunicación junto con otro más improvisado¹⁹⁵, fue fortaleciendo el vínculo entre vecinos/as del Barrio. Además, generó la posibilidad de que miembros de la comisión directiva de la Cooperadora pudieran recorrer las casas para relacionarse con las familias que se iban incorporando a la comunidad, casi como un (pre)texto para establecer el diálogo y el mutuo reconocimiento. En palabras de Llorens:

Y el boletín era el primer llamado para entrar otra vez en una nueva comunidad, donde su aporte pudiera ser verdaderamente eficaz. Y eso sucede cuando uno descubre que su

¹⁹⁴ “Un grupo de alumnas [de la Escuela del Magisterio] asumió desde marzo a noviembre [durante el año 1965] la conducción del kinder para chiquitos de 5 años ¿Faltaba local? Movieron cielo y tierra y por fin lograron la ‘gratuita donación’ de un tranvía” (Llorens, 1994: 126).

¹⁹⁵ Nos referimos a la campana que Llorens tocaba cuando sucedía algo importante en el Barrio para que se enteraran los/as vecinos/as.

sufrimiento le permite intuir que el otro y el otro de más allá sufren o han sufrido tanto o más que uno (...) (Llorens, 1994: 75).

Este medio que inicialmente eran dos hojas impresas a mimeógrafo, tenía informes de la Cooperativa: una breve nota editorial comentando algún tema actual relacionado con el Barrio, los precios de la sección consumo -azúcar, arroz, etc.-, una sección específica sobre actualidad del Barrio -cuántas familias se iban incorporando, condiciones, necesidades- otra de cooperativismo -con una explicación breve de algún concepto importante, como cooperación, solidaridad- y noticias sobre la Cooperativa -fecha de inauguración de las obras, apertura de nuevas secciones- o sobre Emaús.

Así, la incorporación efectiva a la vida comunitaria de los/as vecinos/as recién llegados o más alejados a través de la comunicación y la posibilidad de incorporarse a los espacios de deliberación y de decisión de la Cooperativa se fue convirtiendo en una praxis político-pedagógica en los vecinos/as organizados/as a través del esfuerzo de crítica, comprensión y acción sobre la realidad compartida.

Toda la gente que quería dar su opinión la daba. Sí, sí, sí. No era que era únicamente la Comisión. Los socios, que había una cantidad de socios, venían a esas reuniones y todos podían participar. Todos sabían lo que pasaba en la Cooperativa. Después el padre tuvo una campana que tocaba y cuando había alguna cosa, él tocaba la campana y entonces, nos reuníamos en la Cooperativa. La gente sabía “ay, el padre está tocando la campanita, entonces alguna novedad hay”. Entonces estábamos atentos porque ya sabíamos (Elvira Durán de Romano, entrevista realizada por la autora, enero 2011).

Además, se fue construyendo una idea amplia de participación y construcción político-comunitaria, con una fuerte impronta de autogestión, pero sobre todo de solidaridad durante estos primeros años:

Se fueron haciendo estas reuniones de comunidades en que se tomaban un punto, por ejemplo, ha llegado una familia que no tiene nada ¿cómo la vamos a ayudar? Esta familia necesita un palo, necesita machaca, necesita una cama. Entonces nos organizábamos y alguien decía: “yo tengo un palo, se lo voy a prestar por el tiempo que necesite”. Necesitaban sillas y el que tenía dos prestaba una, capaz no era tanto pero la gente ayudaba. Además como muchos trabajaban en la construcción y rompían casas, les decían: “vos que trabajás por allá, tenés tal cosa o la otra”. Y ahí se organizaba, alguien se encargaba. Yo misma he ido a casas que desarmaban y sacábamos palos, puertas, ladrillos, todas cosas que más bien dejaban. Mucha gente se hizo así las casas, iban y sacaban los ladrillos con cuidado que no se rompieran y con eso, le pedían al que tuviera una chatita y así, se organizaba la gente... (Elvira Durán de Romano, entrevista realizada por la autora, enero 2011).

El saber del oficio práctico (albañil) así como otros se vuelven políticos al ponerlo en el horizonte de la solidaridad y el cooperativismo. Estas prácticas comunitarias, combinadas con la reflexión colectiva generó una identificación de los intereses comunes “nos sentíamos compañeros” dice Mario, “fui comprendiendo al ‘Cristo compañero’ de aquellas reuniones nocturnas en la Cooperativa, recuerda Llorens (Llorens, 1994: 185). Así lo explica Spadoni:

Entrevistadora: ¿La participación en la Cooperativa, se vivía como una experiencia política? ¿En qué sentido?

Mario: Sí, política en el sentido amplio de la palabra, lógico, no política partidista porque no hubo nunca en la cooperativa... se tomó muy a rajatabla eso de no hacer política partidista. Aunque hubo determinados políticos, determinada gente, que tenía una militancia política que participó y que fue importante. Hubo algunos compañeros de partidos comunistas, de izquierda y la mayoría eran peronistas, en las reuniones siempre nos tratamos de compañeros de la cooperativa, siempre éramos compañeros en el tratamiento, que es un tratamiento peronista así clásico, no éramos camaradas ni otra cosa, pero básicamente nos sentíamos compañeros...(Mario Spadoni, entrevista realizada por la autora, marzo 2011).

Manuel Corominola, ex seminarista que vivió en el Barrio junto a Llorens cuando cerraron el Seminario de Lunlunta luego del conflicto con los 27 nos cuenta:

En el trabajo dentro de la Cooperativa, no (...) Y en eso Llorens era muy estricto. “No se hace militancia política, partidaria, digamos. (...) Tenelas en tu corazoncito pero acá en el Barrio, pasás el zanjón y es otra historia, por respeto a la gente” (...) No era un centro de militancia, ni de adoctrinamiento, ni nada por el estilo, en absoluto. Sí, se hablaba de política porque estaba en el aire, en el micro, en la calle... no se podía dejar de hablar de política. Pero (...) No se militaba políticamente dentro del Barrio (Manuel Corominola, entrevista realizada por la autora, marzo 2016).

Por su parte, Elvira recuerda el comportamiento de los políticos en este período y de las reflexiones colectivas sobre las mismas del siguiente modo:

Lo que pasa que los políticos siempre se portaban así en el Barrio, más cuando fue creciendo. Venían, entonces le daban a la gente algo, el asado por ejemplo, y después le pedían el voto. Todo eso se fue hablando desde la Cooperativa, con el padre Llorens. Decir “no porque te dé el asado hay que votarlo, hay que ver qué hace, qué piensa, de dónde viene”. Para ver si más allá de algo de comer, podía darnos trabajos dignos, dignidad, eso lo fuimos aprendiendo (Elvira Durán de Romano, entrevista realizada por la autora, enero 2011).

En el relato, aparecen algunos elementos de esta praxis que mencionábamos antes, “...dignidad, eso lo fuimos aprendiendo” dice Elvira, en oposición y rechazo a la política partidaria y sus prácticas clientelares:

Entonces se empezó a rechazar eso, ya fuera en la iglesia o en la Cooperativa, en los grupos donde estábamos de eso ya nos íbamos mentalizando. De analizar, si venía un político y decía que nos iba a dar esto o aquello, pensar ¿cómo nos lo va a dar? ¿qué planes tiene más allá de lo que dice? Y nada, nos dábamos cuenta que no nos podían dar nada de lo que decían. Entonces la gente ya fue mentalizándose así y de a poco, después solita ya iba analizando estas cosas, pensaban realmente, a quién les servía votar que fuera una persona que se comprometiera. Pero como te digo, después ya sola la gente fue tomando conciencia, iba conversando para ver quién les convenía, quién se comprometía y quién no. Y tampoco los dejaban meterse en lo que ellos ya habían conseguido. Porque ¿para qué venían los políticos acá? Se metían a querer manejarte, apropiarse de las cosas como una obra de ellos; entonces la gente también fue viendo eso y lo cuestionaban...”¿qué me tiene que venir el político este a hacerme la casa y después ponerme el letrero que él lo hizo si quien ha puesto el hombro soy yo y quien ha puesto el dinero soy yo?” (Elvira Durán de Romano, entrevista realizada por la autora, enero 2011).

Entonces, si recuperamos la concepción de clase de Thompson (1989a), como una relación histórica “que debe estar encarnada en gente real y un contexto real”, la experiencia de organización del Barrio San Martín, durante estos primeros años de consolidación, fue una experiencia de formación clase y de conciencia de clase. A partir de posicionarse desde un lugar otro, como sujeto, como “pueblo” (y no ya ni como objeto – que igual que la basura, se tira o esconde- ni como sujetos dependientes -o sub- sujetos, pobres, a quienes se les puede comprar la voluntad, el voto o la fe- con niveles de autonomía para reconocerse como compañeros, construir relaciones solidarias y apropiarse del territorio, pero no de un modo precario, sino con la dignidad de saberse con poder de enfrentar “topadoras y oportunistas”. En este caso, el territorio y sus sujetos se ‘condensan’ conformando indisoluble identidad.

Respecto a las tensiones al Estado para lograr el “reconocimiento legal” del Barrio y la adjudicación de los terrenos, el 27 de abril de 1961 se produjo un hito importante, cuando la Cooperativa consiguió su personería jurídica y su correspondiente inscripción en el Registro Nacional (Nº 4662) y Provincial de Cooperativas (Nº 158). Este paso legal le ayudó a la Cooperativa a moverse con mayor seguridad, incluso fuera del barrio.

De los estatutos de la Cooperativa Integral¹⁹⁶ Ltda. Barrio General San Martín.
Nombre-domicilio-duración

Artículo 1- con el nombre de la Cooperativa Integral Limitada Barrio General San Martín, se constituye una Sociedad Cooperativa que se regirá por el presente Estatuto y por la ley 11388.

¹⁹⁶ Con respecto al carácter Integral de la Cooperativa: “En el momento en que se formó la cooperativa, en el 59, existía esa denominación de cooperativa integral, legalmente existía, y permitía hacer cualquier cosa, de todo...podía ser de consumo, de vivienda, de crédito... de todo” (Mario Spadoni, entrevista realizada por la autora, marzo 2011).

Artículo 2- la duración de la sociedad es ilimitada y su domicilio está en la ciudad de Mendoza, Barrio General San Martín Provincia de Mendoza, pudiendo establecer sucursales en cualquier punto de la provincia o del país.

Artículo 3- la cooperativa podrá asociarse con otras cooperativas o adherirse a una federación de cooperativas con la condición de conservar su independencia y autonomía (...) (Fuente: Archivo de la Dirección Provincial de Cooperativa, Mendoza).

La denominación “Integral” ya no existe, la prohibió Dirección Nacional de Cooperativas desde mediados de 1960. Sin embargo, la del Barrio San Martín, “tan nacida en un basural”, pasó inadvertida.

También en las zonas aledañas a la cooperativa pionera, surgieron otras experiencias similares¹⁹⁷ y la acción de la Cooperativa Integral se extendió por fuera de los límites del barrio, acudiendo a otros asentamientos en caso de amenazas de desalojo, fomentando instancias organizativas de los afectados y proponiendo soluciones habitacionales.

4.5- La consolidación y extensión de la experiencia

En julio de 1962, cuando el Gobierno Provincial decidió terminar definitivamente las obras del zanjón “Cacique Guaymallén” y construir la “Avenida Costanera”. Ochenta familias que constituían el asentamiento de la “Media Luna” ubicado tras los paredones del zanjón, entorpecían las obras ya iniciadas por lo que Vialidad decidió continuar rellenando con ripio a pesar de las viviendas.

El mismo día que apareció la noticia en el diario se acercó Llorens al asentamiento, luego, los directivos de la Cooperativa Integral se reunieron con los vecinos organizados y, en conjunto con su Unión Vecinal, demandaron al gobierno: o la venta de terrenos para levantar las viviendas definitivas, o el traslado oficial al Barrio San Martín de las familias damnificadas. Luego de varias reuniones oficiales entre los intendentes de Guaymallén y Capital, representantes del Gobierno provincial y Vialidad, se decidió preparar con topadoras dos manzanas dentro de la urbanización de la Cooperativa para que estas familias se trasladaran al Barrio San Martín. Era la primera vez que el gobierno aprobaba tácitamente, la situación “extra legal” del Barrio y su Cooperativa, lo que constituyó otro paso más hacia la fijación oficial del asentamiento.

Finalmente, en 1963 la Cooperativa Integral, ya con personería jurídica, compró al IPV 50 hectáreas de las adquiridas a la Dirección de Parques. Si bien el compromiso asumido por el

¹⁹⁷ Nacen tres nuevas cooperativas: 25 de febrero, Libertador, Cruz del Sur y Comisión Coordinadora de Instituciones Pro- vivienda Mendoza (Baraldo y Scodeller, 2006: 42).

IPV no se cumplió (realizar ciertos trabajos técnicos previos, preparar la urbanización y realizar el proyecto de loteo); la Cooperativa dio un segundo paso urbanístico entregando 100 lotes más, previa preparación y urbanización del sector.

¿Qué hizo el curita? Llegó a las tres de la mañana y empezó a tocar la campana. Entonces la gente que no había ido se acercó y se enteraron que nos habían entregado los terrenos. Y el curita, dice que nunca había llorado, pero ese día lloró junto con la gente (Elvira Durán de Romano, entrevista realizada por la autora, enero 2011).

En 1963 otro paso importante en la legalización del Barrio sobre todo a nivel simbólico. El Barrio “le obsequió” al gobierno provincial un proyecto denominado: Mendoza puede dar solución a sus villas inestables. Por la envergadura de la propuesta, citaremos en extenso lo que en él se planteaba:

En Mendoza como en todas partes, el problema de las “Villas Inestables” es, no sólo, un problema económico y urbanístico, sino sobre todo, un agudo problema económico-social (...) el estado concreto del problema villas inestables en Mendoza es el siguiente:

1- En lo económico: todavía no se ha dado un paso serio en cuanto a lograr una financiación que permita una política adecuada habitacional para estos barrios, cuyos pobladores, en un 60%, no pueden conseguir trabajo estable, y el 40% restante tienen un salario promedio que casi no alcanza los 5000. Esto les impide cualquier intento por lograr vivienda propia y digna. Más todavía, con fecha 26 de agosto de 1963, se comunicó a la Cooperativa que “no es posible acceder al pedido de subsidio, que ésta hiciera ante el Ministerio de Hacienda” (...)

2- En lo urbanístico: y con miras a mejorar el aspecto turístico de los alrededores del parque y su salida al Challao, se ha estado preparando un Decreto-Acuerdo, que facilite el traslado de las 100 familias que viven clandestinamente en dicha zona. Por medio de este Decreto-Acuerdo se constituiría una comisión especial, que pueda coordinar la acción estatal y municipal para el logro de la solución integral del problema (...)

3- En lo socio-cultural: la Cooperativa Integral Limitada Barrio San Martín, desde hace cuatro años está preparando a los pobladores del Barrio para hacer posible, no sólo su integración definitiva a la vida de la Ciudad, sino también la recepción en su seno de todos los pobladores que viven en la actualidad en todas las “Villas Inestables del Gran Mendoza”, en estos cuatro años.

a- Mediante su sección de servicios públicos ha organizado la Comunidad dando a cada poblador su ubicación, exigiéndole condiciones mínimas en cuanto a su conducta personal (Certificado Policial de Buena Conducta) y en cuanto a la construcción de su vivienda.

b- Mediante su Sección de Viviendas por Ayuda Mutua, prepara a 100 de sus socios (no todos del Barrio) para la construcción de 100 viviendas en el Barrio de Ayuda Mutua, que Comisión Coordinadora de Instituciones Pro- vivienda Mendoza, está levantando en el departamento de Las Heras, al norte del Barrio General San Martín

c- Mediante su sección de ahorros, en la que ya cotizan más de 200 familias despierta la responsabilidad de los pobladores para lograr, no sólo el pago de sus respectivos lotes, sino sobre todo el de la futura organización del Barrio, con la instalación de todos los servicios públicos

d- Mediante su Sección de Consumo, ha logrado abaratar en un 30% el costo de la vida para sus socios

e- Mediante su Sección de Cultura, hace llegar a todos los pobladores del Barrio su BOLETIN INFORMATIVO mensual. Tiene además un Curso de Formación Cooperativa con una clase semanal con el que se pretende formar los futuros dirigentes de la comunidad.

f- Mediante su Sección de Trabajo, (recién se inicia) busca fuentes de trabajo para sus socios.

g- Mediante su Sección de Créditos, (en formación) facilitará a sus socios materiales de construcción.

Además de la Cooperativa colaboran en la formación socio-cultural del Barrio. EMAUS, ORBE (Obra de Reeducción de Barrios de Emergencia) (...)

Fuera de estos intentos, el Gobierno de Mendoza no tiene otro medio de dar solución con cierta facilidad al problema de sus Villas Inestables.

Como el número de familias que viven en estos Barrios no es grande, la Provincia de Mendoza puede ser la primera entre las Provincias Argentinas que dé solución integral al problema en su Ciudad Capital.

El nuevo Gobierno, tendrá el honor de terminar la obra iniciada tímidamente por gobiernos anteriores, seguida con visión por la intervención federal y preparada desde las bases por instituciones privadas: Cooperativa, Emaús, ORBE, Unión Vecinal, Club de Madres.

1- El Gobierno Provincial deberá:

a- Estudiar la financiación que permita trasladar a los pobladores de los demás barrios al San Martín (...)

b- Estudiar la financiación de los servicios públicos necesarios en dicha zona (...)

c- Estudiar la solución definitiva del problema aluvional (...)

d- Facilitar la entrega de títulos (...)

e- Conseguir de instituciones préstamos adecuados para la adquisición de materiales de construcción o para las viviendas de este barrio (...)

El Gobierno Municipal deberá:

a- Facilitar los dos millones de pesos que según los considerandos del Decreto 740 se destinan "en el proyecto de presupuesto para el corriente año" para este fin

b- Redactar la reglamentación especial, según el mismo Decreto

c- Poner personal adecuado para efectuar el trabajo de inspección y policía municipal(...)

d- Facilitar los servicios de agua potable (...)

e- Lograr la instalación de otros servicios públicos (...)

La COOPERATIVA INTEGRAL Ltda. BARRIO GENERAL SAN MARTÍN agradece en nombre de sus socios y en el de todos los pobladores de las llamadas "villas inestables" de Mendoza cualquier acción que tienda seriamente a lograr la incorporación definitiva de tantas familias a la vida normal de nuestra CIUDAD CAPITAL(...) (Consejo de Administración de la Cooperativa Integral Barrio Gral. San Martín, 12/10/1963).

Posteriormente, ya en 1965, se adjudicaron otros 200 lotes como parte de la tercera etapa urbanística. También en ese año la Cooperativa consiguió escriturar los terrenos de las 50 hectáreas adquiridas. De esta forma el barrio regularizó definitivamente la situación legal de este sector.

4.5.1- Aquel primer contracarrusel¹⁹⁸

La primera experiencia de envergadura de la articulación interbarrial, se puso en marcha en los primeros años de la década del '60, con la Comisión Coordinadora de Instituciones Pro-vivienda Mendoza, una experiencia de articulación de sindicatos y cooperativas que, como lo indica su nombre, asumieron como objetivo comunitario la lucha conjunta por la vivienda propia. Así lo relata Llorens en su libro:

En agosto de 1962, cuando el barrio estaba padeciendo una gran soledad, pareció que la vida nuestra cooperativa no tenía para mucho. Solos era imposible seguir luchando. Entonces el **viejo león** escondido detrás del “librepensador” Don Humberto, reapareció y una noche inesperada nos lanzó una arenga, que era reabrir heridas de una lucha sufrida durante años, allá en sus tiempos de anarcosindicalista en Chile: “Compañeros, ustedes saben que si no nos unimos todos los obreros, **nos deshacen**. Hemos oído lo que el compañero ha dicho, cualquier descuido nuestro, cualquier arrogancia de un funcionario o de un político o de un capitalista bastará para que todo el gobierno nos aniquile. Es necesario que nos unamos todos (Llorens, 1994: 91-92).

Nuevamente la experiencia como fuente de conocimiento de este actor clave en la vida del Barrio fue un insumo fundamental para el análisis de las relaciones de fuerza y para hacer un salto en la experiencia de clase al lograr trascender el territorio barrial y articular con otros actores considerados aliados en una disputa más amplia:

Recuerden que nosotros no tenemos sólo un enemigo, tenemos muchos, más de los que ustedes creen. Les aseguro que se dirá que estos terrenos no sirven para hacer un barrio obrero, pondrán cualquier excusa: que son terrenos aluvionales, que van a ser muy caros los servicios sanitarios, cualquier cosa. Pero ustedes verán; nos echarán a patadas y después vendrán los acaudalados, levantando aquí sus grandes residenciales. Ayer me dijeron en Casa de Gobierno que nos están haciendo una zancadilla ¿Qué pasará con nuestros hijos? ¿Por qué hacer esta lucha solos? Tenemos que unirnos todos los obreros que tenemos necesidad de vivienda digna (Mardones en Llorens, 1994: 92).

La Comisión que llegó a nuclear a 1000 familias obreras nació a partir de la convocatoria de la Cooperativa Integral del Barrio San Martín y siguió sus pasos. De este modo, los asociados, adquirieron un terreno aldaño al Barrio y comenzaron a construir por ayuda mutua el futuro Barrio Infanta Mercedes de San Martín. J.M. Llorens sería una de las primeras voces en cuestionar el sistema oficial de Ayuda Mutua, considerando la experiencia del Barrio Infanta

¹⁹⁸ Decimos primer contra-carrusel ya que esta práctica de visibilización pública se ha reeditado en los últimos años a partir de las demandas de las asambleas ciudadanas que defienden el agua y se enfrentan a los proyectos de megaminería en la provincia de Mendoza durante los actos de la vendimia, a comienzos del mes de marzo de cada año.

como superadora, en tanto mostraba que “...el hombre recupera su capacidad de ser libre cuando es capaz de llevar adelante los proyectos de vivienda” y más adelante “...el obrero es capaz de poner en un proyecto de ayuda mutua no sólo sus músculos, sino también su dirección técnica y administrativa; y hasta su dinero por poca voluntad que pongan las instituciones que propician el programa”.

Posteriormente y a raíz de las acciones conjuntas con otros asentamientos promovidas por la Cooperativa Integral, ya en los años 70 se fue conformando una coordinadora o Intervillas, entre los barrios y asentamientos del oeste (fundamentalmente los barrios Virgen del Valle, Barrio Campo Flores, Olivares y San Martín). Fue desde esta instancia, donde comenzaron a aparecer por primera vez “los barrios populares” en la escena pública. Un hecho clave en el que puede observarse esta organización, se dio en marzo de 1971 cuando un aluvión abatió a nuestra provincia. Justamente fueron estos barrios, ubicados al oeste de la Calle Boulogne Sur Mer, los que sufrieron las mayores consecuencias por la falta de obras de defensa aluvional no concretadas por el gobierno. Esto puso en pie de lucha a los pobladores que bajaron en manifestación con un carro destartado a lugares habituales de la burguesía tales como la Casa de Gobierno, el Plaza Hotel, el Teatro Independencia y la Feria del Vino; cuestionando públicamente a la política urbana y al régimen como tal¹⁹⁹.

Este “carrusel” que aglutinó a los vecinos del oeste cuestionó el sistema económico por ser generador de injusticia y visibilizó estas contradicciones sociales en uno de los momentos de mayor relevancia de la agenda oficial, la Fiesta Nacional de la Vendimia²⁰⁰.

La política del régimen se cuestiona también en un comunicado que los vecinos van entregando a los transeúntes durante la movilización. El mismo se dirigía “al pueblo de Mendoza”, explicando y denunciando los principales problemas que viven en las comunidades –el trabajo infantil, las enfermedades, la desnutrición, la precariedad de la vivienda y la infraestructura comunitaria, etc.- todo lo cual se establece en el documento como consecuencia lógica de la condición laboral. En el comunicado se contraponen la realidad de los hijos de obreros con la de las clases dominantes. Respecto a la salud de los niños, se afirma que las enfermedades afectan a los más pobres por sus condiciones de vida. Por otro lado, se cuestiona

¹⁹⁹ En el comunicado de prensa que entregaron durante la movilización denunciaban: “Somos alrededor de 400 familias con más del 70% de desocupados o trabajadores temporarios y sobre todo mal pagados y sin tener en cuenta las ‘leyes sociales’”. O podía leerse en las pancartas: “Defensas sí, Vendimia no”, “Por un país sin autos largos y niños flacos” (Baraldo, 2004).

²⁰⁰ En el año 1936 se oficializa la Fiesta de la Vendimia a través del decreto provincial n° 87 bajo la gobernación de Guillermo Cano y su Ministro de Industria y Obras Públicas, Frank Romero Day (Pacheco, 2003).

directamente la política urbana y su orientación al servicio de otros intereses que no los incluye. Y se denuncia a la restricción de acceso a la Fiesta de la Vendimia. Incluso se posicionan contra el gobierno al denunciar el uso de los fondos públicos para financiar los “escandalosos sueldos que ganan las autoridades que nadie eligió” (Baraldo, 2004).

Esto carrusel de protesta, traduce otra de las posiciones del documento que reconoce que los problemas planteados, no son nuevos, sino que se han agravado.

Finalmente el comunicado termina con una serie de exigencias a las autoridades, fundamentalmente de mejora de la infraestructura en los barrios y la apertura de fuentes de trabajo.

Con la manifestación “Este es nuestro carrusel” los pobladores de los asentamientos y barrios populares, aparecieron organizadamente en la escena pública. Si bien el desencadenante de la acción, estuvo dado por una nueva y súbita amenaza, producto de una catástrofe, el carácter de la movilización –protagonizada por varios barrios, irrumpiendo en las calles y los lugares tradicionales de la ciudad ocupados por la burguesía, el cuestionamiento público de la política y del régimen como tal- dejó entrever nuevos elementos en el accionar de los vecinos. En primer lugar, se trató de la primera acción conjunta, y masiva entre distintos barrios; su primera y última aparición como sector, con reivindicaciones comunes que superaban- aunque conteniéndolas- las demandas puntuales de cada comunidad. Esto último se expresó en el comunicado “Al pueblo de Mendoza” y en las consignas de las pancartas.

Estas acciones colectivas de carácter público expresaron el nivel de organización y politización de los pobladores de los barrios movilizados sobre todo del pedemonte citadino. La referencia de la época en términos de organización barrial fueronsin duda, los Barrios San Martín y Virgen del Valle. El primero, por la larga experiencia de organización liderada por el sacerdote Llorens y luego conjugada, con otros ámbitos como la Coordinadora Peronista (en adelante CP), a la que años más tarde su sumaría la Juventud Peronista (JP) y otras organizaciones políticas. El segundo, por la experiencia colectiva fundante y por la continuidad de la organización a partir de la permanencia del grupo externo de militantes y la incorporación del núcleo más activo de los vecinos a canales orgánicos de organización política, que si bien superaban lo territorial lo contenían como frente de organización y lucha (Baraldo, 2004: 186).

Desde el punto de vista de los efectos urbanos que provocó el accionar de los vecinos se concretaron algunos reclamos. Luego de cuatro días de movilización, el gobierno provincial decide finalmente vender los terrenos a la Cooperativa Libertador del Barrio San Martín a un precio sorpresivamente accesible, lo que se concreta ese año (Baraldo, 2004: 190).

La articulación entre los barrios movilizados, en esta oportunidad, comenzó a gestarse a partir de la incorporación de algunos núcleos de vecinos a una instancia supraterritorial, la Coordinadora Peronista (CP). La lucha era sobre todo política y en todo caso, si se incluía un reclamo puntual se articulaba a esa lucha general.

Desde la CP se apostó a conformar, una instancia de articulación estrictamente barrial, para ello se realizaron algunas reuniones a las que asistieron referentes de cada barrio, fundamentalmente los sacerdotes R. García y Llorens; algunos vecinos miembros de la CP y algunos profesionales –las asistentes sociales, uno de los médicos que atendía voluntariamente en la salita del Barrio Flores- y algunos de los estudiantes militantes del PB. Los objetivos de esa instancia, según el Padre García: “Hacíamos reuniones a ver cómo podíamos sacar el Barrio adelante y ahí el más lúcido y que más tiempo llevaba era Llorens, y Chediack (que era uno de los médicos voluntarios de la salita del Barrio Campo Flores)”. La instancia concreta de organización para la articulación se pensaba como una comisión “que dirigiera un poco (...) los destinos de los Barrios. Eran cuatro o cinco barrios, los tres fundamentales que estaban eran: Flores, Virgen del Valle y el San Martín” (Baraldo, 2004: 191).

Abril de 1972 es un momento icónico en la acción de masas e insurreccional de la Provincia de Mendoza. Un aumento de luz, una embestida de represión dio lugar a una acción de calles inusitada para frenar el deterioro de los salarios, el aumento del costo de vida y la pauperización. Los barrios del oeste, el barrio San Martín y sus pobladores fueron parte de esta manifestación:

Y también en el **Mendozazo** participamos, en el año '72 que fue por la luz, por las facturas de la luz. Se acordó reunirnos a una determinada hora para salir del barrio y juntarnos con la gente de Las Heras que ya se había organizado la gente y terminaba en la Casa de Gobierno. De muchos barrios fueron, todos se organizaron y se juntaron ahí. Y entonces nosotros también decidimos ir. Llevamos ollas, tarros y hasta palos para hacer ruidos y todos con velas. Y desde la Cooperativa se dijo: “No prenda luz nadie” y acá en el Barrio no prendió la luz nadie. Yo, que todavía no tenía casa acá en el Barrio, lo hice allá en calle Perú, en los terrenos del ferrocarril donde estaba viviendo. Porque lo de no prender la luz no se hizo una sola noche, se hizo unas cuantas noches lo de no prender la luz. Yo allá en la calle Perú les llevaba velas y se las dejaba en la ventana, entonces si pasabas por ahí a la noche estaba toda esa parte de la calle iluminada con velas... (Elvira Durán de Romano, entrevista realizada por la autora, enero 2011).

En ese momento estábamos todos protestando por otras cosas que no tenían nada que ver con la cooperativa. Por temas de... había un descontento general, que esa es otra historia también interesante, pero que no se mezcla con eso, descontento general que a

su vez tenía dos o tres detonantes como ser el problema de la boletas de la luz. Yo todavía no había recibido ninguna boleta de la luz porque recién había tenido luz ese año, pero todavía no había recibido ninguna boleta, o sea que yo no tenía ese problema porque todavía no debía nada. Pero si había un problema grande medio estúpido, es decir ese detalle de la boleta de la luz es una cosa mal tratada y que en realidad no tenía importancia, porque había habido una tarifa política hasta ese momento que era muy pobrecita como ahora, en determinado momento se sube y todavía sigue siendo una tarifa relativamente barata. Pero por algún motivo administrativo, o por una cuestión que no tenía nada que ver, es decir no tenía nada que ver con nada razonable digamos, habían llegado un montón de boletas que eran de miles de pesos es decir como si fueran un sueldo entero un sueldo y medio, entonces la gente estaba con los pelos de punta. Pero eso no admite mucha... es decir solamente nos tenían que dar una explicación, que se van a cambiar las boletas porque, no era ni siquiera el 100% eran varios 1000% era algo... errores pero eso fue una de las cosas que... y todavía hay por ahí algunos letreros en alguna pared vieja que dice: "no pague la luz" eso es del 72 eso de no pague la luz. Y... entonces se produjo el Mendozazo así con toda esa cosa, y entonces a los pocos días la cooperativa se tomó el tema y dijo bueno nosotros vamos a ir (Mario Spadoni, entrevista realizada por la autora, marzo 2011).

Esta movilización provocó efectos políticos importantes en el bloque de poder, contribuyendo a profundizar la crisis de alcance nacional. A partir de este hecho, los barrios organizados (con la incorporación de algunos núcleos de vecinos a un ámbito supraterritorial: la Coordinadora Peronista) se articularon a la lucha política general -que estaba alcanzando niveles de gran algidez en la provincia- y tuvieron un gran protagonismo en el "**Mendozazo**" (Baraldo, 2006: 50-54).

4.6- Política de vivienda con Martínez Baca

A partir de 1973, durante los primeros meses el gobierno peronista, se introdujeron nuevas orientaciones que cuestionaron la visión urbana predominante hasta entonces, lo cual tuvo importantes consecuencias en la relación que el Estado estableció con las organizaciones barriales populares en la recepción de sus demandas y en la solución efectiva de alguna de ellas.

En términos generales esas nuevas orientaciones y prácticas alteraron el sentido dominante acerca del territorio, manifestado en los nuevos usos y significados que se le atribuyeron a la ciudad y sus espacios. La presencia hegemónica de los sectores populares hasta ese momento ocultos resignificó la escena urbana provincial, haciendo de ámbitos reservados a minorías, nuevos escenarios públicos. También se vio expresada en el modo en el que la nueva administración asumió los conflictos urbanos de la época, y en el lugar preponderante otorgado a las organizaciones barriales en acciones de la política pública, tales como el control de precios máximos (acción concreta y de suma necesidad en un contexto de creciente especulación y desabastecimiento) y la convocatoria a participar del diseño del Plan Trienal (1974-1977).

La solución al problema creciente de los asentamientos precarios, se planteó como una de las tareas fundamentales del proceso de liberación nacional. En este marco se planteó como deber ineludible del “gobierno popular de Mendoza... entregarle la ciudad a las clases populares” que se efectivizaría a través de la nueva política de vivienda. Sobre esto, la nueva gestión, introdujo algunas modificaciones sustanciales en los ejes generales implementados por los gobiernos de la Rev. Argentina. El Ministerio de Bienestar Social de la Nación, anunció una ambiciosa política de vivienda que apuntaba a terminar definitivamente con el déficit habitacional. En la provincia se conformó una comisión integrada con personal de la Dirección de Vivienda, que convocó a las Cooperativas de Viviendas unidades básicas y uniones vecinales para coordinar las organizaciones de base con la tarea de gobierno. Se procedió a elaborar un nuevo sistema de inscripción y adjudicación por municipios con el explícito propósito de “asegurar su justa distribución”.

La nueva política de viviendas se pretendió implementar mediante tres planes, por capacidad adquisitiva: Alborada, 17 de octubre y Eva Perón. Sin embargo, la política anunciada en general siguió la línea de erradicación por sistema de ayuda mutua (“Marginados. Los vericuetos de la violencia”, 1971).

También se planteó una nueva política posicionada desde la cultura popular o de liberación. Hacia fines de 1973 se anuncia la implementación del Plan Nacional de Alfabetización. En éste se les asigna un rol decisivo a las organizaciones barriales, para identificar los beneficiarios y designar a los responsables de llevar adelante el proceso alfabetizador introduciendo como criterio que sus responsables podían no ser maestros, sino referentes de la comunidad o elegidos por la misma (Diario *Mendoza*, 9 de diciembre de 1973).

Con la asunción de Perón en 1974 y, como corolario de conflictos internos por persecución ideológica al gobernador y su gabinete desde los sectores conservadores y de la derecha provincial, muchas de las iniciativas continuaron, pero fueron abandonándose paulatinamente los objetivos de participación popular (Baraldo, 2004: 87-92).

Finalmente, con el golpe militar de marzo de 1976, se puso definitiva y brutalmente fin a esta etapa, intentando sistemáticamente desarmar, aniquilar y luego, ocultar y silenciar las experiencias de lucha y organización popular. Sin embargo, en el Barrio San Martín quedan marcas imborrables que se imponen como hebras de memoria y que rescatan de algún modo su tradición de lucha.

En el próximo apartado intentaremos ver cuáles fueron las acciones que trascendieron al Barrio, a la cooperativa, a la experiencia territorial y se plantearon un verdadero programa político.

4.7- *El bicho del Che. De cuando el Barrio se volvió un espacio pedagógico*

*Corría enero de 1969 y en un viejo tren del Belgrano, marchábamos algunos estudiantes mendocinos hacia el Chaco al Campamento Universitario de Trabajo. Después de pasar muchas peripecias, llegamos a Quitilipi, a un rancho ubicado en una reserva toba, llamada El Culto * í Alrededor de 30 jóvenes nos instalamos allí; había una pareja responsable: Horacio y su novia Chola (peruana ella).*

Trabajábamos durante el día en la carpida de c n i q f » p thosquitos"ndi perforaban, no teníamos agua potable, debíamos sacarla de un pozo en el que nadaban varias víborasí Para ir al baño (es decir a los òyuyosö), las chicas debíamos ayudarnos entre p q u q v Endaundché, fogones, cuentos, debate, intercambio de experiencias, risas, las canciones de Otto, cordobésí " Æ f g u c n c í o. ðLa praguñtita.

Relato de Teresita Castrillejo en Llorens, M. Dionisi, S. Gagnetten, M. (Comp.), 2012: 66-67.

Como planteamos en el capítulo anterior, la experiencia de los Campamentos Universitarios de Trabajo (CUT) fue una instancia clave en la opción de los y las jóvenes que pasaron por ellos. Esta práctica contribuyó a cuestionar el perfil y el accionar concreto de los estudiantes y profesionales jóvenes, constituyendo un puente hacia compromisos orgánicos en distintos nucleamientos políticos (Baraldo, 2017).

Si bien en la mayoría de los documentos y fuentes disponibles sobre la época (Álvarez, 2011; Baraldo, 2017) está la referencia a los CUT como una iniciativa del cura Llorens, él lo relata del siguiente modo en Opción fuera de la ley:

El barrio y su Directiva lo vieron nacer y se sienten orgullosos de haber sido ocasión y más que ocasión, maestros de este nuevo método de educación universitaria. Cierta día un grupo de universitarios presentó la idea:

“Vendremos a vivir al barrio los primeros 15 días de febrero si ustedes lo permiten. No queremos ayudar, no queremos enseñar; querríamos, si les parece bien, vivir en el barrio, como un habitante más” (Llorens, 1994: 127)

Gustavo, hermano de Picky Zannoco²⁰¹, una de las primeras camperteras, también lo recuerda en el mismo sentido:

²⁰¹ María Stella Zanocco, Picky, comenzó a trabajar en el Barrio, durante sus últimos años de Magisterio. Estuvo entre las jóvenes que impulsaron el primer jardín de niños en el vagón del tranvía, participó en los primeros CUT y en uno de ellos, en 1966 en Fortín Olmos, Santa Fe conoció a su compañero Hugo “La Picky y el Hugo se casaron en el '68 y los casó Macuca en la iglesia de Fátima, ellos querían en el barrio, pero como mi familia era un poco conservadora tuvieron que negociar (...) Juntos definen su opción política que es la militancia en Montoneros”. Así, nos cuenta Gustavo, su hermano cómo se fueron entramando las vidas de los jóvenes, su experiencia en el Barrio y su posterior opción política. “Yo no sé si hubiera seguido el mismo camino si ella no hubiera sido mi espíritu guía, tenía una fortaleza de carácter...una personalidad tan fuerte...De chiquita le decían terremoto porque siempre fue muy revoltosa” (Gustavo Zanocco, entrevista realizada por la autora, marzo de 2018).

El cura tenía una filosofía muy interesante con los jóvenes. Él les decía “si quieren venir, vengan ¿Qué van a hacer?” Es decir, les daba vuelo para que pensarán y después hicieran lo que a ellos les parecía mejor. Todos estos chicos que participaban, siguieron, relacionados de alguna manera con el Barrio. Y otros se comprometieron mucho más. Un día le propusieron al cura hacer un encuentro juvenil de trabajo en el barrio, que después se transformó en los CUT (Gustavo Zanocco²⁰², entrevista realizada por la autora, marzo de 2018).

Sobre la llegada de estos jóvenes a los campamentos, todos coinciden en la búsqueda de espacios de encuentro y reflexión, debido a la escasez de éstos en un contexto autoritario. En este sentido, los grupos católicos o protestantes fueron una opción para quienes tenían alguna sensibilidad social o compromiso con la situación que atravesaba el país. Tal como lo relata Gustavo:

Muchos íbamos a los grupos católicos especialmente a los jesuitas por ser los más cuestionadores. En estos espacios el Barrio San Martín era un ícono. No había movimientos políticos como decirte, no había lugares donde se pudiera reflexionar, pensar con otros lo que estaba pasando. También en ese momento era importante el Movimiento de chicos protestantes. Una vez que discutían la realidad, buscaban cómo actuar en esa realidad que no les gustaba. Había un pensamiento hacia el otro, cómo solucionar lo que no nos gustaba de esta sociedad... porque en esa época no calaba tanto el individualismo, lo personal no tenía tanto valor y a veces uno se sentía mal porque podía estudiar, por lo que tenía, las comodidades, los privilegios. También se hacían foros interreligiosos de grupos juveniles, de distintas iglesias para analizar la realidad desde distintos puntos de vista (Gustavo Zanocco, entrevista realizada por la autora, marzo de 2018).

En el testimonio de Gustavo aparecen algunos de los elementos que señalamos como constitutivos del proceso de renovación católica, una juventud ávida de encuentros y lecturas para comprender la realidad y comenzar a transformarla, y el cuestionamiento a sus privilegios a partir de la apertura al otro, al pueblo. Refiriéndose específicamente a la renovación católica nos decía:

Todo el mundo que quería pensar se metía ahí, no había otros lugares. Leíamos las encíclicas y nos parecía una locura. (...) Desde lo simbólico y lo real fue una revolución muy importante porque la gente se sintió incorporada a la iglesia. Y cuando pensabas, veías todo lo que pasaba, decías bueno, ahora tenemos que hacer algo” (Gustavo Zanocco, entrevista realizada por la autora, marzo de 2018).

En este sentido, Llorens fue un inspirador de los y las jóvenes que escuchaban sus misas o llegaban al Barrio San Martín, en busca de un espacio de participación o simplemente, de

²⁰² Nota biográfica de Gustavo Zanocco, hermano menor de Picky, militante del FAS, participó en el campamento de 1972, médico.

escape del contexto opresivo. Al respecto nos cuenta Gustavo, lo impactante que eran todas las transformaciones que estaba viviendo una parte del catolicismo y que ellos percibían, sentían y vivían, a través de las prácticas del cura y su acción integral en el Barrio:

Lo que más le impactaba a uno (...) era el cambio en lo formal, digamos, lo primero que te impactaba era a la vista. Acordate que en aquella época estos curas del Tercer Mundo, los curas de acción por los pobres, sacaron la sotana como uniforme de los curas para vestirse como hombres de la calle, con ropa común, con vaqueros y demás (...) Eso en primera instancia, en segunda instancia, tenés que tener en cuenta también, que todo el boato que había en la iglesia, toda la ornamentación, así tipo barroca que había en todas las iglesias, en estas no! Nada que ver! Donde empezó el cura Llorens era una enramada nada más, ni siquiera tenía paredes, era algo bien notorio la diferencia. El estar frente a frente con sus feligreses, no dándoles la espalda, el hablarles en su idioma, y por último el mensaje, por supuesto. El mensaje de las misas de Llorens era un mensaje esperanzador hacia los pobres, a los pobres que luchaban por tener una vida mejor, que lo planteaba como una cuestión de deseo y nada más, sino como un derecho por el cual se tenía que pelear. Pero entre todos, con solidaridad entre todos los pobres. Por eso esta idea del Cristo de los pobres, el Cristo que era igual a ellos, que no era un personaje encumbrado. Y hasta la casa de Dios, como decía el cura Llorens cuando venían a hablarle de hacer una iglesia y no dar la misa en una enramada...su principio era “Primero la casa de los hombres y después la casa de Dios” que tenía todo un significado filosófico eso...yo creo que esas eran las cosas que más te impactaban y también te motivaban...aparte llegar al barrio y verlo al cura con ropa de trabajo, poniéndose a trabajar de igual a igual con los habitantes del barrio, haciendo bloques, armando casas, con las manos sucias, con las manos de llenas de cemento...era...ubicándose en la época era muy impactante eso para los jóvenes...era una imagen de una iglesia totalmente diferente a la que conocíamos a esta esa fecha...todo, fue todo, lo formal, lo simbólico y los mensajes (Gustavo Zanocco, entrevista realizada por la autora, marzo de 2018).

Así, los procesos que describimos en el capítulo anterior decantaron de tal modo en este período, que los y las jóvenes –ya fuera por el impacto que les generaba la renovación en el ámbito católico o el rechazo y el malestar de los acontecimientos que se estaban dando el plano político y sus consecuencias sociales y culturales- comenzaron a optar por estos espacios *otros*, que les permitían el encuentro, el debate y la reflexión. Manuel Corominola nos explicaba:

Hay que estar un poco en el contexto de la época, que es muy distinto a ahora. Los chicos, ahora piensan distinto y actúan distinto. Hay otra cultura y convivencia, que no se puede transmitir mucho. El tema es así, los chicos teníamos una gran conciencia social. En esa época Y en esas charlas y reuniones siempre estaba presente el tema social y el tema político. El tema político era la dictadura. Porque vivíamos en dictadura de Onganía, fíjate. Vivíamos en dictadura y nos preguntábamos ¿Por qué? Teníamos bronca, por qué unos tipos de prepo, a la fuerza toman el poder y deciden por nosotros. Toman el poder, manejan el país y hacen lo que se les da la gana... ¿Quién los eligió? ¿Por qué? Son unos locos. Aparte nos quieren manejar a través del miedo, la coacción, la presión...Ese era el tipo de conversación y las anécdotas que nos contábamos entre nosotros: “Sí a mí me tiraron al piso” “A mí me hicieron cortar el pelo”... Por eso te decía que era distinto a esta época la concepción de los jóvenes en ese momento... Sin un partidismo. Aparte los partidos políticos no existían, es decir, estaban

proscritos...no, no, estábamos desde un partido político o desde una ideología. (Manuel Corominola, entrevista realizada por la autora, marzo 2016).

Entonces más allá de quién dio el puntapié inicial para comenzar con los CUT y de las búsquedas individuales que llevó a 50 jóvenes a participar del primero en 1964 en el Barrio San Martín, la experiencia comenzó con una fuerte impronta del Padre Llorens²⁰³ y sobre todo, de “su filosofía”. El cura, como analizamos en el capítulo anterior, venía de una trayectoria de profundo compromiso con la formación de jóvenes antes, y con la renovación católica después, por lo tanto la perspectiva de la revisión de vida en comunidad, y la necesidad de ver, estar, sentir la realidad para comprenderla como punto de partida de cualquier construcción junto a ella. Así reflexiona Llorens sobre su construcción de este aprendizaje:

(...) un proceso de 5 años hacia la comprensión de que el sacerdote no debe paternalizar movimientos juveniles: estar presente, mientras pueda, y deba; pero toda la responsabilidad del campamento debe quedar en manos de los responsables de la obra: los universitarios. Darle cuenta que la vida del cristiano ser dialogar en un mundo pluralista (Llorens, 1994: 187).

Este aprendizaje llevó a que, una vez iniciada la saga de los CUT -que se extendieron ininterrumpidamente hasta 1972 en distintas provincias del país- fueran los y las mismos/as jóvenes quienes asumieran su organización.

En este sentido, a partir de los testimonios podemos identificar tres momentos en torno a experiencia formativa de los campamentos: antes, durante y después.

El antes tenía que ver por un lado, con una preparación que, en Mendoza, era el mismo Llorens el que la acompañaba. Sobre este momento nos cuenta Teresita:

Habíamos tenido que concurrir a charlas formativas que nos explicaban el carácter de la experiencia y su método. Allí aprendí, en la vida, lo que después tanto leí en las aulas: cómo se produce la comunicación. Macuca nos dijo que ésta no sólo se asienta en la comunidad de lenguaje (aunque es fundamental) sino en la posibilidad de que los hablantes tengan una disposición al diálogo (Teresita Castrillejo, entrevista realizada por la autora, enero de 2018).

En la narración de esta ex campamentera, podemos ver hasta qué punto en la preparación que hacían los y las jóvenes con Llorens, contenía ya claramente los elementos de la pedagogía

²⁰³ Según la historiadora Yamile Álvarez: “En febrero de 1964 se inició en el Barrio San Martín la experiencia de los ‘campamentos universitarios de trabajo’. En esa ocasión participaron 50 universitarios de varias provincias (...) colaboró el sociólogo y profesor universitario Ezequiel Ander Egg. Al año siguiente se llevaron a cabo en enero y febrero y el número de asistentes se elevó a 120 universitarios. A partir de 1966 esta experiencia se nacionalizó (...)” (Álvarez, 2011: 36).

de Freire (cuyos aportes también fueron un importante insumo para el encuentro de Medellín, como vimos en el capítulo anterior). Justamente el énfasis puesto por Llorens en estas preparaciones, era que los participantes de los campamentos habilitaran la posibilidad de diálogo, pero no cualquier diálogo, sino de ese diálogo genuino que permitiría el “encuentro que solidariza la reflexión y la acción de sujetos encauzados hacia el mundo que debe ser transformado y humanizado (...)” (Freire, 1998: 101). El relato de Teresita continúa:

Nos hizo descubrir, autocríticamente, cómo nuestro pretendido saber se apoyaba principalmente en lecturas y poca práctica (...) Por el contrario, los grupos a los que íbamos a conocer, tobas, tenían valores opuestos y para nada creían que los nuestros eran superiores. Ellos se apoyaban en la práctica y en la fuerza física, principal sostén que les permitía sobrevivir en condiciones tan duras y, en muchos casos, menos que humanas. Nos alertó Macuca que ellos nos mirarían primero con cierto desprecio (“los nenitos de ciudad”), los que nos enloquecíamos con el ataque de los mosquitos mientras ellos, con su parsimonia milenaria, sólo batían suavemente un pañuelo. Los que aguantaban los rayos del sol con su piel curtida, los que a pesar de sus años, se doblaban para limpiar esa tierra del que brotaba el algodón... (Relato de Teresita Castrillejo en Llorens, Dionisi y Gagneten, M. [Comp.], 2012: 66-67).

En el mismo sentido, Eduardo González²⁰⁴, nos cuenta:

Llegué a participar del CUT de 1969. En esa época me encontraba cursando el ante último año del Seminario de formación eclesial en Villa Devoto. Un compañero nuestro fue invitado al CUT 1968 y él volvió entusiasmado y nos envió a cuatro... Macuca era claro en la consigna básica de la experiencia: “Ustedes tienen que trabajar a la par de ellos, los estarán probando. Se ganarán su respeto si pueden soportar sus mismas condiciones. Los estudiarán porque son desconfiados y frente al parloteo contestarán con silencio. Es decir, no habrá diálogo de palabras. Sólo después de unos quince días – la mitad de lo que duraba el campamento – si ustedes han pasado la prueba y si ellos confían en ustedes comenzarán las palabras (Eduardo González, entrevista realizada por la autora, marzo de 2018)

En la reflexión que comparte este ex campamentero, también aparece la diversidad de quienes participaban de estos espacios, y la necesidad de “la superación de la contradicción educador-educando” (en palabras de Freire) como punto de partida del proceso dialógico y del aprendizaje:

Los CUT no eran ni “misiones religiosas”, ya que los participantes procedían de distintas creencias – o ausencia de ellas – ni de vertientes políticas y sociales y no se proponían un “voluntariado” porque no se proyectaba brindar ninguna ayuda concreta, sino que se iban a invertir los roles de quienes serían “educadores” y “educandos”. Al menos por una vez se requería una experiencia distinta.

²⁰⁴ Nota biográfica Eduardo González: fue campamentero en Qutilipi, Chaco (1969) y responsable en San José de Feliciano, Entre Ríos (1970) profesor, sacerdote de la capilla Nuestra Señora de la Merced, Caseros, Provincia de Buenos Aires, miembro del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

Los universitarios íbamos a las zonas más marginadas sin llevar nada más que la intención de aprender del esfuerzo y la técnica del trabajo manual, expresado en los arduos trabajos de zonas muy alejadas de las comodidades urbanas y del camino pavimentado. Nuestros “docentes” no serían los profesores con títulos universitarios, sino aquellos hombres y mujeres que jamás llegarían a la universidad y quizás ni a la enseñanza primaria. Nosotros no seríamos “educandos” sentados en los pupitres de nuestras facultades, sino quienes estaríamos de pie, con el hacha o la azada, frente al desafiante quebracho, al horno ardiente y a la cosecha del implacable sol del verano campesino (González, 2012).

Este momento de preparación, era diferente entre quienes asumían el rol de responsables y los/as campamenteros/as propiamente dichos/as. Los/as responsables se elegían al final del campamento para el año siguiente. La preparación para esta tarea “era por auto-formación entre nosotros mismos” y las consignas muy pocas: “saber qué se iba a trabajar y coordinar para evitar mangoneos” como nos cuenta Eduardo.

Además, implicaba varias reuniones previas al campamento e ir tejiendo redes y vínculos entre quienes viajarían a hacer esta “experiencia dura para universitarios fuertes”, como decía su lema. Ricardo Rojo, quien estudiaba teología en el seminario de Córdoba, y era el encargado de esta tarea en esa provincia nos cuenta:

Yo sobre todo estuve en la preparación, porque la experiencia de los campamentos también era la experiencia durante el año... De vincular jóvenes, vincular grupos... porque ¿Quiénes eran los que iban a los CUT? No eran los grupos de la iglesia habitual, sino algún grupo, de alguna iglesia que ya estuviera ya con alguna inquietud de militancia política, o de crítica y análisis social, de compromiso social en alguna comunidad específica. Que pululaban, en Córdoba, las comunidades cristianas de base, casi todas las iglesias sobre todo barriales. Y esa actividad te ponía en contacto con diferentes mundos, con el mundo de la [Universidad] Católica, por ejemplo y con el mundo de la [Universidad] Nacional. Te ponía en contacto con agrupaciones que eran relativamente cristianas, (...) movimientos relacionados con el catolicismo social digámosle así y agrupaciones, sobre todo, del campo Nacional Popular, como Integralismo, o grupos más a la izquierda –digamos- como había una muy importante, muy interesante que se llamaba Línea Popular (Ricardo Rojo, entrevista realizada por la autora, diciembre 2017).

Durante los campamentos, también había dos momentos diferenciados, uno de trabajo, donde reinaba el silencio, por lo menos –tal como lo había advertido Llorens-durante los primeros días, y otro en las noches, durante el fogón, donde los/as jóvenes se juntaban a reflexionar sobre la experiencia del día. Veamos cómo los caracterizan los protagonistas:

La consigna que nos transmitió Macuca fue: ustedes tienen que trabajar a la par de ellos, los estarán probando. Se ganarán su respeto si pueden soportar sus mismas condiciones (...) Debimos aprender un nuevo lenguaje: el del trabajo, el de la práctica codo a codo; solo desde mantener este diálogo “productivo” se abriría la posibilidad del diálogo

hablado, y se abriría también para nosotros el proceso de aprendizaje (Teresita Castrillejo. Entrevista realizada por la autora, enero de 2018).

El trabajo manual era muy silencioso y te obligaba a pensar. Yo tenía 28 años y tenía que definirme. En realidad mi elección por el sacerdocio no fue posterior al CUT, sino que fue en el mismo CUT 1969. Como te decía, estaba en el Seminario y en esa condición fui al CUT. Como era el último año, tenía que plantearme una opción de vida y entendí que ese era mi servicio al pueblo (Entrevista a Eduardo González, realizada por la autora vía correo electrónico, marzo de 2018).

Pero luego de un tiempo en silencio, en el que se producía un diálogo de saberes *otros* -del oficio de carpir, hachar, levantar paredes, armar hornos- y de construcción de confianza comenzaban a fluir las palabras y la apertura al otro:

Fue exactamente lo que ocurrió; al principio solo había silencio... Un ¡Buenas! y nada más. Nos enseñaban a manejar la azada, nos mostraban cómo carpir los “malos yuyos” para que creciera el algodón... todo en absoluto silencio, solo roto por el silbido de miles y miles de mosquitos que aparecían como nubes negras. Después de unos días, ya había un mate convidado en el rancho... alguna palabrita... Sabíamos que teníamos que dejarle la iniciativa a ellos. Cuando pasó el tiempo que más o menos nos había señalado Macuca, si habíamos logrado contener nuestra ansiedad, rechazar nuestro saber “libresco” frente a tal o cual práctica que nos parecía desacertada, recién entonces, comenzaría a fluir, como hermoso manantial de sabiduría y humanidad, el tesoro que cada uno de ellos tenía guardado muy íntimamente, para defenderlo de ataques de discriminación y desprecio. Y así sucedió (Relato de Teresita Castrillejo en Llorens, M. Dionisi, S. Gagnetten, M. [Comp.] 2012: 66-67).

Una experiencia similar relata Eduardo:

Sólo después de unos quince días, la mitad de lo que duraba el campamento (...) tuve una experiencia personal en el segundo fin de semana. Era la noche del sábado, y mientras compartíamos alguna comida con los hacheros entrerrianos cercanos a San José de Feliciano, con el hombre que me dirigía en la técnica del armado del horno de carbón nos apartamos para orinar. En medio de la micción, me miró a los ojos y me hizo una pregunta taladrante: “¿le parece que si me voy a la ciudad podré vivir mejor que aquí?” (González, 2012).

Después de una dura jornada de trabajo, llegaban las noches y el intercambio, las sensaciones, los debates...

Y después la otra cosa muy fuerte que tenían los campamentos que por lo general todas las noches terminaba así, era el fogón de los campamenteros, con el intercambio de la experiencia diaria, con la experiencia de la convivencia... (Ricardo Rojo, entrevista realizada por la autora, diciembre 2017).

Los fogones eran espacios de dispersión y también de reflexión sobre la práctica. En ellos comenzaba a aparecer el diálogo entre marxistas y cristianos, las dudas, las inquietudes, las búsquedas y las ideas que estaban en ebullición. En el recuerdo de los entrevistados:

Cuando voy al Chaco, yo era de una familia de clase media, panadera, conservadora y escuchaba marxismo para arriba, marxismo para abajo y estaba re incómoda... ¡imagínate! En esa época viste cómo se pensaba de la izquierda...era como mala palabra...entonces un compañero me explicó el diálogo entre marxistas y cristianos y ahí empecé a entender...y no me acuerdo si fue esa vez, pero también un día charlando con mis compañeros, me explicaron de una manera tan bonita y sencilla que yo todavía la uso a veces: “Mirá, los que creen que las cosas están bien son de derecha, conservadores, los que no creemos que están bien, que las queremos cambiar somos de izquierda...ser de izquierda es que las cosas cambien para que sean más justas, ser de izquierda es un acto de amor...” (Teresita Castrillejo, entrevista realizada por la autora, enero de 2018).

En los fogones había reflexiones de crecimiento y teorización. Fueron muy importantes por la concientización de los jóvenes. El después, la organización, era una cosa que asumían los mismos jóvenes. Dónde iban a ir, dónde iban trabajar, dónde iban a parar. Buscaban aportes para la comida, y lo difundían por el país.

Llorens no optaba, pero sí habilitaba la discusión política, de hecho, la promovía. Allí nos encontramos con la izquierda (era el momento donde se estaba discutiendo la ruptura con la Rusia Socialista) y estamos los que optamos por esa ruptura...porque empezamos a analizar, cómo lo rompe el pensamiento del Che y lo que estaba haciendo Mao en China, Ho Chi Min, la Guerra Vietnam...Ahí empezamos a entender, que el marxismo no era estático, sino que había que reconstruir esa historia y hacer una distinta (Gustavo Zanocco, entrevista realizada por la autora, marzo de 2018).

En el relato-sistematización de Eduardo, aparece claramente cómo en la experiencia de los CUT, a través de los distintos momentos formativos, se producían conocimientos en esta dinámica de la acción reflexionada y a la reflexión inmersa en la acción que les ofrecía el espacio (es decir, la praxis según la pedagogía freireana):

No todo era silencio y trabajo en el CUT. A la noche, después de la cena, comenzaba el “fogón” que convocado por alguna sencilla guitarreada, nos apremiaba a compartir, entre los campamenteros y campamenteras, las experiencias del día y los entremezclados sentimientos que transitaban más allá de la - para nosotros - dura jornada de un trabajo físico al que, en su gran mayoría, tanto mujeres como varones, no estábamos acostumbrados.

Aquí sí era posible expresarse con la palabra y el diálogo que por momentos se convertía en respetuoso e inevitable debate. Pero de inmediato los responsables obligaban a volver a la realidad: el análisis y el pensamiento debían partir de las vivencias de ese día, no de lo que decían los libros ni las ideologías.

Recuerdo a un compañero marxista que confidenciaba la imposibilidad de aplicar la teoría de la lucha de clases ante las contradicciones que se daba entre los distintos grupos de pobladores “proletarios”.

Pero también a los creyentes barruntando una casi imposible respuesta sobre una imagen de la divinidad cuestionada en la canción de Atahualpa Yupanqui: “Si hay una cosa en la tierra/ más importante que Dios / es que naide escupa sangre /pa’ que otro viva mejor.

¿Qué Dios vela por los pobres?/ Tal vez sí, y tal vez no./ Lo seguro es que almuerza / en la mesa del patrón” (González, 2012).

Tanto los testimonios de Teresita, campamentera en 1969 y Gustavo en 1972; como el relato de Eduardo, campamentero en 1969 y responsable del campamento de 1970, están atravesados ya, por lo que llamamos en el capítulo anterior un clima de época. Ese proceso de radicalización política que se encarnó en las opciones que hicieron los y las jóvenes durante el período, y en el que -más allá de la opción por la lucha armada de algunas organizaciones- se expresó en el compromiso profundo de militancia en diversos espacios como las universidades, las fábricas, las iglesias, los sindicatos y los barrios.

Este justamente, era el tercer momento de la formación que llegaba después del campamento y tenía que ver con el impacto que provocaba en los/as jóvenes la formación de los campamentos, que ellos definieron como un “despertar de conciencia” por el que ya no podían quedarse cómodos en sus privilegios ni indiferentes a las injusticias. Así lo relatan los/as protagonistas:

Entonces, decíamos, el CUT era una experiencia antes, durante y después –y acá quizás estén algunas críticas- porque yo te dije, durante el campamento la charla con el campesino, la charla con el leñador, la convivencia adentro del grupo, pero, en todos los campamentos pasó; sobre todo a partir del '68, a lo mejor los anteriores fue más leve. En todos los campamentos comenzó a plantearse esto de que bueno, vivimos un mes acá, somos santos, los más buenos, los valientes (...), los que nos atrevemos a llegar hasta el límite y después ¿qué? Y después ¿cómo sigue esto? (...) Entonces ahí había un sector que decía, bueno, esto implica un compromiso político específico, como la militancia estudiantil o barrial o sindical; pero no puede ser una cuestión de buena conciencia, digamos. Una cuestión de lavado de conciencia o de tranquilizante. Entonces, la primera cosa, después del campamento era... el bicho del Che. Lo que yo le digo que nos pasó a muchos, que era decir, no, la Argentina hay que conocerla, a América Latina hay que conocerla, esto es mucho más complejo, esto es algo mucho más grande...esto es algo que trasciende la quintita donde hemos estado creciendo (Ricardo Rojo, entrevista realizada por la autora, diciembre 2017).

Teresita reflexiona en el mismo sentido:

Venías enojada con el sistema...todo el ambiente, te preparaba para que te definieras por algo (...) Esa experiencia marcó mi vida: al volver a Mendoza tenía la oferta de presentarme a una beca a Alemania (...) y la rechacé; mi argumento fue: “estudié filosofía buscando algo que no he encontrado, nos encerramos en una torre de marfil, cuanto más alejados de la realidad mejor; yo quiero hundirme en esa realidad, caminarla, conocerla, transformarla...”. Allí nació mi convicción de la necesidad de la política, la transformación, de una posible revolución para nuestra patria y nuestra América (Teresita Castrillejo, entrevista realizada por la autora, enero de 2018).

Respecto a su opción Eduardo nos decía:

Finalmente, cuando los campamenteros universitarios volvíamos a la comodidad y tranquilidad de nuestros hogares, la ciudad abastecida y los asientos de nuestras aireadas facultades, habíamos descubierto con la experiencia de la piel, que algunos hombres se han ocupado en construir el mundo al revés: “poquitos con mucho y muy muchos con poquito-poquito, casi nada y aún nada...- para decirlo con las palabras de Macuca en carta del 9 de octubre de 1973. En muchos de nosotros, todo lo vivido se convirtió en acuciante interés por incorporarnos a las luchas por la justicia social. De allí surgieron opciones políticas, proyectos sociales. En el CUT 1970 ya fui como diácono. Pero ni bien me ordené de cura, me integré al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Pero eso ya es otra parte de mi vida y de la historia de las luchas populares, los compañeros desaparecidos, la muerte de Carlos Mugica y otras vivencias que dejo para otra ocasión (Eduardo González, entrevista realizada por la autora, marzo de 2018).

El después de Picky lo sabemos a través del relato de Gustavo, su hermano, cuya trayectoria ilustra cómo se entramaron estas biografías individuales con el devenir de los hechos en nuestro país. Nos cuenta Gustavo:

Mi hermana se empezó a encontrar con esa realidad tan distinta a la suya, cuando fue al Barrio San Martín a trabajar con Llorens, fue muy fuerte, porque imagínate alguien de 15 o 16 años ver cómo vivían, las necesidades que sufrían en el basural. Primero le generó un choque, una angustia muy grande (...) Después le generó una rebelión interior y después hacia las estructuras sociales, algo parecido a lo que me pasó a mí cuando fui al CUT en el '72.

Picky entre medio de los campamentos, acá ya se dedica a la organización de los campamentos, organiza el campamento de Neuquén y el de Salta, y ahí conoce a su pareja, Hugo, empiezan a trabajar juntos y en conjunto definen su opción política que es la militancia en Montoneros. Es decir, lo que ellos deciden es que todo este proceso que se hacía en los campamentos no podía quedarse en un despertar de conciencia y que había que hacer algo. Ahí un grupo muy grande se fue al peronismo y otro grupo muy importante se fue a distintos grupos de izquierda. Para ella había que luchar por el poder y, en la lucha por el poder se incorpora a los grupos armados. Se incorpora cuando todavía no existían grupos armados, recién había pasado lo de los Uturuncos que fue un ejemplo a tomar –el Che incluso pudo tener comunicación con ellos y pensaban que podían hacerlo en conjunto- entonces ahí empieza la discusión si había que hacerlo en la selva, en el campo o en la ciudad. Acá está la diferencia inicial entre FAP/Montoneros²⁰⁵ (Gustavo Zanocco, entrevista realizada por la autora, marzo de 2018).

²⁰⁵ El final impuesto a la historia de Picky y su compañero fue el mismo que el de muchos/as jóvenes durante ese período. Así lo relata Gustavo: “La Picky y el Hugo se casaron en el '68 y los casó Macuca en la iglesia de Fátima (...) En el 73, les alcanzaron a avisar que les estaban requisando la casa y se escaparon. Se fueron a Córdoba y vivieron un tiempo ahí (acá les ofrecieron tareas más institucionales porque habían ganado las elecciones Cámpora) pero están un mes y se van a Buenos Aires (...). Desde Córdoba ya estaban clandestinos. Tenían cargos importantes en Montoneros. Hugo, era de Reconquista, Santa Fe, y junto con Perdía fue uno de los organizadores de la columna Norte. Tenían diferencias con Montoneros, específicamente con Firmenich. Ellos estaban en contra de que la cúpula se fuera, se exiliara. Porque había una orden en esos años que se exiliara lo que ellos le llamaban “la inteligencia” para después rearmar la organización. Ellos no quisieron irse, porque eran muy respetuosos de la gente, les preocupaba mucho el otro ¿cómo se iban a ir y dejar que a los compañeros los maten? Entonces se quedaron y fueron los que se decía en ese momento que estaban en disenso... Bueno, viste cómo era la metodología

Respecto al último campamento, su trayectoria personal y los caminos diferentes pero los horizontes compartidos con su hermana –y con tantos/as jóvenes en aquel momento- Gustavo concluye:

En el 72 fue el último CUT grande, repartido en dos provincias, Entre Ríos y Corrientes. Éramos 1700 personas nos repartíamos en los lugares que nos quisieran recibir y darnos espacio para trabajar. Yo trabajé en una fábrica de yeso, medieval, no moderna. Fue la primera experiencia que se hacía en fábrica. Ahí ya nos empezaron a perseguir, como te dije, para los militares los CUT eran un semillero de guerrilleros...había listas negras sobre los que participábamos, después nos enteramos. Yo a diferencia de mi hermana hice una opción por el FAS (que era un frente político del ERP)... pero la verdad no teníamos tantas diferencias... de hecho, era similar, el horizonte era el mismo, el socialismo, sólo que implicaba una construcción distinta (Gustavo Zanocco, entrevista realizada por la autora, marzo de 2018).

Inmersos entonces en un clima de época los CUT se transformaron en una experiencia formativa clave que vio nacer el Barrio San Martín cuando se convirtió en un espacio pedagógico. “No hicieron mucho, pero sí vivieron con nosotros a través del trabajo. Cuando se fueron, lloramos todos. No sé. Nos dimos cuenta que nació algo nuevo” (Testimonio de los vecinos luego del primer CUT en el Barrio San Martín en 1964 en Llorens, 1994: 127).

El Barrio y la opción por los pobres fue una experiencia pedagógica-política que trascendió el espacio del Oeste para conformar una experiencia de un sector importante de la juventud mendocina que, con base en la acción barrial, radicalizó su acción política.

4.8- De opción a estigma: disciplinamiento y represión en el Barrio

El 24 de marzo de 1976 no fue sólo la fecha en que comenzó la última dictadura militar de la Argentina, sino que también significó el inicio de un plan sistemático de represión y exterminio para poner fin a los procesos de renovación y radicalización social y política que describimos en los apartados anteriores.

Desde mediados de los años 70 se produjo un proceso de desindustrialización, de reestructuración regresiva y de concentración económica, que- junto con la deuda externa, presentó un crecimiento exponencial durante la dictadura- y pusieron en jaque las condiciones

en ese momento...para saber de su existencia, se tenían que encontrar cada diez días con alguien y a la Picky la estaban esperando en la cita y la mataron. El 3 de febrero de 1978. Después de unos años con el equipo de Antropología forense encontramos el cuerpo en el cementerio de Lomas de Zamora, en una fosa NN en el año '93. Y a mi cuñado lo desaparecen el 2 de agosto del '68” (Gustavo Zanocco, entrevista realizada por la autora, marzo de 2018).

de vida de las mayorías trabajadoras. Además, el terrorismo de Estado inaugurado en marzo del 76 impactó profundamente en la ruptura de los lazos sociales y de clase que se habían construido en el período anterior a través del disciplinamiento y la reformulación brutal de las relaciones de poder²⁰⁶.

En el Barrio San Martín durante el período que se extendió entre 1976 hasta la transición democrática (1983) se produjeron profundos cambios. En este apartado, a modo de epílogo presentaremos algunas breves notas, a través de la voz de sus protagonistas y algunas fuentes documentales, de cómo se vivió la dictadura en la experiencia estudiada, las organizaciones que comenzaron a surgir en la postdictadura y la historia que trascendió de la organización comunitaria que se extiende hasta nuestros días.

En el balance que hace Gustavo sobre la experiencia de su hermana, Picky, y de la suya propia en el paso por el Barrio San Martín y lo que significó para ambos, para sus habitantes y para la sociedad mendocina en general, durante el período previo a la dictadura, nos da algunas pistas para comprender el proceso posterior:

La verdad que el Barrio San Martín era una plataforma de formación de conciencia... para la gente del Barrio, que podía construir sus casas pero también definir la organización... A ver, no sé si entiende... pero vos sabés cómo es Mendoza... si vivías en un basural eras como un paria social... de ahí a armar un barrio, definir las calles, participar... era un cambio muy grande...

Y a los que íbamos de afuera nos hizo comprometernos, como te decía, como le pasó a mi hermana... empezó a ir al barrio a enseñar y después a construir, se enfrentaba a mi familia que la cuestionaba. Ver esa realidad, la desigualdad... primero te da impotencia, dolor, pero después viene la rebelión, empezás a cuestionar todo, las estructuras sociales que generan esa pobreza... ¿quiénes? ¿Por qué? Era muy fuerte (Gustavo Zanocco, entrevista realizada por la autora, marzo de 2018).

Mario y Elvira nos relatan cómo se vivió la dictadura dentro del Barrio desde dos perspectivas diferentes. Mario por su lado, mirando más el proceso de la Cooperativa nos cuenta:

Estaba todo encaminado digamos y estaba todo consolidado como barrio como (...) trato de acordarme... es decir, había una cierta efervescencia propia de todo el país no especialmente de la cooperativa (...) Entonces la propiedad había dejado de ser sagrada, se tomaban fábricas, se hacían toda clase de iniciativas, había una efervescencia que la corto el 76 así muy drásticamente, pero una efervescencia así sumamente grande así

²⁰⁶ En nuestra provincia, además, el año 1975 marcó una inflexión en lo que se refiere al montaje del aparato represivo, con el surgimiento del CAM (Comando Anticomunista de Mendoza) y del Comando Moralizador Pío XII. Los objetivos de ambos eran “combatir la subversión” en el primer caso, y “defender la moral” en el segundo. Ambas organizaciones estaban directamente vinculadas al jefe de la policía provincial, vice comodoro Julio Cesar Santucciono (Rodríguez Agüero, 2014).

todo el mundo estaba en cosas. Y la cooperativa (...) se dejaron de tocar temas políticos concretamente, en general no se tocaban más que nada ... es decir, mientras hubo problemas prácticos concretos toda la ... la inquietud estaba volcada a conseguir ese tipo de soluciones prácticas, Y bueno... fue el quedarnos resolviendo cuestiones más internas, creo que nos empezamos a reunir menos, pero siempre consolidando lo que la cooperativa tenía (Mario Spadoni, entrevista realizada por la autora, marzo de 2011).

Por su parte Elvira, recuerda este período como un momento muy difícil, de tensiones, silencios, temores, en el que se suspendieron todas las reuniones que se hacían por fuera de la Cooperativa, incluso las vinculadas a lo social y lo religioso.

Difícil, fue muy difícil. Claro, porque como no nos podíamos reunir, estaban atentos [por los militares] a si había reuniones...suspendimos casi todo. Así y todo se llevaron a unos cuantos. Vecinos de acá del Barrio que desaparecieron y gente que venía al Barrio, mucha gente...Por ejemplo, yo me acuerdo dos catequistas que desaparecieron. Ellas daban catequesis por allá por la Cooperativa Libertador y por allá las agarraron a ellas. Y además sentías que no podías hablar, todo como en secreto, te decían alguna cosa pero fue muy feo. Me acuerdo que vinieron cuatro matrimonios, que vinieron a una casita, que está por acá por esa cuadra nos ayudaron ellos a hacerla (...) Creo que allá vivieron dos matrimonios nomás y los otros siempre estaban dando vueltas a veces se quedaban acá, pero tenían a dónde vivir...Y bueno, estaban haciendo eso, dando clases...un día vinieron a decirme: “Elvira, nos vamos” Y yo pregunté: “¿Por qué? ¿Qué pasó?” “Nos tenemos que ir porque estamos en peligro” Así que abandonaron todo, todo, todo...Con la casita aquella nos dijeron, ustedes hagan lo que se necesite. De dos de ellos no supimos nunca más nada...Uno sí, supimos que lo mataron...y tres de los otros después tuvimos noticias...Que creo que fueron los que se pudieron ir del país y se salvaron... (Elvira Durán de Romano, entrevista realizada por la autora, enero de 2011).

Además, se produjo un corte abrupto con las experiencias que estaban llevando adelante entre “jóvenes que venían de afuera” y la comunidad. Así lo recuerda Elvira:

Fue así, te cuento otra historia que fue también en esa época y te muestra cómo de un día para el otro, cuando llegaron los militares se acabaron un montón cosas. Teníamos un destacamento de policía por esta calle, ahí donde es la salita Yo siempre tenía gente acá, jóvenes que venían de afuera, de Buenos Aires, de Tucumán, que vivían un tiempo acá. Y nos reuníamos con gente de la comunidad también y pensábamos, qué nos hace falta...En un momento habíamos pedido que hicieran un destacamento de policía, pero ese destacamento fue para destacarse en otras cosas. Y dijimos: “Che, qué vamos a hacer, al final una lástima, el destacamento no nos sirve de nada y nos hace falta un lugar para hacer una salita de primeros auxilios...”. Y bueno, nos organizamos. Imaginate, cómo sería la cosa que decidimos tomarla, y la tomamos. En cuanto la policía se enteró nos sacaron y nos llevaron a todos presos...Pero éramos como veinte (...) entre hombres, mujeres, algunos eran de la Cooperativa y otros no (...) hasta que apareció el curita y el curita nos sacó. Pero conseguimos que nos dieran el lugar ese para la salita. (Elvira Durán de Romano, entrevista realizada por la autora, enero de 2011).

Estos procesos que aparecen en el relato de Elvira, muestran que en el Barrio empiezan a tener más presencia los y las jóvenes, militantes de organizaciones políticas y político-armadas durante de la década de los '70 pero en acciones conjuntas con la comunidad. Sobre este aspecto nos cuenta:

La verdad que se presentaban a trabajar como cualquier persona, pero no decían de qué organización eran...El curita tenía contacto con mucha gente...de acá también, de Guaymallén por ahí conocí yo...eran unos matrimonios que vinieron y tuvimos unas reuniones, y ahí sí yo detecté que era gente del ERP...La gente que estaba trabajando... En el '73, 74...no me acuerdo exactamente, pero fue ese año que empezó la salita. Y la conseguimos también por todo lo que hizo esta gente que venía de afuera a ayudar...Muchos decían que eran revolucionarios...que venían a hacer...qué se yo... pero esos que decían que eran revolucionarios hicieron muchísimas cosas por el Barrio, venían a ayudar... Bueno, en ese tiempo también fue que nos dieron, a la Cooperativa, una ambulancia. También fue el Ejército Revolucionario (Elvira Durán de Romano, entrevista realizada por la autora, enero de 2011).

Respecto a cómo continuó el funcionamiento de la Cooperativa, Elvira recuerda que se dejó promover la participación de los socios en las reuniones, e incluso comenzaron a concientizar a todos los vecinos sobre los riesgos de salir durante el toque de queda o hacer reuniones y encuentros. En esto Llorens fue uno de los más comprometidos. El sacerdote ya había sufrido en 1975 la colocación de una bomba en la parroquia "Poco después de lo de Mugica" como narra en su libro y posteriormente "en 1976 me tomaron preso, entre el 2 y el 4 de abril. Me vino a buscar un auto con cinco o seis muchachones. Y a las dos horas, sin darme ninguna explicación me soltaron" (Llorens, 1994: 237).

La Cooperativa siguió funcionando pero cuidándose de no hacer tantas reuniones ni nada de eso...Los socios ya no participaban, cualquier cosa iban a colaborar o a pedir algo pero sin reuniones, sin participar casi, el peligro era ese (...) No, se veía así tanta presencia de militares...no tanto. Había formas, ellos tenían sus tácticas para hacer eso, pero no se vio mucha presencia militar acá. Lo que sí, como la Cooperativa tenía mucha influencia (...) se les aconsejaba desde ahí que en los toques de queda no anduvieran en la calle. Se precavía a la gente, que tuviera cuidado, que no hicieran reuniones, que no lo hicieran... Mucha gente no creía que sucediera pero bueno, sucedió. Me parece que el Barrio se cuidó mucho, la gente se aquietó, se terminaron casi las reuniones...Y eso también lo recuerdo, el curita más bien nos sacó un poco...yo creo que para cuidarnos...El nos retira un poco, porque en ese tiempo ya tuvimos que empezar a tener cuidado (Elvira Durán de Romano, entrevista realizada por la autora, enero de 2011).

Queda mucho aún por investigar sobre este período, que vino a clausurar procesos de organización territorial autónomos en nuestra provincia y el país. En el recorrido realizado para reconstruir la historia y las luchas político-territoriales de nuestro caso, pudimos observar con mucha claridad cómo se dan estas tensiones en torno a los sentidos que se le otorgan a

determinadas prácticas y a los relatos de estas experiencias. Claramente hubo sentidos previos al surgimiento de esta experiencia, (expectativas, búsquedas, formaciones, sensibilidades, vivencias, sueños) que después se materializaron en ella. Y sentidos posteriores a ella, que son “los que ganaron”, por decirlo de algún modo la disputa ¿Por qué decimos que “de algún modo” ganaron? Justamente porque son los que sostienen y entran las prácticas que se desarrollan durante la postdictadura en el Barrio.

En los rastreos sobre las historias de la experiencia de organización, encontramos la sistematización del CENS 3-415 Jorge Paschuán de Barrio San Martín, dice:

En junio de 1958 el Padre jesuita José María Llorens se instaló en la zona de los actuales barrios Jardín Aeroparque y San Martín trabajando a la par de los pocos moradores existentes. Su desafío fue tomar posesión de terrenos que no podían ser ocupados ya que originalmente pertenecían al municipio. En una legítima opción “por fuera de la ley”, Llorens tomó posesión del lugar con el propósito de convertir lo que entonces era un basural en un barrio (“Cens 3-415 Jorge Paschuán y Asociación Emprender Mendoza. Sistematización Experiencias de inclusión en el sistema educativo. Sistematización y aportes para las políticas públicas”, 2005).

En esta historia quizás si hubo una categoría constante para hablar de la experiencia territorial fue la del estigma. Lo que cambió –y no cambió casualmente- fue el sentido otorgado al estigma. A continuación, los datos principales del informe del Diagnóstico comunitario del Barrio (Equipo de Servicio Social de la Dirección de Acción Social, diciembre de 2009).

Según este informe la comunidad del Barrio se compone, actualmente, de alrededor de 8000 grupos familiares, lo que denota un creciente aumento demográfico. Por su localización - a 3 Km. de distancia aproximadamente del microcentro de la Ciudad de Mendoza- sus habitantes tienen un fácil acceso a la ciudad Capital, como así también a los efectores públicos del microcentro. Vías de acceso y medios de transporte directos. Además, al estar situado en zona urbanizada, posee todos servicios básicos instalados en red, haciendo la salvedad de grupos familiares sin conexión a la misma, como así también características de condiciones clandestinas

Con respecto al origen del Barrio, en el informe sólo aparecen datos que hacen alusión al aspecto edilicio. La gran mayoría de las viviendas se originan por cooperativas: Integral, Libertador y 25 de Febrero; algunas otras por financiamiento del IPV. Respecto a los materiales de construcción de las mismas se destacan antisísmicos, aunque con características estructurales deficitarias. Se pueden observar en forma aislada a lo largo del territorio barrial viviendas tipo ranchos.

Tal como aparece expresado en el Informe, el Barrio:

Es declarado zona roja, lo cual denota altos índices de delincuencia, de conflictos vecinales y familiares; donde los enfrentamientos armados entre bandas, ajustes de cuentas, consumo de drogas y alcohol es cotidiano.

Se trata de una comunidad de características cerradas en cuanto a apertura al trabajo comunitario, no se ha podido contactar y/o trabajar con referentes barriales, la gente en sí misma no está predispuesta a la participación comunitaria (Equipo de Servicio Social de la Dirección de Acción Social, diciembre de 2009: 1).

Con respecto al equipamiento público, el Barrio cuenta con el Centro de Salud cabecera municipal localizado en calle Padre Llorens, donde se brinda atención primaria de la salud y el Centro de Salud provincial N 1; Registro Civil y Gimnasio Municipal N 4, donde los habitantes del lugar, en especial niños y adolescentes pueden realizar actividades recreativas, deportivas y culturales.

La constitución familiar, según hace referencia este Informe, en su gran mayoría predominan grupos familiares numerosos de tipo extenso, monoparentales y ensamblados. Esta situación deriva en hacinamiento crítico de persona por cuarto, de hogares por vivienda y de viviendas por terreno.

En cuanto a la situación socio-educativa de la comunidad barrial dice el Informe:

Predominan como características principales del Barrio, tanto en adultos como en adolescentes un bajo nivel de instrucción y un alto porcentaje de personas insertas en mercado informal de trabajo, lo cual conlleva a ausencias de oportunidades futuras de los habitantes, quedando la comunidad expuesta a situaciones de riesgo, vulnerabilidad y exclusión social (Equipo de Servicio Social de la Dirección de Acción Social, diciembre de 2009: 2).

Es por esto que nos pareció central historizar los procesos y desnaturalizar los sentidos impuestos postdictadura. Como vimos a lo largo de este trabajo, tanto en el ámbito católico como en el político, las clases trabajadoras o populares se transformaron durante el período de la consolidación de la experiencia estudiada en el sujeto político clave para el cual y con el cual construir el proyecto revolucionario a través de su protagonismo. En este sentido, el Barrio San Martín no sólo fue un actor social central que logró disputar los sentidos dominantes a través de la organización comunitaria y luego articular la misma a la lucha política, transformándose en una referencia –y en algunos casos incluso un impulsor- para otras experiencias barriales, sino que también se convirtió en un espacio pedagógico formador de conciencias y un territorio o frente lucha para la construcción política revolucionaria en la provincia de Mendoza.

Tal como nos ayudaron a reconstruir los relatos, hubo búsquedas y sueños detrás de esos sentidos otros, y son esos los que hemos intentado reconstruir en este trabajo. En esta línea nos advierte Carlos Rodrigues Brandao (2017):

Convivimos con varios y entrelazados territorios geográficos, sociales, culturales expropiados, desde los cuales luchamos en nombre de reconquistar no solamente tierras, sino también saberes, sentidos y significados que fueron expropiados junto con la tierra (...) Ayer como hoy hay expropiaciones que son simbólicas, hay apropiaciones que son culturales, hay latifundios que son de saberes y, “más que en aquellos tiempos” hay no sólo personas –entre semi-esclavos y obreros mal pagos- productoras de mercaderías, sino un sistema de mercado que transforma ahora las personas en mercadería. Hay, por lo tanto, luchas de conquistas territoriales que también deben operar en estos y sobre otros dominios (Rodrigues Brandao, 2017: 150-152).

Como intentamos exponer, la percepción dominante acerca del Barrio ‘hoy’ fue y es fruto de la expropiación de aquellos sentidos por los que disputaron hombres y mujeres que avanzaron en el cuestionamiento del sistema imperante hacia planteos de un nuevo proyecto político, alternativo al capitalismo –capaz no sólo de transformarlos/as en *mercadería* sino de objetivarlos, al excluirlos de la ciudad como objetos sin valor- y la construcción de nuevos sentidos instaurados por el proceso dictatorial y consolidados en el retorno a la democracia: devenir que invisibilizó la acción colectiva y demonizó la participación política. Nada más lejos de la opción fuera de la ley: experiencia de participación vecinal que creó lazos solidarios, sujetos políticos y experiencias pedagógicas en un Barrio, más allá de su propia frontera socio-espacial.

REFLEXIONES FINALES

En este trabajo reconstruimos la experiencia de organización del Barrio San Martín de Mendoza a través del establecimiento de hitos genealógicos que contemplaron tramas relacionales internas y externas a la organización. De ello resultó la ponderación de tres momentos. El primero, los orígenes de la opción, inscribimos nuestro caso particular en un contexto más amplio a través de las trayectorias de dos personajes claves en el proceso de organización del Barrio: el cura y el chileno. En el segundo momento, la consolidación de la opción, reconstruimos el crecimiento del barrio, la consolidación de la organización cooperativa, la expansión de sus reivindicaciones más allá de la vivienda y la articulación con otros sectores en un programa político más amplio. Y, finalmente, un tercer momento atravesado por la violencia, la persecución, el conflicto, el repliegue y una dislocación o transformación de los procesos organizativos en el territorio.

En el capítulo I “El estigma del Barrio San Martín o la historia *otra* de los perdedores”, intentamos indagar ¿Cuál fue esa historia *otra* del Barrio San Martín? ¿Qué sucedió para llegar a la idea que un vivir en el barrio es un *estigma* que se lleva toda la vida y genera en el resto de la sociedad *un prejuicio terrible*? ¿Cómo, por qué, para qué y quiénes pueden dejar a una generación en blanco y subalternizar o invisibilizar la historia y la identidad de un territorio y sus habitantes?²⁰⁷ Para responder a estas preguntas realizamos un recorrido por algunas investigaciones que abordaron a la experiencia barrial desde distintas perspectivas o a las organizaciones que realizaron trabajo territorial, considerándolo un frente político. Entre éstas encontramos las organizaciones peronistas de la Tendencia Revolucionaria, los grupos cristianos inscriptos en la renovación católica y luego, cercanos o promovidos por el MSTM y el PRT-ERP.

Los trabajos analizados nos orientaron en la construcción de una genealogía de las luchas en la que apareció como un actor clave, los asentamientos populares organizados de la periferia de la Ciudad de Mendoza, entre finales los ‘60 y principios de los ’70. Si bien en un primer momento la acción de los pobladores tuvo un marcado carácter defensivo como reacción a los desalojos violentos por parte del Estado, a partir del aluvión de 1970 se produjo un recrudescimiento en los cuestionamientos a las políticas dominantes. La organización de los

²⁰⁷ Estas preguntas fueron elaboradas en base a las conclusiones de la tesis que realizamos para optar por el grado de magíster en Estudios Latinoamericanos “La compleja trama entre la cultura popular urbana contemporánea y la cultura escolar. El caso de una escuela urbano marginal de Mendoza” febrero 2011, FCPyS-UNCuyo.

asentamientos en terrenos fiscales al oeste de la ciudad ubicados sobre las márgenes –e incluso algunos sobre los lechos- de los canales aluvionales, se expresó a través de protestas, movilizaciones, tomas y, en el caso de los refugiados del barrio Virgen del Valle de Godoy Cruz, un campamento a la intemperie, para presionar al gobierno por una solución definitiva al problema habitacional. El punto más álgido en la conflictividad del período se alcanzó durante los hechos producidos durante el Mendozazo, en abril de 1972.

En este proceso jugaron un rol fundamental, como señalamos antes, las experiencias de militancia de algunos de los y las jóvenes que se comprometieron con la lucha central de los pobladores, tanto del peronismo de la Tendencia (PB-FAP-CP) como de la izquierda no peronista, y la concepción político-ideológica de los sacerdotes del MSTM que elaboraron una lectura particular sobre la realidad y tomaron como estrategia la concientización sobre las dimensiones políticas e históricas de la misma para transformarla. Este entramado permitió la articulación de las luchas barriales/territoriales a la lucha política más amplia inscripta en las tendencias generales de movilización y radicalización popular del período.

El recorrido realizado por estas investigaciones nos permitió precisar nuestro objeto, explicitar la perspectiva teórico- metodológica adoptada y advertir que la experiencia del Barrio San Martín fue una referencia, inspiración o modelo a seguir por las organizaciones político-territoriales posteriores. Esto nos llevó a indagar en los elementos que se conjugaron para la emergencia de “la opción”, categoría que se fue tornando central en nuestro análisis.

Así, en el capítulo II “Orígenes de la experiencia: de basural a escenario de resistencia” intentamos responder ¿Qué era considerado la ley, lo esperable, el orden, en ese momento? Las respuestas las buscamos en la configuración del orden social mendocino en el contexto nacional y latinoamericano (especialmente el chileno) durante el período comprendido entre 1930- 1959 y en el análisis de las trayectorias de dos actores centrales en la creación de la organización cooperativa, *el cura* y *el chileno* -José María Llorens y Humberto Mardones-. A través de estas biografías intentamos desentrañar qué experiencias -individuales y colectivas- les permitieron alcanzar una autonomía relativa en sus prácticas para poder pensar y generar una alternativa a lo hegemónico. Este análisis nos permitió identificar la importancia de estudiar los procesos sur-sur, sus diálogos y sus mutuas influencias. Cuando repasamos algunas de las características de los *Nuevos Movimientos Sociales* desde la corriente latinoamericana, podemos ver que ya a fines de los '50 varias de ellas estaban por lo menos, insinuadas. Las estructuras participativas y la asamblea como base de la organización comunitaria, la autogestión, el carácter político de la vida cotidiana y la disputa territorial en clave política fueron algunas de las que encontramos en la experiencia del movimiento de pobladores chileno que llegaron a través de la experiencia

de Mardones al Barrio San Martín. Estos saberes acumulados a través de las trayectorias previas, las luchas sindicales y del movimiento de pobladores del chileno y las búsquedas renovadoras del cura, permitieron la emergencia de sentidos opuestos a los dominantes y le dieron la impronta singular que asume la experiencia organizativa del Barrio.

Justamente por esto, en el capítulo III “El surgimiento de la *opción*: católicos comprometidos y políticos radicalizados” reconstruimos los procesos de renovación católica y radicalización política, debido a que ambos, potenciaron y permitieron en nuestra provincia, ensayar nuevas formas de organización desde abajo. Algunos puntos que nos parecieron centrales en este proceso de renovación/radicalización católica fueron los siguientes. Claramente, a partir de 1930, el modelo del catolicismo integral a través de la organización de la Acción Católica, que con el objetivo de crear “un ejército de laicos” para cristianizar a la sociedad, habilitaron –quizás sin dimensionar las consecuencias- esta doble ruptura/apertura. Por un lado la apertura a lo social, lo político, lo cultural, económico; es decir la apertura a las condiciones de materiales de existencia (la historia profana) de unos pueblos atravesados por la violencia, las injusticias, la desigualdad; por el otro la apertura a la interpretación de los sentidos de los textos sagrados; habilitando que cada grupo –colectivamente- pudiera hacer una lectura propia y apropiarse sus discursos para justificar sus prácticas en pos de un horizonte compartido que es la salvación (poco tiempo después sería la liberación) de todos los pueblos. Especialmente a partir del Concilio Vaticano II y sus repercusiones en América Latina con el Manifiesto de los Obispos del Tercer Mundo y la Conferencia de Medellín; surgió una identidad católica que empezó a comprenderse inescindible de su inserción social en esta única historia.

A este proceso, se sumó la comprensión de la Iglesia como “Pueblo de Dios”, que fue interpretada en clave sociológica como “Iglesia de los pobres”. Detrás de estas definiciones, se encontró el sustento la teoría de la dependencia, por la cual las condiciones del subdesarrollo eran la consecuencia insoslayable de la dominación imperialista. De este modo, el lugar central que había desempeñado la doctrina social de la Iglesia en el pensamiento católico, cedió paso a la convicción de que la doctrina tenía para dar respuesta a la liberación de los pobres. En este sentido, se acordó que el mensaje de la Iglesia debía tener como punto de partida una lectura contextualizada del Evangelio, a través de (re) apropiación de la metodología de la revisión de vida, que se potenció y enriqueció con los aportes de Paulo Freire. Esta lectura de una Iglesia cercana al mundo de los pobres inevitablemente promovió un encuentro con el comunismo, el socialismo o los movimientos campesinos en otros países latinoamericanos, y, en nuestro país, lo hizo con el peronismo. Este encuentro también “habilitó” la alianza con el pueblo para luchar contra la explotación, la opresión y la pobreza; es decir, para la liberación.

Justamente uno de los aspectos que empiezan a transformarse con los procesos de renovación/radicalización del período fue la concepción de la pobreza, que comenzó a comprenderse no como un problema individual, sino como consecuencia de las estructuras injustas, lo que habilitó a enfrentar y combatir esas estructuras, opresivas y violentas en las que las democracias burguesas eran un instrumento más de dominación. En este proceso, los aportes de la Educación Popular y la concepción pedagógica de la organización comunitaria fueron decisivos en las transformaciones subjetivas para cuestionar el orden dominante. A través de esta propuesta político- pedagógica, se fue pasando a una concepción directamente política de la tarea educativa, a una praxis necesaria de la actividad organizativa de las clases populares que permitiera la participación consciente como sujetos/as en la construcción de la historia. Fue en el diálogo con estas ideas que las organizaciones políticas y político- militares pensaron sus espacios de formación y trascendieron las experiencias locales para proyectarse nacional y regionalmente.

Así, en el Capítulo IV “La consolidación de la *opción*” intentamos identificar cómo estos procesos amplios decantaron y se entramaron en la organización cooperativa del Barrio San Martín. Para ello reconstruimos el origen de la Cooperativa Integral para mostrar cómo la ‘forma cooperativa’ expresó un modo otro de configuración del territorio; enfrentó la embestida del Estado y, en este proceso de afianzamiento de su antagonismo, analizamos las respuestas organizadas de los pobladores y la consolidación de la experiencia a través de la disputa de sentidos. Esta reconstrucción nos permitió elaborar una genealogía de crecimiento o consolidación de la organización comunitaria. Ésta, en estrecho diálogo con el movimiento de pobladores chileno en sus orígenes, no sólo logró posicionarse como un interlocutor válido frente al Estado -que nunca había tenido más política que expulsar a los sintecho a los márgenes de la ciudad- sino que desde la misma organización se elaboró una propuesta que “obsequió” al gobierno de turno a través de la que exhortaba al gobierno a dar solución a sus villas inestables. Impulsó instancias de organización más allá de los límites territoriales, con sindicatos y otros actores para participar en la disputa política más amplia y generó que se organizaran otras cooperativas en las zonas aledañas al barrio y en todo el Gran Mendoza. En este sentido, podemos decir, que el mismo barrio logró constituirse como un actor no sólo social sino también político, generó mecanismos de presión sobre el Estado (como la movilización “Este es nuestro carrusel”) y estableció alianzas estratégicas con otros actores claves como, sectores de la iglesia (relacionados al catolicismo social), con organizaciones políticas y político-armadas (Peronismo de Base- Coordinadora Peronista, Partido Revolucionario de los Trabajadores) y sectores progresistas de las clases medias (sobre todo, profesionales vinculados

a Llorens y al catolicismo). Además, se constituyó como un espacio pedagógico ya que el territorio barrial fue un ámbito privilegiado para la producción de saberes en distintas instancias formativas tales como los Campamentos Universitarios de Trabajo, las experiencias estrictamente educativas y los espacios propios de la organización, como la participación en las asambleas de la Cooperativa, las acciones de lucha (movilizaciones, Mendozazo, tomas), e incluso las misas de Llorens que, como varios entrevistados señalaron, fueron espacios de reflexión y concientización.

Así, la organización comunitaria que comenzó con la clara definición de ser una cooperativa, *sin política y desde dentro* -como repitió el chileno en innumerables reuniones- se articuló y apropió del territorio, pero para vivir como la gente -no como un objeto sin valor, como la basura, descartable, que se esconde para que no la vean o se tira lejos para que no moleste-. Esto les permitió a los pobladores organizados, posicionarse como sujetos protagonistas y construir una organización, no sólo orientada hacia el Estado, para disputar su derecho a la ciudad; sino también hacia adentro, hacia la comunidad, a través de renovadas relaciones sociales dentro del territorio. Es en este sentido que Elvira, la vecina histórica, como todos la referencian en el Barrio, decía “yo no figuraba en la Comisión pero figurábamos todos como personas. Y así como yo, todas las esposas de los otros participantes de la Cooperativa. Trabajábamos todos juntos. Si había que hacer algo en la Cooperativa trabajábamos con ellos, junto a ellos...”

Su relato visibiliza, no sólo los fuertes lazos de solidaridad entre los/as vecinos y vecinas trabajando juntos/as en comunidad, sino también a las mujeres, quizás las más ocultas en esta historia. Llorens tiene un capítulo de su libro dedicado a la primera comisión directiva de la Cooperativa que titula *Hombres héroes* en un claro esfuerzo por reconocer a esos “hombres nuevos, justos, capaces, honestos” pero no menciona a ninguna mujer. Ésta es quizás la gran deuda de esta tesis. Si pudiera volver a escribirla el apartado del capítulo II sería *El cura, el chileno y la directora*. La directora, María Esther Torquemada “infatigable educadora, compañera y admiradora de aquellos hombres por los que dio su vida”, como la describe Llorens, estuvo presente desde la primera reunión, fue la tesorera y aparece en todas las actas durante los primeros años de la organización. Con ella y con todas las mujeres que, como nos cuenta Elvira “figuraban como personas” en la Cooperativa y no dudaron en enfrentar las topadoras, prendieron velas todas las noches antes del Mendozazo, se movilizaron con ollas, tarros y niños en las jornadas de lucha -y además garantizaron el trabajo reproductivo en sus hogares- es la deuda de este trabajo.

En este punto y mal que nos pese, la memoria indica que la experiencia de organización del Barrio San Martín –igual que muchas de las que mencionamos a lo largo del trabajo- sufrió algunas derrotas sobre las que es necesario reflexionar. La primera se produjo justamente, cuando la dictadura identificó al Barrio y su organización cooperativa como un territorio material y simbólico del que muchos/as se habían apropiado y era una verdadera experiencia de formación de clase, con niveles de autonomía para reconocerse como compañeros/as, construir relaciones solidarias y producir su propio espacio, pero no de un modo precario, sino con la dignidad de saberse protagonistas de su historia. Todo este proceso de apropiación colectiva del espacio tuvo un marcado carácter pedagógico, cuya potencialidad fue proporcional a la reacción de dictadura. El terrorismo de Estado no sólo demonizó la participación política, sino que persiguió, reprimió, torturó, desapareció y, en muchos casos asesinó a quienes participaban de estas experiencias, imponiendo el silencio y el repliegue.

Una vez que se consolidó este objetivo desde el poder cívico-militar-dictatorial se produjo una nueva embestida que impulsó las reformas del Estado y las transformaciones a favor de un *nuevo* modelo de desarrollo centrado en el mercado y en la ideología neoliberal. Este contexto empujó a los pobladores a inventar alguna forma de resistencia pero sobre todo, de sobrevivencia. *Surgieron* además en los territorios, organizaciones no gubernamentales o de la sociedad civil que se orientaron al emprendedurismo, la economía popular y los microcréditos. Sobre estos aspectos y las transformaciones materiales y simbólicas que trajeron aparejadas en los territorios y sus organizaciones será necesario profundizar en futuras investigaciones.

En estas derrotas o rupturas con los sentidos producidos por la organización comunitaria en sus orígenes, podemos encontrar algunas pistas para comprender la re- emergencia del estigma sobre los pobladores del Barrio San Martín de Mendoza.

A éstas se suma la invisibilización de la historia de lucha y organización que hemos intentado reconstruir y que persiste sumergida en la memoria social y en las marcas en el territorio. Pese a esto, la historia que trascendió del Barrio San Martín (como lo muestra la sistematización del CENS del Barrio), es la que individualiza el proceso colectivo y se focaliza en la figura del sacerdote jesuita José María Llorens. No es casual esta manera de abordarla. Esta forma de hacer historia a través de sus máximos líderes, referentes, héroes (y el género tampoco es casual) considera que hacer una biografía de los grandes personajes protagónicos y de sus gestas agotan la lectura de la realidad que pretenden explicar. Ésta, además de ser una manera decimonónica de entender la historia, es funcional a un sistema que quiere individualizar los procesos y pensar estas experiencias aisladas, irrepetibles y protagonizadas por “sujetos especiales y únicos”.

Sin negar el valor de la figura del sacerdote José María Llorens y de su opción de vida clara y coherente que fue central en el proceso de organización comunitaria e inspiró a miles de jóvenes a través de los Campamentos Universitarios de Trabajo, creemos que este relato se merecía ser contado de una manera *otra*.

La reconstrucción de la historia de organización del Barrio San Martín desde la conflictividad, las disputas, los procesos de territorialización y el protagonismo de los/as sujetos colectivos organizados, nos permitió recuperar la *memoria de la dignidad*, de esta experiencia. “Dignidad, eso lo fuimos aprendiendo” reflexiona Elvira, a propósito del proceso de organización territorial. Es decir, recupera el profundo sentido de clase que tuvo esta experiencia al poner en el centro del quehacer político a los/as sujetos explotados/as en un sentido amplio. Por esto nos parece que recuperar la memoria de lucha, es una herramienta útil en dos sentidos. Por un lado, para elaborar colectivamente los devastadores efectos de la dictadura primero y luego, de las políticas neoliberales y las lógicas perversas del individualismo y del consumo material y simbólico. Por el otro, para pensar las prácticas territoriales actuales. Esta fue una de las motivaciones más profundas de este trabajo. La reflexión sobre la praxis de organización del Barrio San Martín, no a modo de receta sino como punto de partida y también como horizonte, en un momento en que las relaciones individualistas y punteriles -ahora entramadas con drogas, violencia, armas y redes de trata- disputan los sueños y las vidas de nuestros/as compañeros/as todos los días en los barrios.

BIBLIOGRAFÍA

Capítulo I

- Agnew, J. A. (2005). *Geopolítica: Una re-visión de la política mundial*. Madrid: Tramas.
- Altschuler, B. (2013). "Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos". *Revista Theomai*, n° 27-28, pp. 64-79. Disponible en: http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero_27-28/altschuler.pdf
- Amin, S. (2001). "Capitalismo, imperialismo, mundialización". En Seoane, J. y Taddei, E. (Comp.), *Resistencias mundiales (De Seattle a Porto Alegre)* (pp. 15-30). Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/se/20100726091549/2amin.pdf>
- Ayles, V. (2011). "Conformación de una estrategia para la revolución socialista en Argentina: Partido Revolucionario de los Trabajadores (1965-1970)". *Cuadernos de Marte*, año 1, n° 2, octubre, pp. 121-151. Disponible en: http://webiigg sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte/nro2/2_ayles.pdf
- Ayles, V. (2012). "¿Infiltrados? Accionar político y militar del PRT en Mendoza (1973-1976)". *Historia Regional*, Sección Historia, ISP n° 3, año 25, n° 30, pp. 75-93. Disponible en: <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/42>
- Balvé, Beba y Balvé, Beatriz (2005). *G n " ø 8 ; 0 " J w g n i c " r q n ¶ Córdoba" f g " o ó Rosaríazo*. Buenos Aires: RyR.
- Baraldo, N. (2004). *Conflictos urbanos y organización popular en los tiempos del cielo y del asalto. Mendoza 1969-1973* (Tesis de grado). Universidad Nacional de Cuyo – Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Mendoza.
- Baraldo, N. (2006). "Conflictos y organización barrial en los tiempos del cielo y el asalto". En Baraldo, N. y Scodeller, G. (Comp.) *O g p f q | c " ø 9 2 0 " V k g t t c " f g n " u* (pp. 39-62). Buenos Aires: Manuel Suárez.
- Baraldo, N. (2009) "Educación en y desde los Movimientos sociales: ¿nuevo objeto y nuevos abordajes en Educación? Algunas tendencias en estudios recientes". Ponencia presentada en las *VI Jornadas de Investigación en Educación: Investigación, conocimiento y protagonismo de los actores en el campo educativo*. Córdoba, 1 al 3 de julio.
- Baraldo, N. (2010) "Educación en y desde los movimientos sociales: ¿Nuevo objeto y nuevos abordajes en educación?", *Cuadernos de Educación*, año 8 (n° 8), pp. 165-176. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/Cuadernos/article/view/803/758>
- Baraldo, N. (2011). "El teatro como herramienta de reflexión política y recreación de la memoria colectiva. El caso de "El Aluvión" en el barrio Virgen del Valle. Mendoza, 1973". Ponencia presentada en el *IV Seminario Internacional Políticas de la Memoria "Ampliación del campo de los derechos humanos. Memoria y perspectivas"*. Buenos Aires, 29, 30 de septiembre y 1° de octubre.
- Baraldo, N. (2017). "Apuntes sobre la organización y las luchas bancarias en Mendoza entre 1969 y 1974". En Rodríguez Agüero, L.; Baraldo, N.; Lozano, P. y Palazzo, S., *Hacia adentro. La Bancaria seccional Mendoza. Acuarelas de sus luchas y desaparecidos/as (1969-1977)* (pp. 16-20). Mendoza: Secretaría Nacional de Prensa, La Bancaria.
- Baraldo, N. y Scodeller, G. (Comp.) (2006). *O g p f q | c " ø 9 2 0 " V k g t t c " f g n " u*. Buenos Aires: Manuel Suárez.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1981). *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara.

- Campione, D. (2010). "Hegemonía y contrahegemonía en la América Latina de hoy: apuntes sobre una nueva época". *Herramientas. Revista de debate y crítica marxista*. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/teoria-critica-y-marxismo-occidental/hegemonia-y-contrahegemonia-en-la-america-latina-de-hoy-apuntes>
- Cardoso, F.H. y Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Chaves, P.; Paredes, A. y Rodríguez Agüero, L. (2011). *Las redes político religiosas mendocinas de los setenta*. Mendoza: Centro de Investigaciones. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.
- Cobos, A.; Crombas, E. y Delgado, J. (2006). "Esos cuerpos indóciles. El movimiento estudiantil mendocino entre los años 1971 y 1973". En Baraldo, N. y Scodeller, G. (Comp.) *O g p f q | c " ø 9 2 0 " V k g t t c " f g* (pp. 147-172). Buenos Aires: Manuel Suárez.
- Concatti, R. (1972). *Nuestra opción por el peronismo*. Mendoza: MSTM.
- Coraggio, J. L. (2004). *La gente o el capital. Desarrollo local y economía del trabajo*. Quito: Abya Yala.
- Cueto, A. O.; Romano, A. M.; Sacchero, P. (1995). *Historia de Mendoza*. Mendoza: Diario Los Andes.
- De Sousa Santos, B. (2001). "Los nuevos movimientos sociales". *Revista OSAL*, n° 5, pp. 177-183.
- De Sousa Santos, B. (2005). *Reinventar la democracia, reinventar el estado*. Buenos Aires: CLACSO.
- Denzin, N. (2012). "Triangulation 2.0". *Journal of Mixed Methods Research*, vol. 6 (n° 2), pp. 80-88.
- Dussel, E. (1971). "Metafísica del sujeto y liberación". Ponencia presentada en el *II Congreso Nacional de Filosofía*. Córdoba, 6 al 12 de junio.
- Escobar, A. (2000). "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?". En Lander, E. (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Fals Borda, O. (1985). *Conocimiento y poder popular*. Bogotá: Siglo XXI [1970].
- Freire, P. (1991). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI [1968].
- Gallart, F.; Forni, M.A. y Vasilachis, I. (1993). *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*. Buenos Aires: CEAL.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Chicago: Aldine Press.
- Goffman, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gohn, M.G. (2005). *Movimentos sociais e educação*. San Pablo: Cortez.
- Gramsci, A. (1975). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. México: Juan Pablo.
- Gramsci, A. (1981). *La alternativa pedagógica*. Barcelona: Fontamara.
- Gramsci, A. (1988). "Textos de los cuadernos de la cárcel 1929-1931", en: *Antología de Antonio Gramsci*. México: Siglo XXI, Biblioteca del pensamiento socialista.
- Gramsci, A. (1998). *La política y el Estado Moderno*. México: Fontamara [1970].
- Harvey, D. (2003). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Henríquez, S. (2006). "El teatro barrial de colección colectiva y el teatro independiente comprometido, en Mendoza (1968-1976): una aproximación a sus estrategias". En Baraldo, N. y Scodeller, G. (Comp.) *O g p f q | c " ø 9 2 0 " V k g t t c " f g n " u* (pp. 63-84). Buenos Aires: Manuel Suárez.
- Jaguaribe et al. (2017). *La dependencia político-económica de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO [1970].
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Llorens, J. M. (1994). *Opción fuera de la ley. Un camino de inserción evangélica y compromiso con los pobres*. Mendoza: ALFA.
- Mançano Fernandes, B. (enero-abril 2005). "Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais". *OSAL, Observatorio Social de América Latina* (pp. 273-283), año VI, n° 16. Buenos Aires: CLACSO. Traducción propia. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110312111042/34MFernandes.pdf>
- Marx, K. (2004). *Introducción general a la crítica de la economía política*, Buenos Aires: Siglo XXI [1857].
- Mattini, L. (1990). *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires: Contrapunto.
- McCarthy, J. y Zald, M. (1982). "The Dynamics of Social Movements: Resource Mobilization, Social Control, and Tactics", *American Journal of Sociology*, vol. 88 (n° 2). Disponible en: <https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/227690>
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio.
- Michi, N. (2008). "Una mirada sobre el Movimiento dos Trabalhadores rurais Sem Terra (MST) y la educación". En Elisalde, R. y Ampudia, M. (Comp.), *Movimientos Sociales y Educación. Teoría e historia de la educación popular en Argentina y América Latina* (pp. 37-64). Buenos Aires: Buenos Libros.
- Michi, N. (2010). *Movimientos campesinos y educación. Estudio sobre el Movimiento de Trabalhadores Rurais Sem Terra y Movimiento Campesino de Santiago del Estero-VC*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Michi, N.; Di Matteo, J. y Vila, D. (2009). "Aportes del materialismo cultural al estudio de los procesos pedagógicos de los movimientos sociales". Ponencia presentada en *IV Jornadas de Investigación en Educación: investigación, conocimiento y protagonismo de los actores en el campo educativo*. Córdoba, julio.
- Nora, P. (1984). *Lugares de memoria: La República*. París: Gallimard.
- Offe, C. (1998). *Partidos políticos y nuevos movimientos*. Madrid: Sistema.
- Olson, M. (1992). *La lógica de la acción colectiva*. México: Limusa [1965].
- Oslender, U. (2002). "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una 'espacialidad de resistencia'", *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 6 (n° 115). Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-115.htm>
- Ouviña, H. (2013). "La política prefigurativa de los movimientos populares en América Latina. Hacia una nueva matriz de intelección para las Ciencias Sociales", *Acta Sociológica*, vol. 62, pp. 77-104. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0186602813710004>
- Petras, J. (2001). "En la Argentina hay una enorme reserva de poder", *La Maza*, n°1.
- Portelli, A. (1991). "Lo que hace diferente a la historia oral". En Schwarzstein, D. (Comp.), *La historia oral* (pp. 36-52). Buenos Aires: CEAL.
- Portelli, A. (2018). "Prólogo". En Flier, P. y Portelli, A. (Coord.), *Historias detrás de las memorias: Un ejercicio colectivo de historia oral* (pp. 9-16). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Porto Gonçalves, W. (2009). "De saberes y territorios: diversidade e emancipação a partir da experiência latino-americana". *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 8 (n° 22), pp. 121-136. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/polis/v8n22/art08.pdf>
- Pozzi, P. (2004). *R q t " n c u " u g p f c u " -ERP. iLg Guerrilla Marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Prebisch, R. (2012 [1949]). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Santiago de Chile: CEPAL.

- Rockwell, E. (1987). "Reflexiones sobre el proceso etnográfico". En Rockwell, E. y Ezpeleta, J. (Coord.), *K p h q t o g " h k p c n " f g n " R t q { g e v q " õ N c " r k p u v k v w e k México: DIE." u q e k c n ö*
- Rodríguez Agüero, L. (2011). "Inestabilidad política, conflictividad social y crisis económica en la Mendoza agroindustrial, 1969-1976". En Chaves, P.; Paredes, A. y Rodríguez Agüero, L., *Las redes político religiosas mendocinas de los setenta* (pp. 17-27). Mendoza: Centro de Investigaciones. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.
- Rostow, W. W. (1993). *Las Etapas del Crecimiento Económico: Un Manifiesto No Comunista*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Sáenz, A. (1996). *Participación comunitaria y poder local en el desarrollo de un barrio popular* (Tesis de grado). Universidad Nacional de Cuyo – Facultad de Filosofía y Letras, Mendoza.
- Said, E. (2005). "Cultura, identidad e historia". En Schröder, G. y Breuninger, H. (Comp.), *Teoría de la cultura. Un mapa de la cuestión* (pp. 37-54). Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.
- Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. España: Espasa Calpe.
- Santos, M. (1995). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Santos, M. (1996). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Santos Martínez, P. (1979) *Historia de Mendoza*, Plus Ultra, Bs. As en Ayles
- Scodeller, G. (2009). *Conflictos obreros en Mendoza (1969-1974): cambios en las formas de organización y de lucha producto del Mendozazo: Un análisis del 'borramiento' del conflicto como política de la memoria de la historiografía regional* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.449/te.449.pdf>
- Seoane, J.; Taddei, E. y Algranati, C. (2011). "Realidades y desafíos políticos de Nuestra América Una década de luchas sociales y cambios políticos en América Latina", *América Latina*, pp. 25-47.
- Seoane, M. (1992). *Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. Buenos Aires: Planeta.
- Svampa, M. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Svampa, M. (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tapia Mealla, L. (2008). "Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política", en *Política salvaje* (pp. 53-68). La Paz: Muela del Diablo; Comuna; CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20160304031407/movsoc.pdf>
- Tarrés Barraza, M.L. (1992). "Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva", *Estudios sociológicos*, vol. 10 (n° 30), pp. 735-758. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4470110>
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Universidad [1994].
- Thompson, E.P. (1989a). *La Formación de la Clase Obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
- Thompson, E.P. (1989b). *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona: Crítica.
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. New York: McGraw-Hill.
- Torrado, S. (1992). *Estructura social de la argentina: 1845-1983*. Buenos Aires: De La Flor.
- Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Península.

- Williams, R. (1982). *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Barcelona: Paidós.
- Williams, R. (2001). *Cultura y sociedad 1780-1950. De Coleridge a Orwell*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Capítulo II

- Abramo, P. (2003). *A cidade da informalidade. O desafio das cidades latino-americanas*. Rio de Janeiro: Livraria Sette Letras - FAPERJ.
- Aguirre Cerda, P. (1934). "Los postulados de Alimento, Techo y Abrigo". *La Nación*, pp. 9-16. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001346.pdf>
- Álvarez, Y. (2009). "Sacerdotes del Tercer Mundo y jóvenes católicos en la Mendoza de los 70': entre el compromiso social y la militancia política". Ponencia presentada en el *IX Encuentro Nacional de Historia Oral y el III Congreso Internacional de Historia Oral*, Mesa 6: "Memoria y militancia". Buenos Aires. Disponible en: <http://www.historiaoralargentina.org/attachments/article/eho2009/Memoriaymilitancia/%C3%81lvarez-Yamile.pdf>
- Álvarez, Y. (Dir.) (2011). *Mendoza 1966-1976. Sociedad y Política en una época de crisis*. Mendoza: SS&CC.
- Arqueros Mejica, M.S.; Di Virgilio, M.M. y Guevara, T. (2011). "Veinte años no es nada: procesos de regularización en villas y asentamientos en el Área Metropolitana de Buenos Aires", *Ciudad y territorio*. Madrid: Ministerio de Fomento, Secretaría de Vivienda y Actuaciones Urbanas.
- Auyero, J. (2004). *Vidas beligerantes: dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento*. Buenos Aires: Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Auyero, J. y Hobert, R. (2003). "¿Y esto es Buenos Aires?" Los contrastes en los procesos de urbanización". En James, D. (Dir.), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Tomo IX. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ballent, A. (1989). *Socialismo, vivienda y ciudad: La Cooperativa El Hogar Obrero. Buenos Aires, 1905-1940*. Disponible en: <http://www.eho.coop/sites/default/files/editores/Socialismo%2C%20vivienda%20y%20ciudad%20-%20La%20Cooperativa%20El%20Hogar%20Obrero.pdf>
- Ballent, A. (2005). *Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Baraldo, N. (2004). *Conflictos urbanos y organización popular en los tiempos del cielo y del asalto. Mendoza 1969-1973* (Tesis de grado). Universidad Nacional de Cuyo – Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Mendoza.
- Brachetta, M.T.; Bragoni, B.; Mellado, V. y Pelagatti, O. (2012). *Te contamos una historia de Mendoza (de la conquista a nuestros días)*. Mendoza: EDIUNC.
- Castells, M. (1973). "Movimiento de Pobladores y lucha de clases en Chile", *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios urbanos y sociales*, vol. 3 (nº7), pp. 9-35. Disponible en: <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/834/694>
- Collado, P. (2006). "Desarrollo vitivinícola en Mendoza, Argentina. Apuntes sobre su origen", *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, vol. 7 (nº 8), pp. 1-28. Disponible en: <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Collado.pdf>
- Cortés, A. (2014). "El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad", *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios urbanos y sociales*, vol. 40 (nº119), pp. 239-260. Disponible en: <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/366/616>

- Donoso Rojas, C. (2009). “Reseña de ‘La matanza del Seguro Obrero (5 de septiembre de 1938)’ de Marcus Klein”, *Historia*, vol. I (n°42), pp. 252-255. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33411422012>
- Espinoza, V. (1988). *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago: Sur.
- Fernández Nadal, E. (2003). “Las categorías de ‘sujeto’ y ‘bien común’ en la teoría ético-política de Franz Hinkelammert”, *Cuadernos Americanos*. Nueva Época, vol. 1 (n° 97), pp. 21-40.
- Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970*. Santiago de Chile: LOM.
- Garcés, M. (2003). “La revolución de los pobladores, treinta años después...”. Ponencia presentada en *LASA, XXIV International Congress*. Panel: “La revolución social en el Chile de Allende: treinta años después”. Dallas, Texas, 27 al 29 de marzo. Disponible en: <http://www.ongeco.cl/wp-content/uploads/2015/04/La-revolucion-de-los-pobladores.pdf>
- Gascón, M. y Fernández, E. (2001). “Terremotos y sismos en la evolución urbana de Hispanoamérica. Ejemplos coloniales y estudio de caso”, *Boletín CF+S*, n° 16. Disponible en: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n16/aefer.html>
- Golbert, L.S. y Roca, E. (2010). *De la Sociedad de Beneficencia a los Derechos Sociales*. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Disponible en: <http://www.trabajo.gov.ar/downloads/seguridadSoc/delasociedaddebeneficenciaalosdechossociales.pdf>
- Gómez Leyton, J.C. (1994). *Las poblaciones callampas. Una expresión de la lucha social de los pobres, Santiago 1930-1960*. Santiago: Flacso.
- González, L. (2005). “Historia de Chile. Hitos importantes 1936-1990”, *CEME, Centro de Estudios Miguel Enríquez ó Archivo Chile*. Disponible en: http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/trab_gen/HCHtrabgen0022.pdf
- Gutierrez, L.H. y Romero, L.A. (1989). “Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires, 1920-1945”, *Revista de Desarrollo Económico*, vol. 29 (n° 113), pp. 33-62.
- Halperín Dongui, T. (2006 [1994]). *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires: Ariel.
- Harvey, D. (2003). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Hinkelammert, F.J. (2004). “La vida es más que el capital. La democracia de ciudadanos y el proyecto de la sociedad en la que quepan todos los seres humanos”, *Pasos*. Segunda Época, n° 113, pp. 11-15.
- Llach, L. y Gerchunoff, P. (2000). *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Buenos Aires: Ariel.
- Llorens, J. M. (1994). *Opción fuera de la ley. Un camino de inserción evangélica y compromiso con los pobres*. Mendoza: ALFA.
- Llorens, M.; Dionisi, S. y Gagnetten, M. (Comp.) (2012). *La gesta de Macuca Llorens y los Campamentos Universitarios de Trabajo (CUT). Prácticas estratégicas fundantes de una metodología liberadora*. Santa Fe: Fundación EPyCA. Disponible en: https://issuu.com/enzotortul/docs/libro_llorens_con_tapa
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática 1983-2003*. Buenos Aires: Gorla.
- Moretti, G. (2000). “Mendoza, la ciudad con dos centros históricos”, Universidad de Mendoza. Instituto de Cultura Arquitectónica y Urbana. Disponible en <http://www.cicopar.com.ar/ponencias/2.pdf>
- Paredes, A. (2004). “Los inmigrantes en Mendoza”. En Roig, A.; Lacoste, P. y Satlari, M.C. (Comp.), *Mendoza a través de su historia* (pp. 209-244), Mendoza: Caviar Bleu.

- Paredes, A. (2007). “Comentario al libro de José María Llorens *Opción Fuera de la Ley*”. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, n° 9.
- Paredes, A. (2010). “Exiliados en la frontera: La marginación y el temor a la persecución de los chilenos en Mendoza, Argentina”. En Sanhueza, C. y Pinedo, J., *La Patria interrumpida. Latinoamericanos en el exilio. Siglos XVIII-XX* (pp. 77-104). Santiago de Chile: LOM.
- Plotinsky, D. (2012). *Introducción a la historia del cooperativismo argentino. Primera parte: Idealistas y realizadores*. Buenos Aires: Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito. Disponible en: <http://www.archicoop.org.ar/sites/www.archicoop.org.ar/files/textos/introduccion-a-la-historia-del-cooperativismo-argentino-primera-parte.pdf>
- Romero, L.A. (2004). *Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: UNQuilmes.
- Salazar, G. (2012). *Movimientos Sociales en Chile*. Santiago de Chile: Uqbar.
- Salvo, M.L. (2010). *Biografía de José María Llorens* (Tesis de grado). Universidad Nacional de Cuyo - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Mendoza.
- Silva Salinas, C. (2013). *Para una historia social de la educación: La construcción histórica de la escuela popular. Una mirada desde el movimiento de pobladores. (1957-1973)* (Tesis de maestría). Universidad de Chile - Facultad de Filosofía y Humanidades, Santiago de Chile.
- Stratta, F. (2011). “La disputa por el espacio urbano. Las tomas de tierra en el Gran Buenos Aires durante los años ochenta”, *Herramientas. Revista de debate y crítica marxista*, n° 48. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-48/la-disputa-por-el-espacio-urbano-las-tomas-de-tierra-en-el-gran-buenos-aire#sdfootnote8sym>
- Torrado, S. (1992). *Estructura social de la argentina: 1845-1983*. Buenos Aires: De La Flor.
- Torre, J.C. (Comp.) (1995). *El 17 de octubre de 1945*. Buenos Aires: Ariel.
- Torre, J.C. y Pastoriza, E. (2000). “La democratización del bienestar”. En Torre, J.C., *Los años peronistas. Tomo 8, Nueva Historia Argentina* (pp. 257-313), Buenos Aires: Sudamericana.
- Touris, C. (2007). “Tensiones en el campo católico. La cuestión del peronismo después de 1955”, *Anuario IEHS*, vol. 22, pp. 325-348. Disponible en: <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2007/Tensiones%20en%20el%20campo%20cat%C3%B3lico.%20La%20cuesti%C3%B3n%20del%20peronismo%20despu%C3%A9s%20de%201955..pdf>
- Vommaro, P. (2009). “Las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria y el protagonismo juvenil: dos experiencias en Quilmes 1981-2004”, *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*, año 8 (n° 17), pp. 173-190. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/fisyp/20120504043908/per17.pdf>
- Yujnovsky, O. (1984). *Claves políticas del problema habitacional argentino. 1955/1981*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Península.

Capítulo III

- Adamovsky, E. (2012). *Historia de las clases populares en Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Alfieri, E.; Nardulli, J.P. y Zaccardi, R. (2008). “Militancia y educación popular: la experiencia de militancia barrial de la izquierda peronista en los setenta”. En Elisalde, R. y Ampudia,

- M. (Comp.), *Movimientos Sociales y Educación. Teoría e historia de la educación popular en Argentina y América Latina* (pp. 103-128). Buenos Aires: Buenos Libros.
- Álvarez, Y. (2007). *De la proscripción al poder: historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973)*. Mendoza: EDIUNC.
- Álvarez, Y. (2008). "Movilización social e inestabilidad política". En Álvarez, Y. (Dir.), *De la Revolución Argentina a la caída del gobierno constitucional en Mendoza (1966-1976)*, tomo 1. Mendoza: Aguirre.
- Álvarez, Y. (Dir.) (2011). *Mendoza 1966-1976. Sociedad y Política en una época de crisis*. Mendoza: SS&CC.
- Altamirano, C. (2001). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas Grupo.
- Amestoy, N.R. (2011). "De la crisis del modelo liberal a la irrupción del movimiento Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL)". *Teología y cultura*, año 8 (vol. 13), pp. 7-26. Disponible en: http://www.teologiaycultura.com.ar/arch_rev/vol_13/TyC_8-13_NormanRubenAmestoy_Crisis-modelo-liberal-a-ISAL.pdf
- Ansaldi, W. (1993). "¿Un caso de nomenclaturas equivocadas? Los partidos políticos después de la ley Sáenz Peña, 1916-1930". En Ansaldi, W.; Pucciarelli, A. y Villarruel, J.C. (Eds.), *Argentina en la paz de dos guerras, 1914-1945* (pp. 19-64). Buenos Aires: Biblos.
- Antón, G. (2003). "Las fuerzas armadas peronistas (FAP); los orígenes de la guerrilla peronista y sus debates políticos estratégicos". Ponencia presentada en *III Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata, 10 al 12 de diciembre. En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6837/ev.6837.pdf
- Aveiro, M. (2006). *La irrupción de la pedagogía de la liberación. Un proyecto ético político de educación popular. Mendoza, 1973*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Baraldo, N. (2004). *Conflictos urbanos y organización popular en los tiempos del cielo y del asalto. Mendoza 1969-1973* (Tesis de grado). Universidad Nacional de Cuyo – Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Mendoza.
- Baraldo, N. (2017). "La función educativa del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo en Mendoza". En evaluación. Sin publicar
- Baraldo, N. y Scodeller, G. (Comp.) (2006). *O g p f q | c " ø 9 2 0 " V k g t t c " f g n " u*. Buenos Aires: Manuel Suárez.
- Barbero, J.M. (1987). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili.
- Baschetti, R. (1988). *Documentos de la Resistencia Peronista. 1955-1970*. Buenos Aires: Punto Sur.
- Breitman, L. y Nudelman, L. (2011). "Entrevista a Horacio Martínez Baca". En Chaves, P.; Paredes, A. y Rodríguez Agüero, L., *Las redes político religiosas mendocinas de los setenta* (pp. 169-188). Mendoza: Centro de Investigaciones. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.
- Bresci, D. [Comp.] (1994.) "Documento 'Nuestra Reflexión' enviado a los Obispos en respuesta a la Declaración de la Comisión Permanente del Episcopado referida al movimiento". En *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Documentos para la memoria histórica*. Buenos Aires: Centro Salesiano de Estudios San Juan Bosco-Centro Nazaret.
- Camelli, E. (2017). "La ocupación silenciosa del espacio. Conformación y crecimiento de las villas en la ciudad de Buenos Aires, 1930-1958". *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*, vol. 22 (n° 22), pp. 73-90. Disponible en: http://arq.unne.edu.ar/publicaciones/cuaderno_urbano/cu_22/archivos/archivos_html/camelli.html
- Concatti, R. (1972). *Nuestra opción por el peronismo*. Mendoza: MSTM.

- Concatti, R. (2009). *Testimonio cristiano y resistencia en las dictaduras argentinas. El movimiento ecuménico en Mendoza 1963-1983*. Buenos Aires: Centro Nueva Tierra.
- Costadoat, J. (2005). "Pietas et eruditio en Alberto Hurtado, S. J.". *Teología y vida*, vol. XLVI (n° 3), pp. 321-351. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32246302>
- De La Garza Toledo, E. (2012). "La metodología marxista y el configuracionismo latinoamericano". En De La Garza Toledo, E. y Leyva, G. (Eds.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales* (pp.236-266). México: Fondo de Cultura Económica. Disponible en: <https://imaginariosyrepresentaciones.files.wordpress.com/2015/05/tratado-de-metodologia-de-las-ciencias-sociales-de-la-garza-toledo.pdf>
- De Lucía, D.O. (1998). "Mayo de 1968: Las palabras y el poder". *Herramientas. Revista de debate y crítica marxista*, n° 7. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-7/mayo-de-1968-las-palabras-y-el-poder>
- De Marinis, H. y Ábalo R. (2005). *Mendoza montonera: memorias y sucesos en torno al gobierno de Alberto Martínez Baca*. Buenos Aires: Corregidor.
- Di Stéfano, R. y Zanatta, L. (2000). *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori.
- Dri, R. (1987). *La iglesia que nace del pueblo*. Buenos Aires: Nueva América.
- Freire, P. (1991). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI [1968].
- Ghio, J.M. (2007). *La iglesia católica en la política argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gutiérrez, G. (1971). *Teología de la liberación-perspectivas*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.
- Liceaga, G. (2012). "Las luchas campesinas en Mendoza. Reflexiones a partir de la acción colectiva de la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra". En Bravo, N.; Salomone, M. y Liceaga, G., *(Re) inventarse en la acción política* (pp. 116-157). Mendoza: EDIUNC.
- Llorens, J. M. (1994). *Opción fuera de la ley. Un camino de inserción evangélica y compromiso con los pobres*. Mendoza: ALFA.
- Mallimaci, F. (2015). *El Mito de la Argentina laica. Catolicismo, política y Estado*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Mangione, M. (2001). *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*. Disponible en: <http://190.186.233.212/filebiblioteca/Ciencias%20Sociales/Monica%20Mangione%20-%20El%20Movimiento%20de%20Sacerdotes%20para%20el%20Tercer%20Mundo.PDF>
- "Manifiesto de Obispos del Tercer Mundo" (15/08/1967). Disponible en: <http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/assets/pdf/tomo2/fuentes/cap2/02-manifiestos-de-obispos-del-tercer-mundo.pdf>
- Martín, J.P. (1992). *El movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*. Buenos Aires: Casteñeda; Guadalupe.
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática 1983-2003*. Buenos Aires: Gorla.
- Palma, D. (1992). "Sistematización como Estrategia de Conocimiento en la Educación Popular. El estado de la cuestión en América Latina". *Serie Papeles del CEAAL*, n° 3, pp. 74-103.
- Puiggrós, A. (Dir.) (1995). *Discursos pedagógicos e imaginario social en el primer peronismo (1945-1955)*. Colección "Historia de la Educación Argentina", Tomo VI. Buenos Aires: Galerna.
- Rodríguez Agüero, L. (2011). "Inestabilidad política, conflictividad social y crisis económica en la Mendoza agroindustrial, 1969-1976". En Chaves, P.; Paredes, A. y Rodríguez Agüero, L., *Las redes político religiosas mendocinas de los setenta* (pp. 17-27).

- Mendoza: Centro de Investigaciones. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.
- Roig, A.; Lacoste, P. y Satlari, M.C. (2004). *Mendoza a través de su historia*. Mendoza: Caviar Bleu.
- Sacheri, C. (1970). *La Iglesia clandestina*. Buenos Aires: Cruzamante.
- Salazar, G. (2012). *Movimientos Sociales en Chile*. Santiago de Chile: Uqbar.
- Scodeller, G. (2009). *Conflictos obreros en Mendoza (1969-1974): cambios en las formas de organización y de lucha producto del Mendozazo: Un análisis del 'borramiento' del conflicto como política de la memoria de la historiografía regional* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.449/te.449.pdf>
- Stratta, F. (2011). “La disputa por el espacio urbano. Las tomas de tierra en el Gran Buenos Aires durante los años ochenta”, *Herramientas. Revista de debate y crítica marxista*, n° 48. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-48/la-disputa-por-el-espacio-urbano-las-tomas-de-tierra-en-el-gran-buenos-aire#sdfootnote8sym>
- Touris, C. (2011). “Integrismos y Profecía utópica en los imaginarios católicos de los años setenta”. En Ceva, M. y Touris, C. (Coord.), *Nuevos aportes a los estudios de la religión en las sociedades contemporáneas del Cono Sur* (pp. 101-115). Buenos Aires: Lumiere.
- Touris, C. (2013). “Capítulo IV: La revolución en clave clerical”. En *Catolicismo y cultura r q n ¶ v k e c " g p " n c " C t i g p v k p c 0 " N c -1976* (Tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires - Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en: <http://historiayreligion.com/wp-content/uploads/2013/07/8-CAP-4-revoluci%C3%83%C2%B3n-en-clave-clerical-Touris.pdf>
- Vommaro, P. (2009). “Las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria y el protagonismo juvenil: dos experiencias en Quilmes 1981-2004”, *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*, año 8 (n° 17), pp. 173-190. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/fisyp/20120504043908/per17.pdf>

Capítulo IV

- Allende, S. (2013). *Entre zapatos, libros y serruchos. Anarquismo y anarcosindicalismo en Chile (1920-1955)*. Santiago de Chile: Edición del autor.
- Álvarez, Y. (Dir.) (2011). *Mendoza 1966-1976. Sociedad y Política en una época de crisis*. Mendoza: SS&CC.
- Ansaldi, W. (1993). “¿Un caso de nomenclaturas equivocadas? Los partidos políticos después de la ley Sáenz Peña, 1916-1930”. En Ansaldi, W.; Pucciarelli, A. y Villarruel, J.C. (Eds.), *Argentina en la paz de dos guerras, 1914-1945* (pp. 19-64). Buenos Aires: Biblos.
- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía de la Autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gómez Leyton, J.C. (1994). *Las poblaciones callampas. Una expresión de la lucha social de los pobres, Santiago 1930-1960*. Santiago: Flacso.
- González, E. (2012). Trabajo presentado en *II Congreso Latinoamericano de Prácticas Estratégicas*, 15 al 17 de agosto, Chapadmalal.
- La gesta de Macuca y los campamentos universitarios de trabajo (CUT). Prácticas estratégicas fundantes de una metodología liberadora* (2012). Santa Fe: EPyCA.

- Llorens, J. M. (1994). *Opción fuera de la ley. Un camino de inserción evangélica y compromiso con los pobres*. Mendoza: ALFA.
- Llorens, M.; Dionisi, S. y Gagnetten, M. (Comp.) (2012). *La gesta de Macuca Llorens y los Campamentos Universitarios de Trabajo (CUT). Prácticas estratégicas fundantes de una metodología liberadora*. Santa Fe: Fundación EPyCA. Disponible en: https://issuu.com/enzotortul/docs/libro_llorens_con_tapa
- “Marginados. Los vericuetos de la violencia” (1971). *Revista CLAVES*, n° 25, junio, pp. 38- 39.
- Pacheco, M. (2003). “Nacimiento de la fiesta nacional de la vendimia: Polifonía de lo popular y lo culto”. *Huellas*, n° 3, pp. 125-138.
- Rodrigues Brandao, C. (2015). “Educación pública, educación alternativa, educación popular y educación del campo. Caminos y convergencias, desvíos y divergencias”. *Polifonías. Revista de Educación*, año 4, n° 7, pp. 21-68.
- Rodriguez Aguero, L. (2014). “Centralización de la represión, violencia paraestatal y redes internacionales represivas en la Mendoza predictatorial. Sociohistórica”. *Memoria Académica*, n° 33. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6363/pr.6363.pdf
- Sautu, R.; Dalle, P. y Vega, L. (2008). “Clientelismo político y reproducción de la pobreza en una comunidad indígena del norte argentino”. En Ziccardi, A. (Comp.), *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social: Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI* (pp.319-345). Bogotá: Siglo del Hombre; CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D6123.dir/16sautu2.pdf>
- Silva Salinas, C. (2013). *Para una historia social de la educación: La construcción histórica de la escuela popular. Una mirada desde el movimiento de pobladores. (1957-1973)* (Tesis de maestría). Universidad de Chile - Facultad de Filosofía y Humanidades, Santiago de Chile.
- Thompson, E.P. (1989a). *La Formación de la Clase Obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
- Torrado, S. (2007). “Estrategia de desarrollo, estructura social y movilidad”. En Torrado, S. (Comp.), *Población y bienestar en la Argentina. Del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX* (pp. 31- 67), Buenos Aires: EDHASA.
- Torre, J.C. y Pastoriza, E. (2000). “La democratización del bienestar”. En Torre, J.C., *Los años peronistas. Tomo 8, Nueva Historia Argentina* (pp. 257-313), Buenos Aires: Sudamericana.
- Yujnovsky, O. (1984). *Claves políticas del problema habitacional argentino. 1955/1981*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Fuentes documentales:

Fuentes audiovisuales

- Llorens, F. (Prod. y Dir.) (2005). *Opción fuera de la ley. Primero la casa de los hombres, después de la Dios* [película documental]. Argentina: Adveniat Alemania, Cáritas Argentina, Asociación Ana, Dirección de Cultura de Córdoba/Dpto. de Cine Joan Pujadas y Marques, Chevalier.

Artículos periodísticos (Ordenados por fecha de publicación)

- (02/04/1959) “Las villas miserias en Santiago de Chile reviste un problema de pavorosas consecuencias sociales”. Diario *El Tiempo de Cuyo*.

- (12/04/1959) “En uno de los barrios inestables de nuestra ciudad crearon los vecinos una Cooperativa”. Diario *El Tiempo de Cuyo*.
- (05/07/1973) “Barrio San Martín. Un largo y progresista camino ha recorrido esta populosa comunidad”. Diario *Mendoza*.
- (09/12/1973) “Programa de alfabetización se aplicará en 7 departamentos”. Diario *Mendoza*.
- (09/09/1984) “Cura Obrero, artífice del Barrio San Martín, discutido y amado, testigo de una azarosa época nacional. Desde el Evangelio denunció la injusticia social. Entrevista a José María Llorens”. Diario *Mendoza*.
- (27/11/1986) Editorial. Diario *Los Andes*.

Entrevistas realizadas (Ordenadas por fecha de realización)

* Por la autora

- Elvira Durán de Romano, comunicación personal, enero 2011.
- Mario Spadoni, comunicación personal, marzo 2011.
- Manuel Corominola, comunicación personal, marzo 2016.
- Ricardo Rojo, comunicación personal, diciembre 2017.
- Teresita Castrillejo, comunicación personal, enero 2018.
- Gustavo Zanocco, comunicación personal, marzo de 2018
- Eduardo González, comunicación electrónica, marzo 2018.

* Por otros/as

- Héctor Orelogio, comunicación personal, abril 2012. Realizada por Natalia Baraldo.

Otros

- Acta de la Cooperativa Integral Barrio Gral. San Martín. (19/05/1960), n° 25.
- Archivo de la Dirección Provincial de Cooperativa, Mendoza.
- Boletín de la Cooperativa Integral Barrio Gral. San Martín. (Octubre 1963), año 1 (n° 7).
- “Cens 3-415 Jorge Paschúan y Asociación Emprender Mendoza. Sistematización Experiencias de inclusión en el sistema educativo. Sistematización y aportes para las políticas públicas”. (2005). Dirección del proyecto: UNICEF - Oficina de Argentina y Fundación SES (Sustentabilidad, Educación, Solidaridad).
- Consejo de Administración de la Cooperativa Integral Barrio Gral. San Martín. (12/10/1963). “Mendoza puede dar solución a sus villas inestables. Notas presentadas a los responsables del BIEN COMÚN en el Mendoza del 12 de Octubre de 1963”.
- Equipo de Servicio Social, oficina Promoción de la Comunidad, Dirección de Acción Social. (Diciembre de 2009). “Diagnóstico comunitario Barrio San Martín”. Municipalidad de Capital, Gobierno de Mendoza.